

ranta Christianidad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar a nuestro Señor, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andado muchos años con este deseo, y encomendándolo a S. Andres (que le dixeró era abogado para esto) después de otras muchas deuociones q̄ auia hecho, dixeróle vna noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te cōdenarás. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por esso se le quitò el deseo; pareciendole, q̄ pues su fin era tan bueno, q̄ por q̄ se auia de cōdenar, y así iba adelante con pedirlo a nuestro Señor: en especial hazia particular oracion a S. Andres. Vna vez estãdo con este mesmo deseo (ni sabe si despierta, ò dormida, de qualquier manera q̄ sea, sabe fue vi sió buena, por lo que sucediò) pareciòle q̄ se hallaua en vna casa, adòde en el patio debaxo del corredor estaua vn poço, y viò en aquel lugar vn prado, y verdura cō vnas flores blãcas por èl de tanta hermosura, que

no sabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del poço se le apareciò S. Andres de forma de vnã persona muy venerable, y hermosa, q̄ le diò gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos, q̄ los que tu quieres.* Ellano quisiere que se acabara el còsuelo grande q̄ tenia en aquel lugar, mas no durò mas. Y ella entendiò claro, que era aquel S. Andres sin dezirfelo nadie; y tambien que era la voluntad de N. S. q̄ haziesse Monasterio: por donde se da a entender, q̄ tambien fue viñiò intelectual como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por el gran efecto que hizo; que desde aquel punto nunca mas deseò hijos, sino que quedò tan assentado en su coraçon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidio mas, ni los deseò. Así començò a pensar, que modo ternia para hazer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entienda así, por el efecto que hizo: porque cosa suya no puede hazer bien, como es estar hecho

ya el Monasterio, adonde se fincennicho nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y èl no puede saber lo por venir. Queda do ella muy espantada de esta vision, dixo a su marido, q̄ pues Dios no era seruido de darle hijos, que hiziesen vn Monasterio de Mōjas. El (como es tan bueno, y la queria tanto) holgò de ello, y comenzaron a tratar, adonde le haria: ella queria en el lugar que auia nacido, èl le puso justos impedimentos, para que entendiesse, no estaua bien alli.

Andando tratando desto, embiò la Duquesa de Alva a llamarle: y como fue, mandòle se tornasse a Alva a tener vn cargo, y oficio, que le diò en su casa. El como fue a ver lo que le mandaua, y se lo dixo, aceptòlo, aunque era de muy menos interès, que el que èl tenia en Salamanca: su muger de que lo supo affligiòse mucho: porque (como digo) tenia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla el que no le daria mas huéspedes, se aplacò algo; aunque todavia es-

taua muy fatigada, por estàr mas a su gusto en Salamanca. El comprò vna casa, y embiò por ella, vino con gran fatiga, y mas la tuuo quando viò la casa: porque (aunque era en muy buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y así estuuo aquella noche muy fatigada: otro dia en la mañana (como entrò en el patio) viò al mismo lado el poço, adonde auia visto a San Andres, y todo, ni mas, ni menos, que lo auia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada a hazer alli el Monasterio: y con gran consuelo, y sosiego ya para no querer ir a otra parte, comenzaron a comprar mas casas juntas, hasta que tuuieron sitio muy bastante. Ella auia da uo cuidadosa, de que Orden lo haria, porque queria que fuesen pocas, y muy encerradas. Y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y letrados, entrambos la dixerón se-

seria mejor hazer otras obras: por que Monjas, las mas estauan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesaua, querialo estoruar; y assi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que poniamas en estoruarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hazerlo, y assi lo dixo a su marido; pareciendoles, que pues personas tales dezian, que no era bien, y su intento era de feruir a nuestro Señor, de dexarlo. Y assi concertaron de casar vn sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demás hazer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedaron entrainbos resueltos, y ya muy asentados. Mas (como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa) apronechò poco tu concierto, que antes de quize dias le diò vn mal tan

rezo; que en muy pocos dias le lleuò consigo nuestro Señor. A ella se la asentò en tanto estremo, que auia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiziesse, por darselo a él, que huò gran temor; acordauasele de Ionàs Profeta, lo que le auia sucedido, por no querer obedecer a Dios: y aun le parecia la auia castigado a ella, quitandole aquel sobrino, que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar por ninguna cosa de hazer el Monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabian como ponerlo por obra: por que a ella parece le ponía Dios en el coraçon lo que agora està hecho, y a los que ella lo dezia, y les figuraua como queria el Monasterio, reianse de ello, pareciendoles no hallar las cosas que ella pedia; en especial vn Confessor, que ella tenia, Frayle de San Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaua mucho.

En este tiempo acercò a ir este Frayle a cierto lugar, adon-

allonde le dieron noticia de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que aora se fundauan: informado èl muy bi è, tornò a ella, y dixole, que ya auia hallado, que podia hazer el Monasterio, y como queria: dixole lo que passaua, y que procurasse tratarlo conmigo. Ansi se hizo. Harto trabajo se passò en còcertarnos: porque yo siempre he procurado, que los Monasterios que fundaua con renta, la tuuiesen tan bastante, que no ayas menester las Mòjasa sus deudos, ni a ninguno, sino q̄ de comer, y de vestir les dèn todo lo necesario en la casa, y las enfermas muy bien curadas: porque de faltarles lo necesario vienen muchos inconuenientes: y para hazer muchos Monasterios de pobreza sin rēta, nunca me falta coraçon, y confianza, cò certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hazerlos de renta (y cò poca) todo me falta, por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron en ponerle en razon, y dar bastante renta para el numero; y (lo que les tuue en mucho) que dexarò su propia ca-

sa para darnos, y se fueron a otra harto ruin. Pusose el Santissimo Sacramento, y hizose la fundacion dia de la Conuerfion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (a mi parecer) su Magestad muy seruido: plega a èl lo lleue siempre adelante.

Comencè a dezir algunas cosas particulares de algunas hermanas de estos Monasterios, pareciendome quando esto viniessen a leer, no estarian viuas las que agora son, y para que las que vinieren, se animen a llevar adelante tã buenos principios: despues me ha parecido, que avra qui è lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he lleuado, parecièdome les parecerà ser parte, y ansi he dexado hartas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las puede dexar de tener por milagrosas; porq̄ son sobrenaturales; destas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hazerlas N. Señor por sus oraciones. En la cuēta de los años en que se fun-

fundaron, tégolo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho, que se puede enmendar despues) digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poco será la diferencia si ay algun yerro.

CAP. XXI. *En que se trata la fundacion del glorioso San Ioseph del Carmen de Segouia. Fundòse en el mesmo dia de San Ioseph, año de 1574.*

YA he dicho, como despues de auer fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedasse en casa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez (que era Comissario Apostolico en tonces) ir por tres años à la Encarnacion de Auila, y como (viendo la necesidad de la casa de Salamanca) me mandò ir allà, para que se passassen à casa propia. Estando alli vndia en oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuesse à fundar à Segouia. A mí me pareció cosa impossi-

ble: porque yo no auia de ir, si que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Pedro Fernãdez, que no auia gana que fundassen: y tambien via, que no siendo acabados los tres años que auia de estär en la Encarnaciõ, que tenia gran razon de no lo querer. Eitando pēsando esto, dixome el Señor, que se lo dixesse, que èl lo haria. A la sazõ estaua en Salamanca, y escriuile, que ya sabia como yo tenia precepto de nuestro Reuerendissimo General, de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse: que en Segouia estaua admirado va Monasterio destas de la Ciudad, y del Obispo: que si mandaua su Paternidad que le fundaria, que se lo significaua, por cumplir con mi conciencia, y que con lo que mã lasse, quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, o menos: y que me parecia seria seruiçiõ de Dios. Bié parece que lo queria su Magestad, porque luego dixõ que le fundasse, y me diò

licencia, que yo me espantè harto, segun lo que auia entèdido del en este caso: y de Salamanca procurè me alquillasen vna casa; poi q̄ despues de la de Toledo, y Valladolid auia entèdido, era mejor buscarse la propia, despues de auer tozado la possessiõ, por muchas causas. La principal, porque no tenia blanca para cõprarlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo prouocia el Señor: y tambien escogiate sitio mas, à proposito. Estaua alli vna señora, muger q̄ auia sido de vn Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena; esta me auia ido a ver vna vez à Auila, y era muy sierua de Dios, y siempre su llamamiento auia sido para Monja: así en haziéndose el Monasterio, entrò ella, y vna hija suya de harto buena vida: y el descontento que auia tenido de casada, y viuda, le diò el Señor doblado contento en viédose en la Religion. Siempre auian sido madre, y hija muy recogidas, y sieruas de Dios. Esta bendita señora tomò la casa, y todo lo que viò auiamos menester, así para la Iglesia, como

para nosotras lo proueyò, que para esto tuue poco trabajo. Mas (porque no huiesse fundacion sin alguno) dexado de ir yo alli con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezió me duraria tres meses, y medio año que estuue alli, siempre fue ma a. El dia de San Joseph pusimos el Santissimo Sacramento, que aunque auia del Obispo licencia, y de la Ciudad) no quise sino entrar la vispera secretamente de noche. Auia mucho tiempo que estaua dada la licencia, y (como estaua en la Encarnacion, y auia otro Prelado que el Generalissimo nuestro Padre) no auia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (que estaua entonces quando lo quiso el lugar) de palabra, que lo dixo à vn Cavallero que lo procuraua por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le diò nada tenerla por escrito, ni à mi me pareció que importaua, y engañeme: que como vino à noticia del Prouisor, que estaua

he.

hechò el Monasterio, vino luego muy enojado, y no confintió dezir mas Miffa, y queria llevar preso à quien la auia dicho, que era vn Frayle Descalço, que iba con el Padre Iulian de Auila, y otro seruo de Dios, que andaua conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era vn Cauallero de Auila, y auialo llamado nuestro Señor, andádo muy metido en el mundo, algunos años auia teniale tã debaxo de los pies, que solo entendia en como le hazer mas seruicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hazer mencion del, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es: y si huuiesse de dezir sus virtudes, no acabara tã presto. La quem as no hazia al caso es, està tan mortificado, que no auia criado de los que iban con nosotras, que asì hiziesse quanto era menester: tiene grã oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que à otros seria contradicion, le daua contento, y se le hazia facil: asì le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que

parece bien, que a èl, y al Padre Iulian de Auila los llamaua Dios para esto: aunque al Padre Iulian de Auila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañia deuia nuestro Señor querer, que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos, era tratar de Dios, y enseñar a los que iban con nosotros, y encontrauan: y ansì de todas maneras iban su uenido à su Magestad.

Bien es, hijas mias, las que leyeredes estas fundaciones, sepais lo que se les deue, para que pues sin ningun interese trabajauan tanto en este bien, que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis a nuestro Señor, y tengan algun prouecho de vuestras oraciones: que si entrediesse des las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo haria des de muy buera gana. No se quiso ir el Prelator de nuestra Iglesia, sin dexar vn Alguazil à la puerta, yo no sè para que: siruo de espantar vn pecco a los que alli estauan, y a mi nõcase me daua mucho de cosa q̄ acacciesse, de spues de tomada

da la possession: antes eran todos mis miedos. Embiè à llamar à algunas personas, devotos devna cõpañera que lleuava de mis hermanas, q̄ eran principales del lugar, para que hablaffen al Prouisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte, y creo yo fueramuy peor. En fin acabaron cõ èl, que nos dexasse el Monasterio, y quitò el Santissimo Sacramento. Desto no se nos diò nada: estuuiamos así algunos meses, hasta que se comprò vna casa, y con ella hartos pleitos: harto le auamos tenido cõ los Frayles Franciscos por otra que se compraua cerca, con estotra le huuo con los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia vn censo la casa suyo. O Jesus, que trabajo es, contender con muchos pareceres! Quando ya parecia que estava acabado, començaua de nuevo: porque no bastaua darles lo que pedian, que luego auia otro inconveniente: dicho así no parece nada, y el passarlo fue mucho. Vn sobrino del

Obispo hazia todo lo que podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y vn Licenciado Herrera, muy gran seruo de Dios. En fin, con dar hartos dineros, se vino à acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para passarnos à la casa nueva fue menester harto secreto; enviendonos allà (que nos passamos vno, ò dos dias antes de San Miguel) tuuieron por bien de concertarse cõ nosotras por dineros. La mayor pena que estos embargos me dauan, era, que no faltauã sino siete, ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y auia de estar allà por fuerça a fin dellos.

Fue nuestro Señor seruido, que se acabò todo tan bien, q̄ no quedò ninguna contienda; y desde à dos, ò tres dias me fuy à la Encarnacion: Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabente todas sus criaturas,
Amen.



Cap. XXII. *Tra ta de la fundacion del glorioso San Ioseph del Salvador en el lugar de Veas, año de 1575, día de S. Matias.*

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir à Salamanca desde la Encarnacion, estando allí, vino vn menagero de la villa de Veas con cartas para mi de vna señora de aquel lugar, y del Beneficiado del, y de otras personas, pidiéndome fuessè à fundar vn Monasterio: porque ya tenían casa para él, que no faltaua sino irle à fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen tẽplo: nis mirando las muchas leguas que auia desde allí allà, pareció me de satino, en especial, auiendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que (como he dicho) era enemigo (ò alomenos no amigo) de que fundasse. Y así quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me pareció que pues estaua à la sazón en Salamanca, que no era bien

hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reuerèdissimo Padre General, de q̄ no dexasse fundacion. Como èl viò las cartas embiòme a dezir, que no le parecia cosa desconfortarlos, que se auia edificado de su deuocion; que les escriuiesse, que como tuuiesse la licencia de su Orden, que se prouerè para fundar, que estuuiesse segura que no se ja darian, que èl sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcançar, y que no los respondiessè mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queramos) se viene, à que sin entenderlo seamos el instrumento, como a mi fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, q̄ era el Comissario: y así quando tuuieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se fundò desta suerte.

Fundose este Monasterio del Bienaventurado San Ioseph de la villa de Veas, día de San Matias, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y

gloria de Dios. Auia en esta villa vn Cauallero, que se llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con vna señora, llamada Doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor le dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio: llamadas la mayor, Doña Catalina Godinez, y la menor, Doña Maria de Sandoual. Avria la mayor catorze años, quando nuestro Señor la llamo para si: hasta esta edad estaua muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de si, de manera, que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos, que la traian.

Estando vn dia en vna pieza, que estaua despues de la en que su padre estaua, auia no siendo leuado, acaso llegó a leer en vn Crucifixo, que allí estaua el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyendole, la mudó toda a Jesús Señor, por que ella auia estado pensando en vn casamiento que le traian, que le estaua demauiado de bien, y

diziendo entre si: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mi. No era inclinada a casarse que le parecia cosa baxa, estar sujeta a nadie, ni entendia por donde le venia esta soberuia. Entendió el Señor por donde la auia de remediar, bendita sea su misericordia. Ansi como leyó el titulo, le pareció auia venido vna luz a su anima, para entender la verdad, como si en vna pieza oscura entrara el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaua en la Cruz, corriendo sangre, y pensó qué mal tratado estaua, y en su gran humildad, y quan diferente camino lleuaua ella yendo por soberuia. En esto deuio de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Allí le dió su Magestad vn propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendierán: dióle vn deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera ella padecer, junto con vna humillación tan profunda de humildad, y aborreci-

to de sí, que sino fuera por no auer ofendido à Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y así se començò à aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan fugeta, que à tierra de Moros se holgara entonces la llevaran, por estarlo.

Todas estas virtudes le han durado, de manera, que se viò bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà, para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en vn momento defhazeis vn alma, y la tornais à hazer. Que es esto, Señor? Que rria yo preguntar aqui lo que los Apostoles, quando sanastes al ciego, diciendo, si lo auian pecado sus padres, ò è? yo digo, que quién auia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya esta dicho de los pensamientos, de que la facastes, quando se la hizistes. O! grandes son vuestras juyzios, Señor: vos sabeis loq hazeis, y yo no sè loq me

digo; pues son incomprehensibles vuestras obras, y juyzios: seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: que fuera de mi, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su madre? que era tanta su Christianidad, que seria imposible quisiese vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan grã virtud en las hijas. Algunas vezes pienso hazeis semejantes mercedes à los que os aman, y vos les hazeis tanto bien, como es darles con que os siruan.

Estando en esto vino vn ruido tan grã de encima en la pieza, que parecia todo se venia abaxo: pareció que por vn rincón baxaua todo aquel ruido adonde ella estaua: y oyò vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio, de manera, que à su padre (que aun, como he dicho, no era leuantado) le diò tan gran temor, que començò à temblar, y como defatinado, tomó vna ropa, y su espada, y entrò allà, y muy demudado le preguntò, que era aquello? Ella le dixo, que no auia visto nada; èl mirò otra pieza mas

dentro, y como no viò nada, dixola, que se fuesse con su madre, y a ella le dixo, que no la dexasse estar sola, y le cõtentò lo que auia oido. Bien se da à entender de aqui lo que el demonio deue de sentir, quando vee perder vn alma de su poder, que èl tieca ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse èl, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendia, que con la riqueza que quedaua en aquella alma, auia de quedar èl sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mi, que nunca nuestro Señor haze mercedes tan grandes, sin que alcance parte à mas que la misma persona. Ella nunca dixo de esto nada, mas quedò con grandissima ganade Religión, y lo pidió mucho a sus padres, ellos nunca se lo confintieron.

Al cabo de tres años que mucho lo auia pedido, como viò que esto no querian, se puso en habito honesto dia de

San Ioseph: dixolo à solo su madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexara ser Monja (por su padre no offaua) y fuese ansi à la Iglesia; por que como la hubiesse visto en el pueblo, no se lo quitassen: y ansifue, que passò por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificauase en todo lo que podia, que el Señor la enseñaua. No hazia sino entrar se à vn corral, y mojar se el rostro, y poner se al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que todavia la importunauan.

Quedò de manera en no querer mandar à nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver, que auia mandado à las mugeres (que no podia menos) aguardar à que estuniesen dormidas, y besar les los pies: fatigandose por que (siendo mejores que ella) la seruiã. Como de dia andaua ocupada con sus padres, quando auia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion: tanto que mucho tiempo se passaua con tan poco sueño, que parecia

cia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas; porq̄ no tenia quien la gobernasse, ni la tratava con nadie. Entre otras le durò vna Quaresma traer vna cota de malla de su padre à raiz de las carnes. Iba à vna parte à rezar desviada, adonde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes començaua à las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

En estos exercicios passò cerca de quatro años, que començò el Señor à que le siruiesse en otros mayores, dandole grandissimas enfermedades, y muy penosas, assi de estar con calentura continua, y coidropesia, y mal de coraçon, y vnzararan que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, q̄ pocos dias estaua buena. Despues de cinco años q̄ Dios la hizo esta merced, murió su padre; y su hermana (en auiedo catorze años, que fue vno despues que su hermana hizo esta mudança) se puso también en habito honesto, cõ ser muy amiga de galas, y començò también à tener ora-

cion, y su madre ayudaua à todos sus buenos exercicios, y desseo; y así tuuo por bien, q̄ ellas se ocupassen en vn acto virtuoso, y bien fuera de quẽ eran, que fue en enseñar niñas à labrar, y à leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas à rezar, y la doctrina. Hazia se mucho provecho; porque acudian muchas, que agora se ve en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio (como le pesaua de la buena obra) hizo que sus padres tuuiesse por poquedal, que les enseñassen las hijas de valde: esto (junto cõ que la començaron a apretar las enfermedades) hizo q̄ cessasse.

Cinco años despues q̄ murió su padre destas señoras, murió su madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina auia sido siempre para Monja, sino que no lo auia podido acabar con ellos) y luego se quiso ir à ser Monja, porque alli no auia Monasterio en Veas) sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar Monasterio razonable-

méte, que procurassen fundarle en su Pueblo, que seria mas seruicio de nuestro Señor. Como es lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y así comenzó à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcançar, q̄ passaron quatro años, adonde passaron harto strabajos, y gastos: y hasta que se diò vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les auia aprouechado: y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la dezian que era desatino, que se dexasse de ello. Y como estaua casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como esta dicho, dezian: que en ningún Monasterio lo admirarian para Moja. Ella dixo, q̄ si en vn mes la daua nuestro Señor salud, que entenderia era seruido de ello, y ella mesma iria à la Corte à procurar lo. Quando esto dixo, auia mas de medio año que no se leuantaua de la cama, y auia casi ocho, que casi no se podian tocar de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años auia, ethica, y

thifica, idropesia, cõ vn fuego en el higado que se abrafaua: de fuerte que aun sobre la ropa (era el fuego de fuerte) que se sentia, y le quemaua la camisa; cosa que no parece crederá: y yo misma me informé de el Medico destas enfermedades que à la sazón tenia, q̄ estaua harto espantado. Tenia también gota artetica, y ceatica.

Vna vispera de San Sebastian (que era Sabado) la diò nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entèdiesse el milagro. Dize, que quando nuestro Señor la quiso sanar, le diò vn temblor interior, que pensò iba ya acabar la vida su hermana: y ella viò en si grandissima mudança, y en el alma (dize) q̄ sintió otra, segun quedò aprouechada, y mucho mas contento le daua la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daua. Porque desde el principio, que Dios la llamó, le diò vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize, que le quedò vn desseo de padecer tan poderoso,

fo, que suplicaua à Dios muy de coraçõ, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este deseo, que en estos ocho años la sangrarõ mas de quinientas vezes, sin tantas vètosas sajadas que tiene el cuerpo, de fuerte, que lo dà à entender: algunas le echauan sal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para sacar la ponçoña de vn dolor de costado: estos tuuo mas de veinte vezes. Lo que es mas de marauillar, que assi como la dezia vn remedio destes el Medico, estaua con gran deseo, de que viniesse la hora en que le auian de executar, sin ningun temor: y ella animaua à los Medicos, para los cauterios, que fueron muchos para el çaratã, y otras ocaciones que huu para darfe los. Dize, que lo que la hazia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser martir eran verdaderos.

Como ella se vio subitamente buena, tratò con su Cõfessor, y con el Medico, que la lleuassen à otro pueblo, para que pudiesen dezir, que la mudança de la tierra lo auia

hecho. Ellos no quisieron, antes los Medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, à causa que echaua sangre por la boca, tan podrida, que dezian era ya los pulmones. Ella se estubo tres dias en la cama, que no se osaua leuantar, porque no se entendiesse su salud; mas (como tampoco no se puede encubrir, como la enfermedad) aprouechò poco. Dixo me, que el Agosto antes, suplicando vn dia à nuestro Señor, ò que le quitasse a aquel deseo tã grande que tenia de ser Monja, y hazer el Monasterio, ò le diesse medios para hazerse; cõ mucha certidumbre le fue assegurado que estaria buena, à tiempo que pudiesse ir à la Quaresma, para procurar la licencia. Y assi dize, que en a quel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdiò la esperança que el Señor le auia dado de hazerle esta merced. Y (aunque lo leuaron dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico, que no auia para que ir por el otro, que antes n' auia) nunca dexa de confiar de el Señor,

que auia de morir Monja. No digo, que en este tiempo la olearon dos vezes que ay desde Agosto hasta San Sebastia, fino antes. Sus hermanos, y deudos (como vie on la merced, y el milagro que el Señor auia hecho, en darla tan subitamente salud) no osaron estoruarle la ida, aunque parecia desatinado. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la dauan. Como dió esta peticion al Rey, y supo que era de Descalças del Carmen, mandola luego dar.

Al venir à fundar el Monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Prelados siendo tales, y la réta muy poca. Lo que su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Ansi vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1575. Recibiolas el pueblo con grã solemnidad, y alegria, y procesiõ. En lo general fue grande el contento; hasta los niños mostrauan ser obra de q̄ se fernia nuestro Señor. Fudõ se el Monasterio, llamado S. Ioseph del Salvador, esta misma Quaresma, dia de S. Matias.

El mesmo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, y obediencia, y deseo de que la desprecien, dà bien à entender auer sido sus deseos verdaderos, para seruicio de nuestro Señor; sea glorificado para siempre jamàs.

Dixome esta Hermana, entre otras cosas, que avrà casi veinte años auia, que se acostò vna noche, deseando hallar la mas perfecta Religion, que huuiesse en la tierra, para ser en ella Monja; y que començò à sonar, à su parecer, que iba por vn camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso, para caer en vnos grandes barrancos que parecian, y viò vn Frayle Descalço, que en viendo à Fray Iuan de la Misericordia (vn Frayle lego de la Orden, que fue à Veas estando yo allí) dize, que le pareció el mismo que auia visto, le dixo: Ven conmigo Hermana, y la lleuè a vna casa de gran numero de Monjas, y no auia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, que traian en las

las manos. Ella preguntò, que Orden era, y todas callaron, y alçarò los velos, y los rostros alegres, y riyendo. Y certifica, que viò los rostros de las Hermanas melinas, que agora ha visto: y que la Priora la tomó de la mano, y la dixo: *Hija, para aqui os quiero yo, y mostròle las Constituciones, y Regla: y quando despertò deste sueño, fue con vn contento, que le parecia auer estado en el Cielo, y escriuiò lo que se le acordò de la Regla; y pasó mucho tiempo, que no lo dixo a Confessor, ni a ninguna persona, y nadie no lo sabia dezir de esta Religion.*

Vino alli vn Padre de la Cõpañia, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole: *Que si ella ballasse aquella Religion, que estaria contenta, porq̃ entraria luego en ella.* El tenia noticia de estos Monasterios, y dixole, como era aquella Regla de la Orden de N.S. del Carmè, aunq̃ no diò (para darfela a entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaua yo; y así procurò hazerme menagero, como està dicho. Quando truxerò la

respuesta, estava ya tan mala, que le dixo su Confessor, que se flosségasse, que aunque estuuiesse en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla agora. Ella se afligiò mucho, y boluiose a nuestro Señor con grandes ansias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la Fe, que vos sois el que todo lo podéis; pues vida de mi alma, ò baxed que se me quiten estos deseos, o dadme medios para cumplirlos.* Esto dezia con vna confiança muy grande, suplicando a nuestra Señora por el dolor q̃ tuuo, quando a su Hijo viò muerto en sus braços, se fue: se intercessora. Oyò vna voz en lo interior, q̃ le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puede, tu ternás salud: porque el que tu no poder para q̃ de tantas enfermedades todas mortales de fuyo no murieses, y les mandò q̃ no hiziesen su efecto, mas facil será quitarlas.* Dize, que fuèrò con tanta fuerça, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se ania de cumplir su deseo; aunque cargò muchas mas enfermedades, hasta q̃ el Señor le diò la salud q̃ hemos dicho. Cierro

parece cosa increíble lo que ha pasado, a no me informar yo del Médico, y de las que estauan en la casa, y de otras personas (segun foy de run) no fuera mucho pensar, era alguna cosa encarecimiento.

Aunque esta flaca, tiene ya salud para guardar la regla, y b en lugeto: vna alegría grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que a todas nos hazia alabar a Nuestro Señor. Dieron lo que tenia de hacienda entrambas (sin ninguna condicion) a la Orden: que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun premio. Es vn desfasimie to grande el que tiene de sus deudos, y tierra el que tiene, y siempre gran deleo de irse lejos de allí: y assi importuna harto a los Prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que assi esta al cō algun contento: y por lo mesmo tomo velo, que no uia remedio con ella fuesse del Coro, si no Freyla, hasta que yo la escriui, diziéndola muchas cosas, y riéndola por que queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Prouincial, que

aquello no era merecer mas: y otras cosas, traandola asperamente. Y este es su mayor contento, quando assi a hablar, con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alama, que no sea para ser agradable a Dios, y anillo es con todas. Plega a su Magestad, q̄ la tenga de su mano, y la aunte las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor seruicio, y honra suya. Amē n.

Cap. XXIII. En que trata de la fundacion de el Monasterio del glorioso San Ioseph de el Carmen en la Ciudad de Seuilla. Dixose la primera, M̄ssa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.

PVes estando en esta villa de Veas, esperá lo licencia del Consejo de las Ordenes para la fundación de Caravaca, vino allí a verme vn Padre de nuestra Orden de los Descalços, llamado el Maestro Fr. Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que aua pocos años que tomo nuestro Habito, estubo en Alcalá, hombre de muchas

chas letras, y entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá muy fuera de tomar nuestro Habito (aunque no de ser Religioso) porque aunque sus padres tenían otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y su gran habilidad, él estava muy fuera de esso. Desde que comenzó a estudiar, le quería su padre poner a que estudiase leyes, él con ser de hárt poca edad, sentía tanto, que a poder de la grima acabó con él que le dexasse oír Teología. Ya que estava graduado de Maestro, trató de entrar en la Compañía de Iesus, y ellos le tenían recibido, y por cierta ocasion, dixerón, que se esperasse vnos dias. Dize me el à mi, que todo el regalo que tenia le daua tormento: pareciendole que no era buen camino aqnel para el Cielo; y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran extremo.

En este tiempo entròse vn

gran amigo suyo por fraile en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fray Iuan de Iesus, tambien Maestro. No sè si por ocasion de vna carta que le escriuiò de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, ò que fue el principio; porque le daua tan grande gusto leer todas las cosas de ella, y probarlo con grâdes Autores, que dize, que muchas vezes tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir de estas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparse en esto. O sabiduria de Dios, y poder! como no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necesidad que auia en esta obra que su Magestad auia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas vezes por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiere pedir à su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertara à pedir tanto, como su Magestad en esto nos diò: sea

ben-

bendito por siempre.

Pues teniendo èl bien apartado de su pensamiento tomar este Habito, rogaronle que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aynno era quitado de allí) para que recibiesse vna Monja. Que medios toma la Diuina Magestad! que para determinarse à ir de allí à tomar el habito (tuuiera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en gran extremo) le quiso pagar con darle su Habito. Y así pienso que fue la medianera para que Dios le hiziesse esta merced. Ya un la causa de tomarle èl, y auerse aficionado tanto à la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que quien tanto la deseaua feruir, le faltasse ocasion para poderlo poner en obra. Porque es su costumbre, fauorecer à los que della se quieren amparar.

Estando muchacho en Madrid, iba muchas vezes à vna Imagen de nuestra Señora, que èl tenia gran deuocion,

(no me acuerdo dõde era) llamauala su enamorada; y era muy ordinario lo que la visitaua. Ella le denia de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha viuido. Dize, que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hazian à su Hijo. De aquí nacía vn impetu grande, y deseo del remedio de las almas, y vn sentimiento (quando via ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo se le haze pequeño, si piensa hazer con èl algun fruto. Esto he visto y o por experiencia en hartos que ha pasado.

Pues lleuándole la Virgen à Pastrana (como engañado) pensando èl que iba à procurar el Habito de la Monja, y lleuauale Dios para darlele à èl. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazernos mercedes, y para pagar à esta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que siempre auia dado, y lo mucho

cho q̄ e deseaua seruir à su gloriosa Madre; que siempre deue su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado à Pastrana, fue à hablar à la Priora, para q̄ tomase a quella Monja, y parece q̄ la habló, para que procurase con nuestro Señor que entrasse el. Como ella le vió, que es agradable su trato, le mandera que (por la mayor parte) los q̄ le tratan, le aman (es gracia q̄ da nuestro Señor) y así de todos sus subditos, y subditas es en extremo amado: porque aunque no perdona ninguna falta, q̄ en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la Religión, es con vna suauidad tã agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno del.

Acacciendole, pues, à esta Priora lo q̄ à las demas, dióle grandissima gana de que entrasse en el Ordẽ: dixolo à las hermanas, que mirassen lo que les importaua (porque entonces auia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidieffen à nuestro Señor, que no le dexasse ir; sino q̄ tomase el habito. Es esta Priora grã

disima sierva de Dios, y que en su oracion sola pienso serua oida de su Magestad, quando mas las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy à su cargo, y con ayunos, y con disciplinas, y oracion lo pedian continuo à su Magestad. Y así fue seruido de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Frayles, y vió tanta Religión, y aparejo para seruir à nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que èl tanto deseaua seruir) començo à mouerse su coraçon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial de la pena que auia de ser para sus padres, que le amauan mucho, y teniã grã confiança, auia de ayudar à remediar sus hijos (que tenían hartos, hijas, y hijos) èl (dexando este cuydado à Dios, por quien lo dexaua todo) se determinò à ser subdito de la Virgen, y tomar su habito; y así se le dieron con gran alegría de todos, en especial de las Monjas, y Priora, que dauan grandes alabças à

nuestro Señor, pareciendoles, que les auia hecho esta merced por sus oraciones. Estubo el año de probacion con la humildad que vno de los mas pequeños nouicios. En especial se probò su virtud en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò por mayor vn Frayle, harto moço, y sin letras, y de poquissimo talento, ni prudencia para gouernar: experiencia no la tenia, porque auia poco que auia entrado. Era cosa excessiua de la manera que los lleuaua, y las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daua Dios para sufrirlos, y hase visto bien despues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo con él, quanto mas para gouernar: porque le sugeta mucho el humor. Que él buen Religioso es, y Dios permite algunas vezes que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la bondad de la obediencia, en

los que ama: así deuò de ser aqui. En merito desto ha dado Dios al Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios grandissima luz en cosa de obediencia, para enseñana sus subditos, como quien tan buen principio tuuo en exercitarse en ella: y para que no le faltasse experéncia en todo lo que hemos menester, tuuo tres meses antes de la profesion grãlissimas tentaciones: mas él (como buen Capitan que auia de ser de los hijos de la Virgen) se defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretaua, para que dexasse el habito, comprometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Diòme cierta obra que escriuò con aquellas grãdes tentaciones, que me puso harta deuociõ, y se vee b en la fortaleza q le daua el Señor. Pareceria cosa impertinente, auerme comunicado el tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pudiesse aqui, porque sea el alabado en sus criaturas: que sè yo, q ni con Confessor, ni con otra

ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes auia ocasion por parecerle, que (cô los muchos años, y lo que oia de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras cosas que hablauamos, deziam e estas, y otras, que no son para escribir, que harro mas me alargara: idomehe cietto mucho à lamento, porque si viessse algun tiempo à las suyas, no le dar pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se hauiere de ver) sera à muy largos tiempos, que se dexasse de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho à esta renouacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino à tiempo que algunas vezes me pesara, de que se auia començado, sino tuuiera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las casas de los Frayles, que las de las Monjas, por su bondad, siẽpre harra agora hanido bien: y las de los Frayles no iban mal, mas lleuanã principio de caer muy presto: porq̃ como no tenian Prouincial por si, eran gouer-

nados por los Padres Calçados. A los que pudieran gouernar, que era el Padre Fr. Antonio de Iesus, el que lo començò, no le dauan essa mano, ni tampoco tenian Constituciones dadas por nuestro Reuerendissimo Padre General. En cada casa hazia como les parecia, hasta que vinieran, ò se gouernaran de los mismos, huiera harro trabajo, porque à vnos les parecia vno, y à otros otro. Harro fatiga de me tenia algunas vezes. Remedio lo nuestro Señor por el Padre Maestro Fr. Geronimo de la Madre de Dios, porq̃ le hizieron Comissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gouerno sobre los Descalços, y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (q̃ no otras ya las teniamos de nuestro Reuerendissimo Padre General) y assi no las hizo para no otras, sino para ellos, cõ el poder Apostolico q̃ tenia, y cõ las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitò, lo puso todo en tanta razon, y concierto, q̃ se parecia biẽ fer ayudado de la Diuina Magest-

rad: y q̄ nuestra Señora le aia escogido para remedio de su O den, à q̄ uien suplico y mucho, acabe cō su Hijo siempre le fauorezca, y de gracia para ir muy adelante en su seruicio. Amen.

Cap. XXIV. *Prosiq̄ue en la fundacion de San Joseph del Carmen en la Ciudad de Seuilla.*

Quando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracia me fue à ver à Veas, jamàs nos auiamos visto, aunq̄ yo lo deseaua harto: escrito si algunas vezes, holguè me en estremo, quando supe q̄ estaua alli; porque lo deseaua mucho, por las buenas ruenas q̄ del me auian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar: porque (segun me contentò) no me parecia le auian conocido los que me lo auian loado: y como yo estaua cō tanta fatiga, en viendole parece que me representò el Señor el biè q̄ por el nos aua de venir: y ansi auia daua aquellos dias cō tan excessiuo consuelo, y contento, que es verdad q̄ yo me

ma me espantaua de mi. Entòces no tenia comission mas de para el Andaluzia; que estando en Veas, le embio à mandar el Nuncio que le viesse, y entonces se la dio para Descalços, y Descalças de la Prouincia de Castilla: era tâto el gozo que tenia mi espiritu, que no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licècia para fundar en Carabaca, diferente de lo q̄ era menester para mi proposito: y anti fue menester tornar à embiar à la Corte. Porq̄ yo escriui à las Fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, sino se podia cierra particularidad, q̄ faltaua, y assi fue menester tornar à la Corte. A mi se me hazia harto e perar alli tanto tièpo, y queriame tornar à Castilla. Como estaua alli el Padre Fray Geronimo, à quien estaua ya sugeto aquel Monasterio, por ser Comissario de toda la Prouincia de Castilla, no podia hazer nada sin su voluntad; y ansi lo comuniqué con el. Pareciòle, que ida una vez se quedaua la fundaciò de

de Carauaca; y tambien que seria gran seruicio de Dios fundar en Seuilla; que le parecia muy facil, porque se lo auian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego casa; y el Arçobispo de Seuilla fauorecia tanto à la Orden, que tuuo creido se le haria gran seruicio; y así se concertó, que la Priora, y Mōjas que llenaua para Carauaca, fuesse para Seuilla. Yo, aunque siempre auia recusado, hazer Monasterios de los en Andaluzia, por algunas causas, que quando fuy à Veas, si entendiera que era Prouincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera: y fue el engaño, que la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelante comienza, mas la Prouincia si; como vi ser aquella la determinacion del Prelado, luego me rēdi: que esta merced me haze nuestro Señor, de parecerme que en todo aciertan: aunque yo estaua determinada à otra fundacion, y aun tenia algunas causas bien graues para no ir à Seuilla.

Luego se començò apare-

Tom. II.

jar para el camino, porque la calor entraua mucha: y el Padre Comissario Apostolico Gracian se fue a él, llamado del Nuncio, y nosotras à Seuilla con mis buenos compañeros el Padre Iulian de Aulla, y Antor ic Gaytan, y vn Frayle Descalço. Ibanosen carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar: y entradas en la posada, tomauamos vn aposento bueno, ò malo, como le auia, y à la puerta tomaua vna hermana lo q̄ auiamos menester: que aun los que iban con nosotras, no entrauã allà. Por priesa que nos dimos, llegamos à Seuilla el Ineues antes de la Santissima Trinidad, auiendo passado grandissima calor en el camino: por q̄ (aunque no se caminaua las fiestas) yo os digo, hermanas, q̄ como auia dado todo el Sol a los carros, q̄ era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes cō pensar en el infierno, otras pareciendo se hazia algo, y padecia por Dios, iban aquellas hermanas con gran contento, y alegria: porque seis que iban conuigo, eran tales almas

X

que

que me parece me atreuiera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuuiera fortaleza, ò por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por él: porque estos eran sus deseos, y platicas; muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como auian de quedar tan le-xos) procurè que fuesen de las quemadas à proposito me pa-recian: y todo fue menester, se-gun se passò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna persona.

Vndia antes de Pascua de el Espíritu Santo, les dio Dios vn trabajo harto grande, que fue darme à mi vna muy rezia calentura: yo creo que sus cla-mores à Dios fueron bastan-tes, para que no fuesse adelan-te el mal: que jamás de tal ma-nera en mi vida me ha dado calentura, que no pafse muy mas adelante. Fue de tal fuer-te, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas à echarme agua en el rostro tan caliente de el Sol, que da-ua poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala po-lada que huuo para esta ne-

cessidad, que fue darnos vna camarilla a texa vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, todo se henchia de Sol. Aueis de mirar, que no es como el de Castilla por allá, ¡sino muy mas! impor-tuno. Hizieronme echar en vna cama, que yo tuuiera por mejor echarme en el suelo: porque era de vnas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabia como poder estar: por que parecia de piedras agu-das. Que cosa es la enfer-medad? Que con salud es fa-cil de sufrir: en fin tuue por mejor leuantarme, y que nos fuessemos, que mejor me pare-cia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarita. Que sera de los pobres que estan en el infierno? que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo à traba-jo, parece es de algun aliuio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy re-zio, yaunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era aliuio modarse, ansí fue aqui. A mí ninguna pena (que me acuerde) me daua el ver-me mala, las hermanas lo pade-
cian

ciat hartomas que yo. Fue el Señor seruido, que no durò mas de aquel dia lo muy rezio.

Poco antes (no sè si dos dias) nos acaeciò otra cosa, que nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco à Guadalquivir: que al tiempo de passar los ca. ros, no era posible por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer el rio, aunque algo ayudaua la maroma, torciendola tambien: mas acertò à que la dexassen los que la tenian (ò no sè como fue) que la barca iba sin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras à rezar; todos vozes grandes. Estaua vn Cauallero mirandonos en vn castillo, que estaua cerca, y mouido de lastima, embiò quien ayudasse, que aun entonces no estaua sin maroma, y tenian de ella nuestros hermanos, ponièdo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los lleuaua à todos, demanera, que daua cõ alguno en el suelo. Por cierto, que me puso gran deuociõ

vn hijo del barquero, que nunca se me oluida: pareceme deuia de auer como diez, ò onze años, que lo que aquel trabajaua de ver à su padre con pena, me hazia alabar à nuestro Señor. Mas como su Magestad dà siempre los trabajos con piedad, ansi fue aqui, que acertò à detenerse la barca en vn arsenal, y estaua àzia vna parte el agua poca, y ansi pudo auer remedio. Tuuieramosle malo de saber salir al camino (por ser ya noche) sino nos guiara quien vino del castillo. No pèsè tratar destas cosas, que son de poca importancia, que huiera dicho hartas de malos suceßos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, lo que nos acaeciò el postrer dia de Pascua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priessa, por llegar de mañana à Cordoua por oir Missa, sin que nos viesse nadie: guiauannos à vna Iglesia, que està passando la puente, por mas soledad: y ya que ibamos à passar, no auia licècia para passar por allì carros, que la

ha de dar el Corregidor: de aquí à q̄ se traxo passaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaua à procurar saber quien iba allí. Desto no se nos daua mucho, porq̄ no podian, que iban muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los caros por la puerta de la puente, fue menester asferrarlos, ò nos è en que se passò otro rato: en fin quando llegamos à la Iglesia, que auia de dezir Missa el Padre Iulian de Auila, estaua llena de gente: porque era la vocacion de el Espiritu Santo, lo que no auiamos sabido, y auia gran fiesta, y Sermon. Quando yo esto vi, diome mucha pena, y à mi parecer eramejorinos fincir Missa, q̄ entrar entre tanta barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le pareció: y como era Teologo, huuimos todas ve allegara su parecer; q̄ le slemas compañeros (quiza) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sè si yo me fiara de mi parecer solo. Apeañonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia vernad, e los rostros (por-

que siempre lleuauamos de la te de los velos grandes) basta uarnos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y al pargatas para alcerar à todos: y assi lo fue. Aquel sobresalto me deuio quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegò à mi vn hombre de bien, à apartar la gente: yo le roguè mucho nos lleuasse à alguna capilla: hizo lo assi; y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos à facar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino à Seuilla, y dixo à vn Padre de nuestra Orden, q̄ por aquella buena obra que auia hecho, pensaua que Dios auia hecho la merced, que le auian proueido de vna grande hacienda, ò dado de, que èl estaua descuydado. Yo os digo, hijas, q̄ aunque esto no os parecerà quiza nada, q̄ fue para mi vnos de los malos ratos q̄ he passado: porque el alboroto de la gente, era como si entraran toros, assi no vi la hora q̄ salir de allí de aquel lugar: auq̄ no le auia para passar la fiesta cerca: tuuimosla debaxo de

de vna puente. Y llegados à Sevilla à vna casa que nos tenia alquilada el Padre Fr. Mariano, que estaua auisado de ello, yo pensè que estaua todo hecho: porque, como digo, era mucho lo que fauorecia el Arçobispo à los Descalços; y auíame escrito à mi algunas vezes, mostrandome mucho amor; no bastò para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios así. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño, ò por mejor dezir el prouecho, para que se hiziesse aquella obra: porque si antes que yo estuuiera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto, que no viniera en ello: mas tenièdo por certissimo el Padre Comissario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandissimo contento para él, que le hazian grandissimo seruicio en mi ida, no se lo dixeran antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertauan. Porque en los demas Monasterios, lo primero que yo procuraua, era la licencia del Ordinario, como

manda el Santo Concilio, acà no solo la teniamos por dada; sino, como digo, porque se le hazia gran seruicio, como à la verdad lo era, y así lo entendió despues; sino que ninguna fundació ha queri lo el Señor, que se haga sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas à la casa, que, como digo, nos tenia de alquiler, yo pensè luego tomar la possession; como solia hazer, para que dixessemos Oficio Diuino; y començòme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estaua allí, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en que estaua la dificultad, que era en no dar licencia: y así me dixo, que tuuiesse por bien, que fuesse el Monasterio de renta, ò otra cosa así, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaua hazer Monasterio de Monjas por su licencia, ni desde que era Arçobispo jamás la auia dado para ninguno (que lo auia sido hartos años allí, y en Cordoua, y

es harto fieruo de Dios) en el pccial de pobreza, que no la daria. Esto era dezir, que no se hiziesse el Monasterio. Lo vno, ser en la Ciudad de Scuille, à mi se me hiziera muy de mal (aunque lo pudier hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en lugares pequeños, que, ò no se ha de hazer, ò ha de ser ansi, porque no ay como se pueda sustentat. Lo otro, porque sola vna blanca nos auia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para auerse de tornar los que venian con nosotras, se huuo de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytalle prestò de ello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propia auia, anfi que era cosa imposible. Con mucha imporunidad denia ser del dicho Padre: nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad; que fue la primera, y embiò a dezir, que

ni se rañesse campana, ni se pufiesse (dezia) sino que estaua ya puesta: y ansi estuue mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion, que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo me tornara con mis Monjas coa harta poca pesadumbre à Veas, para la fundacion de Carabaca. Harto mas tuue aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya sufiase peor laida que luego luego, por publicarse ya el Monasterio. Nunca me dexò el Padre Mariano escriuirle, sino poco à poco le iba ablandando; y con cartas de Madrid del Padre Comissario.

A mi vna cosa me fofseguua, para no tener mucho escrupulo, y era auerse dicho Missa con su licècia; y siempre deziamos en el Coro el Oficio Diuino. No dexaua de embiar me à visitar, y à dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò à que dixesse la primera Missa: por donde veia yo claro, que no parece serua de mas aquello, q̄ tenerme cõpe
na:

na: aunque la causa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario. Que como èl me auia mandado ir, estaua con mucha pena; y diera se la grandissima si huuiera algun desmar: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calçados, à saber por donde se auia fundado. Yo les mostrè las rentas que tenia de nuestro Reuerendissimo Padre General: y con esto se sossegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creobastara, mas esto no se entendia, sino todos creian que era muy à su gusto, y contento. Ya fue Dios seruido, que nos fuesse a ver, y o le dixè el agrauio que nos hazia; en fin me dixo, que fuesse lo que quisièsse, y como lo quisièsse; y desde alli adelante, siempre nos haziamerced en todo lo que se nos ofrecia, y fauor.

(? § ?)

Cap. XXV. *Prosigue en la fundacion del glorioso S. Ioseph de Seuilla, y lo que passò en tener casa propia.*

NA die pudiera juzgar que en vna Ciudad tan caudalosa como Seuilla, y de gente tan rica, auia de auer menos aparejo de fundar, que en todas las partes que auia estado: huuole tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos estaua bien tener Monasterio en aquel lugar. No sè si el mismo clima de la tierra (que he oido siempre dezir, que los demonios tienen mas mano alli para tentar, que se la deue de dar Dios) y en esto me interpretaron à mi; que nunca me vi mas pusilanime, y cobarde en mi vida, que allime halè: yo cierto à mi mesma no me conocia. Bien, q̄ la confiança q̄ suelo tener en N. Señor, no se me quitaua: mas el natural estaua tan diferente de lo que yo suelo tener despues quando en estas cosas: que en en dia, apartaua en parte el Señor su mano, para que èl se quedasse con su ser, y viesse yo que si auia tenido animo, no era mio.

Pues auiedo estado allí desde el tiempo que digo hasta poco antes de Quaresma, q̄ ni auia memoria de comprar casa, ni con que, ni tampoco quien nos fiasse, como en otras partes; que los que mucho auian dicho al Padre Visirador Apostolico, que entraria, y rogadole lleuasse allí Monjas, despues les deuia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar; sola vna, que dirè adelante entrò. Ya era tiempo de mandarme à mi venir del Andaluzia: porque se ofrecian otros negocios por acà. A mi dauame grandissima pena, dexar las Monjas sin casa, aunque bien veia que yo no hazia nada allí: porque la merced que Dios me haze por acà, de auer quien ayude à estas obras, allí no la tenia.

Fue Dios seruido, que vniessse entonces de las Indias vn hermano mio, que auia mas de treinta y quatro años q̄ estaua allí, llamado Lorenzo de Zepeda, que aun tomava peor que yo, en q̄ las Monjas quedassen sin casa propia. El nos ayudò mucho, en especial en

procurar que se tomasse en la que aora estàn: ya yo entonces ponía mucho con nuestro Señor, suplicandole, que no me fuesse sin dexarlas casa, y hazia à las hermanas se lo pidiesse, y al glorioso S. Ioseph, y haziamos muchas Processiones, y oraciones à N. Señora: y con esto, y con ver à mi hermano determinado de ayudarnos; comencè à tratar de comprar algunas cosas: y ya que parecia se iba à concertar, todo se deshazia. Estando vn dia en oraciõ, pidiendo à Dios (pues eran sus esposas, y le tenían tanto de seò de contentar) les diessse casa, me dixo: *Ya os he oido, dexame à mi.* Yo quedè muy contenta, pareciendome la tenia ya, y assi fue: librònos su Magestad de comprar vna, que contentaua à todos, por estar en buen puesto, y era tan vieja y malo lo que tenia, que se cõpraua solo el sitio en poco menos que lo que agora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaua sino hazer las escrituras, yo no estaua nada contenta: pareciame, que no venia esto cõla postrera palabra, que auia entendido en la oracion;

cion; porque era aquella palabra (à lo que me pareció) señal de darnos buena casa: y así fue seruido, que el mesmo que la vendia (con ganar mucho en ello) puso incóueniente, para no hazer las escrituras, quando auia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos del concierto, que fue harra merced de N. Señor: por que en toda la vida de las que estauan, se acabàrà de labrar la casa, y tuuieran harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn seruo de Dios, que casi desde luego que fuimos allí (como supo q̄ no teniamos Missa) cada dia nos las iba à dezir, con tener harto lexos su casa, y hazer grandísimos Soles: llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenido en la Ciudad por sus buenas obras, que siépre no entiendo en otra cosa, y à tener èl mucho no nos fallàrà nada. El como sabia bien la casa, parecia gran desatino dar tanto por ella; y así cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano à ver en la que aora estàn:

vinieron tan aficionados (y cõ razon, y nuestro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias se hizieron las escrituras. No se passò poco en passarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciscos (como estauan junto) vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos passassemos à ella. Que a no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabara a Dios que se pudieran deshazer: por q̄ nos vimos a peligro de pagar seis mil ducados, que costaua la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino q̄ alabara a Dios de q̄ no se pudieffen deshazer: q̄ la daua su Magestad muchas Fè, y animo, q̄ a mi, en lo q̄ tocava aquella casa, y en todo le deue tener, q̄ es harto mejor que yo. Estuimos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios seruido, q̄ nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Mõjas vna noche, por q̄ no lo entendieffen los Frayles, hasta tomar la posesion con harto miedo. Dezian los q̄ iban con nosotras, que quãtas sombras vian les parecian Frayles.

En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera Misa en ella: y así quedamos sin temor. O Jesus, que dellos he pasado al tornar de las posesiones! Considero yo, si yendo à no hazer mal, sino en seruicio de Dios, se siente tanto miedo, que serà de las personas, que le van à hazer, siendo contra Dios, y contra el proximo? No sè que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estaua allí, que estaua retirado, por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender, y como era extranjero, dieranos harto trabajo, y así nos le diò, que hasta que diò hazienda en que tomarò seguridad, huuo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algùn tiempo de pleyto, porque huuiesse mas trabajo. Estauamos encerradas en vnos quartos baxos, y èl estaua allí todo el dia con los oficiales, y nos datta de comer, y aun harto tiem-

po antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estar en vna casa particular) auia poca limosna, sino era de vn sàto viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandísimo tieruo de Dios. Era de Auila, de los Pantojas, pusole Dios tan grã de amor con nosotras, que def que fuymos, y creo le citará hasta que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, hermanas, q̄ encomendeis a Dios à quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean viuos, o muertos) lo pongo aqui; à este sàto deuemos mucho.

Estuuose mas de vn mes (à lo que cre) que en esto de los dias tégome mala memoria, y así podría errar: siempre entendí poco mas, ò menos, pues en ellos no vá nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas pieças, y en acomodarle todo, q̄ no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruido en poner el Santísimo Sacramen-

mento, porque soy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y así se lo dixe al Padre Garcia Alvarez, y èl lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, q̄ si fueran cosas proprias suyas, no lo miraràn mas que las nuestras: y pareciòles, que para q̄ fuesse conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufría, sino ponerse con solemnidad. Y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, q̄ se traxesse de vna Parroquia el Santissimo Sacramento cõ mucha solemnidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles.

El buen Garcia Alvarez adereçò nuestra claustra (que como he dicho, serua entonces de calle) y la Iglesia estremaidissimamente, y con muy buenos Altares, è inuenciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de açahar, sin procurar le nosotros, ni à quererlo, aur q̄ despues mucha deuocion nos hizo: y nos consolamos se ordenasse nuestra fiesta cõ tanta solemnidad, y las calles tã adereçadas, y cõ

tanta musica, y menestriales, q̄ me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal auia visto en Sevilla, que conocidamente se vio ser obra de Dios. Fue èl en la Proçesion, que no lo acostumbraua; el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aquí, hijas, las pobres Descalçashonradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que auia de auer agua para ellas, aunque ay har to en aquel rio: la gente que vino, fue cosa execelsua.

Acaeciò vna cosa de notar à dicho de todos los que la vieron. Como huuo tantos tiros de artilleria, y cohetes, despues de acabada la Proçesion, que era casi noche, antojòseles de tirar mas, y no se como se prende vn poco de polvora, que tienen à gran rauilla, no matar al que lo tenia: subió gran llama hasta lo alto de la claustra, que tenia los arcos cubiertos con vnos tafetanes, que pèsaron se auia hecho polvo, y no les hizo nada, poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carnaçis: y lo que digo, q̄ es de espaniar, es, que la piedra que estaua en los

arcos debaxo del tafetá, quedo negra del humo, y el tafetan, que estava encima, sin ni ninguna cosa mas, que sino huicral llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron à N. Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio deuia de estar tan enojado de la solemnidad que se auia hecho, y ver ya otra cosa de Dios, que se quiso vengar en algo; y su Magestad no le diò lugar, sea bédito por siempre jamàs.

Cap. XXVI. Prosigue la misma fundacion del Monasterio de San Ioseph de la Ciudad de Seuilla: trata algunas cosas de la primera Monja que entrò en el, que son harto de notar.

Bien podeis considerar (hijas mias) el còsuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir, que fue muy grande, en especial me le diò, ver que dexaua à las hermanas en casa tã buena, y en buen puesto, cono cido el Monasterio, y en casa Monjas, q tenian para pagar la

mas parte de la casa: demanera, que con las que faltauã del numero, por poco que traxessen, podian quedar sin deuda; y sobre todo me dio alegria auer gozado de los trabajos. Y quando auia de tener algun descanso, me iba: porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pasqua de Espiritu Santo, año de de 1576. y luego el Lunes siguiente me parti yo: porq̃ la calor entraba grande, y por, si pudieste, ser no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon: que bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me auia dado harta priessa. No fue el Señor seruido: que si quiera oy esse vn dia Misa en la Iglesia. Harto se les aguçò el contèto à las Monjas con mi partida, q̃ sintieron mucho, como auiamos estado aquel año juntas, y passado tantos trabajos, que, como he dicho, los mas graues no pongo aqui; que à lo que me parece, dexada la primera fundacion de Auila, que aqui no ay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega a la Divina Magestad, que sea siẽpre ser-

feruido en ella: que con esto es todo poco, como yo espero que será, que comenzó su Magestad à traer buenas almas à aquella casa, que las que quedaron de las que lleuè conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la primera que aqui entrò, quiero tratar, por ser cosa que os darà gusto. Es vna donzella, hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidióla à su madre vna tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos; lleuada à su casa (como la deuia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres deuian tener esperança, que les auia de dar su hacienda, antes que la niña fuese à su casa, y estaua claro, que tomandola amor, lo auia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocasion cõ vn hecho del demonio: que fue levantar à la niña, que queria matar à su tia, y que para esto auia dado à la vna no sè que marauedis que la tra-

xesse de soliman. Dicho à la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y lleuòla à su casa, pareciéndole se criaua en ella vna muy mala muger. Dixo me la Beatriz de la Madre de Dios (que assi se llama) que passò mas de vn año que cada dia la atoraua, y atormentaua y haziala dormir en el suelo, porq̃ le auia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia, que no lo auia hecho, ni sabia que cosa era soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afugiasse la pobre madre de ver la tan rezia en encubrirlo; pareciéndole nunca se auia de enmendar. Harto fue no se lo leuantar la muchacha para librarse de tanto tormèto, mas Dios la riuo (como era inacète) para dezir siempre verdad y como su Magestad torna: ponlos que estàn sin culpa, diò tã gran mal à las dos de aquellos mugeres, q̃ parecia tenian rabia, y secretamente embiaron por la niña à la tia, y la pidie.

dicron perdon y viendose à punto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con torméto, en pago del que auian hecho passar à aquella inocente. Esto no lo sè de sola ella, que su madre fatigada despues, (quando la viò Monja, de los malos tratamiéto que le auia hecho) me lo contò, con otras cosas que fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, perinitia Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija, queriendola muy mucho: es muger de mucha verdad, y Christianidad.

Auiendo la niña, como poco mas de doze años, leyendo en vn libro, que trata de la vida de Santa Ana, tomò gran deuocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize allí, que su madre de Santa Ana iba à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la deuocion que tomò con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió de ser Monja della, y castidad. Tenia muchos ra-

tos de soledad, quãdo ella podía, y oració. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja, no osslaua por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para notar, que (con auer en Seuilla Monasterio della de la Regla mitigada) jamas vino a su noticia, hasta que supo de estos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegò a la edad para poder la casar, concertaron sus padres con quien casarla, sien lo harto muchacha: mas como no tenían mas de aquella, que aunque tuuo otros hermanos, murieron se todos, y esta q era la menos querida, les quedò q quando le acaecio lo q he dicho, vn hermano tenia q este tornaua por ella, diziendo no lo creyessen. Muy concertado ya el casaméto, pensando ella no hiziera otra cosa, quando se lo vinieron à dezir, dixo el voto q tenia hecho de no se casar, que por ningun arte (aunq la mat f) no lo haria.

El demonio que los ce-
gaua, ò Dios que lo permitia,
pa-

para que esta fuesse martyr. Ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar: como ya auian dado la palabra, y ver afrentado al otro; dieronle tantos azotes, y hizieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogauan, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le dió la vida. Dize me ella à mi, que ya a la postre, casi ninguna cosa sentia: porque se acordaua de lo que auia padecido Santa Ines, que se lo traxo el Señor a la memoria, y que se holgaua de padecer algo por él, y no hazia sino ofrecerse lo. Pensaron que muriera, que tres meses estuuó en la cama, que no se podia me-
near.

Parece cosa muy para notar, vna donzella que no se quitaua de par de su madre, con vn padre harto recatado (segun yo supe) como podian de ella pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosniera, que quanto ella podia a cançar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced de que

padezca, tiene muchos mercedios: aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto queria dar de limosna, la dauan, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajo: y ansí andaua harto desabrida, y penada, segun me contaua.

Acaeciò treze, ò catorze años antes que el Padre Gracià fuesse à Sevilla, que no auia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y su madre, y otras dos vezinas, entrò vn Frayle de nuestra Orden, vestido de sayal (como agora andá) de calço. Dizen, que tenia vn rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y puso se cabe ella, y començola à hablar vn poco en lengua que ni ella, ni ninguno lo entendia: y acabado de hablar, santiguòla tres vezes, diziendole: *Beatus, Dios te haga fuerte, y fuesse*. Todos no se meneauan mientras estuuó allí, sino como espantados. El Padre la preguntó, que
quien

quien era. Ella pensò que èl le conocia. Leuantaronse muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedò muy consolada, y todos espantados, que vieron era cosa de Dios, y así ya le tenià en mucho, como està dicho. Passaron todos estos años (q̄ creo fueron catorze) despues de esto, siruiendo ella siempre à N. Señor, pidiendole, q̄ la cumpliesse su deseo.

Estaua hartò fatigada, quando fue allà el Padre Maestro Eray Geronimo Gracian, y yendo vn dia à oír vn Sermon en vna Iglesia de Triana, adonde su padre vivia (sin saber ella que quien predicaua, era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viòle salir à tomar la Bendicion. Como ella le viò el habito, y descalço, luego se le representò el que ella auia visto, y que era así el habito: aunque el rostro, y edad era diferente, que no auia el Padre Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grandísimo contento se quedò como desmayada; que aunque auia oido que auian allí hecho Monasterio en Triana, no entendia que era de ellos. Desde aquel dia

fue luego à procurar confesarse con el Padre Gracian; y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fue mas, ò al menos tantas doze vezes, que nunca la quiso cõfessar (como era moça, y de buen parecer, que no deuia auer entonces veinte y siete años) èl apartauase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Y a vn dia estando ella llorando en la Iglesia (que también era muy encogida) dixo le vna muger, que que auia? ella le dixo, que auia tanto que procuraua hablar a aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaua à la sazón confesandole. Ella lleuòla allà, y rogòle que oyese aquella donzella, y así le vino a confesar generalmète con èl. Como el viò alma tãrica, consolòse mucho, y cõsolòla con dezirla, q̄ podria ser fuesen Monjas Descalças, y èl haria que la tomassen luego: y así fue, que lo primero que mandò, fue, que fuesse ella la primera que recibiesse, porque èl estaua satisfecho de su alma, y así se le dixo à ella, quando ibamos. Puso mucho en q̄ no lo supiesse

fen sus padres, porque no tuuiera remedio de entrar. Y así el mismo dia de la Santissima Trinidad, dexa vnas mugeres que iban con ella, que para confessarse no iba su madre, y era lexos el Monasterio de los Descalços, adonde siempre se confessaua, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado cõ vna muger, sierua de Dios, que la lleuassen, y dize a las mugeres que iban con ella (que era muy conocida aquella muger, por sierua de Dios en Seuilla, que hazia grandes obras) que luego vernia: y así la dexarõ tomar su habito, y manto de gerga: que yo no sè como se podia menear, sino con el cõtento que lleuaua, todo se le hizo poco. Solo temia, si la auian de estoruar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaua. Que haze el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni se acordaua, sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè a dezir a su madre: ella vino como fuera de sí; mas dixo, que ya via la merced que Dios ha-

zia a su hija: y aunque con fatiga lo palsò, no con estremos de no hablarla, como otras hazen, antes en va ser nos hazia grandes limosnas.

Començò a gozar de su contento tan deseado la esposa de Iesu Christo, tan humilde, y amiga de hazer quanto auia, que teniamos liarto que hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada: todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò: esto se le dio a sus padres, de manera, que ya se holgauan de verla alli.

Al tiempo que huuo de confessarse, dos, ò tres meses antes (porque no gozasse tanto bièn sin padecer) tuuo grãdissimas tentaciones, no porque ella se determinasse a no la hazer, mas parecia cosa muy rezia (olvidados todos los años que auia padecido por el bien que tenia) y traiala el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo, haziendose grandissima fuerço le venció de manera, que en mitad de los tormentos, concertò su profesion.

nuestro Señor, que no deuia de aguardar mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profesion la visitò, y consolò muy particularmente; y hizo huir al demonio. Quedò tan consolada, que parecia aquellos tres dias, que estaua fuera de si, de contenta; y cõ mucha razon, porque la merced auia sido grande. Dende a pocos dias que entrò en el Monasterio, mariò su padre, y su madre, tomò el habito en el mismo Monasterio, y diò todo lo que tenia en limosna: y està con grandissimo cõtento, madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas; firuiendo a quien tan grande merced las hizo. Aun no passò vn año, quando se vino otra doncella harto sin voluntad de sus padres, y auia vñ el Señor poblado esta su casa, de almastã de seofas de feruirle, que ningun rigor se le pone delãte, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por siempre jamas, Amen.

CAP. XXVII. *En que trata la fundacion de la Villa de Carauaca: puso el Santissimo Sacramento dia de año Nuevo, del mismo año de 1576. Es la vocacion del glorioso San Joseph.*

E Stando en San Ioseph de Auila, para par tirme a la fundacion, que queda dicha de Veas, que no faltaua sino adereçar en lo que auiamos de ir; llega vn mensagero proprio, que le embiaua vna señora de alli, llamada D. Caralina: porque se auian ido a su casa del de vn Sermon que oyerò a vn Padre de la Compania de Iesus, tres doncellas, con determinacion de no salir, hasta q se fundasse vn Monasterio en el mismo lugar. Deuia de ser cosa q teniã tratado con esta Señora, que es la que las ayudò para la fundacion. Eran de los mas principales Caualleros de aquella Villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran seruo de Dios, y de mucha prudẽcia. Entre todas tenian bien para precẽder semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro

Señor en fundar esto s Monasterios: que se la auian dado de la Compañia de Iesus; que siempre han fauorecido, y ayudado a ella.

Yo como vi el deseo, y hervor de aquellas almas; y que de tan lexos iban a buscar la Orden de nuestra Señora, hizome deuocion, y pusome deseo de ayudar a su buen intento, è (informada, que era cerca de Veas) lleuè mas compañia de Monjas de la que lleuaua. Porque (segun las cartas) me pareció no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aproucharõ poco mis traças (como queda dicho en la fundaciõ de Seuilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya estaua determinada a ir) se dexò. Verdad es, q̄ como yo me informè en Veas adonde era; y vi fertã atrafmano, y de alli allà tan mal camino, que auian de passar trabajo los q̄ fuesfen a visitar las Mõjas: y que a los Prelados se les haria de mal,

tenia biẽ poca gana de ir a fundarle. Mas porque auia dado buenas esperanças, pedi al Padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, que fuesfen allà, para ver que cosa era, y si les pareciesse, lo deshiziesfen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que auian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por si, ya como cosa de recogimiento.

Las Monjas estauan tan firmes, en especial las dos (digo las que lo auian de ser) que supieron tambiẽ grangear al Padre Iulian de Auila, y a Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexãdolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acababan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaua, tornè a embiar alla al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo passaua de buena gana, y ellos tenian aficion) a que la fundacion se

hiziesse: porque a la verdad, se les puede a ellos agradecer esta fundacion: porque sino fueran alla, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixele, q̄ fuesse para que pusiesse toro, y redes adonde se auia de tomar la possession, y estar las Monjas hasta buscar casa a proposito. Ansi estuuo allà muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna destas doncellas, le diò parte de su casa) de muy buena gana estauo allì muchos dias haciendo esto. Quando traxerò la licècia, y yo estaua ya para partirse allà, supe q̄ venia en ella que fuesse la casa sugeta a los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediècia: lo que yo no podia hazer, por ser la Or^{do} de nuestra Señora del Carmen, y ansi tornaron de nuevo a pedir la licècia: que en esta, y en la de Veas no huiera remedio. Mas hizo me tanta merced el Rey, que en escriuiendole yo, mandò q̄ se diesse, que es al presente Don Felipe Segundo, tã amigo de favorecer los Religiosos, que entiendo que guardan su pro-

fession, que (como huiesse sabido la manera del proceder de estos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha fauorecido. Y anfi, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hazemos. Pues como se huuo de tornar por la licencia, partime yo para Seuilla por mandado del Padre Prouincial, q̄ era entònces, y es aora el P. M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y estuuiere òse las pobres doncellas encerradas, hasta el dia de año nueuo adelante. Y quando ellas embiaron a Auila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con breuedad, mas como yo estaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auialas harta lastima: porque me escriuian muchas vezes cò mucha pena: y anfi ya no se sufría de tenerlas mas.

Como ir yo era imposible, anfi por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella fundacion, acordò el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador

Apostolico , como està dicho , que fueffen las Monjas que alli auian de fundar (aunque no fuesse yo) que se auian quedado en San Ioseph de Malagon.

Procurè que fuesse Priora de quien yo confiaua lo haria muy biẽ (porq̃ es hartomejor que yo) y lleuado todo recaudo, le partieron cõ dos Padres Descalços de los nuestrros , q̃ ya el Padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, auia dias que se auian tornado a sus tierras: y por ser tan lexos, no quise viniessen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diziembre. Llegadas allà, fueron recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estauan encerradas. Fundaron el Monasterio , poniendo el Santisimo Sacramento , dia del Nombre de Iesus año de 1576. Luego tomaron las dos habito : la otra tenia mucho humor de melancolia, y de male de hazer mal estar encerrada (quãto mas tanta estrechura, y penitencia) acordò de tornarse a su casa con vna hermana suya. Mirad, mis hijas, los juizios de Dios, y la obliga

cion que tenemos de seruirle, las q̃nos ha dexado perseuerar hasta hazer profersion, y quedar para siẽpre en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, q̃ se apronechò su Magestad de la volũtad desta dõcella, y de su haziẽda, para hazer este Monasterio: y al tiempo que auia de gozar de lo q̃ tanto auia dexado, faltòle la fortaleza, y sugeròla el humor: à quien muchas vezes (hijas) echamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanças.

Plega à su Diuina Magestad, que nos dè abundantemente su gracia, que con esto no avrà cosa que nos ataje los passos para ir siempre adelante en su seruicio: y que à todas nos ampare, y fauorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio , como ha sido seruido que comience en vnas angustias tan miserables como nosotros. En su nombre os pido, (hermanas, y hijas mias) que siempre lo pidais a nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) q̃ en ella torna a començar esta primera Regla de la Orden

de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta, en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozáis con descanso; y si bien lo advertís, vereis que estas casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas de ellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que él haze, sino queda por nosotras. De donde péisais que tuiera poder vna mugercilla como yo, para tan grandes obras; sugeta, sin solo vn marauedi, ni quien con nada me fauoreciesse: que este mi hermano que ayudo en la fundacion de Sevilla (q̄t tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) estaua en las Indias. Mirad, mirad mis hijas, la mano de Dios. Pues no sería por ser de sangre ilustre el hazerme honra, de todas quantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya. No es razon, que nosotras la dif-

minyáais en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida, es viuir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucessos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría, que aora todas traéis, y esta prosperidad, que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. Pues à que se puede comparar la paz interior, y exterior, con que siempre andáis? En vuestra mano está viuir, y morir cō ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedís à Dios lo lleue adelante, y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia, si tenéis confiança en él, y animos animosos; que es muy amigo su Magestad desto. No ayais miedo que os falte nada: nunca dexéis de recibir las que viniere[n] à querer ser Monjas (como os contenten sus deseos, y talentos) que no sca por solo remediar se, sino por seruir à Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen

de virtudes: que por otra parte remediará Dios lo que por esta os auia des remediar cõ el doblo. Gran experiẽcia tẽgo dello: bien sabe su Magestad, que (à quanto me puedo acordar) jamàs he dexado de recibir a ninguna por esta falta, como me cõtentrasse lo demas. Testigos son las muchas que estàn recibidas solo por Dios, como vos otras sabeis. Y puedo os certificar, que no me daua tã gran contento, quãdo recibia a la que traia mucho, como a las q̄ tomaua solo por Dios: antes las auia miedo, y las pobres me dilatauan el espiritu, y daua vn gozo tã grande, que me hazia llorar de alegria: esto es verdad. Pues (si quando estauan las casas por cõprar, y por hazer) nos ayudorã tambien con esto, despues de tener adonde viuir, porque no se ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde pensais acertar, perdeis; quando la que viene lo tuuiere, no temiẽdo otras obligaciones (como lo ha de dar a otros, que no lo han por ventura menester) bien es que os lo dẽ en limosna: que yo confieso, q̄ me

pareceria de amor, si esto no hizieran. Mas siẽpre tened delante, a que la que entrare, haga de lo que tuuiere, cõforme a lo que la aconsejaren detraidos, que es mas seruicio de Dios. Porque haria mal serua, que pretendiessemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deue a Dios (digo cõ mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos todas otra cosa (ni Dios nos dẽ tal lugar) sino q̄ sea su Magestad seruido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria suya lo digo: y para que os holgueis de como se han fundado estas casas tuyas: que nunca en negocio dellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto (si pensara no salir con ninguna, torciendo en algo este intento) en ninguna manera hiziera cosa, ni la he hecho (digo en estas fundaciones) que yo entendiẽse torcia de la voluntad del Señor vn punto; conforme a lo que me aconsejauan mis Confesores; que siempre han sido, de spu e

que ando en esto grandes le-
trados, y siervos de Dios, co-
mo sabeis: ni que me acuerde
llegò jamàs a mi pensamiento
otra cosa.

Quizà me engaño, y avrè he-
cho muchas que no entienda,
è imperfecciones serà sin cué-
to. Esto sabe nuestro Señor, q̄
es verdadero Iuez (a quanto
yo he podido entender de mi
digo) y tambien veo muy bié,
que no venia esto de mi, sino
de querer Dios se hiziesse esta
obra: y como cosa suya me fa-
uorecia, y hazia esta merced:
que para este proposito lo di-
go (hijas mias) de que enten-
dais estàr mas obligadas, y se-
puis, que no se han hecho con-
agraciar a ninguno hasta ago-
ra: Bendito sea el que todo lo
ha hecho, y despertado de la
caridad de las personas, que
nos han ayudado: plega a su
Magestad, que siempre nos
ampare, y de gracia, para que
no seamos ingratas a tantas
mercedes, Amen.

Ya aueis visto, hijas, que se
han passado algunos trabajos
(aunque creo son los ménos
los que he escrito, porque si se
huuieran de dezir por menu-

do, era gran cansancio) ansí de
los caminos, como cõ aguas, y
nieues, y con perderlos, y so-
bre todo muchas vezes con
tan poca salud, que alguna me
acacciò (no sè si lo he dicho)
que era en la primera jornada
que salimos de Malagon para
Veas, que iba con calentura, y
tantos males juntos, que me
acacciò mirando lo que tenia
por andar, y viendome ansí,
acordarme de nuestro Padre
Elias, quando iba huyendo de
Iezabel, y dezir; Señor, como
tengo yo de poder sufrir es-
to? Miradlo vos. Verdad es, q̄
como su Magestad me viò tan
flaca, repentinamente me qui-
tò la calentura, y el mal, tanto
que hasta despues que he cai-
do en ello, pensè que era por q̄
auia entrado allì un siervo de
Dios Clerigo (y quizà seria
ello) al menos fue repentina-
mente quitarme el mal exte-
rior, y interior. En temèdo sa-
lud, con alegria passaua los
trabajos corporales. Pues el
lleuar condiciones de muchas
personas, que era menester en
cada pueblo, no se trabajaua
poco: y en dexar las hijas, y
hermanas mias, quando me
iba

ibade vna parte a otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha sido la mas pequeña Cruz: en especial, quando pensaua que no las auia de tornar a ver, y via su gran sentimiento, y lagrimas, que (aunque estan de otras cosas desafidas) esta no se lo ha dado Dios, por ventura, para que me fuesse à mimas tormento, q̄ tampoco lo estoy dellas, aunque me esforçaua todo lo que podia para no selo mostrar, y las reñia, mas poco me aprouechaua, q̄ es grande el amor que me tienen, y bien se vee en muchas cosas ser verdadero. Tambien ayreis oido como era, no solo con licencia de nuestro Reuerendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto, ò mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada casa q̄ se fundaua, me escriuia, recibir grandissimo contento, auiendo fundado las dichas: q̄ cierto el mayor aliuio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que a èl le daua, por parecerme, que en darsele seruia a nuestro Señor, por ser mi Prelado: y dexado de esso, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue seruido de darme ya algun descanso, ò que al demonio le pensò, porque se hazian tantas casas adòde se seruia nuestro Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General; porq̄ me auia escrito (suplicadò le yo no me mandasse ya fundar mas casas, que no lo haria; porque descaua fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no auia muchos años. Antes que me viniessse de Seuilla de vn Capitulo General q̄ se hizo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo q̄ se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento, dado en el Difinitorio, no solo para q̄ no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa, que eligiesse para estar, q̄ es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para cosas necessarias al biende la Orden no la pueda mandar ir el Prouincial de vna parte a otra (digo de vn Monasterio a otro) y lo peor era, estar disgustado conmigo nuestro Padre General, que era lo que a mi me daua pena, harto sin

causa, sino con informaciones de personas apasionadas. Cō esto me dixerō juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes, que me levantauan.

Yo os digo, hermanas (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desamparó su Magestad a quié desca terrible) que no solo no me dió pena, sino vn gozo tan accidental, que no cabia en mí, de manera, que no me espanto de lo que hazia el Rey Dauid, quando iba delante del Arca del Señor; porque no quisiera entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No sè la causa, porque en otras grâdes murmuraciones, y cōtradicciones e n que me he visto, no me acacció tal, mas al menos la vna cosa destas, que me dixerō era grauissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reuerendissimo General, era gran descâso para mí, y cosa que yo deseaua muchas vezes acabar la vida en folsiego, aunque no pensauan esto los que lo procurauã, sino que me hazian el mayor

pesar del mûdo (y otros buenos intentos. temian quizá.) Tãbien algunas vezes me dauan contento las grandes cōtradicciones, y dichos que en este andar a fundar ha auido, con buena inteciõ vnos, otros por otros fines, mas tan gran alegria como desto sentia, no me acuerdo por trabajo que me venga auerla sentido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagauan así, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ò dichos de alabanças de los hõbres, està muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana; de lo que vnavez dicen bien, presto tornaran a dezir mal. Bendito seais vos, Dios, y Señor mio, que sois inmutable, por siempre jamas, Amen. Quien os huiere hasta la fin, viuirá sin fin en vna eternidad.

Comencè a escriuir estas
tun-

fundaciones, por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañía de Iesus (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confessaua: estando en el Monasterio del glorioso S. Ioseph, que esta allí, año de mil y quinientos y setenta y tres, escriui algunas dellas, y con las muchas ocupaciones auialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confessar ya con el dicho, a causa de estar en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito (aunque, como ha siempre sido mandado por obediencia, yo los doy por empleados) estando muy determinada a esto, me mandò el Padre Comissario Apostolico (que es agora el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron (que como ruin obediente le dixe) por que tambien se me hazia grã cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandò, q̃

poco a poco, ò como pudiesse las acabasse; así lo he hecho, sugetandome en todo a que quiten los que entienden, lo q̃ es mal dicho. Que por ventura lo que a mi me parece mejor, irá mal. Hase acabado oy vispera de San Eugenio, a catorze dias del mes de Nouiembre, año de mil y quinientos y setenta y seis, en el Monasterio de San Ioseph de Toledo, adonde agora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico, el Maestro Fray Geronimo Gracia de la Madre de Dios, a quié agora tenemos por Prelado de Descalços, y Descalças de la primitiua Regla, siendo tambien Visita los de la mitigada de la Andaluzia, a gloria, y honra de nuestro Señor Iesu Christo, que reyna, y reynará para siempre, Amen.

Por amor de nuestro Señor pido a las hermanas, y hermanos q̃ esto leyeren, me encomienden a nuestro Señor, para q̃ aya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexé gozar de sí, si huiere merecido estar en él: pues miétras fuere uiua, no lo
 auis

auéis de ver, seame alguna ganancia para despues de muerte lo que me he cansado en escriuir esto: y el gran deseo cō que lo he escrito de acertar a dezir algo que os dè consuelo, si tuuieren por bien que lo leais.

Estando en San Ioseph de Auila, vispera de Pascua de Espiritu Santo en la Hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas, ò menos, me començo vn impetu, y feruor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimieto entendì de nuestro Señor lo que agora dirè, que dixesse a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimieto esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iba menoscabado de su principio. La primera, que las cabeças es tuuiesen conformes: la segunda, que aunque tuuiesen muchas casas, en cada vna huuiese pocos Frayles: la tercera,

que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas: la quarta, que ensenassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue: y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE IESVS.

CAP. XXVIII. *De la fundacion de Villanueva de la Xara.*

A Cabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grandes persecuciones may de golpe a los Descalços, y Descalças: que (aunque ya auia auido hartas) no entrãto extremo; que estuuo a punto de acabarse todo. Mostiõse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor auia començado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padedierõ mucho los Descalços, en especial las cabeças de graues testimonios, y contradiciones de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reuerendis-

fino Padre General, demanera, que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia, para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de San Joseph de Auila, que fue el primero, que este se hizo con licēcia del Papa, le pusierō de fuerte, que ponía mucho porque no passassen adelante los Descalços (que con los Monasterios de las Monjas siempre estuuo bien) y porque yo ayudaua a esto, le pusieron de sabrido cōmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas fundaciones, aūnq̄ he pasado hartos. Porque dexar de ayudar a que fuesse adelante obra, en q̄ yo claramente veia seruirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentian muy grandes letrados, con quien yo me confesaua, y aconsejaua, è ir contra lo que via queria mi Prelado, crame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por serlo) amauale muy tiernamente, y deuiafelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quisiera darle en esto contento, no podia, por auer **Visitadores Apostolicos**, à

quien forçado auia de obedecer. Murio vn Nuncio santo, q̄ fauorecia mucho la virtud, y auí estimaua los Descalços: vi no otro, q̄ parecia le auia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deue ser seruo de Dios, sino que començò a tomar muy a pechos fauorecer a los Calçados: y conforme a la informacion que le haziã de nosotros, enteròse mucho en que era bien, que no fuessem adelante estos principios: y así començò a ponerlo por obra, con grandissimo rigor, condenando a los que le pareció le podrian resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el P. Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, a quien auia hecho el Nuncio pasado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grande el disgusto que tuuo, y con el Padre Mariano de San Benito. De estos Padres he dicho quiē son en las fundaciones passadas; otros de los mas gran-

penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassen de ningún negocio; bien se entendía venir todo de Dios, y lo permitía su Magestad para mayor bien, y para que fuese mas entendida la virtud de estos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles; que a ver lo que él pensaua, fuera harto trabajo, y aun así se pasó grandísimo, como se escriuirá de quien lo sepamejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren, quan obligadas están a llevar adelante la perfeccion, pues hallan llano, lo que tanto ha costado a las de aora: q algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grâdes testimonios; que me lastimaua a mi muy mucho mas que lo que yo passaua, que esto antes me era gran gusto. Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me e chassen en la mar, como a Ionàs, cessaria la tempestad; sea Dios alabado, que fauore-

ce la verdad. Y así sucedió en esto: que como nuestro Católico Rey D. Felipe supo lo que passaua (y estaua informado de la vida, y Religión de los Descalços) tomó la mano a fauorecernos, de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa; sino dióle quatro acompañados, personas graues, y las tres Religiosos, para q se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el Padre Maestro Fr. Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grâdes letras, y entendimiento; auia sido Comissario Apostólico, y Visitador de los del Paño de la Prouincia de Castilla, a quien los Descalços estuimos tambien sujetos; y sabia bien la verdad, de como vivian los vnos, y los otros, que no deseauamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y así, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plega a su Magestad, sea para honra, y gloria suya. Aunque eran muchos los señores del Reyno, y Obispos, que se dauan priessa a informar

mar de la verdad al Nuncio, todo aprouechaua poco, si Dios no tomara por medio al Rey.

Estamos todas (hermanas) muy obligadas a siempre en nuestras oraciones encomendarle a nuestro Señor, y a los que han fauorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y ansios la encomiêdo mucho. Y a veis, hermanas, el lugar que auia para fundar: todas nos ocupauamos en oraciones, y penitencias sin cesar, para que lo fundado lleuasse Dios adelante, si se auia de seruir de ello.

En el principio de estos grandes trabajos, que dichos tan en breue, os pareceràn poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estãdo yo en Toledo, que venia de la fundacion de Sevilla, año de 1576. me lleuò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste lugar, q̄ iba a negociar conmigo, admitiesse para Monasterio nueue mugeres, que se auian entrado juntas en vna Hermita de la gloriosa Santa Ana, que auia en aquel pueblo, con vna casa

peque ña cabe ella algunos años auia: y viuian con tanto recogimiento, y santidad, que c ombidaua a todo el pueblo a procurar cumplir sus deseos, que era ser Monjas. Eseriuome tambien vn Doçtor, Cura que es deste lugar, llamado Agustín de Ernias, hombre docto, y de mucha virtud. Este le hazia ayudar quanto podia a esta santa obra. A mi me parecio cosa que en ninguna manera conuenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciam e cosa muy dificultosa, mostradas a su manera de viuir, acomodarse a la nuestra. La segunda, por que no teniã casi nada para poderse sustentar, y el lugar es poco mas de mil vezinos, que para viuir de linosna, es poca ayuda, y aunq̄ el Ayuntamiento se ofrecio a sustentarl as, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, lexos de estos Monasterios. Y aunque me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos Monasterios. Y ansí me

determinè a despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar a mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catedratico de Toledo, hòbre muy letrado, y virtuoso, que agora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costùbrè no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejâtes.) Como vió las carras, y entendió el negocio, dixome, que no lo despidiesse, sino que respondiesse biè: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, se entendia se auia de seruir della. Yo lo hize ansí, que ni lo admitì del todo, ni lo despedì. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiziesse, se passò hasta este año de ochenta, con parecerme siempre, que era defatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

Acertò a venir a cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Iesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, q̄ està tres leguas deste lugar de Villanueva, y viniendo a predicar a èl: y el Prior deste Mo-

nasterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, persona muy auisada, y siervo de Dios) venia tan bien mucho al mesmo lugar, que erâ amigos del Doctor Eruias, y començaron a tratar con estas santas hermanas: y aficionados de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del Doctor, tomarò este negocio por propio, y començaron a persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estâdo yo en San Joseph de Malagon (q̄ es veinte y seis leguas, y mas de Villanueva) fue el mismo Padre Prior a hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo q̄ se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que èl tiene de subbeneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome avria floxedad despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) bien bastaua, y ansí dixè muchas razones al Padre Prior, para que viesse no conuenia hazerse, y à mi parecer bastantes: y dixè, que lo mirasse mucho èl, y el Padre

Fray Antonio, que yo lo dexaua sobre su conciencia: pareciendome, que con lo que yo les dezia, bastaua para no hazerle. Despues de ido, confidè quan aficionado estaua à ello, y que auia de persuadir al Prelado que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiesse, y dime mucha priessa à escriuirle, suplicãdole que no diesse exlicencia, diziendole las causas, y (segun èl despues me escriuò) no la auia querido dar, sino era pareciendome à mi bien.

Pasaron como mes y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estoruardo, embianme vn mensagero con cartas del Ayuntamiento, donde se obligauan, que no les faltaria lo que huiesen menester, y el Doctor Eruias, à lo que tengo dicho, y cartas destos dos Reuerendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas hermanas, pareciendome auia de auer al gun vando contra las que fueren, como suele acaecer, y tãbien no ver cosa segura para

su mantenimiento: porque lo que ofrecias, no era cosa que hazia fuerça, que me viesse harta confusion. Despues he entendido que era el demonio, que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pañlanimidad entances, que no parece confiava nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder antes bien, era temer si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es, ser algun medio, para que se alabasse nuestro Señor, y huiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna gran reprehension, diziendome: *Que con que tesoros se auia benchohaste aqui, que no dudasse de admitir esta casa, q̄ seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las alma.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiendo el entendimiento, sino que le alumbra para entender

la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo: así me acació à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me pareció auia sido culpa, tâto detenerme, y estar tan afida à razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta fundacion, me pareció seria necesario ir yo con las Monjas que en ella auian de quedar, por muchas cosas que se me representaron: aunque el natural sentia mucho, por auer venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se seruiria nuestro Señor, lo escriui al Prelado, para que me mandasse lo que mejor le pareciese. El qual embió la licencia para la fundaciõ, y precepto de que me hallasse presente, y llenasse las Monjas que me pareciese: que me puso bar to cu y dado, por auer de estar con las que alla estauan. Encomendandolo mucho a nuestro Señor, saquè dos del Monasterio de S. Joseph de Toledo, la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vda para Su-

priora; y como tanto se auia pedido à su Magestad, acertòse muy bien, que no lo tuue en poco: porque en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus y el Padre Prior Fray Gabriel de la Assumpcion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon, Sabado antes de Quaresnia, à treze de Febrero, año de 1580. Fue Dios seruido de hazer tâ buen tiempo, y darme tanta salud, que parecia nunca auia tenido mal, q̄ yo me espantaua, y consideraua lo mucho que importa, no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se firme el Señor, por contradicciõ que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor padecer para nuestra alma: y puestos los ojos en su honra, y gloria, oluidarnos à nosotros. Para que es la vida, y la salud, sino para perderla por tâgrã Rey, y Señor? Creedme, hermanas, que

que jamás os irá mal en ir por aquí. Yo confieso, que mi ruindad, y flaqueza muchas vezes me ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me dió habito de Descalça, ni algunos años antes, que no me hiziese merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios de esta determinacion, para hazerlo todo de la fuya: sea por siempre bendito, y alabado, Amen.

Auiamos de ir al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que yà queda dicho, q̄ està tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para auisar como ibamos: que lo teniã ansi concertado, y yo era razon obedeciese à estos Padres, con quien ibamos en todo. Està esta casa en vn desierto, y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salierõ los Frayles à recibir à su Prior cõ mucho concierto: como ibã

descalços, y con sus capas pobres de sayal, hizieronnos à todos deuocion: y à mí me enterneciõ mucho, pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas, y ansi creo yo lo son à Dios: porque à mí parecer, es alli seruido muy à las veras. Entraron en la Iglesia con vn *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada de ella es por debaxo de tierra, como por vna cueua, que representa la de nuestro Padre Elias. Cierito yo iba con tanto gozo interior, q̄ diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lastima ser yà muerta la Sãra, por quiẽ N. Señor fundò esta casa: que no mereçiverla, aunque lo desee mucho.

Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que N. Señor quito se fundasse alli este Monasterio, q̄ tanto provecho ha sido para muchas almas de los lugares de al rededor, segun soy informada: y para q̄ viẽdo la penitẽcia de esta Sãra,

veais mis hermanas, quãntas quedamos nosotras: y os esfuerceis para de nuevo servir à nuestro Señor: pues no ay por que seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, que aunque esto no importa, digolo, porque auiá tenido vida regalada, conforme a quien era, que venia de los Duques de Cardona, y así se llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues de algunas vezes que me escriuió, solo firmaua, La Pecedora. De su viua antes que el Señor la hiziesse tan grandes mercedes, dirán los que escriuieren su vida, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir de ella: por si no llegare a vuestra noticia, diè aqui lo que me han dicho algunas personas que la trataban, y dignas de creer. Estando esta farsa entre personas, y señores de mucha cañidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y mucha penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse a donde sola pudiesse gozar de Dios, y cumplirse en hazer penitencia, sin que ninguno la estoruafe.

Esto trataua con sus Confesores, y no se lo consentian. Que como està ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à la Santos, y Santas que en los desiertos le firmieron, no me espãto les pareciesse de farino: mas como no dexa su Magestad de fauorecer a los verdaderos deseos, para que se pongan en obra, ordenò que se viniesse à cõfessar cõ vn Padre Frãncisco, q̃ llamã Fr. Frãncisco de Torres, a quiè yo conozco muy bien, y le tengo por santo, y con grã de heruor de penitencia, y oracion ha muchos años q̃ viue, y cõ tantas persecuciones. Deue biè saber la merced q̃ Dios haze a las que se esfuerçan a recibirla, y así le dixo, que no se detuiesse, sino que siguiesse el llamamiento, en lo q̃ su Magestad le hazia (no sè si fuerõ estas las palabras) mas entendièse, pues luego lo puso por obra.

Descubriõte a vn Hermitaño, que estava en Alcalá, y rogolo se fuesse con ella, aunque jamas lo dixesse a ninguna persona: y ayora con adorno esta este Monasterio.

donde hallò vna cueçuela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas que amor deuia delle parç pues ni tenia cuydado de lo que auia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia auer, quando no pareciesse que borracha deuia de ir esta santa alma? Embebida en que ninguno la estoruasse, de gozar de su Esposo: y que determinada de no querer mas mundo? pues anti huia de todos sus contentos. Consideremos esto bien, hermanas, y miremos como de vn golpe lo vèciò todo: porque aunque no sea menos lo que vosotras hazeis en entraros en esta sagrada Religion, y ofrecer à Dios vna voluntad, y professar tan continuo encerramiento, no sè si se passan estos heruores del principio en algunas, y tornamos à fugetarnos en algunas cosas à nuestro amor propio. Plega à la Diuina Magestad que no sea así, sino que ya que remedamos à esta santa, en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oido de la

Tom. II,

giã aspereza de su vida, y deuese de saber lo menos: porq̃ en tantos años como estuuò en aquella soledad con tã grandes deseos de hazerla (no auiendo quien à ella le fuesse à la mano) terriblemente deuia de tratar su cuerpo. Dirè lo q̃ à ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, adò de ella entrò à verlas: y como cõ hermanas hablaua con llaneza, y así lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez, y deuialo de ser la humildad. Y como quiè tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de si, estaua muy lexos de vanagloria, y gozauase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrósa para los que no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabança propia, aunq̃ la llaneza, y santa simplicidad la deuia librar desto, porque nunca oï ponerle esta falca.

Dixo que auia estado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, passando con las yeruas de el campo, y

raizes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue con ella) no lo tenia, hasta que fue por alli vn pastorcico: este la prouea despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, vnas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra cosa; esto a tercer dia. Y es muy cierto, q̄ aun los Frayles que estàn allí son testigos; y era ya despues que ella estaua muy gastada, algunas vezes la hazian comer vna fardina, ò otras cosas, quando ella fue a procurar como hazer Monasterio; y antes sentia daño que pronecho: vino nunca lo bebió, que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y duraua muchas vezes dos horas, y hora, y media. Los filicios tan asperissimos, que me dixò vna muger, que viniendo de Romeria, se auia quedado a dormir con ella vna noche, y hechòse dormida, y que la viò quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que passaua (segun ella dezia a estas Monjas que he dicho) con los demonios: que le apareciã como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras como calebras: ella no les auia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estaua, y dormia a su cueua, sino era ir a los Oficios Diuinos. Y antes que se hiziesse, iba a Missa a vn Monasterio de Mercenarios, que esta vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burel, y tunica de sayal, y de manera hechò, que pensaua que era hombre. Despues de estos años que aqui estuuò tan sola, quiso el Señor se divulgasse, y començaron a tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo; mayor concurso de gente acudia: y quien la podia hablar, no pensaua tenia poco: ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenían muerta. Venia dia de estãr todo el campo lleno de carros, casi despues que rutieron allí los Frayles, no tenían otro remedio, sino leuantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se libruan. Despues de los ocho años

años que estuu en la cueua (que ya era mayor, porque se la auian hecho los que alli iban) dióle vna enfermedad muy grande, de que pensò morir: y todo lo passaua en aque lla cueua.

Començò a tener deseos de que huuiesse alli vn Monasterio de Frayles, y con este estuu algun tiempo no sabiendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezando a vn Crucifixo, que siempre traia consigo, le mostrò nuestro Señor vna capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalços Carmelitas, y nunca auia venido a su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauan hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Pastrana: deuiafe despues de esto de informar: y como supo que le auia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòse para allà, a procurar como hazer este Monasterio, que ella tanto deseaua. Alli en el Monasterio de Pastrana en la Iglesia de

Tom. II.

San Pedro (que así se llama) tomó el habito de nuestra Señora: aunque no con intento de ser Monja, y professar, que nunca a ser Monja se inclino, como el Señor la lleuaua por otro camino: parecia le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibió el habito de nuestra Señora del Carmè: hallòse alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas fundaciones) el qual me dixo a mi mesma, que le auia dado vna suspension, y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando así, viò muchos Frayles, y Monjas muertos, y nos descabeçados, otros cortados las piernas, y brazos, como que los martirizauan, que esto se dà a entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere, ni tãpoco està acostumbra do su espíritu a estas suspensiones, que no le lleua Dios por este camino. Rogad a Dios, hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ser noso-

Z 4

tras

tras de ellas. De aqui de Paftrana començò à procurar la santa Cardona con que hazer su Monasterio: y para esto tornò à la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no sè seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: vnos le cortauan del habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo, donde estuuo con nuestras Monjas. Todos me ha afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el habito, y la cinta (despues que la dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar à nuestro Señor el olor: y mientras mas à ella se llegauan, era mayor: con ser los vestidos de fuerte, con la calor (que hazia mucha) que antes le auian de tener malo (sè que no diràn fino toda verdad) y ansi quedaron con mucha deuocion. En la Corte, y otras partes le diè para poder hazer su Monasterio, y lleuando licencia se fundò.

Hizose la Iglesia donde era su cueua, y à ella le hizieron otra desviada: adonde tenia vn sepulcro de bulto, y se estaua noche, y dia lomas del tiempo. Duròle poco, que no viuìo sino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que auia viuìdo, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (a lo que agora me parece) hizieronle las honras con grandissima solemnidad, porque vn Cauallero, que llaman D. Iuan de Leon, puso en esto macho. Està agora en errada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de què ella era en estremo deuota, hasta hazer mayor Iglesia de la q̄ tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grã de la deuocion que tienen en este Monasterio por su causa, y ansi parece quedò en èl, y en todo a quel termino, en especial mirãdo aquella soledad, y cueua, dõ le estuuo antes que determinasse de hazer el Monasterio. Hanme certificado, q̄ estaua tan callada, y afligida de

de ver la mucha gente que la venia a ver, que se quiso ir à otra parte, donde nadie supiese de la: y embiò por el Hermi- taño que la auia traído allí, para q̄ la lleuasse, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse allí esta casa de nuestra Señora, no la diò lugar à que se fuesse: porq̄ (como he dicho) entiendo se sigue mucho allí. Tienen gran aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tãbien le sacò Dios para tomar este habito de hartoregalo, y auis le ha pagado bien, con hazerelos espirituales. Hizonos allí mucha caridad: dieronos de lo que teniã en la Iglesia, para la que ibamos à fundar: que como esta santa era querida de tantas personas principales, estava bien proueda de ornamentos. Yome console muy mucho lo que allí estuue, aunque con harta confusion, y me dura: porque via que la que auia hecho allí la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo.

soy, que en esto de la vna à la otra no futre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolaua, mas no mucho, porque toda mi vida se me ha ido en deseos y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios! en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad de el Señor traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella Santa Iglesia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santamager (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, dixome: *Que no me causasse, sino que procurasse ir adelante en estas fundaciones* entiendo yo (aunque no lo señalò) q̄ ella me ayudaua delante de Dios. Tãbien me dixò otra cosa, q̄ no ay para q̄ la escribir. Yo
que.

que de harto consolada, y con deseo de trabajar y esperar en la bondad del Señor, que con tanta buena ayuda como estas oraciones, podrè servirle en algo. Veis aqui, hermanas mias, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene, serà fin fin. Esforcemonos agora, por amor de nuestro Señor, a seguir esta hermana nuestra: aborreciendonos a nosotras mesmas, como ella se aborreció: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acabatodo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedral de San Pedro, dia de S. Barbacia, año de 1580. a Villanueva de la Xarria. Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la gloriosa Santa Ana, a la hora de Missa mayor. Salieronnos a recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Euias, y fuimonos a apeaar a la Iglesia del pueblo, que estava bié lexos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegría de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion, ver con el

contento que recibian la Orden de la Sacratissima Virgen Señora nuestra. De lexos oiamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia, comenzaron el *Te Deum*, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenían puesto el Santissimo Sacramento en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruces, y pedones: iba la procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) bamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y juto a nosotras nuestros Frayles Descalços, que fueró hartos del Monasterio: y los Franciscos (que ay Monasterio en el lugar de S. Francisco) ban alley vn Frayle Dominico, q se hallò en el lugar. Que aunque era solo, me diò contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y auia muchos Altares, deteniense algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios, que llenauamos presente: y que por èl se hazia tanto caso

caso de siete pobrecillas Descalças, que ibamos allí. Con todo esto que yo consideraua, me hazia harta cõfusión, acordandome iba yo entre ellas, y como (si se huuiera de hazer como yo merecia) fuera boluerse todo contra mi. Heos dado tan larga cuenta de esta honra, q̄ se hizo al habito de la Virgen, para que alabeis a nuestro Señor, y le supliqueis se sirua desta fundacion. Porq̄ con mas contento estoy, quando es con mucha persecuciõ, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (q̄ estauan aqui) los han passado casi seis años, a lo menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo, que tenian en ganar de comer, porque nunca quisierõ pedir limosna, la causa era, porque no les parecia. se estauã allí para que les diesen de comer, y la gran penitencia que hazian allí, en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiẽto como siempre tuuieron, era

harto trabajo. El mayor que me dixeron que auian tenido, era el grandissimo deseo de verse con el habito: q̄ noche, y dia las atormentaua grandissimamente; pareciẽdoles nunca lo auian de ver: y asì toda su oracion era, porque Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viẽdo q̄ auia algun desvio, se affligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganauan, dexauan de comer para pagar los mensageros que iban a mi, y mostrar la gracia (que ellas podian con su pobreza) a los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las tratè, y vi su santidad) que sus oraciones, y lagrimas auian negociado para que la Orden las admitiesse; y asì he tenido por muy mayor tesoro, que esten en ella tales almas, que situuieran mucha renta: y espero irã la casa muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan todas a la puerra de adentro, cada vna de su librea: porque como entraron, se estauan, que nunca auian quando tomar tra-

ge de beatas, esperando esto: aunque el que tenian era har- to honesto: que bien parecia en él, el tener poco cuydado de sí, segun estauan mal aliñadas: y casi todas tan flacas, que se mostraua auer tenido vida de harta penitencia. Recibieronnos con hartas lagrimas del gran contento; y hase parecido no ser frigiditas, y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad, y obediencia à la Priora, y à todas las que vinieron à fundar: no saben plazer que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar à ir, viêdo su pobreza, y poca casa. Ninguna auia mandado, sino (con gran hermandad) cada vna trabajaua lo mas que podia. Dos q̄ eran de masedad, negociauan quando era menester, las otras jamás hablanan con ninguna persona, ni querian. Nunca tuuieron llauè à la puerta, sino vna aldaua, y ninguna ossaua llegar à ella, sino la mas vieja respondia. Dormiã muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de fiesta todo el dia. Por los libros de

Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara, se gouernauan el mas tien por rezauan el Oficio Dinino, con vn poco que sabian leer (que sola vna lee bien) y no cõ Breuiarios conformes: vnes les auia dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no se aprouechauan dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estauanse muchas horas; esto no lo rezauan donde de fuera las oyeser (Dios tomara su intencion, y trabajo) que pocas verdades deuian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Iesus las començo à tratar, hizo que no rezassen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cozian el pan, y todo con vn cõcierto, como si tuuieran quien las mandara. A mí me hizo alabar à nuestro Señor, y miétras mas las trataua, mas contento me daua auer venido. Parece-me, que por muchos trabajos que huuiera de passar, no quisiera auer dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me deziã, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas

mas que como las fuerõ cono-
ciendo, y entendiendo su vir-
tud, citauan alegrissimas de
quedar con ellas, y las tenian
mucho amor. Gran cosa puede
la santidad, y virtud. Verdades,
que eran tales, que aunque
hallaran muchas dificultades
y trabajos, lo llenaran bien
con el fauor del Señor: porque
deseauan padecer en su serui-
cio. Y la hermana que no fin-
tiere en si este deseo, no se tē-
ga por verdadera Descalça:
pues no han de ser nuestros
deseos descansar, sino pade-
cer, por imitar en algo a nues-
tro verdadero Esposo: plega
a su Magestad nos de gracia
para ello, Amen.

De donde comegò a ser es-
ta Hermita de Santa Ana, fue
de esta manera. Viuia aqui en es-
te dicho lugar de Villanueva
de la Xara vn Clerigo, natural
de Zamora, que auia sido Fray-
le de nuestra Señora del Car-
men, era deuoto de la glorio-
sa Santa Ana, llamauase Diego
de Guadaluja, y assi se hizo
cabe su casa esta hermita, y te-
nia por donde oír Missa: y con
la gran deuocion que tenia fue
a Roma, y traxo vna Bula con

muchos perdones para esta
Iglesia, ò hermita. Era hom-
bre virtuoso, y recogido. Quã-
do murió, mandò en su testa-
mento: Que esta casa, y todo
lo que tenia, fuesse para vn Mo-
nasterio de Monjas de nuestra
Señora del Carmen: y si esto
no huiesse efecto, que lo tu-
uiesse vn Capellan que dixesse
algunas Missas cada semana: y
que cada, y quando que fuesse
Monasterio, no se tuuiesse obli-
gacion a dezir las Missas. Estu-
uo assi con vn Capellan mas
de veinte años, que tenia la ha-
zienda bien desmedrada: por-
que (aunque estas donzellas
entraron en la casa) sola la ca-
sa tenian: el Capellan estaua
en otra casa de la mesma Cape-
llania, que dexarà agora con
lo de mas, que es biẽ poco, mas
la misericordia de Dios estàn
grande, que no dexarà de fa-
uorecer la casa de su gloriosa
abuela. Plega a su Magestad q̃
sea siempre seruido en ella, y
le alaben todas las criatu-
ras por siempre ja-
mas, Amen.

Cap. XXIX. *Tratase de la fundacion de S. Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, q.ue fue año de 1580. dia del Rey David.*

A Viendo venido de la fundacion de Villanueva de la Xara, mandòme el Prelado ir a Valladolid, à petición del Obispo de Palencia, que es D. Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio, que fue S. Joseph de Anila, admitió, y favoreció siempre, y siempre en todo lo que toca à esta Orden favoreció: y como auia dexado el Obispado de Anila, y passádose à Palencia, pulole N. Señor en voluntad que alli hiziesse otro Monasterio desta Sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diome vna enfermedad tan grande, que pensaron muriera: quedètan desganada y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaua mucho esta fundacion, me importunaua: no podia persuadirme, ni hallaua principio. Porque el Monasterio auia de ser de pobreza, y dezianme no

se podrian sustentarse, que era lugar muy pobre.

Auia cali vn año que se trataba hazerle junto con el de Burgos, y antes no estaua yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua; no auiedo venido à otra cosa a Valladolid. No sè si era el mucho mal, y flaqueza que me auia quedado, ò el demonio que queria estoruar el bien que se ha hecho despues verdad es, que à mí me tiene espantada, y lastimada (q. hartas vezes me quexo à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, q. no parece sino q. ha de guardar sus leyes, segun las necesidades, y cosas que le hazen padecer. Vno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no ay espíritu grande que lo sugere; porq. tener mal, y padecer grandes dolores, aunq. es trabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porque està alabando à Dios, y considera, que viene de su mano: mas por vna parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible

cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios; ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que le sirua de ella en lo que quisiere, y como quisiere. De esta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en auer de comenzar estas fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible, y si entonces acertaba a cõ alguna persona, que me animara, hizierame mucho provecho, mas vnas me ayudauan à tener otras (aunque me dauan algunas esperanças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertò a venir alli vn Padre de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confesado vn tiempo, gran seruo de Dios: y le dixè qual estaua, y que a èl le queria tomar en lugar de Dios que me dixesse lo que le pare-

cia. El començòme à animar mucho, y dixòme, que de vieja tenia ya essa cobardia: mas biè via yo, que no era esso, q̄ mas vieja soy agora, y no la tengo; ya unel tambien lo denia de entender, sino para refirme, q̄ no pensasse era de Dios. Andaua entonces esta fundacion de Palècia, y la de Burgos juntamente, y para la vna, ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo començar. Èl me dixò, que en ninguna manera lo dexasse; lo mismo me auia dicho poco auia en Toledo vn Provincial de la Compañia, llamado Baltasar Alvarez; mas entonces estaua yo buena: aquello me bastò para determinarme, y aunq̄ me hizo hartò al caso, no acabè del todo de determinarme; porque, òel demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia; por que tenia grã deseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, también tenia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las sũes, ni los seruos de Dios adon-

adonde se entenderà muchas vezes no ser yo quien haze nada en estas fundaciones, sino quienes poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna fundacion, auia suplicado a N. Señor me diese luz, para que en todo hiziesse yo su voluntad: que la tibieza no era de suerte, q̄ jamàs vn punto me faltaua este deseo, dixome N. Señor cõ vna manera de reprehension: *¿Que temes? quando te he yo faltado? El mesmo que te he sido, y agora, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* O grat. Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Ansi quedè determinada, y animada, q̄ todo el mūdono bastara à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar de ello, y comencò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era posible el viuir de limosna en Palencia, era como no me lo dezir; porq̄ haziendola de renta, ya via yo que por entõces no podia

ser: y pues Dios dezia que se biziesse, su Magestad lo proueeria. Y ansi (aunque no estaua del todo tornada en mi) me determinè à ir, con ser el premio por precio: porque parti de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, por que aquel año que entraba, habia S. Iuan, vn Cavallero de allinos ania dado vna casa, que èl tenia alquilada, que se auia ido à viuir de allí. Yo escriui à vn Canonigo de la misma Ciudad; aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo, era seruo de Dios, y à mi se me assentò nos auia de ayudar mucho, porque el mismo Señor, como le ha visto en las demás fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vè su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le escribi à suplicar, q̄ lo mas secretamente que pudiesse, se me desembragasse la casa (porque estaua allí vn morador) y que no se dixesse para lo que era: porque aunque auian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro, que no se supiesse.

El Canonigo Reynoso (que así se llamaua à quien escriui) lo hizo también: que no solo la desembraçò, mas tenianos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y auiamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes auia sido trabajoso con vna gran niebla, que casi no nos uiamos. A la verdad poco descãfamos, hasta tener acomodado dõde dezir otro dia la Miffa: porque antes que nadie supiesse que estauamos alli; que esto he hallado ser lo que conuiene en estas fundaciones; porque si comiença à andar en pareceres, el demonio lo turba todo: aunque èl no puede salir con nada, mas inquieta. Anfi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Miffa vn Clerigo, que iba con nosotras, llamado Porras, harto fiero de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustin de Victoria, que me auia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

Ibamos conmigo cinco Monjas, y vna compañera, que

Tom. II,

ha dias que andan conmigo, Freyla, mas tan gran sierua de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia sido trabajo el camino, por las aguas que auia auido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey Dauid, de quien yo soy deuota. Luego esta mañana lo embiè à dezir al Ilustrissimo Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandò al Provisor, nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deue, que quien leyere estas Fundaciones de ello, està obligado à encomendarle à nuestro Señor, viuo, ò muerto: y anfi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona huuo que le pareciesse mal. Mucho ayudo saber que lo queria el Obispo, por ser alli

Aa

muy

muy amado: mas toda la gente es de la mejor massa, y nobleza que yo he visto: y ansi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la casa no era nueva; luego comenzamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella se vendia, estaua en muy mal puesto; y con la ayuda que yo lleuaua de las Monjas que auian de ir, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo no era nada; que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Està en el pueblo vna casa de mucha deuocion de nuestra Señora, como hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grande la deuocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciòle à su Señoria, y à todos, que

alli estariamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estauan dos juntas, que comprandolas, eran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Estanos auia de dar el Cabildo, y vnos Cofrades de ella, y ansi se comenzó à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aun que huuo harto en que entender con los Cofrades, tambien lo hizieron bien; que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel lugar, si yo la he visto en mi vida.

Como los dueños de las casas vieron que las auiamos gana, comiençan à estimarlas mas, y con razon; yo las quise ir à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaua de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, pareciales le xos de la Iglesia mayor (como lo esta) mas es adonde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no còuenia aquella casa, que

se buscase otra. Esto començaron à hazer aquellos dos señores Canonigos con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar à N. Señor, sin de xar cosa que les parecia podia conuenir, vinieron à contentarse de vna que era de vno q̄ se llamaua Tamayo: estaua con algunas partes muy aparejadas para veniros bien, y cerca de la casa de vn Cauallero principal, llamado Suero de Vega, q̄ nos fauorece mucho; y tenia gran gana de que fuésemos alli, y otras personas de el barrio. Aquella casa no era bastante, mas dauanos cō ella otra, aunque no estaua demanera que nos pudiésemos vna con otra bien acomodar.

En fin (por las nueuas que della me dauan) yo lo deseaua que se efectuaſſe, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viesse primero. Yo sien to tanto salir por el pueblo, y ſiua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y también à las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciéſſe, no teniamos remedio, sino la ſuya: y pare-

ciòme tan mal (como he dicho) y à las que iban alli, que aoranos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos à la otra, y con determinacion que no auia de ser otra: y aunque hallauamos harras dificultades, passauamos por ellas, aunque se podiã harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para venir. Cosa eſtraña es, ir y a determinar à vna cosa; à la verdad diòme la vida para ſiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas, de que no fuéſſe otra, y de dar lo que auia pedido, que era harto, y eſcribirle, no eſtaua en la Ciudad; mas cerca eſtaua.

Parecerà cosa impertinente, auerme detenido tanto en el cõprar de la casa, hasta q̄ se vea el fin q̄ deuia de leuar el demonio, para que no fuéſſemos à la de N. Señora: que cada vez que se me acuerda, me haze temer. Idos todos determinados (como he dicho) a no tomar otra, otro dia en Mis

la comiençame vn cuydado grande, de si hazia bien; y con desaffo siego, que casi no me dexò estar quieta en toda la Milla: fuy à recibir el Santissimo Sacramento, y luego en to mandole, entendi estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensaua, sino la de nuestra Señora. *Esta te conueniene.* Yo comencè à parecerme cosa rezia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo mirauan con tanto cuydado: respondiòme el Señor: *No entriend en ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto se es gran remedio.* Pafsòme por pensamiento no fuesse engaño aunque no para creerlo: que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era espíritu de Dios. Dixome luego: *No soy; queda muy fofsegada, y quitada la turbaciõ que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estaua hecho, y el mucho mal que auia dicho de aquella casa, y à nús hermanas, que las auia encarecido quan mala era, y que no quisiera hauieram osido alli, sin ver la por nada, aunque de esto no*

se me daua tâto, que ya sabia ternian por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demas que lo deseauan, parecia me termã por vana, y mouible, pues tan presto mudaua, cosa que yoaborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos, para que me mouiesse poco, ni mucho, en dexar de ir à la casa de nuestra Señora: ni me acordaua ya que no era buena; por que à truco de estoruar las Monjas vn pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demàs, y qualquiera dellas q̄ supiera lo que yo, estuuiera en esto mismo, à mi parecer, tomè este remedio.

Yo me cõfessaua con el Canonigo Reynoso, que era vno destos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de cosas de espíritu desta suerte: porque no se auia ofrecido ocasion, adonde huuiesse sido menester: y como he acostumbado siempre en estas cosas hazer lo que el Confessor me aconsejaua, por ir camino mas seguro, determinè de dezirfe lo debaxo de mucho secreto, aunq̄ no me hallaua yo determinada de dexar de hazer lo que

que auia entendido, sin darme harta pesadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiau de nuestro Señor, lo que otras vezes he visto, que su Magestad mada al Confessor (aunque estè de otra opinion) para que haga lo que èl quiere. Dixe primero las muchas vezes que nuestro Señor acotumbraua enseñarme así, y que hasta entonces se auian visto muchas cosas, en que se entendia ser espíritu suyo, y contèle lo que passaua, mas que yo haria lo que à èl le pareciese, aunque me seria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, au que es moço: y aunque viò auia de ser nota, no se determinò à que se dexasse de hazer lo que se auia entendido. Yo le dixe, que esperassemos al mensagero, y así le pareció, que ya yo confiau en Dios que èl lo remediaria: y así fue, que con auerle dado lo q̄ queria, y auia perdido, tornò à pedir otros trecientos ducados más; que parecia defatino: porque se le pagaua demasiado. Con estovimos lo hazia Dios, porq̄ a èl le estaua muy

bien vender, y està lo concertado: pedir más, no lleuaua camino. Con esto se remediò harto, que diximos, que nunca acabaríamos con èl, mas no del todo: porque estaua claro, que por trecientos ducados no se auia de dexar casa que parecia que conuenia à vn Monasterio. Yo dixe à mi Confessor, que de mi credito no se le diese nada, pues à èl le parecia se hiziesse: sino que dixesse à su compañero, que yo estaua determinada, à que cara, ò barata, ruin, ò buena, se comprasse la de nuestra Señora. El tiene vn ingenio en extremo viuo, y aunque no se le dixo nada en ver mudança tan presto, creò lo imaginò, y así no me apretò mas en ello.

Biè hemos visto todos despues el grã yerro q̄ haziamos en comprar la otra: porq̄ agora nos espantamos de ver las grandes ventajas que la haze: dexado lo principal q̄ se echã bien de ver se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre allí, y que se quitan harras o cañones: porque eran muchas las velas de noche: donde (como era sino solo hermita) po-

dian hazer muchas cosas que al demonio le pesaua se quitasen, y nos otras nos alegrauamos en poder en algo seruir à nuestra Madre, y Señora, y Patrona: y era harto mal hecho no lo auer hecho antes: porq̄ no auiamos de mirarlas. Ello se ve claro ponía en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay allí muchas comunidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandissimo contento de todo el pueblo que lo deseauan, y aun à los que querian, fuésemos a la otra les parecia despues muy bien. Bédito sea el que me dió luz en esto para siépre jamàs: y así me la dà si en alguna cosa acierto hazer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en esto. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, q̄ parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que haze estas obras; y que (como dió vista al ciego con todo) quiere que à cosa tã ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto auia cosas (como he dicho) de

liarta ceguedad; y cada vez q̄ se me acuerda, querria ala bar à nuestro Señor orde nuevo por ello: sino que aun para esto no foy, ni sè como me sufre, bendita sea su misericordia, Amen.

Pues luego se dieron priés fa estos Santos amigos de la Virgen à concertar las casas; y à mi parecer las dió baratas; trabajaron liarto, que en cada vna quiere Dios ay a que merecer en estas fundaciones à los que nos ayudan, y yo soy la q̄ no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto cõ fiarla. Que primero que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque sino lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho siempre tanta merced, q̄ nunca por hazerme la, perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Co-

mo no se contentaron los de las casas cō ellos dos por fiadores, fuerōse à buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no se si me acuerdo bien, an si me lo dicen agora, que como le llamauamos Prouisor, no lo sabia) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deuimos y deuemos. Preguntōles, que adonde iban? dixeron que à buscarle, para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo, pues a fiança de tantos dineros me dezis dessa manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiēpos de agora es de poderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad, que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitina Iglesia (alomenos no muy vsada agora en el mundo) ver que no lleuauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino dezir que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunq̃ no sea si no auer otra Iglesia (adonde està el Santissimo Sacramento

mas) es mucha: sea por siēpre bendito, Amen.

Que bien se va entendiendo se ha seruido de que estè alli: y que deuia de auer algunas cosas de impertinencias, q̃ agora no se hazen. Porque (como velaua alli mucha gente, y la hermita estaua sola) no todos iban por deuocion, ello se va remediando. La Imagen de nuestra Señora estaua puesta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por si el Obispo Don Alvaro de Mendocça, y poco à poco se van haziendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siēpre alabado, Amen, Amen.

Pues acabada de adereçar la casa para el tiempo de pasar allà las Mōjas, quiso el Obispo fuesen con gran solemnidad: y an si fue vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento: q̃ el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo cō las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha musica. Famos desde la casa adonde estauamos todas en Proçesion con nuestras capas blācas, y velos delante el rostro à vna Parro-

quia que estaua cerca de la casa de N. Señora, que la misma Imagen vino también por nosotros: y de allí tomamos el Santísimo Sacramento, y se puso en la Iglesia con mucha solemnidad, y concierto: hizo harta deuocion, iban mas Monjas que auian venido allí para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plega à él para siépre lo sea de todas las criaturas, Amen, Amen.

Estando en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiento de los Descalços, y Calçados, haziendo Provincial por sí, que era todo lo que deseauamos para nuestra paz, y sosiego. Traxole (por petición de nuestro Católico Rey D. Felipe) vn Breue muy copioso para esto: y su Magestad nos favoreció mucho, como lo auia comenzado. Hizo-se Capitulo en Alcalá, por mandado de vn Reuerendo Padre, llamado Fr. Iuan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talauera, es de la Orden de Santo Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado

por su Magestad, persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí le hizo la costa el Rey, y por su mandado los favoreció toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços, que ay allí nuestro de S. Cyrilo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escriuirán estos Padres en otra parte como pasó, no auia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta fundacion, acabó nuestro Señor cosa tan importante à la honra, y gloria de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora, y Patrona que es nuestra, y me dió à mi vno de los grâdes gozos, y contentos que podía recibir en esta vida: que mas auia de veinte y cinco años, que los trabajos, y persecuciones, y afflicciones que auia passado seria largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, sino es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino à mi co-

raçon, y el deseò que yo tenia que todo el mundo alabasse à nuestro Señor, y le ofreciessemos à este nuestro santo Rey D. Felipe, por cuyo medio lo auia Dios traido à tan buen fin: que el demonio se auia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por el.

Agora estamos todos en paz, Calçados, y Descalços: no nos estorua nadie à seruir à nuestro Señor: por esso, hermanas, y hermanas mias, pues tã bien ha oido sus oraciones, priessa à seruir à su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y de assos siegos que nos ha librado: y los que estàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfecciõ por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora començamos, y procuren ir començando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas và el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca

dezir. En esto no và nada que son extremos. O hijas mias, que en todo và mucho, como nos sea ir adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acaba todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos à esta Orden: y la grã pena que tendrá quien començare esta relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas, que de Santos tenemos en el cielo, que traxeron este Habito; tomemos vna santa presumpcion con el fauor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durarà la batalla, hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin que no tiene fin, para mas amarle, y seruirle, pues ha de viuir para siempre jamas, Amen, Amen. A

Dios sean dadas las
gracias.

Cap. XXX. *Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de N. P. S. Eliseo.*

E Stando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez: à quien siendo èl Canonigo, y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia cõ algunos temores, procurè tratar, porque sabia era muy gran letrado, y seruo de Dios: y ansi le importunè mucho, tomasse cuenta con mi alma, y me cõfessasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedi por amor de N. Señor, y viò mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espã: è y me confetso; y tratò todo el tiempo que yo estuue en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como tengo de costumbre; hizo me tã grandissimo prouecho, que desde entonces comencè à andar sin tãtos temores. Ver

dad es, que huuo otra ocasion que no es para aqui. Mas en efecto me hizo grã prouecho: porque me asseguraua con cosas de la Sagrada Escritura, q̄ es lo que mas à mi me haze al caso; quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, q̄ la tenia dèl, junto con su buena vida. Esta carta me eseruiua desde Soria, adonde estaua al presente; deziame como vna señora que alli confessaua, le auia tratado de vna fundacion de Monasterio de Monjas nuevas, que le parecia bien: que èl le auia dicho, acabaria conmigo, que fuesse alla à fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciese, era cosa que conuenia se lo hiziese saber, que èl embiaria por mi. Yo me holguè harto; porq̄ (dexado ser buena la fundacion) tenia deseo de comunicar con èl algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran prouecho que la hizo, le auia yo cobrado mucho amor. Llamase esta señora fundadora, Doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Frances de Veamonte,

te, de clarolinage, y muy principal: fue casada algunos años y no tuuo hijos, y quedòle mucha hacienda: y auia mucho que tenia por sí de hazer vn Monasterio de Monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y èlle diò noticia de esta Orden de nuestra Señora de Descalças, quadròle tanto, que le diò gran priessa, para q se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitète; en sí muy fierua de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en liarto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de Juro de à veinte mil el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Iglesia harto buena, toda de bobeda, que era de vna Parroquia, que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar: y pudoto hazer bien, porque era pobre, y allí ay muchas Iglesias, y así la passò à otra parte. De todo esto me diò relacion en su carta. Yo lo tratè con el Padre Provincial, que fue entonces allí, y à èl, y

à todos los amigos les pareciò que escriuiesse con vn proprio viniessen por mi: porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo que me holguè harto dello por lo dicho.

Comècè a traer las Monjas que auia de llevar allà conmigo, que fueron siete (porque aquella señora, antes quifiera mas q menos) y vna Freyla, y mi compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia: porque yo le dixè auia de llevar dos Padres conmigo Descalços; y así lleuè al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, hombre de mucha perfecciò, y discreciò, natural de Genova. Tomò el habito ya de mas de quatro años, así parecer, lo menos los ha agora; y ha poco que lo tomò, mas ha aprouechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudasse a la Orden q ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas que podian ayudar, vnos estaua desterrados, otros encarcela-

lados: del (como no tenia officio, que aya poco, como digo, que estava en la Orden) no hazian tanto caso: y lo hizo Dios, para que me quedasse tal ayuda. Estan discreto, que se estava en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nunca le entendieron trataua de estos: y así le dexauan estar. Escriuiamonos à menudo, que estava yo en el Monasterio de San I. seph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que esto le daua consuelo. Aquí se verá la necesidad en que estava la Ordē, pues de mí se hazia tãto caso, à falta (como dicen) de hombres buenos. En todos estos tiempos experimentè su perfeccion, y discrecion; y así es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho de esta Orden.

Pues èl, y vn compañero le go fueron con nosotras. Tuuo poco trabajo en este camino: porque el que embiò el Obispo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas posadas, que en entrando

en el Obispado de Osina, quierren tãto al Obispo, que en decir que era cosa fuya, nos la dauan buenas: el tiempo lo hazia bueno, las jornadas no erã grãdes, y así poco trabajo se passò en este camino, sino contento: porq̃ en oír yo los bienes que dezian de la santidad del Obispo, me le daua grandissimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del día Octauo del Santissimo Sacramento. Comulgamos allí el Lunes que era la Octaua, otro dia como llegamos: y comimos allí, porq̃ no se podia llegar à Soria otro dia: aquella noche tuuimos en vna Iglesia, que no huuò otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oimos allí Misa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Estaua el santo Obispo à vna vètana de su casa, que passamos por allí, de donde nos echò su bendicion: que no me consolè poco: porque de Prelado, y santo tienese en mucho.

Estaua aquella señora, nuestra fundadora, esperando me à la puerta de su casa, que era adonde se auia de fundar el Monasterio; no vimos la ho-

ra que entrar en ella: porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de novedades) ay tanta, que à no llevar velo delante del rostro seria trabajo grãde, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora adereçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Missa; porque se auia de hazer passadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia, que era de nuestro Padre San Eliseo, se dixo. Todo lo que auiamos menester, tenia muy cumplido aquella señora, y dexònos en aquel quarto, adonde estuimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que duro hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Iglesia, con harta solemnidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaua bueno, que le auia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista que tãto apronecha-

ua en el seruicio de nuestro Señor, se perdieffe: juizios son suyos, para dar mas que ganar à su sieruo deuia de ser (porque èl no dexaua de trabajar como antes) y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Deziame, que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua, que no le parecia le pesaria, si se le perdia la visita de el otro: porque se estaria en vna hermita siruiendo à Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuuò casi determinado à dexarlo todo, y irse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Iglesia de Dios, y ansi deseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò a dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer, ni fofegar, y fuele à encomendar al Coro à nuestro Señor, y su Magestad me fofegò luego, que me dixo, que seria muy

en seruicio fuyo, y vase pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando anda à visitar, es apie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me que xauan; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Ha poco de que negocios grandes passen por Preuilores (y aun pienso todos) sino que passen por humano. Tuuo dos años allí al principio las más bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantaua; porque en caso de hazer justicia es entero, y recto. Ya estas iban cessando, y aunque han ido à Corte, y adonde pensauan le podian hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien en todo el Obispado tienen poca fuerça, y él lo ha lleuado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que sabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer, no dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embobiendo en dezir bié deste santo, y he dicho poco; mas para q̄ se entienda quien es el principio de la fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se consuelen las que huuiere de auer en él, no se ha perdido nada, q̄ las de aora bien entendido lo tienē. Aunque él no dió la réta, dió la Iglesia, y fue (como digo) quien puso à esta señora en ello; à quié, como he dicho, no le falta mucha Christiãdad, y virtud, y penitencia.

Pues acabadas de passarnos à la Iglesia, y de adereçar lo q̄ era menester para la clausura, auia necesidad que yo fuesse al Monasterio de San Joseph de Auila, y ansime parti luego, con harto gran calor: y el camino que auia era muy malo para carro. Fue con migo vn Racionero de Palencia, llamado Ribera: que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo: por q̄ el Padre Nicolas de Iesus Maria fuesse luego en haziendose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quan:

quando fuimos, y fue con nosotros. De allí le dió Dios tanta voluntad de hazernos bien, que se puede encomendar à su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniessè otro conmigo pañera, y conmigo: porque es tan cuydadoso, que me bastaua, y mientras menos ruido, mejor me hallò por los caminos. En este paguè lo bien que me auia ido en la ida; porque aunque què iba con nosotros sabia el camino hasta Segouia, no el camino de los carros, y así nos llenaua este moço por partes que veniamos à apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: si tomamos guias, lleuauamos hasta donde sabian auia buen camino; y vn poco antes que viniessè el malo, dexauamos que dezian tenian que hazer. Primero que llegassèmos à vna posada (como no auia certidumbre) auiamos pasado mucho Sol, y à vértura de tornar se el carro muchas vezes; yo tenia pena, por el que iba con nosotros: porque ya q̄ nos auian dicho que ibamos

bien, era menester tornar à desfandar lo andado; mas èl tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adòde ay virtud de raiz, hazen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos à San Ioseph de Segouia, vispera de San Bartolomé, adonde estauan nuestras Monjas penadas, por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Allí nos regalaban, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas) dias, mas esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que de este hoy que hazer caso, por que no es nada. Vine contenta, por parecer me tierra adonde espero en la misericordia de Dios, se ha de seruir de que estè allí, como ya se vè vièdo: se ay por siempre bendito, y alabado, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Deo gracias.



Cap. XXXI. *comiençose à tra-
nar en este Capitulo de la fun-
dacion del glorioso S. Joseph
de Santa Ana en la Ciudad
de Burgos. Dixo se la primera
Missa à 19. dias del mes de
Abril, Oçtaua de Pascua de
Resurreccion, año de 1582.*

AVia mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me deziã, que se serviria mucho N. Señor, de que vna casa de esta Sagrada Religion estuiesse en Burgos, iã dome algunas razones para ello, que me mouiã à desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no auia auido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta, estãdo yo en Valladolid, passò por alli el Arçobispo de Burgos, que le auiã dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia D. Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que fauorece esta Orden, porque fue

el primero que admitiò el Monasterio de S. Joseph de Aui-la, siendo alli Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas de esta Orden como propias, en especial las que yo le suplico) se pidiessse licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo, se la pediria; porque como le parece, se sirve nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quãdo alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el Monasterio de S. Geronimo, adonde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y se fue à comer con èl, y à dar le vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo auia de hazer Obispo. Allì le pidiò la licencia para que yo fundasse el Monasterio: èl dixo la daria muy de buena gana, porque auia querido en Canaria, y deseado procurar tener vn Monasterio destos, porque èl conocia lo que se seruia en ellos à nuestro Señor (porque era de donde auia vno dellos) y à mí me conocia mucho: ansí me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que èl se auia

auia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que se dè por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

En la fundacion passada de Palencia, dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por auer estado con vna gran enfermedad, que pensaron no viuiera, y aun no estaua conualecida: aunque esto no me fuele à mi caer tâto en lo que veo es seruicio de Dios: y ansino enciendo la causa de tanta desgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos auia tenido en otras fundaciones: à mi parece me era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, y ansí ha sido ordinario: que cada vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas vezes, como en algunas fundaciones que no los ha auuido, no me aduierte su Magestad de nada, ansí ha sido en esta: ç como sabia lo que se auia

de passar, des de luego me començò à dar aliento (sea por todo alabado) ansí fue a quíçgo mo dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataua. Que con vna manera de reprehension, me dixo: *Que de qué temis, quando me auia saltado? El mis mo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la passada, el animo con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornar lo à dezir aqui: porque luego se me quitò toda la pereza; por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y ansí comence à tratar del vno y del otro, como queda dicho. Pareciò, ç era mejor hazer primero la de Palencia, como estaua mas cerca, y por ser el tiempo tan rezió, y Burgos tâ frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansí se hizo, como queda dicho: Y como estando allí, se ofreciò la fundacion de Soria, pareciò (pues allí se estaua todo hecho) ç era mejor ir primero, y desde allí a Sorai. Pareciòle al Obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) ç era bié dar cuenta al

Arçobispo de lo que passaua: y embiòle desde allí (despues de ida yo à Soria) vn Canonigo al Arçobispo, no à otra cosa, llamado Iuan Alonso, y escriuime à mi lo que deseaua miida con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escriuime su Señoria, remitiendose à èl, y que lo que èl hazia, era porque conocia à Burgos, que era mejor estar con su consentimiento: en fin, la resolución fue, que yo fuesse allí, y se tratasse primero con la Ciudad, y que sino diese licencia, que no le auian de tener a èl las manos, para que no me la diese, y que èl se auia hallado en el primer Monasterio de Auila, que se acordaua del gran alboroto, y contradición que auia auido; y que así querria prevenir acá, que no conuenia hazer se Monasterio, sino era de renta, ò con consentimiento de la Ciudad, que no me estava bien, que por esto lo dezia.

El Obispo tuuòlo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allí, y embiòme à dezir, que fuèsemos. Mas à mi me pareció entender algu-

na falta de animo en el Arçobispo, y escriuile, agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ser peor (no lo queriendo la Ciudad) que hazerlo sin dezirfelo, y poner à su Señoria en mas còtienda. Parece adiuinè lo poco que tuuiera en èl, si huiera alguna contradición, que yo la precuraria, y aun tuuelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriui al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No pude duda en cosa del Arçobispo; porque èl estava ya desabrido de que ponian inconuenientes, auicndole mostado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (que son amigos) y así me fuy desde Soria à Auila, bien descuydado por entonces de venir tan presto, y fue harro necessaria mi ida a aquella casa de S. Ioseph de Auila para algunas cosas.

Auia en esta Ciudad de Burgos

ges vna santa viudad, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en dezir sus virtudes, me podria alargar mucho, anfi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy bué entendimiento, y valor. Auia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que está en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuuo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de aquella fundacion, las lleuò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puede hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parécia auia en que reparar: y aui la roguè, me buscasse vna casa alquilada, para tomar la posesion, y hiziesse vn as de redes, y torno, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por pensa-

miento, que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseaua tanto, que sintió en gran manera, que se que dasse por entonces: y anfi despues de ida yo à Auila (como he dicho) bien deseuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedó: sino pareciendole no estaua en mas de tener licencia de la Ciudad (sin dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas, personas principales, y muy fieruas de Dios, que lo deseauan mucho, madre, y hija: la madre se llamaua Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo trataron con èl, para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual habló à Catalina de Tolosa, diciendo, que què fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo, que se obligaria (y anfi lo hizo) de darnos casa, sin nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna petition, firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcan-

gò de todos los Regidores, y el Arçobispo, y lleuòle la licencia por escrito. Ella luego despues de comenzado à tratar, me escriuiò que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porque sè quan mal admitten Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento, que ella se obligaua à lo que hizo, pareciame era mucho mas me nester.

Con todo, estando vn dia de la Octaua de San Martin, encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podia hazer si la diessen: porque ir yo à Burgos con tantas enfermedades, que les son los frios muy contrarios (siendo tan frio) pareciome que no se sufrira, que era temeridad ardar tan largo camino, acabada casi de venir de tan aspero, como he dicho en la venida de Sorra. Ni el Padre Prouincial me dexaria. Consideraua que iria bien la Priora de Palencia, que estando lleno todo, no ayria que hazer. Estando pensando esto, y muy determinada à no ir, dizeme el Señor estas palabras, por donde vi era

y adada la licencia: *No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerças por impedir aquella fundacion, non la sta de mi parte, porque se haga, y no dexes de ir en persona, que será gran provecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas vezes repugna, mas no la determinaciò de padecer por este gran Dios: y así le digo, que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor no lo dexarè de hazer. Hazia entòces nieues, y frios; y lo que me acobarda mas es, la poca salud, q̄ à tenerla, todo no me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que cò verdad me parece sentia tanto quando estaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina,

dando gran priessa, porque temian no huuiesse algun desmayo: porque auian à lafazon venido allí à fundar la Orden de los Victorianos: y la de los Calçados del Carmé auia mucho que estauã allí procurado fundar: despues vinieron los Basilijs, que era hazto impedimento, y cosa para considerar auernos juntado tantos en vn tiempo y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad de este lugar, que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre auia yo oido loar la caridad desta Ciudad, mas no pensè llegaua à tanto, vnos fauorecian à vnos; otros à otros; mas el Arçobispo miraua por todos los inconuenientes que podía auer, y lo defendia, pareciendole era hazer agrauio à las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quicã acudian à el los mismos, ò lo inuentaua el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde tray muchos Monasterios; porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me dauan estas santas mugeres, que a mi querer luego me partiera; sino tuuiera negocios que hazer: porque miraua yo, que auia mas obligada estaua, à que no lo perdiesse coyuntura por mi, que las que via ponentanta diligencia. En las palabras que auia entendido, dauan à entender contradicion mucha; yo no podia saber de quien, ò por donde; porque ya Catalina de Tolosa me auia escrito, que tenia cierta la casa en que uiua para tomar la possession, la Ciudad llama, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien auia de ser esta contradicion que los demonios auian de poner (porque en que erande Dios las palabras que auia entendido, no dudaua.) En fin, dà su Magestad à los Prelados mas luz; que como lo escriui al Padre Provincial en que fuèsse (por lo que auia entendido) no me lo estoruò; mas dixo si auia licencia por escrito del Arçobispo. Yo lo escriui así à Burgos. Dixero-me, que cò el se auia tratado, y como se pidió à la Ciudad

y lo auia tenido por bien, esto, y todas las palabras que auia dicho en el caso. Parece no auia que dudar.

Quiso el Padre Prouincial ir con nosotras à esta fundacion: parte deuia ser estar entōces desocupado, q̄ auia predicado el Aduiento, y auia de ir à visitar à Soria (que despues que se fundò, no le auia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tã rezio, y yo tã vieja, y enferma, y parecerles les importaua algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porque los caminos estauã tales (que eran las aguas muchas), que fue bien necesario ir èl, y sus compañeros, para mirar por donde se iba, y ayudar à facer los carres de los trãpales, en especial de sde Palencia à Burgos, que fue harto atreuimiento salir de allí, quando salimos. Verdades, que nuestro Señor me dixo: *Que bien podiamos ir, que no temiesse que èl seria con nosotras*, aunque esto no lo dixeyo al Padre Prouincial por entōces, mas con solauante à mi en grãde trabajos, y peligros.

que nos viamos, en especial vn passo que ay cerca de Burgos, que llamã vnos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos ratos, que sobrepujaua sobre estos pontones, tãto, que ni se parecã, ni se viã por donde ir, sino todo agua: y de vna parte, y de otra està muy hondo. En fin, es grã temeridad passar por allí, en especial con carros, que à trastornarse vn poco, vã todo perdido, y así el vno dellos se viò en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que està antes, que sabia aquel passo, mas cierto èl es bien peligroso: pues las posadas, como no se podiã andar jornadas, à causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y auian de passar de vnos las bestias al uño para sacarlos) grã cosa passãron los Padres, que ibã allí: porque acertamos à lleuar vnos carretes moços, y de poco cuidado. Ir con el Padre Prouincial le aliuiana mucho, porque le tenia de todo, y vna condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de na-

da y ansí lo que era mucho, lo facilitaua, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque verse entrar en vn mundo de agua sin camino, ni barco (con quãto nuestro Señor me auia esforçado) aun no dexè de temer; que haríã mis compañeras? Ibanos ocho, dos que hã de tornar conmigo, y cinco que hã de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Prouincial, es Fr. Geronimo Graciã de la Madre de Dios, de quiẽ yã otras vezes he hecho mencion. Yo iba con vn mal de gargãta bien apretado, que me diò camino en llegãdo à Valladolid, y sin quitarse me calentura: el comer era con dolor harto grãde. Esto me hizo no gozar tãto del gusto de los sucessos deste camino. Este mal me durò hasta agora, q̃ es à fin de Junio, aunque no tã apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en el. Es grã cosa padecer por obediencia, para quien tã er-

dinario la tiene, como estas Monjas.

Con este mal camino llegamos à Burgos, por hirta agua que ay antes de entrar en el. Quiso nuestro Padre fuessimoslo primero à ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciesse, que era temprano. Quãdo llegamos era vn Viernes, vn dia despues de la Conuerfion de S. Pablo, à veinte y seis dias de Enero. Traia se determinado de fundar luego, y yo traia muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palécia (que no menos le cuesta) esta es de aqui, y de personas principales, para que sus deudos fauoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y ansí lo hizieron, q̃ luego otro dia me vieron todos à ver, y la Ciudad, q̃ ellos no estauã arrepentidos de lo q̃ auia dicho, sino q̃ se holgauã que fuesse venida, que viesse en que me podíã hazer merced. Como si algũ me do traiamos, era de la Ciudad, tuuimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie

(a no llegar con vna agua grã
dissima à la casa de la buena
Catalina de Tolosa) pensamos
hazerlo saber al Arçobispo, pa-
ra dezir la primera Misa lue-
go: como lo hago en casi las
mas partes, mas por esto se
quedò.

Descansamos aquella no-
che cõ mucho regalo, que nos
hizo esta santa muger, aunque
me costò à mi mas trabajo,
porque tenia gran lumbrè pa-
ra en jugar el agua, y (aunque
era en chimenea) me hizo tan-
to mal, que otro dia no podia
leuamir la cabeça, que echada
hablaba à los que venian por
vna ventana de reja, que pusi-
mos vn velo. Que por ser dia,
que por fuerza auia de nego-
ciar, se me hizo muy penoso.
Luego de mañana fue el Pa-
dre Provincial à pedir la ben-
dicion al Ilustrissimo, que no
pensamos auia mas que hazer.
Hallòle tan alterado, y enoja-
do, de que me auia venido sin
fulicècia, como sino me lo hu-
uiera èl mãdado, ni tratado se
cosa en el negocio: y así ha-
blo al Padre Provincial enoja-
dissimo de mi. Y à que conce-
diò, que èl auia mandado que

yo vinièsse, dixo que yo sola à
negociarlo: mas venir con tan-
tas Monjas. Dios nos libre de
la pena que le diò. Dezirle q̃
negociado y à con la Ciudad,
como èl pidió, que no auia que
negociar mas de fundar: y que
el Obispo de Palencia me au-
ria dicho, que le auia yo pre-
guntado, si seria bien que vi-
nièsse, que no auia para que,
que y à èl dezia, que lo desca-
ua, aprouechaua poco. Ello
auia pasado así. Y fue querer
Dios se fundasse la casa (y èl
mismo lo dezia despues) por-
que à hazer solo saber llana-
mente, dixera que no viniera-
mos. Con que despidiò al Pa-
dre Provincial, es que sino au-
ia renta, y casa propia, que en
ninguna manera daria la licen-
cia, que bien nos podiamos
tomar. Pues bonitos estauan
los caminos, y hazia el tièpo?
O Señor mio! que cierto es à
quien os haze algun seruicio,
pagar luego con vn gran tra-
bajo! y que precio tan precio-
so para los que de veras os a-
man, si luego se nos dièsse à
entender su valor? Mas enton-
ces no quisièramos esta ganan-
cia, porque parece lo impos-
si-
si

sibilitaua todo: que dezia mas que lo que se auia de tener de renta, y comprar la casa, que no auia de ser de lo que traxerfen las Monjas. Pues donde no se traia pensamiento desto, en los tiempos de aora, bien se daua à entender no auia de auer remedio: aunque nó à mi, que siempre estaua cierta, que era todo para mejor, y entendos que ponía el demonio, para que no se hiziesse: y q̄ Dios auia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Prouincial muy alegre, que entonces no se turbò. Dios lo proueyò, y para que no se enojasse conningo, porque no auia tenido la licencia por escrito, como el dezia.

Amã estado àl conmigo (de los amigos que auian escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y dellos vinieron luego, y sus eudos parecióles se pidiesse licencia al Arçobispo, para que nos dixessen Miffa en casa, por no ir por las calles, que hazia grandes lodos, y d'ascalças, parecia inconueniente, y en la casa auia vna piccadecente, que auia sido Iglia de la Compañia de Iesus,

luego que vinieron à Burgos, adonde estuuierò mas de diez años: y con esto nos parecia no auia inconueniente de tomar allí la possessiõ hasta tener casa. Nunca se pido acabar con èl, que nos dexasse oír en ella Miffa: aunque fueron dos Canonigos à suplicar se lo. Lo que se puo acabar con èl es, que tenida la renta, se fundasse allí hasta comprar casa; y que para esto diessemos fiadores, que se compraria, y que nos saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos de el Canonigo Salinas se ofrecieron à ello, y Catalina de Tolosa à dar renta, para que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde se deuieron de passar mas de tres semanas, y nos otras no oyèdo Miffa, sino las fiestas, muy de mañana; y con calentura, y harto mala. Mas hizolo tambien Catalina de Tolosa, que yo era tan te galada, y con tanta voluntad nos diò à todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estauamos apartadas. El Padre Prouincial, y sus compañeros posauan en casa de vn

su amigo, que auia sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Mâso, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia mayor: harto deshecho de ver q̄ se detenia tãto alli, y no sabia como nos dexar.

Pues concertados fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se diese al Prouisor, que luego se despacharia. El demonio no deuia dexar de acudir à èl, despues de muy mirado, que yã no pensamos auia en que se detener: y passado casi vn mes en acabar con el Arçobispo se contentasse con lo que se hazia, embiame el Prouisor vna memoria, y dizo, que la licencia no se darà hasta que tengamos casa propia: que ya no queria el Arçobispo que fundãsemos en la que estauamos, porque era humeda, y auia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hazienda, no sè que enredos, y otras cosas (como si entonces se començara el negocio) y que en esto no auia mas que hablar; y que la casa auia de ser à contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion de

el Padre Prouincial, quando esto viò, y de todas; porque para comprar sitio para vn Monasterio, yã se vee lo que es menester de tiempo; y èl andaua deshecho de vernos salir à Missa, que (aunque la Iglesia no estaua lexos, y la oiamos en vna Capilla sin vernos nadie) para su Reuerencia, y nos otras era grãdissima pena, lo que se auia estado: yã entõces (creo) estuuò en que nos tornãsemos. Yo no lo podia llevar, quãdo me acordaua q̄ me auia dicho el Señor, que yo lo procurasse de su parte, y tenialo por tã cierto, que se auia de hazer, que no me daua ninguna cosa casi pena: solo la tenia de la del Padre Prouincial, y pesauame harco, de que huiesse venido con nos otras, como quien sabia lo que nos auia de aprouechar sus amigos, como despues dirè. Estãdo en esta afficcion, y mis compañeras la tenian mucha mas (de esto no se me daua nada, si no del Prouincial) sin estar en oracion, me dixo nuestro Señor estas palabras; *Aora Te sea ten fuerte.* Con esto procurè con mas animo, cõ el Padre Pro-

Prasvincial (y su Magestad se lo deuio de poner à él) que se fuesse, y nos dexasse: porque era yà por cerca de Quaresma, y auia (forçado) de ir a predicar.

El, y los amigos dieron orden de q̄ nos diessen vnaspieças del Hospital de la Cõcepçion, en que auia Sãrissimo Sacramento alli, y Miffa cada dia. Con esto le diõ algun contento, mas no le paicò poco endarnoslo; porque vn aposento que auia bueno, auiale alquilado vnã uida de aqui. Ella (no solõ no nos le quiso prestar con que no auia de ir en medio año à él) mas pesõle de q̄ nos diessen vnaspieças en lo mas alto a texa uana, y passaua vnã a su quarto. Y no se contentõ cõ que tenia llauẽ por de fuera, sino echar clauos por dentro. Sin esto los Cofrades pensaron, nos auiamos de alçar con el Hospital (casi bien sin camino, sino q̄ queria Dios mereciessẽ mas) hazennes delãte de vn Escruano prometer al Padre Provincial, y à mi, que en diziendonos, que nos saltessemos de alli, luego lo auiamos de hazer. Esto se

me hizo lo mas dificultoso; porque temia la uida, que era rica, y tenia parientes, q̄ quando le diessẽ el antojo, nos auia de hazer ir. Mas el Padre Provincial (como mas auifado) quiso sehiziesse quanto querian: porq̄ nos fuessemos mas presto, no nos dauan sino dos pieças, y vnã cozina. Mas tenia cargo del Hospital vn gran seruo de Dios, llamado Hernandõ de Marãça, que nos diõ otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad: y èl la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

Nõ bro a los bienhechores destos principios: porque las Monjas de agora, y las de por venir, esrazõ se acuerden de ellos en sus oraciones: esto se deue mas a los Fundadores. Y aunq̄ el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolsa, ni me passõ por pensamiento, mereciõlo su uena uida con nuestro Señor, que ordenõ
las

las cosas de fuerte, que no se puede negar que no lo es. Por que dexado el pagar la casa, que no tuieramos remedio, no se puede dezir lo que todos estos delvios del Arçobispo le costauan: porque en pensar sino se auia de hazer, era su afliccion grandissima, y jamás se cansaua de hazernos bien. Estaua este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dianos via con gran voluntad, y embiar todo lo que auia mos menester, con que nunca cessauan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastauã para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passaua, me daua à mi barra pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial, quando la tocauan en la conciencia, porq̃ ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas le dieron, nunca la oí palabra, que fuesse ofensa de Dios. Dezianla, que se iba al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de letrados: porque (aunque ella quisiera otra

cosa) por ninguna de la tierra no consintiera y o hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se trataua, era secreto, no me espanto se pensassemas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, que bien parecia la enseñaua Dios à tener industria, para contentar à vnos, y sufrir à otros: y le daua animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el sayo, que es muy hijadalgo.

Pues tornã lo à lo que tratuua, como el Padre Prouincial nos tuuo adonde oiamos Misfa, y con clausura, tuuo con açõ para irse à Valladolid, adonde auia de predicar: aunq̃ con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperanza que auia de dar la licencia: y aunque yo siempre se la ponian, no lo podia creer: y cierto auia grandes ocasiones para pãfarlo, que no y para que las de-

dezir: y si èl tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon. Yo quedè mas alibiada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la fuya. Dexònos mandado, se procurasse casa, porque se tuuiesse propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se auia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuuiessemos casa. Èl qual siempre dezia, q̄ deseaua esta fundacion mas q̄ nadie, y creolo, porque es tan buen Christiano, que no diria fino verdad; en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que traia el demonio, para que no se hiziesse. Mas, ò Señor, como se vè que sois poderoso! que de lo mismo que èl buscava para estoruarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor, seais por siempre bendito.

El tuuimos desde la vispera de Santa Maria, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Ioseph, tratando de vnas, y de otras casas: auia tantos incomuenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Auia-me hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios fernido, que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estàn bien arrepentidos algunos: à mi me auian dicho de ella vnas dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vna dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaua buscando casa para nosotras con grãcuydado, diziendo como auia visto algunas, y que no se hallaua en todo el lugar ni parecia possible hallarse à lo que me deziã, me acordè desta que digo que teniamos yà dexada: y pensè, aunque sea tã mala como dicen, socorramonos en esta necesidad,

des.

despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, q̄ si queria hazerme merced de veila. A èl no le pareció mala traça: la casa no la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso, y aspero, quiso luego ir alla. Estaua vn morador en ella, que auia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarfela, mas en el asiento, y lo que pudo ver, le contentò mucho: y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cauallero, cuya era, no estaua aqui, mas tenía dado poder para venderla à vn Clerigo seruo de Dios, à quien nuestro Señor puso deseo de venderno la, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse, que la fuesse yo à ver; contento me en tanto estremo, que si pidieran dos tantos mas de lo que entendia nos la darian, se me hiziera barata: y no hazia mucho, porque dos años antes lo dauan à su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò que se contentaua, quisiera se atara luego. Yo auia dado parte à

vnos amigos, y auíame dicho, que si lo daua, que daua quinientos ducados mas. Dixese lo, y èl parecióle q̄ era barata, aunque diesse lo que pedía, y à mí lo mesmo, que yo no me detuuiera, que me parecia de balde: mas como eran dineros de la Orden, haziafeme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre S. Ioseph, antes de Missa, y o les dixi, que despues de Missa nos tornásemos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començaua à divulgar, que nos auia de costar mucho mas, ò no comprarla, y así puso mucha diligencia, y tomó la palabra al Clerigo, tornasse alli despues de Missa. Nosotras fuimos à encomendarlo à Dios, el qual me dixi: *En discroste detienes?* Dando à entender nos estaua bié. Las hermanas auian pedido mucho à San Ioseph, que para su dia tuuiesse casa, y con no auer pensamiento de que la auiria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyesse, y así se hizo: que el Licenciado hallò vn Eseruano

no à la puerta, que pareció ordenacion del Señor, y vino có él, y me dixo, que conuenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza, vilpera (como he dicho) del glorioso S. Joseph, por la buena diligencia, y entendimiento deste buen amigo.

Nadie pensò que se dieran barata, y así en començándose à publicar, començaron à salir compradores, y à dezir que la auia quemado el Clerigo que la concertò, y à dezir, que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Auísaron luego à los señores de la casa, que como he dicho, era vn Cauallero principal, y su muger lo mismo, y holgaron se tanto que su casa se hiziesse Monasterio, que por esso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pago el tercio de la casa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas cosas nos agrauauan

del concierto, y por èl passauamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en contar la compra de esta casa, y verdaderamente a los que mirauan las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: así en el precio tan de balde, como en auerse cegado todas las personas de Religion, que la auian mirado para no la tomar: y como sino huieran estado en Burgos, se espantauan los que la uian, y los culpauan, y llamauan desatinados. Y vn Monasterio de Monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho; el otro venido: se de fuera de aqui, q̄ se les auia quemado la casa; y otra persona rica, q̄ anda para hazer vn Monasterio, y auia poco q̄ la auia mirado, y la dexò: todos estan harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, q̄ vimos claro la gran razon que auia tenido el buen Licenciado; de q̄ fuese secreto, y de la diligencia que passo: q̄ con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) el nos diò la casa. Gran cosa haze vn

buen

buen entendimiento para todo, como él le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con él esta obra. Estuvo mas de vn mes ayudando, y dando traça a que se acomodasse bien, y à poca costa. Parecia bien, auia guardado la nuestro Señor para sí: que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) que me parecia cosa de sueño, verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se auia pasado, en traernos à vn deleyte; porque de huerta, y vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito, Amen.

Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se huuiesse acertado también; pareciendole, que su porfía auia sido la causa, y tenia grã razón. Yo le escriui, que me auia alegrado le huuiesse contentado, que yo me daria priessa à acomodarla, para que del todo ne hiziesse merced. Cò esto que le dixi, me di priessa à passarme; porque me auisarò, que hasta acabar no sè que es-

crituras nos queriã tener allí. Y así aunque no era ido vn morador que estaua en la casa (que tambien se passò algo en echarle de allí) nos fuimos à vn quarto. Luego me dixeron estaua muy enojado de ello el Arçobispo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque se enoja) passa se le presto. Tambien se enojò de que supo teniamos rejas, y torno, que le parecia lo que-ria hazer absolutamente; y o le escriui, q̄ tal no queria, q̄ en casa de personas recogidas auia esto, que aun vna Cruz no auia offado poner, porque no pareciesse esto: y así era verdad. Con toda la buena voluntad q̄ nos mostraua, no auia remedio de querer dar la licencia.

Vino à ver la casa, y contentòse mucho, y mostrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunq̄ diò mas esperanças: es q̄ se auia de hazer no sè que escrituras con Catalina de Tolosa; harto miedo tenia que no la auia de dar. Mas el Doctor Manso (que es el otro amigo q̄ he dicho del Padre Provincial) era mucho suyo,

para aguardar los tiempos en acordar se lo, y importunarle, que le costaua mucha pena ver nos andar como andaua nos. Que aun en esta casa (con tener Capilla, que no seruia mas que para dezir Missa à los señores della) nunca quiso que nos la dixessen en casa, sino que saliamos dias de Fiesta, y Domingos à oria à vna Iglesia: que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de pasadas à ella, hasta que se fundò, pasò vn mes, poco mas, ó menos. Todos los letrados de ziã, era causa suficiente: el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y assi no parece era otra cosa la causa, sino querer nuestro Señor, que padeciesse mos, aunque yo mejor lo lleuaua; mas auia Monja, que en viéndose en la calle, temblaua de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras, no se pasó poco; porque ya se contentauan confiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, si no vn Prouisor, que nos hizo harta guerra: que si à la sazón no le lleuara Dios

vn camino, que quedò otro, nunca parece se acabará. O lo que pasó en este Catalina de Tolosa! No se puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciencia, que me espantaua, y no se cansaua de prouernos. Diò todo el ajuar que tuuimos menester para assentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa prouida: y de todo lo que auiamos menester, no parecia que (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cuestas de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vi tanta tardança, escriui al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse à escriuir al Arçobispo, que estaua desabridissima con él: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomara por cosa propia: y lo que nos espantaua, que nunca al Ar-

gobispo le pareció hazia agra-
 uio en nada: y o le supliqué le
 tornasse à escriuir, diziendo-
 le, que pues tenemos casa, y
 se hazia lo que èl queria, que
 acabasse. Embiòme vna carta
 abierta para èl de tal manera,
 que à darsela, lo echamos
 todo a perder: y assi el Doc-
 tor Manso (con quien yo me
 confessaua, y aconsejaua) no
 quiso se la diese: porque (aun-
 que venia muy comedida) de-
 zia algunas verdades: que pa-
 ra la condicion del Arçobis-
 po bastaua à desabrirle: que
 ya èl lo estaua de algunas co-
 sas, que le auia embiado à de-
 zir, y erã muy amigos: y dezia
 me a mi, q̄ como por la muer-
 te de nuestro Señor se auian
 hecho amigos los que no lo
 eran, que por mi los auia he-
 cho à entrambos enemigos:
 yo le dixi, que a ueria lo que
 yo era. Auia yo andado con
 particular cuydado (à mi pare-
 cer) para que no se desabries-
 sen, tornè à suplicar al Obis-
 po, por las mejores razones
 que pude, que le escriuiesse o-
 tra con mucha amistad: poniè-
 dolo delãte el seruicio que era
 de Dios. Èl hizo lo que le pe-

di, que no fue poco: mas como
 viò era seruicio de Dios, y ha-
 zerme merced, que tan en vn
 ser me las ha hecho siempre;
 en fin se forçò, y me escriuì,
 que todo lo que auia hecho
 por la Orden, no era nada, en
 comparacion de esta carta. En
 fin, ella vino de fuerte (junto
 con la diligencia del Doctor
 Manso) que nos la diò, y em-
 biò con ella al buen Hernan-
 do de Matança, que no venia
 poco alegre. Este dia estauan
 las hermanas harto mas fati-
 gadas, que nunca auia estado,
 y la buena Caralina de Tolo-
 sa, de manera, q̄ no la podiã cõ-
 solar: que parece quiso el Se-
 ñor (al tiempo que nos auia de-
 dar el contento) apretar mas:
 que yo (q̄ no auia estado des-
 confiado) lo estuue la noche
 antes, sea para sin fin bendito
 su nombre, y alabado por siem-
 pre jamàs, Amen.

Diò licencia al Doctor
 Manso, para que dixesse otro
 dia la Misa, y pusiesse el San-
 tissimo Sacramento: dixo la
 primera, y el Padre Prior de
 San Pablo, que es de los Do-
 minicos (à quien siempre es-
 ta Orden ha deuido mucho,

y à los de la Compañia tambien.) Dixo la mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de menestriales, que sin llamarlos se vinieron. Estauan todos los amigos muy contentos, y casi se le dió à toda la Ciudad, que nos auian mucha lastima de vernos andar así, y parecials tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oia del, que no lo que passaua. La alegría de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia deuocion, y dezia à Dios: *Señor, que pretenden estas vuestras siervas, mas que seruiros, y ver se encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* Sino es por quien passa, no se creerà el contento que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à solas. Parece me es como quãdo en vna red se sacan muchos pezes del rio, que no pueden viuir sino los tornã à la agua: así son las

Tom. II,

almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su Esposo; que sacadas de allí à ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se viue hasta tornarse à ver allí. Esto veo en todas estas hermanas; siempre esto entiendo de experiencia, que las Monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, teman que no hã topado con el agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo: y con razón: pues ellas no se contentã de estar se cõ el Miedo he, que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo èl: ò que despues de tomado, no conocen la gran merced que Dios la ha hecho, en escogerlas para sí, y librarlas de estar sugetas à vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! en poco se deue tener esta merced. Alabemosle, hermanas mias, porq̃ nos la ha hecho, y no nos cãsemos de alabar à tã grã Rey, y Señor, q̃ nos tiene

Cca

apa;

parejado vn Rey no, que no tiene fin, por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito, Amen, Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa: pareció al Padre Provincial, y à mi, q̄ en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, auia ciertos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto, y à ella venir algun defassofsiego: y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y otras algunas razones, dimos por ninguna delante de Escriuano todas, con licencia del Padre Provincial, la hazienda que nos auia dado y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto: porque no lo supiese el Arçobispo, que lo tuuiera por agrauio, aunque lo es para esta casa. Porque quando se sabe que es de pobreza, no ay que temer, que to dos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que conter por agora:

que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, y con vn remedio, que dos hijas suyas, que aquel año auia de professar en nuestro Monasterio de Palencia, hizieron que auia renunciado en ella quando professaron, las hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en esta casa: y otra hija que tenia, que quiso tomar habito aqui, la dexa libre su legitima de su padre, y de ella, que es tanto como la renta que daua: sino que es el inconueniente, que no lo gozaluego; mas yo siempre he tenido, que no les ha de fallar. Porque el Señor que haze en otros Monasterios, que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò dará medios, con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno de esta suerte, algunas vezes le suplicaua, pues auia querido se hiziesse, diesse orden como se remediasse, y tuuiesse lo necessario: y no me auia gana de ir de aqui, hasta ver si entraba alguna Monja. Y estando pensando en esto vna vez, despues de comulgar, me dixo el Señor: *En*

que dudas, que ya estã à esto acabado, bien te puedes ir; dando-me à entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexara muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada aqui, mas de holgarme en esta casa, que es muy à mi proposito: y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprouechar mas. El Arçobispo, y Obispo de Palencia, se quedaron muy amigos, porque luego el Arçobispo nos mostrò mucha gracia, y diò el habito à su hija de Catalina de Tolosa, y à otra Monja que entrò luego aqui, y hasta aora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexarã nuestro Señor padecer à sus esposas, si ellas le sirven como estãn obligadas: para esto las dè su Magestad gracia por su grande misericordia, y bondad.

Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Ioseph de Auila, que fue el primer Monasterio que se fundò (cuya fundacion estã en otra

parte escrita, y no en este libro) siendo fundado à la obediencia del Ordinario, se passò à la de la Orden. Quando èl se fundò, era Obispo D. Aluaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo q̄ estuuò en Auila, fueron en extremo fauorecidas las Monjas: y quando se le diò la obediencia, entendì yo de nuestro Señor, que conuenia darsela; y pareciòse bien despues: porque en todas las diferencias de la Orden, tuuimos gran fauor en èl, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adonde se viò claro: y nunca èl confintió fuesen visitadas de Clerigo, ni hazia en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaua. De esta manera passò diez y siete años, poco mas, ò menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia le mudasse obediencia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Auila: en este tiempo yo estaua en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor, q̄ conuenia, que las Monjas de S. Ioseph diessen la obediencia à la Orden, que lo procurasse: porq̄ a no hazer esto,

presto venia en relaxamiento aquella casa. Yo como auia enterido era bien darla al Ordinario, parecia se contradecia: no sabia que me hazer: dixelo à mi Confessor, que era el que esa ora Obispo de Osma, muy grã letrado: dixome, que esso no hazia al caso, que para entonces deuia ser menester aquello, y para aora esto (ya se ha visto bien claro ser así verdad, en muy muchas cosas) y que èl via estaria mejor aquel Monasterio junto con estos, q̄ no solo. Hizome ir à Auila a tratar dello. Hallè al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaua en ello; mas como le dixè algunas razones del daño q̄ las podia venir, y q̄ las queria muy mucho, fue pensando en ellas. Y como tie

ne muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas que yo le auia dicho, y resoluiosse à hazerlo: auq̄ algunos Clerigos le iban à dezir no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hazia muy graue, mas como me queriã bien, llegaron se à las razones q̄ les dezia: en especial el ver, q̄ faltando el Obispo, à quien la Orden deuia tãto, y yo queria, q̄ no me auia de tener mas consigo. Esto le hizo mucha fuerza, y así se concluyò cosa tan importante: que todas, y todos han visto claro, que perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bẽdito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à sus siervas! sea por siempre bendito.

Todo lo contenido en este libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demàs Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de SAN LORENZO

el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilotan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma; pareció justo se imprimiesse aqui.

Fundacion del conuento de San Ioseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò a la Madre Ana de Iesus, se la escriuiesse.

MAndame V. R. escriua la fundacion desta casa de Granada. Como tengo tãra flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, q̃ no se si se me ha de acordar: dirè lo q̃ me acordare. El mes de Oçtubre de ochenta y cinco, hizo quatro años, que el P. Fr. Diego de la Trinidad (que entè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V. R. fue à visitar el Conuento de Veas, dõde auia tres, ò quatro meses q̃ ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y cõ verme ansí el Padre Visitador, començò a tratar muy de veras, vinièssimos à fundar à

Granada; por que muchas personas grandes, y dõzel las principales, y ricas se lo peçian, ofreciendole grã les limosnas. A mi me pareció, q̃ subuenia Fe le hazia creer ayudariã cõ algo, y ansí le dixè, que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no avria nada de lo que deziã, ni el Arçobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos auia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dezia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Conuento, boluia a afirmarse en sus esperanças: diziendo, que el Licenciado Laguna, Oydor de esta Audiencia, le auia ofrecido de fauorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compania de Iesus, dizen-

do que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho à Dios; y pedia à las hermanas, le suplicasen nos diesse luz de si conuenia. Dionos la su Magestad bié clara, de q̄ ninguna comodidad, ni fauor humano auia entôces: mas que como se auia fundado: oras casas en confiânça de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que èl la tomarian muy à su cargo, y se seruiria mucho en ella. Quâdo se me ofreció esto, acabaua de comulgar: y auia tres semanas que el Padre Visitador estaua alli, dando, y tomâdo en que se hiziesse. Yo con todas las dudas, y esusas que he dicho, me resolui en aquel punto que acabè de comulgar: y dixè à la hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tâbien auia comulgado conmigo: *Ella cieaque Dios quiere: haga esta casa de Granada, por esso llameme al P. Fr. Iuan de la Cruz, para dezirle (como de confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender. En diziendose lo en confelsiõ*

ai P. Fr. Iuan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareciò diessèmos cuenta al P. Visitador, que estaua alli, para q̄ luego se escriuiessè à V.P. para q̄ con su licencia se efectuasse. Y aquel mismo dia se determinò y despachò todo lo que para esto era menester, con grâ contento de los Padres, y de todo el Conuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos à V.P. y à nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla, para la fundaciõ: y à nuestra S. Madre, que la viniessè à hazer, como ibamos tâ confiados en que se auia de cumplir. Procuramos que fuesse el P. Fr. Iuan de la Cruz, con otro Religioso, y lleuassè todo recado para traer las Monjas. Y auí fue desde Veas à Auila à nuestra S. Madre Teresa de Iesus, y desde alli embiaron vn mensagero à V.P. que estaua en Salamanca. En viendo las carras, concediò lo que pediamos, remitiendo à nuestra S. Madre, diessè las Monjas que le pareciesse de las que deziamos eran menester. Diò su Reuerencia dos de la casa de

de Auila à la Madre Maria de Christo, q̄ auia sido Priora alli cir co años, y a la Hermana Antonia del Espiritu Santo, que era vna de las quatro primeras que recibieron nuestro habito de Descalças de S. Ioseph de Auila: y de la casa de Toledo à la hermana Beatriz de Iesus, que tãbien era antigua en Religion, y sobrina de nuestra S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir, por estar de partida para la fundacion de Burgos, que se hizo al mismo tiempo: y auia mucho que me escriuia su Reuerencia, que esto de Granada no auia de venir à ello quãdo se hiziesse, porque creìa, q̄ queria Dios lo hiziesse yo. A mi me pareciò imposible verme sin su Reuerencia en ninguna fundacion: y ansi sentì mucho el dia de la Concepcion de N. Señora, que llegó las Mojas à Veas sin ella. Lei vna carta suya q̄ me traã, en que dezia, que por solo mi cõteto quisiera poder venir, mas q̄ nuestro gran Dios mandaua otra cosa, que ella quedaua muy cierra se auia de hazer todo muy biẽ en Granada, y me auia de ayudar su Magest

ad mucho, y ansi se començo à parecer luego en lo q̄ se sigue.

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Castilla por las Monjas, se vino à Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia) por ciertas para escriuir, que quando las tuuiesse en obra, y inuiessemos. El Santo deuio de trabajar harto, porque se quajasse algo de lo que le auia ofrecido, y alcanzar licencia del Arçobispo: no tuuo remedio de que se le concediesse nada, y en Fè, q̄ la tenia buena, no hazia sino escriuir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecia, que auia. Yo me reia, y le escriuia, no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en q̄ entrassemos, por q̄ eran ya venidas las hermanas de Castilla: el pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ido à hablar al Arçobispo, y ayudadole cõ el de dos Oydores los mas antiguos, que eran D. Luis de Mercado, y el Licenciado Lagana, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admi-

tit nuestra venida: antes mostramos mucho disgusto, con palabras muy asperas. Decia, q̄ quisiera deshazer quãtos Monasterios de Monjas auia: y q̄ en tales años, que cosa era le quisiessen traer mas Monjas? viêdo era la esterilidad, demañera, que no se podian sustentat: y otros dichos harto desgraciados. Quedauãlo mucho estos Señores Oydores q̄ hablauã en ello, como viã lo mucho que escriuamos de Veas, dãdo priessa, y diziendo lo poco que nos bastaua para diez Monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauã al Padre, y dieron fauor, para que vn luado de aqui le alquilasse vna casa: quãdo la tuuo, nos escriuiò: inieffemos, harto afligido de ver no tenia mas q̄ aquello. En Veas estauamos esperãdo, muy determinadas de venirnos cõ qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: ansí lo auiamos tratado el P. Fr. Iuan de la Cruz, y las hermanas q̄ estauã alli a treze de Enero. Y estãdo con esta esperãça, entrè à rezar à la hora de Oraciõ, q̄ à las tardes acostubramos tener: pensando en

aquella palabra del Euangelio, que dize en el Bautifano Christo à S. Iuan: *A nosotros nos conuiene cumplir toda justicia*, y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencè à oir vna grã griteria de muchos alaridos juntos en confusio, y al punto me pareciò erã demonios, que hazian aquèl sentimiento, porque deuia de llegar el mensagero, con recado para que viniessemos à Granada: y en esta imaginaciõ crecieron tãto los alaridos, que oia q̄ me comencò à desfallecer el natural: y ansí debilitada me lleguè à la Madre Priora, q̄ estaua cerca de mi: y ella pensando que era flaqueza, comencò à pedir algo q̄ comiesse. Yo (haziendo señas) dixè, que dexasse aquello, y mirassen quien llamaua al toruo: fueron, y era el mensagero que traia el despacho, para que nos partiessemos.

Luego comencò à hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra: y à mi me diò tã gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian

 por

por imposible poderme poner en camino: porque era rezisimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessa, para q̄ se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para veniros estotro dia: que este siguiente à la noche que el mensagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Missa, aunque estaua el Coróbié cerca de la celda.

Con todo nos partimos el propio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que veniã: que les parecia se auia de seruir N. S. mucho en su camino. Anduimosle con buen tiempo, aunq̄ de las tempestades passadas estaua tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, trayendo los Padres q̄ veniã con nosotras (que era el P. Fr. Juan de la Cruz, y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendríamos, para q̄ el Arçobispo diesse licencia, y no estuiesse tan rezio en admitirnos. Y esta noche (q̄ era quando llegamos à Dayfuentes) oimos vn trueno

terribilissimo: cayò con èl vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias; y al mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dizen le ablandò, que no se acordaua en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mismo dia el q̄ tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en q̄ auiamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura q̄ auia hecho a D. Luis de Mercado, y al Licenc. Laguna: dizièdo, que no sabia era para Monasterio quando la diò: mas q̄ aora que lo sabia, que no saldría della èl, ni mucha gente q̄ estaua en ella, y así lo hizo: q̄ no fueron parte estos señores, que de secreto nos hazian merced, ni cinquenta mil ducados q̄ le dauã de fianças, para que la desembragasse. Como supieron estauamos tã cerca, q̄ de aì à dos dias auiamos de llegar, no sabian que hazer se: y acaso dixo D. Luis de Mercado à la señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quien se auia escondido el Padre

Vicario, y no dichole nada de esto) hermaná, bueno sería, pues ya están las Religiosas en el camino, que mirasse si podrá apcarse aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en que estén de por sí, hasta que hallen vn rincón en que meterse. La buena señora, que auia años que no salia de vn Oratorio con grande sentimiento de su viuidez, y de la muerte de sola vna hija que tenia, luego se començò à alentar (segun ella nos cuenta) y con grande priessa començò à decorar su casa, y à componer todo lo necesario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que auia. Llegamos dia de S. Fabiã, y S. Sebastian à las tres de la mañana (que por el secreto conuino venir à esta hora) hallamos à la santa señora à la puerta de la calle: dõ de nos recibió con mucha deuocion, y lagrimas. Nosotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum*, con harta alegría de ver la Iglesia, y postura que tenia en el portal: aunque como no auia licencia del

Arçobispo, yo pedí se cerrasse, y à los Padres que estauan alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar cápana, ni dezir Missa en publico, ni en secreto, hasta q̄ tuuiessemos el beneplacito del Arçobispo, q̄ esperaua en Dios lo darialuego.

Embièle vn recaudo, diziendonuestra llegada, y suplicandole nos viesse à dar su bendicion, y à poner el Santissimo Sacramento: porque (aunque era fiesta) no oiriamos Missa, hasta q̄ lo ordenasse su Señoria. Respondiò con mucho amor, diziendo: *Fuèssemos bien venidas, q̄ el sebolgaua mucho dello y quisiera poder se leuantar para venir à dezir la primera Missa: mas q̄ por estar malo, embiaua su Prouisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y así llegãto el Prouisor (q̄ fue aquella mañana à las siete) le pedí dixesse Missa, y nos conuulgasse à todas, dexandonos puesto de su mano el Santissimo Sacramento: èl lo hizo luego con mucha solemnidad. Estauã estos señores Oydores en nuestra Iglesia, y tanta gente, que era admiracion auerlo sabido tan presto: porque

que à las ocho del mismo dia que llegamos, ya estaua puesto el Santissimo Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Jubileo: y à vna voz dezian, que eramos Santas, y que auia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mismo dia fue D. Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estaua malo de la turbacion del rayo, que auia caido dos noches auia, y hallaronle echando chispas, porq̃ auiamos venido: dixeronle, q̃ si tâto le pesaua à su Señoria, para q̃ auia dado licencia, q̃ ya estaua hecho el Monasterio? Respondiò, no puede hazer menos, q̃ harto forcè me cõ. hiciò porq̃ no puedo ver Mojas: mas no las puedo dar nada, q̃ aũ alas q̃ rēgo a mi cargo, no puedo sustentar, y así començamos a gozar de dichos, y hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la señora D. Ana nos hazia limosna, era con mucha limitacion, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa: donde acudian tantos pobres, y se dan muchas limosnas a calia

todos los Monasterios, y Hospitales de esta tierra, y así entendian no passariamos necesidades ningunas, y passamosla de manera, q̃ muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta señora nos daua, si de los Martyres no nos ayudaran nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grandissima. Ropa para dormir teniamos tâ poca, q̃ no auia mas de la que traximos por el camino: era tan poca, que solas dos, ò tres podian dormir en ella; y así andauamos à noches, quedandose las mas sobre vnas esteras q̃ estauan en el Coro: y esto nos daua tanto contento, que por gozarlo, no manifestamos la necesidad que teniamos, antes procuruamos ocultarla, en especial a esta santa señora, por no ofenderla, y ella como nos viata satisfechos, y cõtenas, y nos veia en figura de buenas, y penitentes, no auertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passa nos así lo

mas del tiempo que estuimos en su casa, q' e fueron siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuimos muchas visitas de la gēte mas graue, y Religiosos de todas las Ordenes: que no tratauā de otra cosa, sino de la temeridad q' era començar estas casas con tãta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, que por esso gozauamos mas de las diuinas: y que en confiāça de la experiencia del cuydado, y prouidēcia de Dios, que tã probada teniamos en nuestros Cōuentos, no nos daua cuydado començarlos antes de sea uamos, no se hiziesse ninguno de otra manera; porque teniamos esta por la mas segura. Reianse muchos de oirnos, y de ver la satisfacion con q' estauamos en tãta estrechura: q' por guardar nuestra clausura, estauamos bien apretadas: tãto, q' el mismo D. Luis de Mercado, que estaua en la propia casa, no nos viò jamàs sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo q' professamos siēpre, mas hazen mucho caso

dello en esta tierra. Veniā muchas personas de todas suertes à pedir el habito, y entre mas de docietas que trataron dello, no hallauamos vna que nos pareciesse podiamos recibir cōforme à nuestas Cōstituciones: y por esto à muchas no queriamos hablar, y à otras entretenia nos, diziendo, era menester supiesen primero nuestro modo de viuir, y acà probassemos los deseos: y que hasta hallar casa, no auia lugar para mas de las q' estauamos. Buscamosla con harta diligēcia, mas ni cōprada, ni alquilada, no auia medio de cōcertarse ninguna. Yo en este tiempo andaua con algun cuydado de ver la poca ayuda q' se nos ofrecia entre esta gēte; y to las veces q' lo aduertia, me parecia oia lo q' dixo Christo N. Señor à los Apostoles: *Quando embiā à predicar sin alforjas, y sin zapatos, saltos alg: y mi alma respōdia: No por cierto, con vna grā confiāça, de q' en lo espiritual, y tēporal nos proueeria su Magestad muy cumplidamente. Era de arte, q' teniamos Missas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes,*

tes; y Predicadores que aqui auia, casi sin procurarlo: gustauã mucho de cõfessarnos, y laber nuestra vida, y ansi de la seguridad interior que he dicho que Dios me daua, de q̄ no nos faltaria nada, como fue de vna cosa, que luego que aqui vine se me ofreciõ. Fue que (cõ grã peso, ò particularidad) õi interiormente aquel verso, que dice: *Scapulis suis obrambabit tibi, & sub pennis eius sperabis.* Di cuenta à mi Confessor, que era el P. Fr. Iuan de la Cruz; y al P. M. Iuan Baptista de Ribera de la Compañia de Iesus, con quiẽ comunicaua todo lo que se me ofrecia en confesion, y fuera della: y à entrambos les pareciõ ser estas cosas prẽdas, que N. S. daua de que esta fundaciõ se hazia muy biẽ, como hasta aora, que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bẽdito; que en todo este tiempo me afirmã las hermanas, que vinieron à la fundacion, traian mas presençia, y mas comunicacion de su Magestad, q̄ auia sentido en toda su vida.

Pareciales bien en el aprouechamiento con que andauã, y en el que causauã (al di-

cho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que ay aqui. Que del Presidente D. Pedro de Castro supe, auia grã diferencia en ellos des pues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) junto con las mercedes (que he dicho nos hazia N. S.) gozauamos de vna grandissima; que era sentir hazernos compaña la Persona de N. S. Iesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera, q̄ nos parecia visible el sentir su presençia corporal: y esto era tan general, y ordinario, que lo traianamos entre nosotras; diziẽdo, que nunca tal efecto parecia nos auia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causõ este consuelo, y hasta aora dura en algunas: aun que no tã sensible, como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, donde (sin que lo supiese su dueño, porque la dexõ vn morador, que dentro estaua desembaraçada) nos passõ
con

con grã secreto V.P. que vino entonces desde Baça à traçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta; hasta que de à à diez meses començo N.S. à mouer de veras algunas donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licècia de sus padres, y deudos, que no auia remedio se la diessen para entrar en Orden tã estrecha, se vieron en secreto à tomar el habito. Dimosle en pocos dias à seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y ansi andauan (seg'n nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas: porque de la primera q̄ recibimos (que es la hermana Mariana de Iesus) se muriò su padre, y su madre luego q̄ entrò, y echaron fama que de pena: à ella nunca se le entendió ninguna de auer entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que N.S. la hizo en traerla à nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demàs que despues se hã

recibido. En professando (con sus dores) procuramos comprar casa, y aunque se tratò de muchas, tanto que se llegò à hazer escrituras de algunas, no huuo remedio de efectuar se la compra, hasta que intentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las grãdes dificultades que para vèder se tenia, nos pareció disparate querer entrar en ella, y à quantos lo oian, lo parecia: aunque era la mas à proposito, y en el mejor pucto que ay en Granada. Determinème à tratar de ellas: porque auia mas de dos años, me afirmò la hermana Secretaria (que porque V.P. verà quiè es en la letra, no la nombro) q̄ tres vezes le auia dado nuestro Señor à entender, se auia de assentar en esta casa del Duque el Conuento, y con tanta certificacion lo entendió, que ninguna cosa seria parte, para que dexasse de fer, y ansi se efectuò como V.P. sabe,

be, y estamos en ella.



Ana de Iesus

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
SU FUNDADORA

MODOS DE VISITAR

LOS CONVENTOS

D E

RELIGIOSAS DESCALZAS

D E

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

COMPRENDO

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

SU FUNDADORA

PROLOGO 8

A LAS RELIGIOSAS DESCALZAS

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

FRAY ALONSO DE IESVS MARIA,

SV GENERAL.

SALVD EN EL SEÑOR.

Como sea cierto, que el bien de todas las Comuni-
dades, y principalmente el de las que professan
mucha perfeccion (como lo hazen las de vuestras Re-
uerencias) dependa tanto de acertar los Padres Pro-
uinciales, y Visitadores, à proceder en sus visitas (ayuda-
dos del Señor) cõ mucha prudencia, y espíritu, y del saber
las subditas auerse con ellos en cumplimiento de sus obli-
gaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia,
q̄ consideran en ellos à Christo N. S. cuyos Vicarios
son, y por cuyo medio su Magestad las gobierna: tuue
por muy conueniente el hazer imprimir este breue Tra-
tado de las Visitas, que yo hallo en el Escorial entre los
originales que alli tiene el Rey nuestro señor guarda-
dos, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su do-
ctrina endereçada à este fin.

Dixo S. Buena Ventura, tratando de la diferete do-

doctrina que auian menester los Prelados, y los subditos; conforme à las diferentes obligaciones que les corren: Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificè coesse, & vtiliter præesse: Que es muy grã de la diferencia q̃ ay entre el saber ser sugetos, y rēdidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber viuir con amor, y paz cō los iguales; y el saber presidir, gouernar, y concertar bien à los inferiores. Y esta diferencia, en que estàn encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocò maravillosamente nuestra Santa Madre en este breue Discurso, enseñando à los Prelados como se auian de auer con sus subditas, y à las subditas como se auian de auer, no solo con sus Prelados sino tambien entre si, en orden à las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en si el acierto, y buen enderecamiento de su corriente ordinario.

Los Padres Prouinciales, y Visitadores, hallarã en este Tratado el modo, y el termino de que deuen usar cō las Religiosas en sus visitas, enseñado por quien tambien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del estado. Aqui aprenderã à ser buenos Pastores, à imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que su Magestad nos enseña por el Euangelista S. Iuan en el capitulo dezimo,

diziendo: Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis. Yo soy buen Pastor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ouejas. Pues aqui hallaràn para esto documentos, y consejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor à sus ouejas, descubriendoles, y dandoles juntamente à conocer sus entrañas, llenas de zelo de su bien amoroso y verdadero; el qual deue ser poderoso, para obligarles à posponer al prouecho, y consuelo de sus subditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la misma vida.

Y es aqui mucho de advertir, que el instar tanto la Santa, en que se entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huuiere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Christo N. Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Basilio, en las Constituciones Monasticas, diziendo: Nouit enim, qui intelligens moderator est, vniuscuiusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & adhæc accommodat um etiam in singulis remedium adhibere. Que es propio del Prelado cuydadoso, que entiende bien las obligaciones de su oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en

particular las inclinaciones, afectos, y costumbres de cada uno de sus subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades: que este conocimiento y esta providencia piden los officios de Medicos, de Iuez, y de Maestro, que deuen hazer los Superiores, que están en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de los quales bien exercitados resulta despues el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

Las Religiosas hallarán asimismo lo q̄ deue hazer con sus Prelados, en orden à que su gouierno les entre en buen provecho, tratandolos cõ aquella fidelidad, verdad, y llaneza, q̄ à Ministros q̄ representan la persona de Christo N. S. y que hazen sus vezes, se les deue manifestarles con toda claridad todo lo que nuestra S. Madre les encarga, para que assi el officio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, assi de las Comunidades, como de los particulares. Y se deue notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre, es general para todos tiempos, y conjunturas, y para con todos los que propriamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo, que no es menester

pa-

para proceder desta manera con ellos, que seã en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ò Bernardos. Muy bien Gerson à nuestro proposito, poniendo vna tacita objeccion, dixo en el Tratado de la Preparaciõ de la Misa, en la Consideracion tercera: Dicet aliquis in simplicioribus: Vtinam talis mihi esset Abbas; aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei paruam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, & salute sue fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis, & sapis, decipis, & erras. Non enim commisisti te, & salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, & plurimum literatus, aut deuotus; sed quia tibi est secundum regularem institutionem Præpositus, & Prælatus; quamobrem obedias, si vis, non vt homini, sed vt Deo iubenti, sitamen non contra Deum. Dirà alguno (dize Gerson) de los menos sabios: Ojalà yo tuuiera vn Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduria del que tengo, apenas me atreuo à entregarle el gouierno de mi conciencia, y a fiarme del todo de el. Qualquiera que desta manera siente, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el subdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y deuocion, sino porque segun la re-

gular disposicion, y el orden diuino le fue dado por Prelado; por lo qual le deue obedecer, y tratar, no como à hombre, sino como à Dios, que en èl le manda, y lo gouier na todas las vezes que no le manda lo contrario de lo q̄ su Magestad tiene mandado.

Para auerse las subditas entre si como conuiene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconuenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallaràn vuestras Reuerencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reuerencias este antiguo, y nueuo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprouechandose de èl con cuydado, serà (entre lo que nuestra S. Madre escrivio para su prouecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir: solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras Reuerencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan prouechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reuerencias al Señor: el qual les de tanto de su espiritu, como a desco.

MODO DE VISITAR
 LOS CONVENTOS
 DE
 RELIGIOSAS.

Confieso lo primero, la imperfeccion q̄ he tenido en començar esto, en lo q̄ toca à la obediencia; q̄ con desear yo mas q̄ ninguna cosa, tener esta virtud. Hame sido grandissima mortificación, y he hecho grandissima repugnancia: plegue à N. Señor acierte à dezir algo; q̄ solo cõsio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escriuir, q̄ por ella harà Dios como poderoso, y no mirará à mí.

Aunq̄ parezca cosa no conueniente començar por lo tẽporal, me ha parecido, q̄ para que lo espiritual ande siẽpre en aumento, es importũtissimo (aun

que en Monasterios de pobreza no le parece, mas en todas partes es menester) auer cõcierto, y tener caera cõ el gouierno, y concierto de todo. Presupuesto primero, q̄ al Prelado le cõuiene grãdissimamente, auerse de tal manera cõ las subditas, q̄ aunq̄ por vna parte sea afable, y las muestre amor; por otra dẽ à entender, q̄ en las cosas substãciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo ay cosa en el mundo, q̄ tanto daña à vn Prelado, como no serle temido; y que piensen los subditos que pueden tratar cõ el, como conigua, en especial para mugeres: que si vna v

entiendan que ay en el Prelado tanta blandura, q̄ ha de pasar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar; serà bien dificultoso el gouernallas.

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piado para cosa que no sea menoscabo de la Religion; y que el juez sea tan recto en la justicia que las tenga persuadidas, no ha torcer en lo que fuere mas seruicio de Dios, y mas perfeccion, aunque se hunda el mundo; y que hasta tãto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda faltan en esto; porque así como tambiẽ es menester mostrarse piadoso, y que las ama como padre (y esto hazẽ mucho al caso para su cõsuelo, y para que no se estrañen d'el) es menester esto: que tengo dicho. Y quãdo en alguna destas dos cosas faltasse, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, q̄ en la primera. Porque como las visitas no son mas de vna vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas, poco à poco: sino entriẽden las Monjas, q̄ à cabo deste año

han de ser remediadas, y castigadas las que hizieren: passase vn año, y otro, y viene à relaxarse la Religion: de manera, q̄ quando se quiera remediar, no se puede. Porque aunque la falta sea de la Priora; mostradas las mismas Monjas à la relaxacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costũbre en nuestro natural: y poco à poco, y en pocas cosas, se vienen à hazer agravios irremediabiles à la Orden. Y dara terrible cuenta a Dios el Prelado, que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer, le shago agrauio à estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora, en tratar cosas semejantes; pues por la bondad del Señor tan le xos estã de ellas auer menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los Monasterios, por no mirar estos principios, me haze dezir esto; y tambien el ver que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huiera auido alguna quiebra, si los Prelados no huieran hecho lo que aqui digo, de

ir con este rigor, en remediar cosas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no aver ninguna piedad: porque muchas seran muy santas, y no para Preladas, y es menester remediarlo de presto, que adonde se trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrá por agrauio: y si lo tuuiere, veese claro, que no es para el oficio; porque no ha de gouernar à almas, que tanto tratan de perfeccion, la que tuuiere tan poca, que quiera ser Prelada.

Ha menester el que visita-re, traer muy delante a Dios, y la merced que haze à estas casas, para que por èl no se disminuyan, y eche de si vnaspiedades, que lo mas ordinario las deue de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad, que puede tener cõ sus subditas.

No es posible, que todas las que eligieren por Preladas, han de tener talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera piasse del primer año sin qui-

tarla. Porque en vno no puede hazer mucho daño; y si pasantres, podrá destruir el Monasterio, con hazer se de imperfecciones costumbre: y estan en estremo importante hazer esto, que aunque se deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce à no la dexar con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, ò passion (lo que Dios no quiera) les casse la eleccion, y les nombre Prioras de otros Monasterios, y de estos que elijã; porque de eleccion hecha de esta suerte, jamàs podrá auer buen suceso. No sè si es esto, que he dicho, temporal, ò espiritual. Lo que quise començar à dezir, es, que se mire cõ mucho cuydado, y aduertencia en los libros del gasto, no se piasse ligeramente por esto: en especial en las casas de renta cõueniene muy mucho, que se ordene el gasto conforme à la renta, aunque se piasse como pudierren; pues gloria a Dios, todas tienen bastantemente las de
ren-

renta: para si se gasta con concierto, passar muy bien: y sino, poco à poco, si se comiençan à adeudar, se irán perdiendo: porque en auiendo mucha necesidad, parecerà inhumanidad à los Prelados, no les dar sus labores, y que à cada vna provean sus deudos: y cosas seme jâtes, que aora no se vsan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monasterio, sin comparacion, que no que venga à este estado: y por esso dixè, que de lo temporal suelen venir grandes daños à lo espiritual: y assi es importantissimo esto.

En los de pobreza, mirar, y auisar mucho no hagã deudas: porq̃ si ay Fè, y siruen à Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la racion que se dà à las Monjas: y como se tratan las enfermas, y mirar que se dè bastantemente lo necesario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya se ve por experiencia.

Aduertir en los vnos, y en

los otros, la labor que se haze: y auisar contar lo que han ganado de sus manos, aprouechar para dos cosas. Lo vno, para animarlas, y agradecer à las que hizieren mucho: lo otro, para que en las partes que no ay tanto cuydado de hazer la labor, porque no ternàn tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes: que este traer cuenta con la labor, dexado el prouecho temporal, para todo aprouechar mucho: y esles consuelo quando trabajan, ver que lo ha de ver el Prelado; que aunque esto no es cosa importante, hanse de lleuar mugeres tan encerradas, y que todo su consuelo esta en contentar al Prelado, a las vezes con dexandole à nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados; en especial, es esto mas menester en las casas adonde ay renta, que podrán hazer mas, y suelè se venir à destruir los Monasterios con esto, que parece de poca importancia. Si aciertan à ser las Preladas gastadoras, podrán dexar à las Monjas sin comer, como se ve en algunas partes, por

darlo. Y por esto es menester mirar lo que se puede hazer, conforme à la rêta, y la limosna, que se puede dar, y poner tafla, y razon en todo.

No cõsentir de maña en ser grâdes las casas; y que por labrar vanidad en ellas, sino fue re grã necesidad, no se audeñ; y para esto seria menester mandar, no se labre cosa, sin dar auiso al Prelado, y cuenta de donde se ha de hazer, para que conforme à lo que huuiere, ò de la licencia, ò no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hazer mucho daño, sino porque es mejor q̄ se passe trabajo de no muy buena casa, q̄ no de andar de fasso segadas, y dar mala edificacion, cõ deudas, y faltarles de comer.

Importa mucho, que siempre se mire toda la casa, para ver con el recogimiento que està; porque es bien quitar las ocassiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha q̄ sea, porque no se sabe la porvenir. Y así es menester pensar todo el mal que podria suceder, para como digo, quitar la ocassió; y en especial los lo-

cutorios, q̄ aya dos rejas, vna à la parte de afuera, y otra à la parte de adentro, y que por ninguna pueda haber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confesionarios, que estèn cõ velos clauados, y la véranilla de comulgar, que sea pequeña; la porteria q̄ tenga dos cerreros, y dos llaves la de la claustra, como mãdá las añas: la vna tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se haze así, mas porque no se oluide, lo pongo aqui; que son cosas todas estas, que siempre es menester se miren, y vean las Mojas que se mira, porque no aya descuydo en ellas.

Importa mucho informar se del Capellan, y de con quien se confiesan, y que no aya mucha comunicacion, sino lo necesario, y informarse muy particularmente desto de las Mojas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna huuiere tentada, oirla muy bien; que aunque muchas vezes le parecerá lo q̄ no es, y lo encarecerá, puede se tomar auiso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehendiendolo despues con rigor, por q̄ que-

queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduuiere alguna mirando en menudencias, o dixere las cosas encarecidas, es menester rigor cō ellas, y darlas à entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprouechar, sino que son entendidas, foflegarán. Porque no siendo cosas graues, siempre se han de fauorecer las Preladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar à algunas el demonio, en parece les lo entienda mejor q̄ la Prelada, y andar siempre mirando cosas, q̄ importan poco, y à si mesma hará mucho daño. Esto entenderà la discrecion del Prelado, para dexarlas aprotrechadas; aunque si son melancolicas, avra harto que hazer. A estas es menester no mostrar blandura, porque si con algo piensan salir, jamás cessarán de inquietar, ni se foflegarán: sino q̄ entienda siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha

de fauorecer à la Prelada.

Si por ventura tratarre alguna de que la muden à otro Monasterio, de manera es menester respõderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda que es cosa imposible. Por que no puede nadie entender sino quien lo ha visto, los grãdissimos inconuenientes que ay, y la puerta que se abre al demonio, para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quierandar. Y aunque se huuiesse de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo, sino traer otros rodeos, por que aquella nunca asentará en ninguna parte, y harase mucho daño a las otras: sino que entiendan, que la Monja q̄ pretendiere salir de su casa, que nunca el Prelado tendrá credito della para ninguna cosa: y que aunque la huuiesse de sacar, por el mismo caso no lo haria, digo sacar para alguna necesidad, ò fundacion: y es bien hazerlo así, porque jamás dan estas tentaciones, sino à melancolicas, ò de tal condicion, que no son para co
sa

fa de mucho prouecho; y aun quizà seria bueno, antes que alguna lo tratasse, traerlo à practica, quã malo es, y lo mal que se sentiria de quien esta tentaciõ tuuiesse, y dezir las causas, y como ya no puede salir ninguna, q̃ hasta aqui auia ocasiones de tener dellas necesidad.

Informarse si la Priora tiene particular amistad con alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demas no ay que hazer caso, sino fuere cosa muy demasiada: porque siempre las Prioras hã menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas. Y como nuestro natural no nos dexa tenernos por lo que somos, cada vna piensa es para tanto: y así podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que adonde no ay cosas graues de ocasiones de fuera, andá por las menudencias de dẽtro, para que siempre aya guerra, y merito en resistir: y así les parecerà que aquella, ò aquellas la gouernan; es menester procurar se modere, si ay alguna demasiada: porque es mucha tentacion para las sacas, mas no

que se quite, que como digo, podrán ser personas tales, que sea necesario; mas siempre es bien poner mucho en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego se entendera de la manera que vã.

Ay algunas tan demasiadas de perfectas, à su parecer, que todo lo que veen, les parece falta: y si enpre estas son las que mas faltas tienen, y en si no las veen, y toda la culpa echan à la pobre Priora, ò à otras: y así podrían desatinar à vn Prelado de querer remediar lo que es bien hazerse: por donde es menester no creer à vna sola, como he dicho, para auer de remediar algo, sino informarse de las demas. Porque adonde tanto rigor ay, seria cosa insufidera, si cada Prelado à cada visita hiziesse mandatos: y así si no fuere en cosas graues y como digo, informandose bien de la misma Priora, y de las demas, de lo que quiere remediar, y dẽ porque, ò como se haze, no se auian de dexar mandatos: porq̃ tanto se pueden cargar, que no pudiendo llo llevar, se dexa lo importante

re de la Regla. En lo que mucho ha de poner el Prelado, es, en que se guarden las Constituciones: y adonde huviere Priora, que tenga tanta libertad, que las quebrante por pequeña causa, ó lo tenga de coltumbre, pareciendole que va poco en esto, y poco en aquello; tengase por entédido que ha de hazer gran daño a la casa, y el tiempo lo dirá, aunque luego no se parezca. Y esta es la causa, porque están los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de las pocas cosas; y de aqui viené a que caygan en las muy grandes.

Auísar mucho a todas en publico, que le digan quando huviere falta en esto en el Monasterio: porque si lo viene a saber, a la que no se lo huviere auísado, castigará muy bié. Con esto temerán las Prioras, y andarán con cuydado. Es menester no andar contempORIZANDO con ellas, si sienten pesadumbre, ó no, sino que entiédan que ha de passar así siempre; y que lo principal para q̄ le dan el oficio, es para que ha

ga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeça, y que ha de auer quien lo mire, y quien lo auíse al Prelado.

La Priora que hiziere cosa ninguna de que le pese de que la vea el Prelado, tengo por imposible hazer bié su oficio; porq̄ señal es, que no va muy recto en el seruicio de Dios, lo que yo quiero que no sepa el que está en su lugar. Y así ha de aduertir el Prelado, si ay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con él, y sino la huviere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la aya: poniendo medios en Priora, ó oficialas, ó hazer otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, pueden se encubrir algunas cosas: y no es razon, que siendo la cabeça, por cuyo gouierno se ha de viuir, lo dexé todo de saber. Porque mal podria hazer cosa el cuerpo buena sin la cabeça, que no es menos, en cubriendole lo q̄ ha de remediar. Concluyo en esto, que como se guarden las Constituciones, andarà todo llano: y si en esto no ay grande auiso, y en la guarda de la Regla,

glá, poco aprouechará visitas, porq̄ hã de ser para este fin, si no fuere mudando Prioras, y aun las mismas Mõjas, si en esto huuiesse ya costũbre, lo que Dios no quiera, y fundarle de otras, q̄ estẽ enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos que si se hiziesse de nuevo, y poner à cada vna de por si en vn Monasterio, repartiẽdolas, que vna, ò dos podràn hazer poco daño en el que estuuiere bien concertado.

Hase de advertir, q̄ podrà auer algunas Prioras, q̄ pidan alguna libertad para algunas cosas, q̄ seã cõtra Cõstituciones, y darà por vètura ocasiones bastãtes, à su parecer, porq̄ ella no entẽderà quizà mas, ò querrà hazer al Prelado entender q̄ conuiene. Y aunq̄ no seã cõtra Cõstituciones, de arte puedẽ ser q̄ haga daño aceptarlas; porq̄ como no esta presente, no sabe lo q̄ puede auer, y sabemos encarecer lo q̄ queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es cõforme à como aoran las cosas, pues se vè que van biẽ, y se tiene por experiencia: mas vale lo cierto, q̄ lo du-

doso. Y en estos casos ha menester ser entero el Prelado, y no se le dar nada de dezir de no, sino cõ esta libertad q̄ dixe al principio, y señorio santo, de no se le dar mas cõcentar, que descontentar à las Prioras, ni Monjas, en lo q̄ pudiesse andãdo los tiẽpos auer algun incõueniente: y basta ser nouedad, para no començarse.

Endar las licencias para recibir las Monjas: cosa importãtissima, que no la dè el Prelado, sin que se le haga grã relacion. Y si estuuiere en parte que pueda informarse, èl mismo. Porque puede auer Prioras, tã amigas de recibir Monjas, que de poco se fatigan. Y como ella lo quiera, y diga, que estã informadas, las subditas, casi siempre acuden à lo que ella quiere; y podria ser por amistad, ò deudo, ò otros respetos aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y aun errar. Al recibirlas, podrãse mejor remediar: mas para professarlas, es menester grandissima diligencia, y que al tiempo de las visitas se informasse el Prelado, si ay Nouicias, de la manera que son; porque estè auisado

al tiempo del dar la licencia para la profesión, si es conueniente. Porque será posible, la Priora estar bien con la Monja, o ser cosa suya, y no ostar las subditas dezir su parecer, y al Prelado diránle. Y así si fuese posible, sería acertado que se guardasse la profesión, si fuese cerca, hasta que el Prelado fuese a la visita: y aun si le pareciese dezir, que le embiasen los votos secretos, como de elección, que importa tanto no quedar en casa cosa que les dé trabajo, y inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia será bien empleada.

En el recibir Freylas es menester advertir mucho. Porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y cargan se las casas, y a las vezes con las que pueden trabajar poco. Y así es mucho menester no condescender luego con ellas; sino se viere notable necesidad, informarse de las que están, que como no ay numero de las que han de ser, sino se va con tiempo, puede ser hazer mucho daño. Siempre se auia de procurar en cada casa, no se hinchiese el numero de

las Monjas, sino que quedassen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna Monja, que esté muy bien a la casa el recibirla, y no auer como. Porque passar del numero, en ninguna manera se ha de consentir, que se abra puerta, y no importa menos que la destrucción de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de uno, que no que a todos se haga daño. Podria ser hazer, si en alguno no está cumplido, passar alla vna Monja, para que empujasse otra; y si traxo algũ dote, o limosna, la que lleuã, darsela, puede ser va para siempre. Y así se remediaria; mas si esto no huuiere, pierda se lo que se perdiere, y no se comièce cosa tan dañosa para todos. Y es menester que se informe el Prelado quando le pidierẽ la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conutene, que cosa tan importante no es razon se se de la Priora.

Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que estan obligadas; así en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna a su gusto cosas particulares, y ser tan pesadas en ello,

ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que estan obligadas. Esto no se entiēde, quādo se ofreciere alguna necesidad por algū dia, mas pueden ser algunas tā indiscretas, que casi lo tomen por costumbre como suele acaecer, y las Monjas no osarā hablar, pareciendoles poca deuociō suya, ni es razon que hablen, sino cō el Prelado.

Mirar lo que se dize en el Coro, assi cātado, como rezado, y informarse si va con pausa, y el cātado q̄ sea en voz baxa, conforme a nuestra profesion, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el vno, q̄ parece mal, como noua por pūto: el otro, que se pierde la modestia, y espíritu de nuestra manera de viuir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quitara la deuociō à los q̄ las oyen, sino q̄ vay à las voces mas cō mortificaciō, q̄ codar à entender q̄ mirā en parecer biē à los q̄ las oyen, q̄ esto es casi ya general, y parece ya q̄ no ha de tener remedio, segun està la costūbre, y alsies menester encargarlo mucho.

Tom. II.

Las cosas q̄ mādare el Prelado importantes, haria mucho mādara vna en obediēcia de lāte de la Priora, q̄ quādo no se hizieren, se lo escriua: y que entienda la Priora q̄ no puede hazer menos; seria esto como estar presēte el Prelado, porq̄ andará cōmascuidado, y auiso en no exceder en cosa alguna.

Harà al caso tratar, antes q̄ se comience la visita, encarecidamente quāto mal es, que las Prioras tomen de sabor cō las Hermanas que dixeren al Prelado las faltas, si es q̄ a ellas se les ofrecen: aunque no aciertē conforme à suparecer, estan obligadas à esto en cōciencia: y donde se trata de mortificaciō, si esto que ha de dar cōtento à la Prelada, por que la ayudan à hazer mejor su officio, y seruir à N. S. parte para que se desabra con las Monjas, ciertas señales, que no es para gouernarlas. Porq̄ otra vez no osarā hablar, pareciendoles que se vā el Prelado, y ellas se quedan con trabajo, y podrāse ir relaxādo todo: y para auisar desto, por mucha santidad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que

Ec 2

es

este nuestro natural es de suerte (y el enemigo, quando no tiene otras cosas en que reparar, cargar à aquila mano) q̄ por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conviene mucho grã secreto en el Prelado en todo, y q̄ no pueda entender la Prelada quié la acusa; por q̄ como he dicho, aun está en la tierra: y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas, q̄ pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dizen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se puedé auisar, sin que entienda las han dicho las Monjas: que mientras mas se pudiere darla à entender, que no dizen nada, es lo q̄ mas cõviene. Mas quando son cosas de importancia, mas và en que se remedie, que no en darla gusto.

Informarse si entra algũ dinero en poder de la Prelada, sin que lo vean las Clauarias, que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hazer) ni que ella lo posea jamas, sino como manda la Constitucion. En las casas de pobreza tambien es menester esto. Parece

me que lo he dicho otravez, y assi seràn otras cosas, sino como passan dias, olvidaseme, y por no me ocupar en tornarlo à leer.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor se le darà de que vea el defaprouechamiento, si esto no se haze; q̄ como tengo dicho, por tantas q̄ sean es menester, y (lo principal de todo, como dixé al principio, para gouierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mouer por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo cõtrario, y ver que tiene particular cuydado de esto en cada casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hazen cada dia, y cõ esto antes irà aumentando se la perfeccion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuydar: y que algu navez; quando sea menester; no solo sea dicho, sino hecho que

que cõ vna escarmentaràn todas. Y si por piedad se haze lo contrario, ò por otros respectos à los principios, q̄avrà pocas cosas, serà forçado hazer lo despues cõ mas rigor, y seràn estas piedades grandissima crueldad, y tendrá que dar gran cuenta à Dios N. Señor.

Ay algunas cõ tâta simplicidad, que les parecerà mucha falta fuya, dezir las de las Prioras, en cosas q̄ se han de remediar: y aunque lo tégan por baxeza, es menester aduertir: las en lo que hã de hazer. Y tâbiẽ en que cõhumildad aduertan à la Prelada, antes quãdo vean que falta en la Cõstitucion, ò en algunas cosas que imponẽ, y puede ser no cayga en ellas: y aunque las mismas le digan, que lo haga, y despues si estàn disgustadas cõ ella, la acusen. Ay mucha ignorãcia en saber lo que hã de hazer en estas visitas, y asì es menester que el Prelado cõ discrecion las vaya aduertiendo, y enseñando.

Mucho es menester informarse de lo que se haze con el Confessor, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano q̄ se le da, que pues no es Vica-

rio, ni le ha de auer, y se quita esto por que no la tengã, es menester que no aya comunicaciõ cõ èl, sino muy moderadamente, y miẽtras menos, es mejor. Y en regalos, y en cõplimientos, sino fuere muy poco, se tẽga gran auiso, aun que alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellania, que tener este cuydado, que ay muchos inconuenientes.

Tãbien es menester auisar à las Prioras no seã muy largas, y cõplidas, sino que traygan delante, que estàn obligadas à mirar como gastã, pues son no mas de como vn Mayordomõ: y no han de gastar como cosa propia fuya, sino como fuere razõ cõ mucho auiso, que no sea cosa demasiada, dexado por no dar mala edificaciõ, en cõciẽcia està obligada à hazer esto, y à la guarda de lo tẽporal, y à no tener ellas cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de escriuania, ò escritorio para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos auisos de Prelados, es razon no se vean, ò cosas semejantes.

Mirar el vestido, y tocado si vâ conforme à la Constitucion: y si huuiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, ò no de tanta edificaciõ, hazerla quemar del âze de si. Por que de hazer vna cosa como esta, quedales espanto, y emiédanse entonces, y acuerdanse para las que estân por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya có simplicidad, llaneza, y Religion, q̄ lleue mas estilo de Hermitaños, y gente retirada, que no ir tomâdo vocablos de nouedades, y melindres (creo los llaman que se vfan en el mando) que si èpre ay nouedades. Precianse mas de groseras, que de curiosas en estos casos.

Lo mas que fuere possible enseñar q̄ no tengan pleytos, si no fuere à mas no poder; porque el Señor les darâ por otro cabo lo que perdieren por este. Aléganlas siempre à que guarden lo mas perfecto, y mãdar que ningun pleyto se ponga, ni sustente, sin auisan al Prelado, y con particular mandato suyo.

Y assi à las q̄ recibiere les vaya amonestando, q̄ tengâ en mas los talentos de las personas, que lo traxeren: y por ningun interese reciban, sino conforme à lo q̄ mandan las Constituciones, en especial si escõ alguna falta en la condicion.

Es menester llevar adelante lo que aora haze el Prelado, q̄ el Señor ha dado, de quien yo he tomado harto de lo q̄ aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que cõ ninguna hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella à solas, ni escriuirla, sino à todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Por q̄ el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de S. Geronimo, y Santa Paula, no se librarâ de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo harâ daño en aquella casa, mas en todas, que luego lo haze saber el demonio para ganar algo, y por nueltros pecados està el mundo tã perdido en esto, que se seguiran muchos incomeniètes, como aora se vè. Por el mismo caso se tiene en menos el Prelado,

do, y se quita el amor general, q̄ todas le tendràn siempre, si es el q̄ deue, como aora le tienen; pareciendoles, que èl tiene el suyo sólo en vna parte, y haze gran provecho ser muy amado de todas. No se entien de esto por algunas vezes que se ofrece ràn ocasiones necesarias, sin por cosas notables y demasfiadas.

Aduierta, quãdo entrare en casa, digo los Monasterios à visitar la clausura, q̄ es razõ que siẽpre lo haga, y q̄ mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y q̄ vaya con su cõpañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aun q̄ sea por la mañana, se quede à comer en el Monasterio; aunque se lo importunassen, sino que mire à lo q̄ vâ, y se torne luego à ir; q̄ para hablar, mejor està en la red. Porque aunque se pudiera hazer cõ toda bondad, y llaneza, es començar, para q̄ por ventura andando los tiempos vendrà alguno, que no conuenga darle tanta libertad; y aunque se quiera tomar mas, plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siẽpre

Tom. II.

estas cosas de edificacion, y todo lo demas, como aora se haze, Amen, Amen.

No consienta el Visitador demasias en las comidas que le diere los dias que estuviere visitando, sino lo que es conueniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profesion de los Prelados, q̄ es de ser pobres, conuiene; ni para la de las Monjas, ni aprouecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conuiene à las Monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasia, creo avrà poco remedio; porque el Prelado que tenemos, no adierte si le dà poco; ò mucho, ò malo, ò bueno, ni se si lo entiende, sino lleuase muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo èl, el que haze el escrutinio sin el cõpañero; porque no quiere, si ay alguna falta en las Mõjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerías de las Monjas no se entiendan, aunque huuiesse alguna; q̄ aora gloria à Dios, poco daño haria; por q̄ el Prelado miralo como Padre, y guardalo como

Ec 4

tal,

tal, y descubrele Dios la grandeza del negocio, por q̄ está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le vâ tanto, mira poco en no dezirlo, y viene se a perder credito del Monasterio sin causa. Plegue a nuestro Señor, miren estas los Prelados para hazer o siempre así.

No conuiene al q̄ lo es, mostrar q̄ quiere mucho a la Priora, ni q̄ está muy bien con ella, a lo menos delante de todas, por q̄ les pondra cobardia, para q̄ no oísen dezirle sus faltas. Ya quierta mucho, q̄ es menester q̄ ellas entiendan que no la disculpa, y que las remedia, si a y q̄ remediar. Porque no ay del consuelo q̄ llegue a vna alma zelosa de Dios, y de la Ordē, quãdo está fatigada de ver que se vâ cayendo, y espera al Prelado, para que lo remedie, y ve que se queda así; torna se a Dios, y determina callar de allí adelante, aunq̄ todo se hunda, viendo lo poco que le aprouecha. Y como las pobres no sōn oidas mas de vna vez, quãdo las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiē-

po para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quizà hazer a la pobre que lo dize apasionada, que poco mas a menos, aunque no se lo digan, entienda la que es, y el Prelado no ha de ser testigo, y van de suerte dichas las cosas, que parece que no las puede dexar de creer, y queda todo como estaua, que si pudiera ser testigo, dētro muchos dias entenderia la verdad, y las Prioras no piensan que no la dizen; sino que este nuestro amor propio es de suerte, que por marauilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Estome ha acaecido harras vezes, y cō Prioras harto, harto siervas de Dios, a quien yo daua tâto credito, que me parecia imposible auer otra cosa; y estãdo algunos dias en la casa, quedauame espantada de ver tan cōtrario de lo que me auia dicho, y en alguna cosa importante, q̄ me hazia entender q̄ era pasion, y era casi la mitad del Cōhento, y era ella la q̄ no se entendia, como despues lo vino a entender. Yo pēso q̄ el demonio, como no ay muchas ocasiones en q̄ tēer a

estahermitas, tiēta à las Prioras, para q̄ tengã opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como lo sufren todo, es para alabar à N. S. Así tēgo yapor mi, no creer à ninguna hasta in formarme bien para hazer entēder a la q̄ esta engañada, como lo està, q̄ sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graues, mas destas puede venir a mas, sino se vã con auiso. Yo me espāto de ver la sutileza del demonio, y como haze parecer à cada vna q̄ dize la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, q̄ nise dē entero credito à la Priora, ni a vna Monja particular, sino q̄ se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se prouea acertada mente el remedio. Pōgale N. S. en darnos siēpre el Prelado auisado, y sãnto, q̄ como esto tengã, su Magestad le darã luz, para que en todo acierta, y nos conozcan, q̄ con esto ira todo muy bien gouernado, y creciēdo en perfeccion las almas para honra, y gloria de D. os.

Suplico a V. P. en pago de la mortificacion, que me ha sido hazer esto, me la haga de

escriuir algunos auisos par^a los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudara: porq̄ ya aora començarē à acabar las fundaciones, y podrá se poner alli, que aprouechara mucho. Aunque he miedo que no avrã otro tan humilde, como quien me lo mandò escriuir, q̄ quiera aprouecharse de ello. Mas como lo quiera Dios, no podrá menos, porque si se visita tan estas casas, como es costumbre en la Orden, harãse muy poco fruto, y podrá ser mas daño, q̄ prouecho. Porq̄ son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porq̄ yo no las entiendo, nise me acuerdã aora, y solo a los principios sera menester el mayor cuydado. Que como entienda nã ha de ser desta fuerte, se dara poco trabajo en el gouerno. Haga V. P. lo q̄ es en si en dexar estos auisos q̄ tengo dicho, de la manera q̄ V. P. aora procede en estas visitas, q̄ N. S. proueerã en lo demas por su misericordia, y por los meritos de estas hermanas; pues su intento es en todo acertar en su seruicio y ser para esto enseñadas.

ESTA CARTA SE HALLO
ENTRE LOS PAPELES DE LA SANTA
Madre Teresa de Iesvs, y por ser importante, ha
parecido ponerla aqui, por hazer mencion
della el Coronista de la Orden.

CARTA QVE ESCRIVIO LA SANTA
Madre Teresa de Iesvs à vn Prelado muy gra-
ue de vna Iglesia de España.

R Euerendissimo Padre de mi alma por vna
de las mayores mercedes, q̄ me fièto obligada
à nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de
ser obediente: porque en esta virtud siento mucho
contento, y consuelo, como cosa que mas encomendò
nuestro Señor. V. S. me mādò el otro dia que le enco-
mendasse à Dios; yo me tēgo este cuydado, y añadiò-
mele mas el mādato de V. S. Yo lo he hecho, no mirã
do mi poquedad, sino ser cosa que mandò V. S. y con
esta fee espero en su bondad, que V. S. recibirà lo que
me parece representarle, y recibir à mi voluntad, pues
nace de obediencia. Representãdole yo à nuestro Se-
ñor las mercedes que le ha hecho, y yo le conozco, de
auerle dado humildad, caridad, y zelo de almas, y
de boluer por la honra de N. Señor, y conociendo yo
este

este desco, pedile à N. Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fuesse tan perfecto como la Dignidad en que nuestro Señor le ha puest pide. Eueme mostrando, que le faltaua lo mas principal q se requiere para essas virtudes, y faltando lo mas, que es el fin lamèto, la obra se descaee, y no es firme: porque le falta la oracion con lampara encendida, que es la tumbre de la Fè, y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la union del Espiritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad, y desunion que tiene el alma: es menester sufrir la importunidad del tropel de pēsamiètos, y las imaginaciones importunas, è impetus de mouimientos naturales, assi del alma, por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta del rendimiento que al espiritu ha de tener: porque aunq à nuestro parecer no aya imperfecciones en nosotros, quando Dios abre los ojos del alma, como en la oraciõ lo suele hazer, parecense biẽ estas imperfecciones. Lo q me fue mostrado del ordẽ q V. S. ha de tener en el principio de la oraciõ, hecha la señal de la Cruz, es acusarse de todas sus faltas cometidas, despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora huiera de morir; tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el P. salmo de Miserere en penitencia de ellas,

ellas. y tras esto tiene de dezir: A vuestra escuela. Señor, vengo à aprèder, y no à enseñar: hablare cõ vuestra Magestad, aunq poluo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra, y diz, iendo: mostrad, señor, en mi vuestro poder, aunq miserable hormiga de la tierra, ofrecièdose à Dios en perpetuo sacrificio de holocausto: pondrà delàte de los ojos del entendimieto, ò corporales à Iesu Christo crucificado, al qual cõ reposo, y afecto del alma, remire, y cõsidere parte por parte: Primeramente, cõsiderando la naturaleza Diuina del Verbo Eterno del Padre, vnida cõ la naturaleza humana, que de si no tenia ser, si Dios no se le die ra: Y mirar aquel inefable amor cõ aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haz iè do al hõbre Dios, haz iendose hõbre, y aquella magnificencia, y largueza cõ que Dios usò de su poder, manifestandose à los hombres, haz iendoles participantes de su gloria, poder, y grandez, à y si esto le causare la admiracion, q̄ en vn alma suele causar, quelese aqui, que deue mirar vna alta tan baxa, y vna baxa tã alta: Mirarle à la cabeça coronada de espinas, adonde se cõsidera la rudeza de nuestro entèdimiento, y ceguedad: Pedir à N. S. tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento cõ la lumbre de la Fe, para q̄ con humildad entèdamos quiè es Dios. y quiè somos nosotros,

y con

y cõ este humilde conociẽto podamos guardar sus
Mandamientos, y consejos, haziendo en todo su vo-
luntad, y mirarle las manos clavadas, consideran-
do su largueza, y nuestra cortedad, confiriẽdo sus dadi-
nas, y las nuestras: mirar le los pies clavados, cõ siede-
randa diligẽcia con que nos busca, la torpeza con
q̃ le buscamos: mirar le aquel costado abierto, descu-
briẽdo su coraçon, y entrañable amor con q̃ nos amò
quãdo quiso fuesse nuestro nido, y refugio, y por aque-
lla puerta entrasemos en el Arca al tiẽpo del dilu-
vio de nuestras tẽtaciones, y tribulaciones: suplicarle, q̃
como el quiso que su costado fuesse abierto, en testimo-
nio del amor que nos tenia, de orden q̃ se abra el nues-
tro, y le descubramos nuestro coraçon, y le manifieste-
mos nuestras necesidades, y acertemos à pedir el re-
medio, y medicina para ellas. Tiene de llegarse à la
oraciõ con rẽdimiẽto, y sugeciõ y cõ facilidad ir por
el camino que Dios le lleuare, fiandose con seguridad
de su Magestad: oyga con atencion la liciõ que le le-
yere, aora mostrandole las espaldas, ò el rostro, que es
cerrandole la puerta, y dexandose fuera, ò tomã-
dole de la mano, y metiẽdole en su recamara, todo lo
tiene de llevar con igualdad de animo: y quãdo le re-
prehendiere, aprobar su recto, y ajustado juizio, hu-
millardose: y quãdo le consolare, tener se por indigno
de ello, y por otra parte aprobar su bondad, que tiene

por

por naturaleza manifestarse à los hõbres, y hazer-
los participantes de su poder, y bondad: y mayor inju-
ria se haze à Dios en dudar de su largueza, en ha-
zer mercedes; pues quiere mas resplandecer en mani-
festar su Omnipotencia, que no en el mostrar el poder
de su justicia: Y si el negar su poderio para vengar sus
injurias, seria grãde blasfemia; mayor es negarle en
lo que el quiere mas mostrarlo, que es en hazer mer-
cedes, y no querer rendir el entendimiento: Cierto es
quererle enseñar esta oracion, y no querer ser enseña-
do, que es à lo que alli se vã; y seria ir contra el fin, y
el intento con que alli se ha de ir: y manifestando su
poluo, y ceniza, tiene de guardar las condiciones de
el poluo, y ceniza, que es de su propia naturaleza es-
tarse en el centro de la tierra; mas quando el vientos
le leuanta, haria contra naturaleza, sino se leuan-
tasse, y leuantando sube: quando el viento lo sube,
sustenta, y cessando el viento, se buelue à su lugar.
Asi el alma, que se compara con el poluo, y ceniza,
es necessario que tenga las condiciones de aquello cõ
que se compara: y asi ha de estar en la oracion senta-
do en su conocimiento propio. Y quando el su aueso-
plo del Espiritu Santo la leuantare, y la meture en
el coraçon de Dios, y alli la sustentare, descubriendo
su bondad, manifestandole su poder, sepa gozar de
aquella merced con hazimiento de gracias; pues la

entrañiza, arrimandoli en su pecho, como à esposa
regalada y con quien su esposo se regala. Seria gran
villania, y grosseria à la esposa del Rey, à quien el es-
cogió, siendo de baxa suerte, no hazer presencia en
su casa, y Corte, el dia que el quiere que la haga, co-
mo lo hizo la Reyna Vasti, lo qual el Rey sintió, co-
mo lo cuenta la Santa Escritura. Lo mesimo suele
hazer nuestro Señor con las almas que se esquivan
del, pues su Magestad lo manifiesta, diziendo, que
sus regalos eran estar con los hijos de los hombres; y si
todos huýessen, priuarian à Dios de sus regalos, se-
gun este atributo, aunque sea debaxo de color de hu-
mildad, lo qual no seria sino indiscrecion, y mala
criança, y genero de menosprecio no recibir de sus ma-
no lo que el dà, y falta de entendimiento del que tie-
ne necesidad de una cosa, para el sustento de la vi-
da, quando se la dan, no tomarla. Dizese tambien,
que tiene de esta como el gusano de la tierra: esta pro-
piedad, es estar el pecho pegado à ella, humillado, y
sujeto al Criador, y à las criaturas; que aunque le
huellen, ò las aues le piquen, no se leuanta: Por el
hollar se entiendo, quando en el lugar de la oracion
se leuanta la carne contra el espíritu, y con mil gene-
ros de engaños, y desassosiegos, representandole, que
en otras partes harà mas prouecho, como acudir à las
necesidades de los proximos, y estudiar para predi-
car,

car y gouernarlo que cada vno tiene à su cargo. à lo qual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de si mismo, y que el Pastor para hazer bien su oficio se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acomete las fieras: y este alto es el lugar de la oracion: llamase tambien gusano de la tierra, porque aunque los pajaros del cielo le piquen, no se leuanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sujecion que tiene à su Criador, y estar en el mesmo lugar, que èl le puso; y assi el hombre ha de estar firme en el puesto, que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion, que aunque las aues, que son los demonios, le piquen, y molesten con las imaginaciones, y pensamientos importunos, y los desassosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramando de vna parte à otra; y tras el pensamiento se va el coracon y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias, è importunidades con paciencia: y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de alli salga cosa del, porque el estar alli sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, por que se trabaja sin interès, y por solala gloria de Dios, q̄ aunque de pres-to le parece que trabaja en valde; no es assi, sino que

acontece como à los hijos que trabajan en las hazie-
das de sus padres, que aunque à la noche no lleuan
jornal, al fin del año lo lleuan todo, y esto es muy se-
mejante à la oracion del Huerto, en la qual pedia
Iesu Christo nuestro Señor, que le quitassen la amar-
gura, y dificultad que se haze para vencer la natu-
raleza humana; no pedia que le quitassen los traba-
jos sino el disgusto con que los passava, y lo que Cris-
to pedia para la parte inferior del hombre, era q̄ la
fortaleza del espíritu se comunicasse à la carne, en
la qual se esforçasse su flaqueza, y estuviessè promp-
ta, como lo estava el espíritu, quando le respondi-
eron, que no conuenia, sino que viesse aquel Caliz,
que es q̄ venciesse aquella pusilanimidad, y flaque-
za de la carne, y para que entendiessemos, que aun-
que era verdadero Dios, era tambien verdadero hõ-
bre, pues sentia tambien las penalidades como los de-
mas hombres. Tiene necesidad el que llega à la
oracion, de ser trabajador, y nunca cansarse en el
tiempo del Verano, y de la bonança, como la hormi-
ga, para llevar mantenimiento para el tiempo del
Invierno, y de los diluvios, y tenga provision de que
se sustente, y no perezca de hambre, como los otros
animales desapercebidos, pues aguarda los fortissi-
mos diluvios de la muerte, y del juicio. Para ir à
la oracion se requiere ir con vestidura de boda, que

es vestidura de Pascua, que es de descanso, y no de trabajo y para estos dias principales, todos procurã tener preciosos atavios: y para hõrar una fiesta suele uno hazer grandes gastos, y lo da por biẽ empleado, quando sale como el desea. Hazerse uno gran letrado, y cortesano, no se puede hazer sin grande gasto, y mucho trabajo. El hazerse cortesano del cielo, y tener letras soberanas, no se puede hazer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espiritu; y con esto cesso de dezir mas a V. S. à quien pido perdon del atreimiento que he tenido en representar esto, que aũque estã llena de faltas, è indiscreciones, no es falta de zelo, que deuo tener al seruicio de V. S. como verdadera oueja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor à V. S. con muchos aumentos de su gracia, Amen.

Indigna sierua, y subdita de V. S.

Teresa de Iesus.

EVN

FUNDAMENTA
ÆTERNA
SUPRA
PETRAM SOLIDAM,
ET
MANDATA DEI
IN CORDE
MULIERIS SANCTÆ.

Ecclesiastici 26.

Tom. II.

Ff2

TA

EVANGELIUM

SECUNDUM MATTHEUM

EVANGELIUM

SECUNDUM MATTHEUM

ET

MANDATA DEI

IN CORDE

MULLERIS SANCTI

Leipzig

TA

II

Tom II

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE SEGUNDO TOMO.

En el de las Moradas
primeras.

Cap. 1. *En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparación para entenderse: y dize la ganancia que es entenderla, y saber la s mercedes q recibimos de Dios, y como la puerta de este Castillo es oracion, pag. 5.*

Cap. 2. *Trata de quã sea cosa es vna alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tãbien algo sobre el propio conocimiento. es de provecho, porq̃ ay algunos puntos de notar. Dize como se hã de entender estas Moradas, p. 10.*

En el de las Moradas
segundas.

Cap. Vnico. *Trata de lo mucho q̃ importa la perseverancia, para llegar à las postreras Mo-*

radas, y la grã guerra q̃ dà el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio para acertar. Dã vn medio, q̃ ha probado ser muy eficaz, p. 19.

En el de las Moradas
terceras.

Cap. 1. *Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos, 26.*

Cap. 2. *Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo q̃ podría suceder, à suparecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los que estãn en estas Moradas, p. 31.*

En el de las Moradas
cuartas.

Cap. 1. *Trata de la diferencia que ay de contentos, y rer-*

Tabla de los Capítulos.

nura en la oracion, y dize el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion, pag. 37.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar, no procurando los, pag. 43.

Cap. 3. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: Dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que trató de los gestos que dá el Señor, pag. 48.

En el de las Moradas
quintas.

Cap. 1. Comiença à tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: Dize en que se conocen à no ser engano, pag. 55.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo: Declara la oracion de vnion, por vna comparacion delicada, dize los efectos con q̄ queda el alma. Es muy de notar, pag. 61.

Cap. 3. Continua la misma materia: Dize de otra manera

de vnion, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo: es de gran provecho, pag. 68.

Cap. 4. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion: Dize lo mucho que importa andar con auiso, por que el demonio le trae grande, para hazer tomar atrás de lo comenzado, pag. 73.

En el de las Moradas
sextas.

Cap. 1. Trata como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, y mas grãdes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estã ya en esta Morada: Es bueno para quien los passa interiores, pag. 78.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, pag. 85.

Cap. 3. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auiso como se han de auer en esto, y no se-
guir

Tabla de los Capítulos.

- guirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es; es de harto provecho, pag. 89.
- Cap. 4. Trata de quando suspende Dios a la alma en oracion, con arrebatamiento, y extasi, y raptio (que to to es vn) y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad, pag. 69.
- Cap. 5. Prosigue en lo mesmo, y explica quando leuanta Dios el alma con vn buelo de espiritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna causa porque es menester animo; y declara algo desta merced que haze el Señor, por sabroso modo. Es harto provechoso, p. 104.
- Cap. 6. En que dize vn efecto de la oracion, que esta dicho en el cap. pasado, y en que se entenderá, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor a la alma para emplearla en sus alabanzas, pag. 108.
- Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: Dize que gran yerro es no exercitarse, por muy espiritual que sean, en traer presente la humanidad de N. Señor, y Salvador Iesu Christo, y su Sacratissima Passion, y Vida, y a su gloriosa Madre, y Santo: Es de mucho provecho, p. 114.
- Cap. 8. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes, pag. 121.
- Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guardé de caer por este camino. Da para ello razones, es de mucho provecho, p. 127.
- Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda della, p. 134.
- Cap. 11. Trata de vnos deseos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarse, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda de esta merced, que haze el Señor, pagin. 137.

Tabla de los Capítulos.

En el de las Moradas septimas.

Cap. 1. Trata de mercedes grãdes que haze Dios à las almas que bã llegado à entrar en las septimas Moradas. Dize como, à su parecer, ay diferencia alguna del alma al espíritu, aun que es todo vno; ay cosas de notar, v. 142.

Cap. 2. Procede en lo mismo: Dize la diferencia que ay de vniõn espiritual, à matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones, pagina. 147.

Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: Es menester profesar ascension, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirabl la diferencia que ay de los passados, v. 153.

Cap. 4. Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en haze tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Maria, y Maria; es muy provechoso, pag. 158.

Exclamaciones, ò meditaciones del alma à su Dios, escritas

por la Santa Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicaua N. Señor, despues de auer comulgado, año de 1569 en que ay diez y siete Exclamaciones, p. 167 hasta 187.

En el de las Fundaciones.

Cap. 1. De los medios por donde se començò à tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas, v. 193.

Cap. 2. Como nuestro Padre General vino à Auila, y de lo que de su venida sucediò, pag. 197.

Cap. 3. Tor que medios se començò à tratar de haze el Monasterio de S. Joseph de Medina del Campo, v. 200.

Cap. 4. En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas de estos Monasterios: y da auiso à las Prioras de como se han de auer en ellas, pag. 208.

Cap. 5. En que se dize en algunos auisos para cosas de oracion: Es muy provechoso para los que andan en cosas actiuas, pag. 211.

Cap. 6. Auiso los daños que pue-

Tabla de los Capítulos.

- puédecausar à gēte espiritual no entender quando han de resistir al espíritu: Trata de los descos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto: Ay cosas importantes para las que gouernan estas cosas, pag. 219.
- Cap. 7. De como se han de auer con las q̄ tienen melancolia: Es necessario para las Preladas, pag. 229.
- Cap. 8. Trata de algunos auisos para reuelaciones, y visiones, pag. 234.
- Cap. 9. Trata de como salio de Medina del Campo para la fundacion de S. Joseph de Malagon, p. 238.
- Cap. 10. En que trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: Llamase este Monasterio la Concepcion de N. Señora de el Carmen, pag. 240.
- Cap. 11. Prosigue en la materia comenzada del orden que tuuo D. Casilda de Padilla, a raconseguir sus santos deseos de entrar en Religion, p. 247.
- Cap. 12. En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa que traxo nuestro Señor à esta misma casa, llamada Beatrix de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfección y su muerte tal, que es justo se haga de ella memoria, pag. 251.
- Cap. 13. En que trata como se començò la primera casa de la Regla Primitiua, y por quiè de los Descalços Carmelitas, año de 1568, p. 255.
- Cap. 14. Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas: Dize algo de la vida q̄ allibazian y del prouecho que començò à hazer en aquellos lugares N. Señor para su gloria, y honra, pag. 259.
- Cap. 15. En que se trata la fundacion del Monasterio del glorioso S. Joseph en la Ciudad de Toledo, q̄ fue año de 1569, pag. 264.
- Cap. 16. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de S. Joseph de Toledo, para gloria, y honra de Dios, pag. 271.
- Cap. 17. Que trata de la fundacion de los Monasterios de Pastrana, assi de Frayles, como de Monjas, fue el mesmo año de 1569, pag. 274.
- Cap. 18. De la fundacion del Monasterio de San Joseph de

Tabla de los Capítulos.

- de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos auisos para las Prioras, importãtes, pag. 280.
- Cap. 19. Prosigue en la fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca, r. 287.
- Cap. 20. En que trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que es en Alva de Tormes; fue año de 1571. pagin. 292.
- Cap. 21. En que se trata la fundacion del glorioso S. Joseph del Carmen de Segovia. Fundose en el mismo dia de S. Joseph, año de 1574. r. 299.
- Cap. 22. Trata de la fundacion del glorioso S. Joseph del Salvador, en el lugar de Vecas, año de 1575. dia de San Martin, r. 303.
- Cap. 23. En que trata de la fundacion del Monasterio del glorioso S. Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixo se la primera Misa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. r. 312.
- Cap. 24. Prosigue en la fundacion de S. Joseph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla, r. 318.
- Cap. 25. Prosigue en la fundacion del glorioso San Joseph de Sevilla, y lo que passò en tener casa propia, r. 325.
- Cap. 26. Prosigue la misma fundacion de Sevilla: Trata de algunas cosas de la primera Monja que entro en el, que son barro de notar, r. 330.
- Cap. 27. En que trata la fundacion de la Villa de Carauaca: Puso se el Santissimo Sacramento dia de Anoueno del mismo año de 1576. es la vocacion del glorioso S. Joseph, r. 336.
- Cap. 28. De la fundacion de Villanueva de la Xara, r. 346.
- Cap. 29. Trata se de la fundacion de San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580. dia del Rey David, r. 364.
- Cap. 30. Comiença la fundacion de el Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Dixo se la primera Misa dia de nuestro Padre San Eliseo, pag. 376.
- Cap. 31. Comiença se à tratar en este capitulo de la fundacion del glorioso San Joseph de S. Ana en la Ciudad de Burgos: Dixo se la primera Misa.

Tabla de los Capítulos.

sa à diez y nueue dias de el mes de Abril, Oçtaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582. p. 382.

Esta aqui està escrito de mano de Santa Teresa en el Real Conuento de San Lorenço del Escorial; y este capitulo q̄ se sigue, es de la Madre Ana de Iesus de la misma Orden, y tiempo, que en el estilo pare

ce todo vno con el de la Santa Madre, p. 404.

Fundacion del Conuento de San Ioseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus se la escriuiesse, p. 405.

Modo de visitar los Conuentos de Religiosas, p. 423.





T A B L A

DE LAS COSAS MAS
Notables, que se contienen en los
dos Tomos de todas las Obras de
la Santa Madre Teresa
de Iesus.

La A. demuestra la primera parte. La B. la segunda. La C. la columna que se busca.

A.

Abejas.

* **A** Bejas compradas à la
humanidad, B. pag. 13.
col. 2.

* Abejas diligentes en tra-
bajar para nuestro prou-
cho, B. p. 62. c. 2.

* Abejas simbolo del ence-
rramiento, A. p. 90. c. 1.

Aficion.

Quan miserable cosa es en vna

Religiosa que se le traue
el coraçon con alguna afi-
cion del mundo, A. pag. 36
c. 2.

Tuuola Santa Teresa (aunque
muy leue) à vna persona
del siglo, y lo q̄ la inquie-
rò, y distraxo, A. pag. 34. c.
1.

Quanto atormentan, y de-
saffossiegan las aficiones
humanas à vna Religio-
sa, y como no goza de
Dios

Tabla de las cosas notables.

Dios, ni del mundo, A. pag.

43.c.1.

De afidos de toda aficion humana, quiere nuestro Señor los que camina à la perfeccion, A. pag. 158. col. 1.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide à la vida espiritual, A. pag. 268. c. 2.

Quan vana es, y quanto atormenta esta aficion del mundo, y el pago q̄ da, A. pag. 466. c. 2.

Aficiones, busca trabajos.

Agrauios.

Agrauios se han de olvidar, y no hazer caso dellos, A. pagin. 448. c. 2.

Agrauios no ha de auer entre las Religiosas, A. pag. 449. c. 1.

Agrauios no se ha de hazer caso dellos, antes perdonarlos, A. pag. 451. col. 1. y fig.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento de seaua la Santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, A. pag. 86. c. 1.

Agua.

El agua tiene tres propiedades, A. pag. 385. col. 2. y fig.

Agua, y fuego obedecen à S. Martin, A. pag. 386. col. 2.

Agua de mal peço llama la Santa à sus lagrimas, A. pagin. 114. c. 2.

* El agua, vna trae otra, simil de las lagrimas, A. pag. 113. col. 2.

* Agua para regar el alma en la oracion, comparada a quatro modos de sacar la, q̄ vsan los hortelanos, A. pag. 61. c. 1. y fig.

* Agua de la Samaritana, cõparada à lo que obraua en su alma el amor de Dios, A. pag. 385. c. 2.

Agua vsada en muchas cõparaciones de la Sãta, A. pag. 207. c. 2. y fig.

* Agua viuua llama la Santa à la gloria, A. p. 473. c. 1.

* Agua de la oracion, como se ha de sacar à menos trabajo, A. pag. 81. col. 1. y fig.

* A la agua tuuo mucha voluntad la Santa, y mirò à este elemento con mas atencion que à otros, B. p. 44. c.

1.

* Con

Tabla de las cosas notables.

* Con el agua explica la Santa el gusto de Dios, en la misma pag. y col.

Agua faltò en vn Conuento de Religiosos de su Orden, y el Prior (que era muy virtuoso) cò vn golpe quedì con el bordò, señalò vn poçomuy abundante, que à pocos golpes manò mucha, B. pag. 262. c. 2. y fig.

* Diferencia del agua clara, y cristalina, à la turbia, y encenagada, A. p. 184. c. 2.

* Agua viua de la vida, es Dios, B. pag. 9. c. 2.

* Agua que milagrosamente le deparò Dios à la Santa en el Conuento de Medina del Campo, que no la tenia, B. pag. 194. c. 2. y fig.

* Por mucha agua passò la Santa antes de entrar en Burgos, B. p. 390. c. 1.

Agua Bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes. principalmente para ahuyetar los demonios, A. p. 210. c. 1.

* Agua bendita se diferècia de la que no lo es, por virtud de las palabras, A. pag. 210. c. 2.

Agua bendita tiene muchos

efectos de consuelo, y los que obra en la Santa Madre, A. p. 212. y 213. c. 2. y fig.

Ayunos.

* Los ayunos se han de medir cò las fuerças del fugeto, A. p. 72. c. 2.

* Ayunos hà de cumplir las Religiosas para tener verdadera oracion, A. pag. 334. c. 1.

* No es el mayor defecto que tiene vna Religiosa el no ayunar mucho, A. p. 367. c. 1.

Alferex.

Alferex oficio peligroso, y que obligaciones tiene, A. pag. 382. c. 1. y fig.

Fr. Alonso Maldonado.

Fr. Alonso Maldonado de la Orden de S. Francisco, que mouimèto causò en Santa Teresa, con vna exortaciò que le hizo, B. p. 196. c. 1.

Alonso Alvarez.

Alonso Alvarez Ramirez, Cavallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò à la Santa en la fundaciò de aquella Casa, B. p. 264. c. 2. y fig.

Tabla de las cosas notables.

Lances que tuuo con Alonso Aluarez en el concierto de la casa para fundar, B. pag. 266. 267. y fig.

D. Alonso de S. Domingo.

* Don Alonso de Santo Domingo Manrique, Cauallero principal de Burgos, ayudò à la Santa có mucho honor en la fundaciò de aquella Casa, B. pag. 385. c. 2.

D. Alvaro de Mendoza.

D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Auila, fauoreciò mucho à Santa Teresa en el principio de su Reformation, B. pag. 198. c. 2. y fig.

Siendo Obispo de Palencia, solicitò mucho fundar en aquella Ciudad vn Conuento de Religiosas Descalças, y la fuerça que en ello puso, B. pag. 390. c. 2. y fig.

A D. Alvaro de Mendoza siendo Obispo de Auila, le diò la Santa la obediencia, y habla de sus prendas, A. pag. 345. c. 1.

Alua de Tormes.

Fundacion del Monasterio de N. Señora de la Anunciacion de la Villa de Alua de Tormes, B. pag. 292. c. 2.

No queria Santa Teresa admitir la fundacion, porque auia de tener renta, y la persuadiò à que la aceptasse el Padre Fray Domingo Bañez, B. pag. 291. col. 1. y fig.

Fundòse el Conuento año de 1571. B. p. 292. c. 1.

Pusose en èl el Santissimo Sacramento en el dia de la Conuersion de S. Pablo, B. pag. 298. c. 2.

Fue fundadora Teresade Laiz, muy principal, cuyos Padres habitauan en Tordillos, dos leguas de Alua, B. pag. 292. c. 2.

Su admirable vida, y criança, B. pag. 293. c. 2. y fig.

Hizole por particular reuelacion, B. pag. 295. c. 1. y fig.

Alma.
En las cosas del espiritu no hemos de traer al alma arrastrada, y afligida, A. pag. 66. c. 2.

De

Tabla de las cosas notables.

De auer visto la Santa las penas del infierno, le que dō la grādissima pena que le dauan las almas de los Hereges que se condenan, y de los q̄ no lo son, A. p. 223. c. 2.

* Almas comparadas à vn niño que comiença à mamar, B. p. 53. c. 1.

El dicho estado del alma q̄ està en gracia, y miseria grāde de la que està en pecado, le mostrò el Señor en vna reuelacion, A. p. 316. c. 2. Y en otra, A. p. 282. c. 1, fig. Y de lo mismo trata, B. p. 10. c. 2. y fig.

Almas tullidas llama à las q̄ no tienen oracion, y consideracion, B. pag. 8. col. 1. y fig.

Por las almas que estàn en pecado mortal, pide à sus hijos, que hagan mucha oracion, B. p. 144. c. 1. y fig.

La diferencia que sentia en la oracion entre alma, y espíritu, B. pag. 167. c. 1. y fig.

* Almas viò salir del Purgatorio, estādo en oraciō vna noche de Difuntos, A. pag. 212. c. 2. y fig.

* Alma descontenta, es como

quien tiene gran hatio, que aunque sea bueno el mājara, le dà en rostro, A. p. 368. c. 1. y fig.

Al alma que tiene deseos de agradar à Dios, su Magestad le dà fuerças para cumplirlos, A. p. 133. c. 2.

* Almas de los Hereges de Frãcia, condenadas, lo que fatigaua à la Santa no poderlas remediar, A. p. 323. c. 1. y fig.

* Almas se pierden muchas en las Indias, per falta de doctrina, B. p. 196. c. 1.

* Almas que tratan con limpia conciencia, no las permite Dios que el demonio tengamano para engañarlas, B. p. 208. c. 2.

* El alma que se deshaze de todo lo criado, essa se llega mas à Dios, B. p. 209. c. 2. y fig.

Almas sabemos que tenemos, porque nos lo dize la Fè, B. pag. 6. col. 2.

Alma es el Castillo en q̄ nos fortalecemos para ganar la gloria, B. p. 8. c. 1.

Alma que està en gracia, como es, lo declara la Santa con vna fuente, B. p. 11. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

Almas deuen estar puestas, y conformes cō la voluntad de Dios, B. p. 76. c. 1.

Alma siente mas recios tormētos que el cuerpo, B. p. 140. c. 2.

Almas q̄ se consagrā. à Dios, su Magestad las defiende de todas persecuciones, y murmuraciones, B. p. 180. c. 2.

Almas q̄ gozan de Dios, quando dichos son, B. p. 180. c. 2.

Alma no ha de estar triste, sino esperar en Dios, B. p. 187. c. 2.

Alma que se eleua en Dios, no se conoce, A. p. 277. c. 2. y fig.

Almas lleua Dios por muchas vias, y caminos para que sean suyas, A. p. 138. c. 2.

Alma q̄ se determina à amar à Dios, luego goza de este empleo, A. p. 59. c. 1.

Almas que se dedican à Dios, su Magestad les dà fuerças para poner sus deseos por obra, A. p. 133. c. 1.

El alma no ha de fingir lo que no siente, A. p. 162. c. 2.

El alma à quien Dios dà conocimiento de dexar las cosas del mundo, sino lo dexa

por su culpa, passar à muy a. delante, A. p. 431. c. 1.

Amigos.

* Para ayudār à caer, se hallā muchos; para leuātarse, pocos, A. p. 42. c. 2.

Amistades.

* De las Religiosas vnas con otras, quan dañosas son, A. p. 335. c. 2.

* Amistades de Religiosas, comparadas à los Hereges que quieren cegar se, y hazer entender que es bueno lo que figuen, A. p. 33. c. 1.

Amistades de Morjas con seculares, no agradan à Christo, y como el mesmo se lo reuelò à la Sāta, A. p. 34. c. 1.

* Amistad verdadera de la Religiosa, se ha de mostrar en aprouechar à sus hermanas en virtud, A. p. 350. c. 2. y fig.

Amistades santas entre las Religiosas, las estima Dios, A. p. 450. c. 1.

Amor de Dios.

* Amor de Dios no consiste en tener lagrimas, y ternu;

Tabla de las cosas notables?

- nura, fino en servirle cõ justicia, humildad, y fortaleza de animo, A. p. 64. c. 2.
- Amor de Dios en que consiste para los espirituales, p. 65. c. 1. y fig.
- Amar à Dios verdaderamente, que cosa sea, le diò à entender el Señor à la Santa, A. p. 345. c. 1. 2. y fig.
- Amor puramente espiritual, le tienè pocas personas: trata de su definiciõ, y efectos, A. p. 146. c. 1. y fig. y 350. c. 2. y fig. p. 335. y fig.
- * Amor de Dios no se ha de exercitar en los rincones, fino en publicidades, y peligros, para que sobrefalga mas, B. p. 217. c. 2. y fig.
- El amor de Dios, que efectos causaua en su coraçon: declaralo con dos exemplos, A. p. 207. c. 2.
- El amor de Dios, despues que tuuo perfecta oracion, no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsaua la Santa para exercitarte, A. p. 230. c. 2.
- El amor de Dios, quien le tiene, siente mucho no poder hazer penitencias, y cosas grandes por mas fineza, A. p. 231. col. 1.
- Tener amor de Dios, es el principal indicio de q̃ està vno en gracia, A. p. 242. c. 1.
- Quien tiene amor de Dios, pega fuego à otros para tenerle, A. p. 247. c. 2.
- Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron à poner à la Santa, y como los mitigò, A. p. 290. c. 1.
- Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes cõtra el mundo, y los demonios, A. p. 463. c. 2.
- Por amor que tienen à Dios, dan las Religiosas la libertad, que es lo mas que pueden hazer, A. p. 361. c. 2.
- * Amor grande de Dios en los sermones adquiriò la Santa, A. p. 48. c. 1.
- Amor de Dios no puede estar mucho encubierto, A. pag. 463. c. 2.
- El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, fino en mayor determinacion de hazer la voluntad Diuina, B. p. 40. c. 2.
- El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en el gẽte espiritual, quã mala señal es, B. p. 77. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

* Amor de Dios, y del proximo es la perfección mas verdadera, B.p. 71. c. 2.

Amor del proximo, es prueba del amor de Dios, B.p. 17. col. 2.

Como han de exercitar estas Monjas este amor B.p. 72. c. 2. y fig.

Amor propio.

Como mortificaua la Santa el amor propio por actos contrarios, y el prouecho que le hizo, A.p. 239. c. 1.

* El amor propio que reyna en las mugeres, es muy sutil, B.p. 208. c. 2.

Para llegar a la oracion de uenio, ha de morir primero el amor propio, à semejança del gusano de seda: y trata de su cria, B.p. 61. c. 2. y fig.

Amor de deudos.

Quan apartado ha de estar de las Religiosas, y como la que le tuuiere, es mas para el siglo, que para la clausura, A.p. 354. c. 1.

El daño que su comunicacion les haze, A.p. 354. c. 1.

* Amor de deudos, facil de apegar, y dificultoso de apartar, A.p. 356. c. 1.

* Amor de deudos, dificultoso de prohibir en los padres, aunque quieran, A.p. 1. col. 1.

Amor à los padres, suele quitar el amor de Dios, A.p. pagin. 13. c. 1.

Amor Espiritual.

Amor Espiritual que la Santa Madre tenia à sus Confesores, y el gran recato de ellos, A.p. 269. c. 1.

Define la Santa el amor Espiritual, A.p. 337. c. 1.

Amor Espiritual es el que han de tener vnas Religiosas con otras, A.p. pagin. 337. y fig.

* Amor Espiritual, que diferencias tiene, A.p. pag. 337. c. 2.

Amor de las Religiosas, como lo han de ver, B. pag. 18. col. 1. y pagin. 73. col. 1. y fig.

Ana de Iesus.

Ana de Iesus, compañera de la

Tabla de las cosas notables.

la S. Madre escriue el cap. vltim. del libro de las Fundaciones, con esto tan parecido al de Santa Teresa, que parece vno mismo, B. p. 404. y fig.

Embaróla à la fundacion de vn Monasterio, auñq ella se escusò mucho, B. p. 405. c. 2.

Era muy enferma de la cabeza, y no le impidiò para esta fundacion, B. p. 405. c. 1. y fig.

Diòla Dios à entender en la oracion, q̄ conuenia fuesse à esta fundacion, B. p. 406. c. 1.

Escriuiòla Santa Teresa, assegurandola, que Dios la ayudaria, y asistiria en Granada, B. p. 407. c. 1. y fig.

Estando en oracion, oyò grandes alaridos de demonios, que sentian se efectuasse la fundacion de Granada, B. p. 408. c. 2.

Conociò, estando bien apartada, que el mensagero que venia con los recados de la fundacion, auia llegado, y llamaua al torno, B. p. 408. c. 2.

Antes que partiese para esta fundacion, huuo tã terrible

tempestad, que parecia se hundia el mundo con agua, y piedra, B. p. 408. c. 2.

Con estar muy à lo vltimo de su vida, no desistió de ir à esta fundacion, B. en la misma pag. y col. y fig.

* El dia que llegó con sus Religiosas à Day fuentes, oyo vn trueno terribilissimo, y cayò con èl vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de su libreria, y algunos cabellos, p. 409. c. 1. y fig.

* Favorecela mucho D. Luis de Mercado, Oydor de aquella Chancilleria, y el Licenc. Laguna, pag. 409. c. 2.

Hospedòse con sus Monjas en casa de Doña Ana de Peñalosa, hermana de D. Luis de Mercado: trata de la virtud de esta señora, y como se tomò la possession del Monasterio, B. p. 409. c. 2. y fig.

Tenia gran gozo en la pobreza, B. p. 411. y fig.

* Tuuo siempre gran confianza en Dios, B. pag. 412. col. 1.

* Particular consideracion

Tabla de las cosas notables.

que hizo, afirmado, q̄ Dios no le podia faltar, B. p. 413. c. 1.

* Diò ella, y sus Compañeras grande exemplo à las demás Religiosas de Granada, B. p. 413. c. 1. y fig.

* Tomaron con su exemplo muchas doncellas principales el Habito, B. p. 414. c. 1.

* Despues de auer estado mucho tiempo sin efetuar la compra de la casa para fundar, hasta que tratò de comprarla del Duque de Sesa, no se cõsiguiò, B. p. 414. c. 2.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, siendo ya de quarenta años tomó el Habito de Carmelita Descalça en el Monasterio de Toledo, B. pag. 271. c. 1. y fig.

Era enferma quando estaua en el siglo, y en la Religion, con las asperezas, y sugestion, viuió con salud, B. p. 271. c. 2.

Hizo donacion à la Religion de quanto tenia antes que prof. flara, y lo contenta q̄ estaua en darlo todo por

amor de Dios, B. p. 271. c. 2.

Ana de Ximena.

* Doña Ana de Ximena, natural de Segouia, diò para la casa en que se fundò el Monasterio desta Orden, y lo demás necesario: y ella, y vna hija suya tomarò el Habito de Carmelitas Descalças, B. pag. 300. c. 1.

San Andres.

* San Andres es grã ualedor para alcanzar hijos, B. pag. 295. c. 1.

Andres de Ximena.

* Andres de Ximena, Cauallero de Segouia, ayudò mucho à la Santa, B. pag. 300. col. 2.

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el gozo que tuuo en verlos, A. p. 296. c. 1.

Angeles la cercaron estando en oracion, A. p. 303. c. 1. y fig.

Tabla de las cosas notables.

Angeles muchos de Suprema Gerarquia viò la Santa, A. p. 295. c. 2. y fig.

Angel corporal viò à su lado la Santa, y de que modo, A. p. 197. c. 1.

* Angel S. Miguel le tomò la Santa por su deuoto cõ muchas veras, A. p. 173. c. 2.

Animo.

Animo naturalmente grande le dio Dios à la Santa, A. p. 46. c. 1.

* Animofas quiere Dios las almas para no temer al demonio, A. pag. 71. c. 2.

* Animo mucho ha menester la Religioia para desposarse con Dios, B. p. 96. c. 2.

Animo grande que tuuo S. Pedro de Alcantara, y su gran penitencia hasta su muerte, A. p. 180. c. 1.

* Animo dado de Dios tiene mas brio cõ las mayores cõ tradiciones, B. p. 202. c. 1.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cauallero de Auila, hòbre de singulares virtudes, B. p. 301. c. 1.

Tom. II.

Fue muy dado al mundo, B. p. 301. c. 1.

Ayudò mucho à Santa Teresa, en la misma pag.

Su trato por los caminos era hablar de Dios, B. p. 301. c. 2.

Acompañò a la Santa Madre quãdo iba à la fundaciõ del Monasterio de Seuilla, B. p. 319. c. 2.

* Ayudò à la Santa en la fundacion de Carauaca, B. pagin. 337. c. 1.

* Por amor de la Santa passaua todos los trabajos de buena gana, B. p. 337. c. 2.

Antonio de Heredia.

Fr. Antonio de Heredia, Prior del Monasterio de Santa Ana en Medina del Campo de la Orden de nuestra Señora del Carmen, B. pag. 201. c. 2.

Compra casa para la fundaciõ del Monasterio de Monjas, que venia à hazer la Santa, B. p. 201. c. 2.

Comunicòle Santa Teresa la intencion que tenia de que se fundassen Monasterios de Frayles Descalços de la Orden, B. p. 206. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

Ofrecióse èl à ser el primero que empearia à guardar cõ todo rigor la nueua Regla, B.p.206.c.2.

Fuele Dios perfeccionando, y disponiendo, en la misma pag.y col.y fig.

Tenia mucha resoluçõ, y animo de abraçar la nueua Observancia, en la misma pag.

El fue el q con el bordon señalo el poço de agua, de que carecian, B.p.262.c.2.

Llamose despues Fr. Antonio de Iesus, B.p.255.c.2. y fig.

Iuntò algunas cosas para la cõseruacion de sunueua Reforma, B.p.259.c.1.

* Lo primero q preuino, fueron cinco reloxes, diciendo, que aquello era le principal para andar mas concertada la vida, B. pag.259.col.2. y fig.

Viò la Santa barrer la puerta de la Iglesia con mucho gozo, y lo que la Sãta le dixo, y èl la respondiò, B.p.260.c.2. y fig.

Antonia del Espirita Santo.

* Antonia del Espirita Sãto, fue muy virtuosa, y vna de

las quatro primeras que recibieron el Habito en Augla, p.407.c.1.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del Santo Fr. Pedro de Alcantara, despues de muerto, A. pag.263.c.1. y fig.

Aparicion que tuuo la Santa, en que viò à Santa Clara, y le ofreció ayudar à la nueua Reformaçion de que trataba, A.p.235.c.2.

Otras apariciones, vease *Visiones.*

Apostoles.

* Entre los Apostoles h un vn Iudas, B.p.15.c.2.

* Apostoles, lo que preguntaron à Christo, quando sanò al ciego, B.p.305.c.1.

* A los Apostoles se les apareciò el Señor sin entrar por la puerta, y les dixo: *Pax Vobis*, B.p.148.c.2.

Por sus Apostoles orò Iesu Christo, que fuessea vna cosa mesma con su Padre, y con el, B. pag.151.col.1.

Los

Tabla de las cosas notables.

Los Apostoles padecierõ muchos trabajos para gozar del principio que tienen, B. p. 159. c. 2. y fig.

Y se vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exemplo de los Apostoles, que por no tener casi hoja en que no los alegue, no se profigue en mas particularidades de ellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos, vease *Extasis*.

Auila.

- * Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Auila: fue el año de 1562. B. p. 190.
- * En el Conuento de Auila estuuõ la Santa cinco años continuos, y dize, que fuerõ los mas descansados de su vida, B. p. 193. c. 1.

Auifos.

Auifos de la Santa Madre à modo de sentencias, y preceptos para sus Monjas, y para todos estados, A. pag. 474. y fig.

Agustinos.

* Vn Conuento de Religiosos Agustinos de Arcualo, repugnò, que la Santa fundasse alli: y quiè se le lo auisò, B. p. 202. c. 1.

* Venció la Santa el intento de los Agustinos, y de que suerte, B. p. 202. c. 2.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios, obrã en poco tiempo la perfeccion a q se suele llegar en mucho. A. p. 135. c. 1. y fig.

B.

Baltasar Aluarez, Prouincial de la Compania de Iesus, fue Confessor de Santa Teresa, B. p. 200. c. 2.

Escriuè la Santa Teresa, para que ayudasse à la fundaciõ de Medina del Campo, B. p. 190.

Baltasar de Iesus.

Fr. Baltasar de Iesus, Carmelita Calçado, tomò en Pastana el Habito de Descal-

Tabla de las cosas notables.

calço por contemplacion,
de la Santa, B. p. 279. c. 2. V *

Dio el Habito al Padre Maria-
no, y à su Compañero, B. p.
279. c. 2.

San Bartolome. V *

Dia de S. Bartolomé se fundò
vn Monasterio de S. Ioseph
de Auila, A. p. 255. c. 2.

Batallas. 201

Batallas interiores son muy
trabajosas, 201. A.

* Batalla de Gedeon en que
bebierò de cruces los Sol-
dados, traida para el valor
de los que han de resistir al
demonio, B. p. 22. c. 2.

Beata. 201

Beata de la Orden de nuestra
Señora del Carmen, vende
lo que tiene, y mueuela el
Señor el mismo año que à
Santa Teresa, y trata de fun-
dar vn Conuento Reforma-
do de su Orden, y para es-
to fue à Roma Descalça, A.
p. 247. c. 2. y fig.

Beatrix de la Encarnacion. 201

Beatrix de la Encarnacion, lla-
mada primero Doña Bea-
triz Oñez, Monja Descalça
de admirable virtud, B.
p. 251. c. 2.

Jamàs notarò en ella cosa que
se pudiesse tener por imper-
fecta, ni la vieron mudar
semblante, antes siempre
andaua con vna alegria
muy modesta, B. p. 261. c. 1.
y fig.

Guardò grande silencio, nun-
ca porfio, ni se disculpò, B.
p. 251. c. 2. y fig.

Siempre traia en la boca ala-
banças de Dios, y vn agra-
decimiento grãdissimo, B.
p. 252. c. 1.

Obediencia, caridad, y pacien-
cia que tuuo, B. p. 252. c. 1.

* Dezia, que por cada proxi-
mo se dexaria hazer mil pe-
dazos, à trueco de que no
perdieffen el alma, B. p. 252.
c. 1.

* Llamaua à Iesu Christo, su
hermano, B. p. 252. c. 1.

* Tuuo terribles enfermeda-
des, que siempre lleuò con
notable alegria, B. p. 252.
col. 1.

Tabla de las cosas notables.

- Pidió à Dios la diesse todos los trabajos que pudieffe lleuar toda su vida, à trueco de que à vnòs que lleuauã à quemar en Valladolid, por grãdes delitos, muriesen con buena disposicion, y que se salnassen, lo qual le concedió el Señor, B.p. 252.c.2.
- * Aquella noche le dió la primera calentura, y hasta que murió, siempre estuuò padeciẽdo, B.p. 252.c.2. y lig.
- Dió la vna pestema dentro de las tripas, con tã graues dolores, que auia menester toda su paciencia, B. pag. 252. col.2.
- * Tenia tanto deseo de padecer, que nunca se contentaua con poco, B.p. 253.c.1.
- * Oyendo vn Sermon el dia de la Cruz, creció tanto este deseo de padecer, que cõ vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntãdola, que tenia, dixo, que rogassen à Dios la diesse muchos trabajos, y con esso estaria contenta, B.p. 253. col.1.
- Trataua con la Priora todas las cosas interiores, y se cõsolaua en ello, B.p. 253.c.1.
- * Era muy obediente à la enfermera, B.p. 253.c.1.
- * Dióla otra pestema en la gargãta que no la dexaua tragar, B.p. 253.c.1.
- * Consolãdola sus hermanas dezia, q̃ no se trocaria por ninguna de las que estauan muy buenas, B.p. 253.col.2.
- * Quando mas la apretaua el dolor, se que xaua menos, B.p. 253.c.2.
- * Pareciale que no auia cosa mas ruin en todo el mundo que ella, B. pagin. 253. col.2.
- * Alegrauase de oir tratar de virtudes de otras, B.p. 253.c.2.
- * De las cosas de recreacion se apartaua con grãdissimo, B.p. 253.c.2.
- Otras virtudes de esta sierua de Dios, B.p. 253.c.2.
- * Dezia, que no tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios, B.p. 254.c.1.
- * Jamàs se entrometia en vidas ajenas, y sentia se dixesse bien dellã en su presencia, B.p. 254.c.1.
- * Dezia, que era grosseria bus-

Tabla de las cosas notables.

- buscar aliuio à los dolores que Dios la daua, B. p. 254. col. 1.
- Tenia por torméto tomar cõfue-
 lo en cosa que no fuesse Dios, B. p. 254. c. 2.
- * Yacercana à la muerte, se le quitaron todos sus dolores, B. p. 254. c. 2.
- Estando à la muerte se le llenò su rostro de resplãdor, y celestial alegria, y se sonriò dos vezes, B. p. 255. c. 1.
- Muriò santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B. pagin. 255. c. 1.
- Sintieron grande olor quando echaron su cuerpo en la sepultura, B. p. 255. c. 1.
- * De toda la cera que ardiò en su entierro, y honras, uo hallò la Sacristana cosa diminuida, B. p. 255. c. 1.
- * Su Confessor, que era vn Padre de la Compañia de Iesus, afirmò, q̄ tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B. p. 255. c. 1. y fig.
- Beatriz de la Madre de Dios*
 Beatriz de la Madre de Dios, hija de padres muy Chris-
 tianos Montañeses, Monja del Monasterio de Seuilla, grã Santa, y la primera que tomó alli el Habito, B. pag. 331. c. 1.
- Siendo de siete años la lleuò vnã tia suya para criarla en su casa, B. p. 331. c. 1.
- Leuataronla tres mugeres vn falso testimonio, diziendo auia querido comprar soliman para matar à su ria B. p. 331. c. 1. y fig.
- Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haziendola dormir en el suelo, B. p. 331. c. 2.
- Castigò Dios a las tres mugeres cõ vn mal de rabia, declaratiõ la verdad, y las dos murieron rabiado, y la otra de parto, todas tres cõ grã torméto, B. p. 331. c. 2. y fig.
- De poco mas de doze años, leyendo en vn libro de la vida de Santa Ana, tomò grã deuocion con la Orden de N. Señora del Carmen, y propuso tomar en ella el Habito, B. p. 332. c. 1.
- * Conuenen en Seuilla Monasterio desta Orden de la Regla Mitigada, jamàs se acordò que la auia para tomar el

Tabla de las cosas notables.

- el Habito, hasta q̄ S. Teresa fue a tũdar alli, B. p. 332. c. 2.
- * Quisieronla casar sus padres por ser sola, y ella les declaro el voto que tenia hecho, B. p. 332. c. 2.
- Crueldad increíble cõ que la tratarõ sus padres, porque no se queria casar, y la mala sospecha que tenían della, B. p. 332. c. 2. y fig.
- * Era gran limosnera, tanto q̄ quanto podia alcãçar, era para limosna, B. p. 333. c. 1.
- Vinola à hablar vn viejo venerable, en Habito de Carmelita Descalço, y lo que la dixo, B. p. 333. c. 2.
- * Viola que la hablò el viejo y leuantandose à buscarle, se les desapareciò, B. p. 333. c. 2. y fig.
- * Catorze años estuuò pidiendo à Dios la cumpliesse su deseo de ser Religiosa, B. pag. 334. c. 1.
- * De auer visto en vn Sermõ à vn Religioso de N. S. del Carmen, recibìo tanto placer, q̄ se quedò de smayada de contento, B. p. 334. c. 1.
- Confessose generalmente cõ el P. Fr. Geronimo Graciã, y prometìola, q̄ en viniendo à Sevilla Monjas Descalças, haria èl q̄ la diessen el Habito, B. p. 334. c. 1. y fig.
- Modo cõ que yendose à confessar à los Carmelitas, dexò à las q̄ la acõpañauan, y tomò el Habito de mano de Sãra Teresa, B. p. 335. c. 1.
- * Su madre conociò la merced q̄ Dios la auia hecho, y se esmerò en dar grandes limosnas à aquella casa, B. p. 335. c. 1. y fig.
- * Todo su descãso era trabajar, y barrer, B. p. 335. c. 2.
- * Antes de professar, tuuo grãdes tentaciones del demonio, para q̄ se boluiesse al siglo, q̄ vencìo con gran constancia, B. p. 335. c. 2.
- * Tres dias antes de su Profesion la visitò N. Señor, y ahuyentò las tentaciones del demonio, B. p. 335. c. 2.
- * Despues de pocos dias que tomò el Habito, murìo su padre; y su madre le tomò en el mismo Monasterio, dando toda su hazienda de limosna, hallãdose muy contentas madre, y hija, B. pag. 336. c. 1.

Beatriz de Beamonte.

Doña Beatriz de Beamonte,

Tabla de las cosas notables.

Señora muy principal, descendiente de los Reyes de Navarra, B. p. 376. c. 2. y fig. Que do viuda, y sin hijos, y cō mucha hacienda, B. p. 377. c. 1.

Tenia en Soria vna casa principal en muy buen puesto, y se la diò a la S. Madre para que fundasse la casa que oy tienen, B. p. 377. c. 1.

* Diò lo que era menester para ella, y quinientos ducados de juro, B. p. 377. c. 1.

Beatriz de Iesus.

* Beatriz de Iesus, Religiosa de gran virtud, sobrina de Santa Teresa, B. pag. 407. col. 1.

San Bernardo.

S. Bernardo se deleytaua, con remplando la humanidad de Christo, y quan prouechosa es esta contèplacion, A. p. 141. c. 2.

Bienes.

Bienes deste mundo, aunq̄ durassen para siempre, se han

de dexar por Dios, A. pag. 178. c. 2.

* Bienes dexados por Christo, enriquezen, A. p. 179. c. 1. y fig.

Bienes, que daños causan, bufca *Pobreza.*

Burgos.

Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos, B. p. 382. c. 1.

Promouieron esta fundacion los Padres de la Compañia de Iesus, B. p. 382. c. 1.

Hablò el Obispo de Palencia al Arçobispo de Burgos, para que diese licencia para fundar el Monasterio, el qual dixo se holgaua mucho se fundasse, B. p. 382. c. 2. y fig.

Tenia poca gana Santa Teresa de hazer esta fundacion, y Dios la animò para que la executasse, B. pag. 383. c. 1.

* Burgos es muy frio, B. pag. 383. c. 2.

* Quiso la Santa fundar primero en Soria, y luego pasar à Burgos, y lo que le aconsejò el Obispo de Palencia

Tabla de las cosas notables.

- lencia, B. pag. 383. col. 2.
- * Escriuió à Santa Teresa el Arçobispo de Burgos, diziendola, que deseaua mucho su ida, B. p. 384. c. 1.
 - * Conoció la Sãta algo tibio al Arçobispo, y las dudas enq̃ estaua esta fundacion, B. p. 384. c. 1. y fig.
- Regidores de la Ciudad admitieron la fundaciõ, y dieron la licencia, B. p. 385. col. 2. y fig.
- Dixo Christo à Santa Teresa, que el demonio procuraua estoruar esta fundacion, y que assi ella pudiesse todas sus fuerças en hazerla, B. p. 386. c. 2.
- * Estauan en Búrgos por este tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calçados, y despues vinieron los Batillos, B. pagin. 387. col. 1.
 - * La Ciudad con gran caridad, dió licencia à estas Ordenes, para que fundassen, aunque el Arçobispo oponia grandes inconuenientes, B. p. 387. c. 1.
 - * Dananla de Burgos gran priesa a la Santa, para que
- fuesse, B. pag. 378. col. 2.
- * Fue con la Santa a esta fundacion el Padre Prouincial de su Orden, B. pag. 388. c. 1.
 - * Era la Santa ya muy vieja, y estaua mas enferma que nunca, B. p. 388. c. 1.
 - * Fuerõ ocho Religiosas à esta fundacion, B. p. 384. c. 1.
 - * Peligros grandes de aguas que passaron en el camino, B. p. 388. c. 2.
 - * A tormento en gran manera à Santa Teresa vn dolor de garganta, y no se le quitaua calentura, B. pag. 389. col. 1.
 - * Llegaron despues de tantos trabajos à Búrgos el Viernes, vn dia despues de la Conuerfion de S. Pablo, à 26. de Enero, B. p. 389. c. 2.
 - * Lo primero que hizieron, fue ir a ver el Santo Christo de Burgos, B. pagin. 389. col. 2.
- Trocóle el Arçobispo notablemente, y mostróse muy enojado, y contraixó la fundacion, B. p. 390. c. 1.
- * Procuró alcançarles licencia del Arçobispo vn

Tabla de las cosas notables.

Enorigo de allí, para que les dixesse Miffa en la casa en que está, que auia sido en q̄ esta uieron mas de diez años los Padres de la Compañia luego que vinieron à Burgos, B.p.391.c.1.y fig.

* No fue posible dexarles el Arçobispo oir Miffa allí, B.p.391.c.2.

Grandes trabajos, y persecuciones que tuuo la Santa del Arçobispo, y otras personas, B.pag.392.hasta 399 por todas ellas.

* Diò el Arçobispo licencia al Doctor Manio, para que dixesse à oarodia Miffa, y pufiessse el Sãtiffimo Sacramento, B.q.400.c.2.

* Dixose la primera Miffa à 19.de Abrii, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582. B.p.382.c.1.

* Quedaron el Arçobispo de Burgos, y el Obispo de Palencia muy amigos B.p.403.c.1

* Otras cosas notables desta fundaciõ, B.p.400. hasta p.403.

C

Camino del Cielo.

El camino del Cielo quã erra-

do le leuã los del mundo, A.p.179.c.1.

Entre las personas Religiosas se conoce mucho el camino errado, A.p.179.c.2.

* El camino del Cielo, para quiẽ le quiere seguir, no es estrecho, sino Real, A.pag.253.c.1.y fig.

* Quien lleua los passos por el camino del Cielo, no puede tropezar, A.p.253.c.2.

* El camino del Cielo no se ha de dexar, sino proseguir se siempre, B.p.209.c.2.

* Caminado cõ humildad se cuple este viaje B.p.109.c.1

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon contienen muchos misterios, y son muy vsados de la Santa, B.p.118.c.1.y fig.

* Dieron se le à entender à la Santa vnas palabras de los Càares, A.p.316.c.2.y fig.

* La Esposa en los Cantares dize tiernos amores à su Esposo, B.p.184.c.2.

* Cantar à Dios alabanças con suspiros alcãça càtarle con gloria, B.p.187.c.2.

Carauaca.

Fundacion del Monasterio de la

Tabla de las cosas notables.

la Villa de Carauaca, B. p. 336. c. 2.

Dieron principio à esta casa tres dōzellas muy virtuosas y principales, B. p. 336. c. 2.

Desco grande que reniã de ser Carmelitas, y instãcias que hizieron con la S. Madre, para que viniesse à fundar, B. p. 337. c. 1.

Enbio S. Teresa Monjas para la fundacion deste Monasterio, B. p. 339. c. 1.

Tomarõ el Habito dos de las tres donzellas q̄ se auian recogido en aquella casa, y la otra por melãcolica seholuio al siglo, B. p. 339. c. 1.

Pusole en èl el Santisimo Sacramento dia del Nombre de Iesus, año de 1576. B. p. 339. c. 1.

caridad.

Caridad encendida cõ que la S. Madre procurõ la salvacion de vn alma sufriendo en sus trabajos, y padeciẽdo vn mes de grauissimos tormentos, A. p. 212. c. 1.

Caridad con q̄ se han de apiadar las Religiosas vnas de otras, A. p. 251. c. 2.

Carmelitas Descalços.

Carmelitas Descalços han de

obseruar quatro cosas que Christo dixo à la S. Madre para conseruar su Religion, A. p. 318. c. 2.

Empeçaron año de 1568. B. p. 255. c. 2. y fig. y p. 260. c. 2.

Pobreza grande con que viuan, B. p. 261. c. 2.

Iban à predicar à los lugares circunvezinos, y hazian grã de prouecho, B. p. 261. c. 2. y fig.

En su principio andauan descalços sin alpargatas, B. p. 261. c. 2. y fig.

Pasõ su Conuento à Mãcera D. Luis, señor de las cinco Villas, B. p. 262. c. 2.

Labrõles este Cauallero vn Monasterio pequeño, y diõ ornamentos, y les fauoreciõ mucho, B. p. 262. c. 2.

Padecierõ grauissimos trabajos, y fatigas, B. p. 347. c. 2.

Mandõ el General de los Militados, que no passassen adelante, ni fundassen, B. p. 347. c. 1. y fig.

Fueron muy apretados del Nuncio, q̄ entonces estaua en España, B. p. 347. c. 2.

Señalõse vn Padre de los Calçados por Visitador de los Descalços, B. p. 347. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

El señor Rey D. Felipe Segundo tomó la mano en fauorecerlos, B. p. 348. c. 2.

Apartaronse de los Calçados por Breve de su Santidad, impetrado à instancia del Catolico Rey D. Felipe Segundo, B. p. 374. c. 1.

* Celebraron su primer Capitulo en Alcalá, en el Colegio de Descalços Carmelitas de S. Cirilo, en q̄ presidio Fr. Iuan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, B. p. 374. c. 1. y fig.

Hizeles la costa el Rey D. Felipe Segundo, B. p. 374. c. 2.

Eligieron por Prouincial al P. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, B. pag. 374. col. 2.

Amoresta la Santa à sus Religiosos, y Religiosas miren sus principios dificultosos, y profigan con bien, y paz sus fines, B. p. 375. c. 1.

* Dize imiten a muchísimos Sãtos que traxeron este habito, que estàn en el Cielo, B. p. 375. c. 2.

Carmelitas Descalças.

Carmelitas Descalças, la sole-

dad que hã de tener, y apartamiẽto vnas de otras, busca *Hermitas.*

Cartas.

Con leer las cartas de la Sãta Madre los que padecian tẽtaciones, se remediauan de ellas, A. p. 212. c. 1. y fig.

* Con vna carta que escriuiò la Santa à su General, le embiò licẽcia para fundar dos Conuentos, que era dificultoso de alcançarla, B. p. 199. c. 1.

Cartujos.

* El Prior de los Cartujos fauorece mucho à la Santa en la fundacion de Seuilla, B. p. 328. c. 2.

Carcel.

* Carcel del alma, es el cuerpo, B. p. 167. c. 2.

* Carcel tienen tambien las Religiosas que alborotã, A. p. 351. c. 2. y fig.

Catalina de Cardona.

* D. Catalina de Cardona, descẽdiente de los Duques de Cardona, B. p. 354. c. 1.

Ei-

Tabla de las cosas notables.

Estando en el siglo viuia con gran piedad, y espíritu, B. p. 354. c. 1.

* Determinò irse à vn desierto, y comunicádolo con vn Religioso Fráncisco, le aconsejó que lo hiziesse, B. pag. 354. c. 2.

* Dixole su vocacion à vn Hermitaño, que estava en Alcalá, y ambos se encaminaron à vna cueua muy estrecha, donde la dexò, B. p. 354. c. 2. y fig.

Tenia gran sencillez, y humildad, B. p. 355. c. 2.

Ocho años se sustentò con raíces, y yeruas del campo, B. p. 355. c. 2. y fig.

* Vn Pastorcico la prouea de algun pan, y harina, de q̄ hazia vnas tortillas, y las echaua en la lumbre, comiéndolo dellas de tercer à tercer dia, B. p. 356. c. 1.

* Nunca bebió vino, B. pag. 356. c. 1.

Açotauase con vna grancadena, y muchas vezes por espacio de dos horas, B. pag. 356. c. 1.

* Traia tales filicios, y tan apretados à las carnes, que se los quitaua para limpiar-

les la sangre, B. p. 356. c. 1.

Apareciansele los demonios, en figuras horribles, pretendiendo espantarla, de que nunca tuuo miedo, B. p. 356. c. 1. y fig.

* Iba à Missa à vn Monasterio de Mercenarios, que estava vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B. p. 356. col. 2.

Andaua vestida de sayal, y de fuerte, que pensaua que era hombre, B. q. 356. c. 2.

* Iba gran concurso de gente à verla, de que se añigia mucho, B. p. 356. c. 2.

Deseando fundar en aquel desierto vn Monasterio de Frayles, la diò Christo à entender que le hiziesse de Carmelitas Descalços, B. p. 357. c. 1.

Tomò el Habito de N. Señora del Carmen en Paltrana, B. p. 357. c. 1. y fig.

* Nunca creyò professar, por entender que no auia de gozar de la soledad, que deseaua, B. pagin. 357. col. 2.

* Diòle el Habito el Padre Mariano, y tomándole le diò vn arrobamiento, B.

Tabla de las cosas notables.

- pagin. 357. col. 2.
 Fue a la Corte por la licencia para fundar el Monasterio, donde fue muy estimada, B. p. 358. c. 1.
- Salia grande olor de su cuerpo, y habitos, y persevera-ua en los vestidos aun despues que se los mudaua, B. p. 358. c. 1.
- * Hizose la Iglesia adonde tenia su cueua, y a ella la hizieron otra desviada, B. p. 358. col. 2.
- No durò mas de cinco años y medio despues q̄ tuuo alli el Monasterio, B. p. 358. c. 2.
- Muriò año de 1577. B. p. 358. c. 2.
- Tienen en gran veneracion su cuerpo, B. p. 358. c. 2.
- A pareciòse à S. Teresa muy gloriosa, y acompañada de Angeles, B. p. 359. c. 2.
- Catalina Godinez.*
- Doña Catalina Godinez fundò el Monasterio de Descalças en la villa de Veas, B. p. 304. c. 1.
- Siendo de catorze años la llamo Dios, para que siruiesse, y dexasse las vanidades del mundo, B. pag. 304. c. 1.
- Leyendo el titulo que estaua sobre la Cruz de vn Christo, sintiò en si gran mudança, y admirables efectos, B. p. 304. c. 1. y fig.
- Prometiò guardar castidad, y pobreza, y empezò à viuir santamente, B. p. 304. c. 2. y fig.
- Oyò vn ruido, y muy grandes alaridos, causados por el demonio, B. pag. 305. col. 2.
- Pidiò à sus padres la permitiesen entrar en Religion, B. p. 306. c. 1.
- Sus padres no se lo concedieron, y ella instituyò en si vna vida muy santa, que obseruò tres años, B. p. 306. c. 1. y fig.
- * Perseguiabanla tantos casamientos, que se mojaua la cara, y ponía al Sol, para q̄ pareciendo mal, nadie la quisiesse, B. pag. 306. col. 2.
- Besaua los pies de las criadas, B. p. 306. c. 2.
- Traxo vna Quaresma vna cota de malla de supadre, B. p. 307. c. 1.
- Tenia grande oracion, y las bur-

Tabla de las cosas notables.

- bur las que el demonio la ha
 zia, B. p. 307. c. 1.
- * Tuuo grandes enfermeda-
 des asi de no faltarla calē
 tura, como de idropesia,
 mal de coraçon, y vn zara-
 ran, que la sacaron, B. p. 307
 col. 1.
- * Duraron la estas enfermeda-
 des casi 17. años, B. p. 307.
 col. 1.
- * Despues de cinco años que
 Dios la hizo esta merced,
 murió su padre: y vna her-
 mana suya (a su imitacion)
 se diò mucho à la virtud, B.
 p. 307. c. 1. y fig.
- * Muriò despues la madre de
 ambas, B. p. 307. c. 2.
- Quàto trabajo tuuo para alcã
 çar licencia del Consejo
 de Ordenes, para fundar el
 Monasterio de Veas, que es
 deste Consejo, B. p. 308. c. 1
- Tuuo grandísimas enfermeda-
 des, y fatò dellas, B. p. 308.
 c. 1. y fig.
- * En ocho años que tuuo ca-
 lenturas continuas, la san-
 graron mas de quinientas
 vezes, B. p. 309. c. 1.
- * Veinte vezes tuuo dolores
 de costado, B. p. 309. c. 1.
- * Echaua mucha sangre por
 la boca, B. pag. 309. col. 2.
- * Sanò milagrosamente, y fue
 por la licencia à la Corte;
 adonde estuuò tres meses,
 y hasta que diò peticion à
 su Magestad, no la alcançò,
 B. p. 310. c. 1.
- * Llegò à Veas con sus Mon-
 jas al principio de Quares-
 ma, año de 1575. B. p. 310.
 c. 1.
- * Fue tan general el gozo de
 todos los moradores, que
 hasta los niños se regozija-
 ron, B. p. 310. c. 1.
- * Llamase el Monasterio San
 Ioseph del Salvador, B. p.
 310. c. 1.
- * Dia de S. Matias tomaron
 ella, y su hermana el Habi-
 to de Carmelitas Descal-
 ças, B. p. 310. c. 2.
- Antes de fundar el Monaste-
 rio, viò en vision à Fr. Iuan
 de la Misericordia, y lo q̄ la dixo,
 B. p. 310. c. 2.
- Viò asimismo à las Monjas, y
 Priora, que despues vinie-
 ron à fundar el Monasterio
 de la Villa de Veas, B. pag.
 310. c. 2. y fig.
- * Vn Padre de la Compa-
 ñia la declaró esta vision,
 y como era la Religion

Tabla de las cosas notables.

- de nuestra Señora del Car-
men, B. p. 311. c. 1.
- * Dieron ella, y su hermana
quanta hazienda tenían sin
condicion ninguna al Con-
uento, B. p. 312. c. 1.
 - * No queria ser del Coro, si-
no Freyla, y por obediencia
tomò el velo, B. p. 312.
c. 1. y fig.
- Virtudes grâdes con que des-
pues resplandeciò en la Re-
ligion, B. p. 312. c. 2.
- Catalina de Tolosa.*
- * Doña Catalina de Tolosa,
señora, viudâ, natural de
Vizcaya, B. p. 384. c. 2. y fig.
Fue muy penitente, y caritati-
ua, B. p. 385. c. 1.
 - * De quatro hijas que tuuo,
las dos entrò Religiosas de
esta Orden en Valladolid,
y las otras dos aguardò à
que la Santa fundasse en Pa-
lencia, y las lleuò alla, B. p.
385. c. 1.
 - * Todas, quatro salieron
muy virtuosas, como hijas
de tal madre, B. p. 385. c. 1.
Ayudò mucho à la fundacion
del Monasterio de S. Joseph
de Burgos, B. p. 386. c. 1.
- * Aposento en su casa à San-
ta Teresa, y à sus comp. ñe-
ras, quâdo fueron à fundar
à Burgos, B. p. 390. c. 1.
 - * Obligose à dar rera à aque-
lla casa, B. p. 391. c. 2.
 - * A todas dio de comer vn
mes, B. p. 391. c. 2.
 - * Pide la Santa à sus Herma-
nas ruegué à Dios por ella,
y por lo mucho que las ayu-
dò, B. p. 393. c. 2.
 - * Padeciò mucho en procu-
rar que la Santa fundasse en
Burgos, B. p. 399. c. 2.
 - * Fue grande su alegria quâ-
do se diò licencia para es-
ta fundacion, B. p. 401. c. 1.
Tomò el Habito en Burgos, y
se le diò el Arçobispo, B. p.
403. c. 1.
- Caallero de Valladolid.*
- Caallero de Valladolid o-
freciò à Santa Teresa vna
casa para fundar en ella vn
Monasterio, B. p. 240. c. 1.
Muriò muy aceleradamente,
y dixo Christo à Santa Te-
resa, que auia estado su sal-
uacion en grâ peligro, mas
que por la casa que auia o-
frecido à la Santa Virgen,

Tabla de las cosas notables.

auia tenido misericordia de él: y que quando se dixesse la primera Miffa en aquel Monasterio, saldria su alma del Purgatorio, B. p. 240. col. 2.

Aparecióse à Santa Teresa cõ rostro resplandeciente, y alegre estando oyendo Miffa, y la diò las gracias del cuydado que auia puesto en la breuedad de aquella fundacion, para q̃ su alma fuesse al cielo, B. p. 241. c. 2.

Centella.
* Centella, palabra muy vsada en la Santa, A. p. 87. c. 1. y fig. y p. 296. c. 2. y p. 196. c. 2.

Christo.
* Christo es el hermoso dechado de las Religiosas, à quien han de mirar, B. pag. 120. c. 2.

Busca *Cruz.*
Cielo.

Busca *Gloria.*
Comer.

* No se ha de comer sino à las horas acostumbadas, A. p. 475. c. 1.

Tom. II,

* De la comida si està bien, ò mal guisada, no se ha de quejar, acordandose de la hiel, y vinagre que bebio Christo, A. p. 477. c. 1.

* Cosas particulares de comida, no se han de pedir, sino es cõ gran necesidad, A. p. 477. c. 1.

Compañias.

Malas compañias, el daño que causan, particularmente à los moços A. p. 86. c. 2. y fig.

* Buenas compañias, es donde de Dios, A. p. 9. c. 2.

Los grandes prouechos q̃ sintió la Sãta con la buena cõpañia de vna Religiosa del primer Monasterio, donde estuuò seglar, A. p. 10. c. 1.

Quanto la reparò la buena cõpañia de vn tio suyo, A. p. 11. c. 1. y fig.

Comparacion.

Comparacion del alma à vn huerto que vsaua la Santa para andar ocupada en Dios interiormente, A. p. 85. c. 2. y fig.

Comparacion de la Abeja,
Hh4 pa-

Tabla de las cosas notables?

para significar como daña el discurso al alma recogida, A. p. 90. c. 1.

Comparacion del Aue Fenix, para significar como en el fuego de amor de Dios se abraza, y renueva el alma, A. p. 295. c. 2.

Comparacion de vna olla, à quien echá mucha leña, y se vierte, al amor Divino, que ha e estar recogido, A. p. 195. c. 2.

Hazer cõparacion de vno à otro, es odioso, A. p. 476. c. 2.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, B. p. 48. c. 1.

Comparacion conque declara la oracion de vnion, y muerte del amor propio, por el gusano de seda, B. p. 61. c. 2. y fig.

Comparaciõ de vn espejo, para declarar lo que viõ en vna vision, de como Dios reside en las almas de los justos, A. p. 300. c. 1. y fig.

* No todas las comparaciones se pueden ajustar à lo que se quiere dezir, A. pag. 186. c. 1.

Comparaciõ para declarar la miseria de vna alma que està

en pecado mortal, B. p. 11. c. 1.
Comparacion de vn castillo, y sus aposentos para declarar el alma, y sus perfecciones, B. p. 5. c. 1. y fig.

Comunion.

Mucho de lo que escriuiõ la Santa Madre, acerca de la oraciõ, se lo dixo Dios despues de la comunion, A. p. 98. c. 1. y fig. y p. 110. c. 1. y fig.

Con la Comunion quedaua libre de todos sus trabajos interiores, A. p. 205. c. 1.

En la Hostia se le apareciõ Christo nuestro Señor muchas vezes, A. p. 281. c. 1. y fig.

* Despues de auer comulgado la hablõ nuestro Señor, y la mostrõ la llaga del Costado, A. p. 310. c. 2. y p. 313. col. 1.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en Malagon, hablõ à la Santa el mismo Senor, A. pag. 314 col. 1.

En la Comunion de la Santa Madre fue engendrada su Religion A. p. 225. c. 2. y fig.

Tabla de las cosas notables.

Comuniones, y oraciones, fue
rō los obreros del edificio
de la nueva Reformation
de su Orden, A. p. 225. c. 2. y
p. 229. c. 1. y 235. c. 2.

Despues de comulgar, es buē
tiempo de negociar con
Dios, A. p. 443. c. 2. y fig.

Comulgar espiritualmente, a-
conseja la Santa, A. p. 445.
col. 2.

* Comulgar en casa en los
Oratorios, nunca es bien
permitido, B. p. 227. c. 2.

Comulgar en peccado mortal,
quan terrible cosa sea viò
en vna vision, A. pag. 282.
col. 2.

* Comulgãdo dia de Ramos,
no pudo la Santa passar la
forma, y recobrandose de
vn extasis, conociò se le a-
uia llenado la boca de san-
gre, A. p. 310. c. 2.

* Gustaua mucho la Santa co-
mulgar con formas gran-
des, no por mas, ni menos
Sacramento, y lo que la di-
xo nuestro Señor, auiendo
partido la forma para dar
la Comuniõ à ella, y à otra
Monja, A. pag. 315. col. 1. y
fig.

Quien comulga à menudo, ha

menester conocer su indig-
nidad, B. p. 227. c. 1.

Todas las Fertiuidades de Ra-
mos comulgaua la Sãta, A.
p. 310. c. 2. y fig.

* Comulgando la Santa Ma-
dre Martes despues de la
Ascension, viò à la Santissi-
ma Trinidad, A. p. 314. c. 2. y
fig.

* Comulgar de quinze à
quinze dias, haze boluer en
si del mal de la culpa, A. pa-
gin. 117. c. 2.

* El dia que se comulga, es
bien contemplar cada vno
su indignidad, A. p. 477. c. 1

* Cada vez que se comul-
ga, se ha de pedir à Dios
algun don, A. pagin. 477.
col. 2.

Confession, y Confessores.

* Confessar à menudo, es grã
alivio para no caer en el
mal, A. p. 9. c. 1.

En veinte años no hallò la
Santa Confessor que enten-
diefle su espíritu, A. pag. 16
col. 1.

Diez y siete años viuiò en-
gañada en sus imperfec-
ciones por culpa de sus

Con-

Tabla de las cosas notables.

- Confesores, A. p. 20. c. 2.**
 El daño que le hizieron Confesores poco sabios, A. p. 20. c. 1.
- El provecho que de la comunicacion de la Santa resultò à vn Confessor suyo, A. p. 20. c. 2. y fig.**
- El mal que la hizieron Confesores en no auisarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfecciones, A. p. 27. c. 1. y fig.**
- El Confessor de perforas espirituales, sino es experimentado, quãto puede dañar à las personas espirituales, y que calidades ha de tener, A. p. 77. c. 2.**
- Mas temia Confesores ignorantes, que à los demonios, porque aquellos la atormentaban, y estos no la podian dañar, A. pag. 169. col. 1. y fig.**
- Vn Confessor que la mortificaua mucho, fue el que mas la aprouechò, y reduciò al Señor, que estaua tentada de dexarle, A. pag. 171. c. 2.**
- Obedecia tanto al Confessor en lo que la mandaua, que excedia aun mas de lo que auia entendido de Dios en la oracion, y lo que complace al Señor en esto, A. pag. 172. col. 1. y pag. 231. col. 1.**
- Con toda claridad, y verdad se ha de tratar à los Confesores, como lo hizo la Santa, A. p. 205. c. 1. y p. 307. c. 1. y fig.**
- Quanto aprouechaua con su comunicacion à sus Confesores, A. pagin. 232. col. 1.**
- El Señor le diò à entender qual ha de ser el amor con que se trate à los Confesores, A. pag. 304. col. 1. 2. y fig.**
- La materia de los Confesores trata por extenso la Santa, A. pag. 340. col. 1. y fig.**
- Al Confessor se ha de tener el amor, que el enfermo al Medico, que le dà salud, A. pagin. 436. c. 2. y fig.**
- Confesores de las Religiosas, no han de ser precisamente solo los de su Orden, sino los que eligieren ellas, con aprobacion de su Prelada, A. pagin. 339. col. 2. y fig.**

Tabla de las cosas notables.

- * Con el Confessor se há de comunicar todas las cosas del alma, A. p. 477. c. 2.
- * Confessor ha de ser docto, espiritual, y experimentado, B. p. 126. c. 1.
- * El Confessor es menester que sea muy virtuoso, para que con don de Dios conozca los espíritus, B. pag. 139. c. 1. y fig.
- * Al Confessor se ha de tratar, como si se hablasse con Dios, B. p. 130. c. 2.
- * Confesores no es menester que creca muchas veces al penitente, en quãto à las Reuelaciones, mas no por esso han de dexar de creer lo bueno que los penitentes les reuelan, B. p. 82. c. 1. y fig.
- * Confesores que solicitan, y no tienen tantos consejos, se han de apartar, A. p. 339. c. 1.
- * Al Confessor, si es espiritual, han de tener las Religiosas mucho amor, A. pag. 338. c. 1. y fig.
- * Confesores de la Sãta, fueró principalmente Padres de la Cõpañia de Iesus, A. p. 153. c. 2. y fig. y p. 154. c. 1. y fig.
- * Al Confessor se le han de descubrir todas las faltas, è imperfecciones, para que de remedio para vècerlas, A. p. 475. c. 1.
- Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas de el alma, A. p. 340. c. 1. y fig.
- * Confesores siempre miran el prouecho del alma, A. p. 191. c. 1. y fig.
- Para Confesores, vease tambien *Padres espirituales.*

Confiança.

- La confiança indiscreta (aunque sea en Dios) es causa de caidas, aun en los muy aprouechados, A. pag. 118. col. 2.
- * Confiança grande se ha de tener en Dios para gozarse, A. p. 71. c. 2.
- * Dios quiere à quien no tiene confiança de si, A. p. 71. col. 2.

Conocimiento propio.

- El conocimiento propio le ha de exercitar diferentemente el que es bueno en el camino espiritual,

Tabla de las cosas nòtables.

y el que està ya aprouechar
do en èl, A. p. 77. c. 2. y fig.
o no se conòcerà si es de
Dios, ò del demonio, para
mouer à desconfiança, A.
p. 460. c. 2. y fig.

* Conocimiento propio le
tuuo Santa Teresa, B. p. 143
c. 2.

Coracon.

* El coracon de fado de las
cosas mundanas, halla à
Dios facilmente, A. pagin.
476. col. 1.

Consejos.

Los consejos contrarios à
nuestros gustos, quãto nos
enfadan, aunque sean cono
cidamente buenos, A. pag.
34 c. y fig.

Consuelos.

* El perfecto consolador es
Dios, B. p. 141. c. 2.

El consuelo que tuuo la Santa
quando tomò el Habito de
Monja, y como le durò siẽ
pre, A. pagin. 13. col. 1. y
fig.

Consuelos espirituales, y afi-

ciones humanas, no se com
padecen bien, A. pagin. 59.
col. 2.

El desinteres de consuelos en
la oracion, ayuda mucho
para aprouechar en ella, A.
p. 64. c. 1. y p. 293. c. 1. y fig.
y B. pag. 23. col. 1.

Otros prouechos que ay en
la oracion, aunque no se
sientan consuelos, A. pag.
293. col. 1.

Recibia en su alma fumo con
suelo la Santa Madre, de
hrzer lo que agradaua à
Dios, aunque mas lo fin
tiera la carne, A. pagin.
246. col. 1.

Contemplacion, y contem platiuos.

No todos los que tienen ora
cion, llegan à contempla
cion, y como no han de
desmayar por esso, A. pag.
378. c. 1. y fig.

Contemplatiuas, y actiuas ha
de auer en vn Conuento, y
como se han de auer vnas
con otras, A. pag. 379. col.
2.

Los contemplatiuos tam
bien tienen sus trabajos, co
mo

Tabla de las cosas notables?

mo los actiuos, p. 380. c. 2. y
fig.
Contemplacion, vease *Oraciõ.*

Contento.

* Contento daua la Santa à
todos los que hablauan, A.
p. 9. c. 2.

* Contentos de Dios, la dife
rencia que hazen a los del
mundo, B. p. 45. c. 1.

* Contentos nuestros, todos
son de tierra, y perecede-
ros, B. p. 77. c. 2.

Contento, y gusto diferencia-
na la S. Madre, y en q̄ està la
diuersidad, B. pag. 43. c. 2. y
fig.

Crucifixo.

* Mucha reuerencia se ha de
tener donde vieremos vn
Crucifixo, B. p. 131. c. 2.

Cruz.

* a Cruz es la mejor arma cõ-
tra el demonio, B. p. 22. c. 2.

* Cõ la Cruz se hã de abraçar
las Religiosas, B. p. 23. c. 1.

* Cruz de Christo, ayudada
à lleuar del Cyrineo, A. p.
178. c. 2. y fig.

* Cruz es el mandar, A. pag.
250. c. 2.

* Muerte de Cruz, con ser la
mas afrentosa, la padeciõ
Christo, por librarnos de la
muerte, B. p. 73. c. 2.

* Vna Cruz assida à vn collar
de oro, la puso N. Señora à
S. Teresa, en Fè de que no le
faltaria el Señor, A. p. 236.
col. 2.

Vna Cruz que traia la Santa
en el Rosario, tomandola el
Señor en la mano, la dexò
hermoseada de piedras pre-
ciosas con sus Llagas, A. p.
194. c. 1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados, quanto
deleytan la vista, A. p. 183.
col. 2.

Su resplandor de que manera
es, y su vestidura, B. p. 127.
c. 2. y fig.

* Cuerpos glorificados que
viò la Santa, A. p. 183. c. 2. y
fig.

Describe la hermosura de los
cuerpos glorificados, à exẽ
plo del de Christo nuestro
Señor, que le fue represen-
tado, A. pagin. 185. col. 2. y
fig.

Abõ.

Tabla de las cosas notables.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir à sustentarle, y como el Señor la enseñò à encaminar à el este cuydado de si misma, A. p. 305. c. 2.

Como hã de perder sus Monjas el demasido cuydado de su cuerpo, y de males liuianos, A. p. 359. col. 2. y fig.

Curiosidad.

* Quã poco curiosa era la Sãta de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, A. p. 185. c. 2. y p. 70. c. 2.

* Curiosidad, no se ha de tener en lo que no le vã, ni le viene, A. p. 476. c. 2.

Dios.

El cuydado con que Dios la traia à si, A. p. 9. c. 1. y p. 315. col. 2.

Los auxilios, y ayudas que dà Dios, à quien se haze fuerza para seruirle, como se la diò à ella para ser Monja, A. p. 13. c. 1.

Quãto nos daña no dexarnos sanos, ò enfermos en las manos de Dios, que sabe me-

jor que nosotros por donde vamos mas seguros, A. p. 27. c. 2. y fig.

* Por Dios se ha de dexar todo lo mejor del mundo, A. p. 178. c. 2. y fig.

Los muchos medios que vsò Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla à si. A. p. 34. c. 1. y fig.

Nunca se càsua de oir hablar de Dios en Sermones, y fuera dellos, A. p. 48. c. 1.

Quã presto hallaua à Dios quãdo se boluia à el, A. p. 51. c. 2. y fig.

Dios fue el principal Maestro de su espíritu, A. p. 70. c. 2.

* Dios no se espanta de las flaquezas de los hombres, porque conoce su natural fragil, A. p. 269. c. 2.

Regalauase espiritualmente la Santa Madre, considerando, que se podia tratar con Dios, como con vn amigo, sin las ceremonias de los grandes Señores de el mundo, A. pag. 269. col. 2.

* En Dios se ha de traer puesta siempre la imaginacion, para no caer en muchos daños, A. p. 272. c. 1. y fig.

En

Tabla de las cosas notables.

- * En las manos de Dios se hã de dexar los que le figuen, A. p. 121. c. 1. y p. 144. c. 1.
- * Dios es verdadero, A. pag. 140. c. 1. y fig.
- * Nunca defãmpara en los trabajos, A. p. 141. c. 1. y fig.
- * En tiempo de afflicciones, y necesidades, es Dios muy buen amigo, A. p. 142. c. 2. y fig.
- * Dios se contenta mucho de ver, que vn alma, con humildad, pone por tercero à su Hijo, A. p. 143. c. 1.
- * Dios viene cuydado de darnos los premios que merecemos, y à cada vno se los distribuye, sin que nosotros le señalemos qual, A. p. 144. c. 1. y fig.
- * Dios mostrò el mucho amor, que nos tiene, en darnos a su Diuina prẽda Christo, que es amor, A. p. 145. c. 1.
- * Dios dà, aun en esta vida, ciento por vno, A. p. 146. c. 1.
- * Dios enseña à hablar à la alma, y la habla sin hablar, A. p. 175. c. 2.
- * Dios se dà à si à los que todo lo dexan por èl, A. pag. 178. col. 1.
- * Dios todo lo puede, y todo lo gobierna, A. pag. 187. col. 2.
- * Dios ayudò principalmente à la Santa à su obseruancia, y como la dixo, que la casa que auia fundado, era paraíso de su deleyte, A. p. 252. c. 2.
- * Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A. p. 472. c. 2.
- * Dios es arbol de la vida, q̃ està plãtado en las mismas aguas vitas della B. p. 10. c. 1
- Dios es virtud de nuestra virtud, B. p. 10. c. 2.
- * De Dios hã de ser las fuerzas en todos estados, y à su Magestad se hã de pedir para contra el demonio, B. p. 15. c. 2.
- * Dios levanta al caydo, si le busca, y se buelue à èl, B. p. 24. col. 1.
- * Dios quiere que nos conformemos con lo que su Magestad haze, B. p. 32. c. 1. |
- * Dios es muy amigo de fauorcer la virtud en publico, porque no padezca la en q̃ algunos estãn tenidos, B. p. 32. col. 2.

Tabla de las cosas notables.

- * Dios es el principio, y fin de los gustos, B. p. 39. c. 1.
- * Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, B. p. 47. c. 1.
- * Dios se agrada de que nos acordemos de su honra, y nos olvidemos de nosotros mismos, B. p. 51. c. 1.
- * Dios quiere que conozcamos nuestra miseria, B. pag. 84. c. 1. y fig.
- * Dios nunca falta à los que en èl esperan, B. pagin. 84. col. 2.
- * Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y despreciarla, B. pag. 89. col. 1. y fig.
- * Dios es poderoso para hazer obras, que no entiendè nuestros entèdimientos, B. p. 92. c. 1.
- Dios es muy fiel, B. p. 125. c. 1. y fig.
- * Dios faca con ganancia à la alma que permite sè le atreua el demonio, B. pag. 125. col. 2.
- * Dios lleva à cada alma como vè que es menester, B. p. 126. c. 2.
- * Grande es la misericordia, y sufrimiento de Dios con nuestras culpas, B. p. 135. c. 1. y fig.
- * En Dios se vèn todas las cosas, y las tiene en sè mismo, B. p. 134. c. 2.
- * Dios està siempre ganoso de hazer mucho por nosotros, B. p. 137. c. 2.
- * La grandeza de Dios no tiene termino, ni sus obras fin, B. p. 142. c. 2.
- * Dios dize, que vayan à èl todos los que trabajan en buscarle, y los consolarà, B. p. 174. c. 2.
- * A Dios, quiè no le conoce, no le ama, B. p. 181. c. 1. y fig.
- * Dios no se acuerda de nuestras culpas, y maldades, en pesandonos de auerle ofendido, B. p. 182. c. 1.
- * Dios muestra su poder en dar offadia à vna hor ríga, y nunca queda por su Magestad, sino por nuestra cobardia el hazer grandes obras à los que le aman, B. p. 200. c. 1.
- * Quando Dios quiere dar animo, poco importà las cõtradiciones terrestres, B. p. 202. c. 1.
- * Lo que se haze por Dios, su Magestad lo facilita, B. pag.

Tabla de las cosas notables.

- B. pagin, 204. col. 2.
- * Si Dios libra muchas veces à vna persona de los peligros, aunque sea contra si, mucho mejor lo hará quando solo se pretende agradarle, B. p. 209. c. 1. y fig.
 - * Para hazer Dios grandes mercedes à quien de veras le sirue, siempre es tiempo, B. p. 210. c. 1.
 - * Dios tiene cuydado de ir disponiendo perfectamente las almas que le buscan, B. p. 214. c. 1.
 - * Dios es quien distribuye la paz, y quietud, B. p. 214. c. 2.
 - * Dios nos haze dueños de nuestra voluntad, quando vè que la sugetamos à la suya, B. p. 216. c. 2.
 - * En Dios se ha de emplear toda nuestra voluntad, dádofela limpia, y pura, para que la junte con la suya, B. p. 216. c. 2. y fig.
 - * Dios se huelga tanto algunas veces, que consideramos en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pésar en el mismo Criador, B. p. 221. c. 2.
 - * Dios se contenta mas con la obediencia, que con el

Sacrificio, B. pag. 228. col. 1.

- * Dios permite algunos yerrores para perficionar la virtud, B. p. 316. c. 1. y fig.

Defectos.

Los defectos encubiertos, son los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, A. p. 455. c. 1. y fig.

Deleytes.

Vna gota de los deleytes espirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. p. 178. c. 2.

Desposorios espirituales.

La oracion de vnion, no es esposorio espiritual, sino principio del, B. pag. 74. c. 1. y fig.

Quando se hazen estos desposorios, B. p. 96. c. 2. y fig.

La diferencia que ay dellos al matrimonio espiritual, B. p. 142. c. 1. y fig.

Defasimiento.

Defasimiento, que han de

Tabla de las cosas notables.

tener las Religiosas de todo lo criado, A. p. 353. c. 1.

- * La Religiosa que no tuuie-
re total defasimiêto de las
cosas de la tierra, mas vale
que no professe, porque tẽ-
drà duplicado infierno, A.
p. 367. c. 2. y fig.

Desconfiança.

Desconfiança despues de las
caidas, quãto daña para no
boluer à restaurar lo perdi-
do, A. p. 113. c. 1. y fig.

Deseco.

Temprano deseo que tuuo la
Santa de vida Heremítica,
A. p. 4. c. 2.

Deseos esforçados que tuuo
muchos años en el seruicio
de Dios, A. p. 30. c. 1.

Importa mucho para los q̄ co-
miençã vida espiritual, y ca-
mino de oracion, no apocar
los deseos, A. p. 71. c. 2.

El deseo que tenia la Santa de
ver à Dios por medio de la
muerte, en quanto aprieto
la llegò à poner, A. p. 329.
col. 2.

- * El deseo de amar à Dios,

crece mas quãdo mas se co-
noce à su Diuina Magestad,
y el mucho que la Sãra Ma-
dri tenia de verle, y gozar-
le de asiento en su gloria,
B. p. 137. c. 1. y fig.

Demonio.

Como nos hemos de auer en
los temores, que nos pone
el demonio para hazer pe-
nitencia, A. p. 73. c. 2. y fig.

Para conocer al demonio, quã-
do se transfigura en Angel
de Luz, es menester perso-
na muy experimentada en
cosas de espíritu, A. pagin.
84. col. 2.

Quan gran engaño es del de-
monio dexar la oraciõ por
caer en culpas, A. pag. 116.
col. 2.

El demonio procura estor-
nar, que las personas que
tratã de oracion, no comu-
niquen con personas expe-
rimentadas que las guien,
A. p. 148. c. 2.

La Santa Madre cobrò gran
libertad, y dominio sob e
los demonios, y de donde
le vino este imperio, A. pa-
gin. 168. c. 1.

De

Tabla de las cosas notables.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos y assombrarnos, A. p. 169. col. 1.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor la auia hecho, tenia el señorío que la auia dado para no temer los demonios, A. p. 169. c. 2.

El demonio la quiso hazer algunas vezes representaciones falsas de la Humanidad de Christo nuestro Señor, y quan diferentes son de las verdaderas, A. p. 187. c. 2.

El demonio finge engañosa humildad, y sus efectos, A. p. 202. c. 1.

Licencia que daua Dios al demonio para atormentar à Santa Teresa, como a Iob, A. p. 202. c. 2. y sig.

Tormentos exteriores, y visiones de los demonios cõ que la atormentauan, A. p. 213. c. 1. y sig.

* El demonio dixo à la Santa, que bien se auia librado de sus manos, mas que èl la cogeria, y tornaria à ellas, A. p. 209. c. 1. y sig.

* Cinco horas la estuuu atormentando el demonio, y la paciencia con que lo sufría,

A. pagin. 209. col. 2.

El demonio se le apareció à la Santa en figura de negrillo, regañando, como de serperado, de ver que adonde pretendia ganar, perdia, A. p. 209. c. 2.

* Los demonios huyen de la Cruz, mas bueluen luego, A. p. 210. c. 1.

Sentian sumamente los demonios, que por Santa Teresa se aprouecharse algun alma A. p. 211. c. 2.

* Cada vez que se nos dà poco de los espãrajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda el cõ menos fuerças, A. p. 212. c. 2. y sig.

* El demonio se le puso à la Sãta sobre el Breuiario tres vezes, estando rezãdo por las animas, y como le echò de alli, A. p. 213. c. 1.

* El demonio no tiene fuerças con almas valerosas en la Fè, sino con las cobardes, y rendidas, A. pag. 213. col. 2.

El perder el miedo à los demonios, les quita las fuerças, A. p. 213. c. 1.

El demonio combate aun à los mas perfectos, con

Tabla de las cosas notables.

- memorias devanidades pasadas, A. p. 214. c. 1.
- B**aterias que armava el demonio contra el nuevo Monasterio de S. Ioseph de Auila, y como nuestro Señor se las deshazia, A. p. 238. c. 1.
- * Procurò el demonio tentar à la Santa, para que nõ se fugetasse à lo estrecho de su clausura, representandole lo grande de su casa, y representandola sus enfermedades: y como venció esta persecucion diabolica, A. p. 256. c. 2. y fig.
- * Luego que la Santa prometió clausura, huyò el demonio, A. p. 258. c. 2.
- U**n acto esforçado de la virtud, en que el demonio cõbata, alcanza del total victoria, y le pone en huida, A. p. 258. c. 2.
- E**l señorío tirano, que en vida y muerte tienen los demonios en los que estàn en pecado mortal, viò la Santa en algunas reuelaciones, A. p. 282. c. 2.
- * Llegando à comulgar, viò con los ojos del alma dos demonios, que con los cuernos rodeauan la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que estauan delante del gran Señor, y como su Magestad la dixo, que orasse por aquel Sacerdote, y como lo hizo la Santa, A. p. 282. c. 2. y fig.
- * Acabado de morir sin confession vna persona, q̄ auia viuido muy mal, viò la Santa, que estando amortajado el cuerpo, vinierõ muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia que jugauan con el, y con garfios grandes le traian de vno en otro, A. p. 283. c. 1. y fig.
- * Es tanta la bondad de Dios, que permitió se le hiziesse sumpruoso entierro, sin que ningun demonio se viesse parente, hasta que echandole en la sepultura, viò Santa Teresa, que auia gran multitud de ellos dentro para tomarle, A. p. 283. col. 2.
- N**o dexa Dios à sus siervos q̄ los engañen los demonios sin culpa suya, A. p. 297. c. 1. y fig.
- * A la alma que Dios fauorece, no puede contratar el demonio, sino es con mu-

Tabla de las cosas notables,

- mucho trabajo, B. p. 77. c. 1 y fig.
- El demonio no puede contrahazer los efectos de las visitaciones de Dios, le dixo à la Santa el Señor, A. pag. 297. c. 2.
- Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes à los espirituales, haziendoles entender que las tienen, A. pag. 256. c. 2. y fig.
- * El demonio darà mil bueltas al infierno, por hazernos entender, que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B. p. 72. c. 1.
- Otros ardidés encubiertos cõ que el demonio derriba à los que estàn muy adelante en el camino de la virtud, B. p. 76. c. 2.
- Prouechos que procura sacar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, A. p. 464. c. 2.
- Guerra que hazen los demonios à los que comiençan à tratar de oracion para impedirlos, B. p. 21. c. 1.
- * Si el demonio conoce flaqueza en vna alma, juntarà todo el infierno para
- rendula, B. pagin. 22. col. 1. y 2.
- Deuocion.*
- Deuocion temprana que tuuo la Santa con nuestra Señora, y como la escogió por Madre en lugar de la natural, que le auia faltado, A. pagin. 5. col. 1.
- Deuocion grande que tuuo con la Madalena, A. p. 48. c. 2. y fig.
- * Tenia la Santa mucha deuocion con S. Agustin, y cõ el libro de sus Confesiones, A. p. 51. c. 1.
- * Era muy deuora, y hallaua mucho consuelo en los Santos, que despues de pecados resoluió Dios à si, A. pag. 51. c. 1.
- * No solo era muy deuota Santa Teresa del Profeta Rey Dauid, sino que deseaua que lo fuesen todos los pecadores, A. pagin. 97. c. 1.
- * Tambien lo fue mucho de San Miguel el Angel, y de San Hilarion, A. pag. 173. col. 2.

Tabla de las cosas notables.

Deuocion, vease *San Ioseph*.

Discrecion.

Discrecion demasiada en los espirituales, quãto les estorua, A. p. 74. c. 1.

Disculparse.

Perluade à sus Monjas los grãdes bienes que ay en no disculparse, aunque las culpen sin causa, A. p. 370. c. 1. y fig.

Discursos.

Discursos del entendimiento quando el alma està recogida, son leños verdes para apagar el verdadero fuego, A. p. 90. c. 1.

Discurrir, vease *Oracion*.

Dificultad.

* Las cosas dificultosas, la hazian à la Santa mas deuocion, A. p. 185. c. 2.

Dolor.

Dolor admirable que tuuo la Santa de sus pecados, A.

pagin. 40. col. 2.

* El dolor de nuestrs pecados, crece mas, mientras mas fauores se reciben de nuestro Dios, B. p. 114. c. 2.

De que manera es este dolor en los perfectos, B. p. 115. col. 1.

Dolores de cuerpo, vease *Enfermedades*.

Dòn de Escriuir.

Dòn de Dios le fue concedido, en particular para poder dar à entender las cosas de espiritu, que etcriue, A. p. 71. c. 1.

* Si el Señor no la huiera dado à entender, porq̃ mōdos podia dezir lo que escriuia, no supiera la Santa buscarlos, A. p. 120. c. 1.

* Bien contra su voluntad, y forçada de la obediencia, escriue la Santa, por ser muchas sus enfermedades, B. pag. 2.

* Quien la mandò escriuir, fueron personas de grãdes letras, B. p. 3.

* El escriuir la Santa estos libros, fue mandada, y porque sus Religiosas to-

Tabla de las cosas notables.

massen mejor los consejos, y reprehensiones de vna muger como ellas, que no de otra persona, B.p.4.

* Qualquier cosa de acierto que escriuiere, dize la Santa, que es de Dios, y no suyo, B.p.4.

* No atinava la Santa cosa que escriuir, ni dezir, hasta que suplicò al Señor hablar se por ella, y lo que luego se le ofreciò para empear el libro de las Moradas, B.p.5.c.1.

Lo que auia de escriuir, se lo ponía Dios en el entendimiento, del qual se aprouechaua, como qui en va facãdo vna labor de vn dechado que la ponen delante, A.p.84.c.2.

* El poco tiempo que tenia, la ayudaua poco à escriuir, A.p.84.c.2.

* Muy sin tener assiento era lo que escriuia, por sus grãdes ocupaciones, sino muy poco à poco, A.p.85.c.2. y fig.

Vna cosa es dar el Señor la merced, y otra entender q̄ merced es, y otra saberlo dezir, y declarar, A.p.102.c.1

Tom.II.

Muchas cosas de las que escriuiò, se las dixo el Señor, A.p.290.c.1.

* Por ser todo lo que escriuia, ò muchas partes dello dictado del Señor, no quira ua silaua ninguna dello, A.p.290.c.1.

Domingo de Bañez.

Fr. Domingo de Bañez, de la Orden de Santo Domingo, dà licencia à S. Teresa, para escriuir cosas de oracion, A.p.321.

* Al Padre Presentado Fray Domingo Bañez (que era su Confessor) diò el libro del Camino de la Perfeccion, para que le viesse, y aprobasse, A.p.473.c.2.

Fue varon de mucha doctrina y santidad, A.p.227.c.2. y fig.

* Santidad, y exemplo de Fr. Domingo Bañez, y como le fue preciso ausentarse de adonde estaua la Santa, y como Dios la confortò en su ausencia, A.p.232.c.1 y fig.

* Fray Domingo Bañez, hizo comulgar à la Santa

Tabla de las cosas notables.

de quinze à quinze dias, A.
p. 117. c. 2.
Consolò mucho à la S. Madre
en la fundacion de Medina
del Campo, B. pag. 202. c. 2.
Persuade à Santa Teresa, ad-
mita la fundacion de Al-
va de Tormes, B. pagin.
293. c. 1. y fig.

E

Elena de Quiroga.

D Oña Elena de Quiroga a-
yudò à la fabrica del Mo-
nasterio de Medina de el
Campo, y fue quien mas fo-
corrió à la Santa, B. pagin.
206.

Enfermedades.

Enfermedades habituales que
tuvo desde poca edad, A. p.
12. c. 1. y p. 16. c. 2. y fig.
La grã paciencia que tenia en
ellas, A. p. 18. c. 1.
Pidiò à nuestro Señor la des-
fensas de las enfermedades con pa-
ciencia, y como la oyò, A.
pag. 19. c. 2. y fig.
Riguroso tormento, que pa-

decio con enfermedades, y
curas con notable pacien-
cia, A. pag. 22. c. 2. y fig.

Como la diò vn parafismo,
que la tuieron por muer-
ta, A. p. 24. c. 1.

Quedaronla à la Santa deste
parafismo, muy trabajosos
accidentes, A. pag. 25. col.

2.
Passaua las enfermedades, no
solo con paciencia, y con-
formidad, mas tambien
con alegria, A. pag. 26. col.
1.

Veinte años padeciò bomitos
por las mañanas, A. pagin.
36. col. 2.

Mejoriba à su alma cò las en-
fermedades, que con la sa-
lud, A. pag. 44. c. 1.

Los dolores de sus enferme-
dades, fueron de los mas
graues que se pueden pen-
sar, A. p. 222. c. 1.

Por enfermedades, y traba-
jos se llega à los grados
muy altos de oracion, y
perfeccion, A. pag. 113. col.
2. y fig.

Algunas vezes dà Dios enfer-
medades à los que huyen
de las penitencias, A. pag.
156. c. 2. y p. 358. c. 1. y fig.

Tabla de las cosas notables.

Enfermedades afectadas en las Religiosas para quedar se de sus obligaciones, y no hazer nada, quãto mal causan, A. p. 359. c. 1.

Como no han de hazer caso sus Monjas de achacuelos, y males liuianos, A. p. 359. c. 1. y fig.

Enfermos.

Llora la Santa Madre la falsa piedad que vñan con algunos enfermos de peligro, dexando de auisales del, por no darles pena, A. pag. 23. c. 2.

A los enfermizos suele dar Dios salud quãdo se esfuerzan à abraçar obras de penitencia, A. p. 244. c. 2.

Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan provecho à sus almas, y ningun daño à su salud, A. p. 371. c. 1.

El cuydado de las enfermas, encomienda mucho en sus Monasterios, A. p. 314. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemos de socorrer

en las distracciones del entendimiento en la oracion, A. p. 66. c. 1. y fig.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion, q̄ algunas vezes padecia, A. p. 205. c. 2. y p. 102. c. 1.

El buen entendimiento, es buena disposicion para ser buena Religiosa, A. p. 369. col. 1.

Quanto se deue mirar que le tengan las que han de professar en su Orden, A. pag. 369. c. 1. y fig.

Ermitas.

Ermitas desea la Santa que aya en sus Conuentos, para ayudar à la soledad, y oracion, A. p. 328. c. 2.

* El estilo que quiere la Santa Madre que tengan sus hijas, no es solo de Monjas, si no de Ermitañas, A. pagin. 368. c. 1.

* Ermitaños del Tardó, quié sean, y lo que instriron en el tar en la soledad, B. p. 277. c. 1.

Experiencia.

* La experiencia nos dà à entender

Tabla de las cosas notables.

tender lo que nos conuiene

A. p. 66. c. 2.

* No tener experiencia, daña mucho, A. p. 77. c. 2.

Escrupulos.

Como la gente aprouechada, ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos; y lo q̄ se inhibilita con ellos, A. p. 410. c. 2. y fig.

Esposa.

Escogióla el Señor por su Esposa, con particulares fauores, A. p. 315. c. 2.

Estrella.

Estrella de grandísimo resplandor, llamó nuestro Señor à la Nueva Reformation de su Orden, de que la Santa trataua, A. p. 225. c. 2. y fig.

Extasis.

Extasis, veale *Oracion, y Buelo de Espiritu.*

Exclamaciones.

Exclamaciones de la S. Madre à diuerfos propositos, B. p. 169. c. 2. y fig.

F

Faltas.

Faltas de las Religiosas, cō que circunstancias se hã de advertir, B. p. 17. c. 2.

Las faltas ajenas, no las han de mirar las Religiosas, sino las sayas propias, B. pag. in. 18. c. 1.

Fè.

La firmeza grande que tuuola Santa en la Fè, A. p. 115. c. 2. y fig.

* Nunca dudò en cosa alguna de la Fè, A. p. 116. c. 1.

Pōr qualquiera cosa, aunque fuesse muy pequeña, que to casse en la Fè, padeceria ella mil muertes, A. p. 231. col. 2.

San Francisco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y despues de la Compania de Iesus, A. p. 156. c. 2.

Fue muy fauorecido, y regalado de Dios, A. pag. 156. c. 2. y fig.

Asegurò à Santa Teresa, que era de Dios el espiritu que

Tabla de las cosas notables.

tenia, y que no le resistiese
mas, A. p. 155. c. 1.

G

Garcia Alvarez.

Siendo Sacerdote de piadosa
vida, asistió en Sevilla à la
Santa Madre, para la funda-
cion de su Conuento, B. p.
327. c. 1.

Dixo la primera Missa en èl, B.
p. 328. c. 1.

* Como Garcia Alvarez acu-
dia a la S. Madre, y lo que hi-
zo de adornos en vna Festi-
uidad que huuo en aquel
Conuento, B. pag. 229. c. 1.
y fig.

Generales.

Generales de la Ordè del Car-
men, siempre residen en Ro-
ma, y ninguno vino à Espa-
ña, hasta el tiempo de San-
ta Teresa, B. p. 197. c. 1.

Fray Geronimo Gracian.

Fue à visitar à Santa Teresa
quando estaua en la Villa
de Veas, la qual akaba mu-

cho su piedad, discrecion, y
doctrina, B. p. 312. c. 2.

* Su padre era Secretario del
Rey, B. p. 313. c. 1.

* Trató primero de entrar
en la Compañia de Iesus,
B. p. 313. c. 1.

Era muy deuoto de nuestra
Señora, B. p. 314. c. 1.

Impetu grande que tenia del
bien de las almas, y lo que
sentia las ofensas de Dios,
B. p. 314. c. 2.

Fue à Pastrana à tratar de ef-
fen el Habito à vna donze-
lla, B. p. 314. c. 2.

La Priora, y Mōjas de Pastra-
na hizieron oracion, para q̄
Dios le inspirasse à tomar
el Habito de Descalço, B.
p. 315. c. 2.

Tomòle con gran alegría de
todos, B. p. 315. c. 2.

Probòse su virtud admirable-
mente el año del Nouicia-
do, B. p. 316. c. 1.

Diòle Dios grãde luz para en-
señar à sus subditos el mo-
do de obedecer B. p. 316. c. 2.

Fue Comissario Apostolico,
B. p. 317. c. 2.

El diò las primeras Consti-
tuciones que obseruaron
los Padres Carmelitas Des-
cal-

Tabla de las cosas notables.

calços, B. pagin. 317. col. 2.
Pase en forma la Nueva Reforma-
cion de la Orden del Car-
men, B. p. 317. c. 2.

Quando se holgò nuestra San-
ta Madre quando le viò, y
quanta estimacion hazia de
su espíritu, B. pag. 318. c. 1. y
fig.

Contentò tanto à nuestra Sã-
ta Madre, que la pareció no
aujá coròido todo lo bue-
no que auia en él los que se
le auian alabado, B. p. 318.
col. 1.

Perfuadiò à la Santa fuesse à
fundar à la Ciudad de Scui-
lla, B. p. 319. c. 1.

Fue el primer Prouincial de
los Carmelitas Descalços,
B. p. 374. c. 3.

Acòpañò à Santa Teresa quan-
do fue à la fundacion de
Burgos, B. p. 388. c. 1.

Quan apacible còdicion tenia,
y con quanto gusto lleuaua
los trabajos, B. pag. 388. c.
1.

Granada.

La fundacion de S. Ioseph de
Granada, escriuiò la Madre
Ana de Iesus, B. p. 405.

El Arçobispo de Granada no

queria dar licencia para que
se fundasse el Monasterio,
B. p. 405. c. 2.

* Intercedieron con él dos
Oidores los mas antiguos
de aquella Chancilleria, lla-
mados, D. Luis de Merca-
do, y el Licenc. Laguna, y
no quiso concederlo, B. p.
407. c. 2. y fig.

* Dezia, que quisiera desha-
zer quantos Monasterios
auia de Monjas, por lo este-
ril que estauan los tiempos,
B. p. 408. c. 1.

Vn Jurado de aquella Ciudad
les alquilò vna casa, para q̄
de secreto viniessen à fun-
dar, B. p. 408. c. 1.

Quando sentian los demonios
se eteuasse, B. p. 408. c. 2.

Cayò vn rayo en la casa del
Arçobispo, y hizo grande
daño, con que se abliò, B.
p. 405. c. 1. y fig.

Diò licencia para que se dixes-
se Missa, y pusiessen el Sar-
tissimo Sacramento en la
casa donde estauan, y em-
biò para este efecto à su Pro-
uisor, que dixo la prime-
ra Missa, B. pag. 410. col.
2.

Mudòse luego, y estauo muy
eno-

Tabla de las cosas notables.

enojado, y arrepentido de
auer dado la licencia, B. p.
411. c. 1.

* Nopodia ver Monjas, B. p.
411. c. 1.

Padecieron las Monjas deste
Monasterio mucha pobre-
za al principio, B. p. 411. c. 2

Venian muchas à pedir el Ha-
bito; pero pocas erã à pro-
posito, B. p. 412. c. 2.

* Tuuieron muy poca ayuda
entre la gète de la Ciudad,
B. p. 412. c. 2.

* Predicauan en su casa los
mas doctos, y graues varo-
nes sin combidarlos, B. pa-
gin. 412. c. 2. y fig.

Causaron gran prouecho las
Carmelitas Descalças con
su exemplo en otras Reli-
giones, B. p. 413. c. 1. y fig.

Mouìò Dios el espiritu de al-
gunas Santas donzellas que
pidieron el Habito, sin sa-
berlo sus padres; q̄ despues
fueron de gran prouecho
espiritual, y temporal para
la fundacion del Monaste-
rio, B. p. 414. c. 1.

Fundòse el Monasterio en la
casa del Duque de Sessa, co-
mo por tres vezes lo auia
dado à entender Christo à

vna Religiosa, B. p. 414. c. 2

Gracias naturales.

Gracias naturales, tuuo mu-
chas S. Teresa, A. p. 6. c. 2.

Tuuo gracia de ser amable en
todas las edades, A. p. 9. c. 1

Gloria.

Los grandes secretos q̄ la en-
señò N. Señor de la gloria
de los buenos, y pena de
los malos, fueron los que
despertaron sus heroycos
intentos, A. p. 224. c. 2.

Muchas vezes la enseñò nuel-
tro Señor los secretos de la
gloria, A. p. 273. c. 2. y fig.

Hermosura, y suauidad de la
luz de la gloria, A. p. 445.
c. 1. y fig.

Despues que la diò el Señor
luz de la felicidad de la glo-
ria, todos los trabajos del
mundo padeciera por go-
zar vn poco mas della, A.
p. 268. c. 1.

Que breue se haze el tiempo
à los que gozan de alguna
vision de gloria, A. p. 296.
col. 1.

Tabla de las cosas notables.

Gustos espirituales.

A la flaqueza de las mugeres se corte nuestro Señor con gustos en la oracion, y esto no tanto à los hombres, A. p. 301. c. 2.

Dióle la razon desto el Santo Fr. Pedro de Alcantara, A. p. 301. c. 2. y fig.

El Señor la dixo, que no nos hemos de asegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, A. pagin. 113. c. 2.

Gustos, y ternura en la oración dà Dios, aun à los que están en mal estado, para atraerlos à sí, A. pag. 345. c. 2. y fig.

En el exercicio de las virtudes, ay mas aprouecharièto, y seguridad, que en los gustos, y consuelos espirituales, A. p. 378. c. 2. y fig. y p. 382. c. 2. y fig. y B. p. 35. c. 1. y fig.

* No se han de procurar gustos, ni mercedes del Señor en la oracion, porq̃ à Dios se ha de amar sin interes, B. p. 47. c. 1.

* Dà la Santa otras quatro

razones, porqueno se han de solicitar en la oracion estos gustos, B. p. 47. c. 1.

Dios no està obligado à darnoslos, como la gloria, si guardamos sus Mándamientos, B. p. 47. c. 1.

Los Justos verdaderos de Dios, y los contrahechos del demonio, quãta diferencia tienen en los efectos, B. p. 88. c. 1.

H

Habla.

HAbla primera que tuuo del Señor, A. pagin. 116. col. 1.

Las hablas de Dios, obrá lo q̃ dizen, A. p. 158. c. 1. y p. 167. c. 1. y p. 170. c. 2. y p. 295. c. 1.

Declara la Santa muy por extenso, como son las hablas de Dios, y la diferencia q̃ ay entre ellas, y las del demonio, A. p. 159. y fig.

* Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. p. 89. c. 1. y fig.

* Profigue este punto de hablas de Dios con el alma,

Tabla de las cosas notables:

y de las que finge el demonio, y da latamente el remedio, B.p.89.c.2.y fig.

Efectos destas hablas, quando son del demonio, A.p.163.col.1.

Las hablas del Señor la quitan las tribulaciones, y temores, A.p.166.c.2.y fig.

Palabras regaladas, que la dezian nuestro Señor, A.p.295.col.2.

Tuuo hablas diuerfas del Señor, A.p.279.c.2.y fig. y p.311.c.2.y fig.

Como nos hemos de aprouechar en las hablas interiores, y portar con personas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B.pag.89.c.1.y fig.

En vna vision viò la Santa Madre lo mucho que agrada à Dios las cõuersaciones, donde se habla de su Diuina Magestad, A.p.251.col.1.

Quanto aborreciò hablar por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera, q̄ pareciese mal, en el tiempo de su vanidad, que tanto llora, A.p.32.c.1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo mediò Dios por su medio, A.p.21.c.1.

Hermanos.

Tuuo Santa Teresa dos hermanas, y nueue hermanos, A.p.4.c.1.

* Vn hermano, à quien queria mas (aunque à todos los amaua mucho) acompañò à la Santa en leer libros, y vidas espirituales, y los prouechos que dello sacauan, A.p.4.c.1.y fig.

* Refiere las virtudes de sus hermanos, y como todos parecieron à sus padres, A.p.4.c.1.y fig.

Hermosura.

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, A.p.184.c.2.

* Hermosura admirable de los cuerpos glorificados, y sus efectos, B.p.121.c.2.y fig.

Luego que viò la hermosura de Christo, nunca mas

Tabla de las cosas notables.

Quo pudo amar à ninguna criatura, A. p. 268. c. 2.

Hipocresia.

Fue Santa Teresa siempre muy enemiga de hipocresia, A. p. 31. c. 1. y fig.

Era tan enemiga de hipocresia, y fingimiento, que quando andaua en su vanidad, desengañò à su padre, que no era tan buena como èl pensaua, A. p. 36. c. 1.

Honestidad.

Quanto aborrecia cosas desonestas, aun quando andaua en sus vanidades, y quando natural honestidad tuuo, A. p. 8. 2.

Tuuo grande estima de su honra, y honestidad, y como la enfrenaua, para no ofender à Dios, A. p. 7. c. 1.

Honra.

La honra del mundo, ès toda mentira, y como es ayre quanto el mundo estima, y aprecia, A. p. 130. c. 2. y fig.

Razones falsas, y aparentes, con q̄ los espirituales bueluen por su honra, A. p. 136. col. x.

Qualquier punto de honra, es vna maroma que detiene la alma, para que no suba à Dios, ni camine à la perfeccion, A. p. 218. c. 1. y fig.

Punto de honra, deseo de credito humano, y vnion de Dios, no es posible juntar los en vno, A. p. 218. col. 2. y fig.

Puntos de honra, ò de mayoria, y antiguedad, quando deserrados hã de estar de sus Monasterios, y Religiosas, A. p. 363. c. 1.

Las mugeres q̄ son amigas de estimaciones, y honras mudanas, no son para Monjas Descalças, A. p. 369. c. 1.

La honra de la Religiosa, qual deue ser, A. p. 369. c. 2.

Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religiosos debaxo de los pies, y menospreciar los A. p. 54. c. 1.

Humanidad de christo nuestro bien.

La Humanidad de Christo nuestro Señor, como nos auemos de portar en meditarle, v. case *Oracion.*

Tabla de las cosas notables.

Humildad. 1

Muestras grandes de la humildad de Santa Teresa, A. p. 1 en el Prologo.

Quando deseola estaua de exercitar la humildad, en dezir sus pecados à voces, si la dieran licencia, A. p. 42. c. 2 y fig.

En muestra de humildad, pedía à sus Confesores, publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. p. 56. c. 2.

En S. Teresa muy amiga de trabajar en cosas humildes y por esso sentia el tiempo q̄ gastaua en escriuir, porq̄ lo dexaua de hilar, A. p. 57. c. 1.

Tenia la Santa Madre tanta humildad, q̄ encarga à sus Confesores, que si algun oviere sus papeles, que no se diga su nombre, A. p. 57. c. 2.

Divulgaronse bien contra su voluntad, A. p. 153. c. 1.

Por humilde procuraua huir, las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. p. 121. c. 1. y fig.

Haze à Dios vna exclamación humilde, para que no la haga tantas mercedes, sino à

quien mejor le sirue que ella, A. p. 106. c. 2.

Humilde reconocimiento de vn alma à quien Dios buelue à juntar à si, despues de auerle sido ingrata, A. pag. 114. c. 1.

Era tan humilde, q̄ sentia gran tormento en que la estimassen, A. p. 126. c. 1. y fig.

Diligencias q̄ hazia con Dios y con los hombres, para q̄ la desestimassen, A. p. 116. c. 1. y fig.

Exercitaua la humildad, aun en cosas pequeñas, y lo que la aprouechò, A. p. 220. c. 1.

Enseña à los espirituales, como no es bueno con capa de humildad, desconocer las mercedes que Dios les haze, y como se han de auer en esto, A. p. 54. c. 2.

Nunca es buena la humildad que llega à inquietar mucho à vno, porq̄ le estiman. A. p. 215. c. 1.

Quan excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma gustosa en todas las obras en que ella la acompaña, A. p. 69. c. 2.

La humildad, es el vnguento con que sanan nuestras

Tabla de las cosas notables.

- heridas, B. p. 33. c. 1. y fig.
- Humildad animosa, aprouechada en el animo espiritual, A. p. 71. c. 2.
- En la vida espiritual, ay humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta, A. p. 72. c. 2.
- El Señor le declaró, qual sea la verdadera humildad, A. p. 312. c. 1.
- De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quisiere boluer atrás, caminando a otros, A. p. 137. c. 1.
- Falta de humildad, es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias, quando el Señor no la leuanta, y suspende, A. p. 147. col. 2.
- Humildad falsa, que el demonio inuenta, para desasflogar el alma, y traerla a desesperacion, A. pagin. 201. col. 1.
- Auifos que dà la Santa contra esta humildad falsa, A. pag. 440. c. 1. y fig.
- Admirables señales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falsa que procede del demonio, A. pag. 202. c. 1. y pag. 440. col. 1. y fig.
- La humildad, y proprio conocimiento, son mensageros de las mercedes de Dios, A. p. 280. c. 1.
- Fundamento de la oracion, es la humildad verdadera, A. p. 377. c. 2.
- Como se han de exercitar sus Monjas en actos de humildad, A. p. 364. c. 1. y fig.
- * La Monja que no es humilde, quan indignamente trae el Habito de la Virgē nuestra Señora, A. p. 366. c. 1.
- En no disculparse, se exercita prouechosamente la humildad, A. pagin. 370. col. 2.
- * Quan poderoso es cō Dios la humildad, A. p. 373. c. 2.
- La humildad es prueba de nuestro aprouechamiento, A. p. 383. c. 1.
- La humildad de los que han llegado à perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, A. pag. 337. c. 1. y fig.
- * A quien Dios haze merced de tener esta humildad, se tiene à si tan olvidado, que no siente injuria, ni ofensa de otro, A. p. 452. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

* El que tuuiere esta humildad, si no vè que vãn creciendo sus efectos, temase mucho, A. pag. 452. col. 1. y fig.

Como el demonio vâ derribando à los espirituales de la humildad, A. p. 456. c. 1.

* Encarga à sus Religiosas, y Hermanas, procuren siempre humildad, A. p. 456. c. 1. y fig.

* Quando el demonio mas piẽ sa ganar almas por este camino de humildad, haze N. Señor que las pierda, A. p. 456. c. 2. y fig.

Imágenes.

A Cerca de la deuocion cõ las Imágenes, lo que la dixo el Señor à la Santa, A. p. 311. c. 1.

Impetus del Amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le dauan à la Santa, A. p. 196. c. 1.

Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, A. p. 195. c. 1.

Quien los causaua, A. p. 196. c. 2. y fig.

De otros impetus muy intimos, y sutiles, trata la Santa, B. p. 137. c. 2. y fig.

Como se han de recoger à lo interior vnos impetus acclutados del espíritu, para acallar al alma, y el daño q̄ hazen sino se moderan, A. p. 389. c. 1. y p. 195. c. 1.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa desde niña, y quã virtuosas eran, A. p. 4. c. 2. y p. 223. c. 2. y fig.

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estaua aparejado, si el Señor no la preseruara de los pecados, A. p. 221. c. 1. y fig.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, A. p. 221. c. 2. y fig.

De solo pensar lo que auia visto en el infierno, la fal-

Tabla de las cosas notables.

tauan à la Santa las fuerças
A.p.222.e.2.y fig.

Despues que viò las penas del
infierno, acabò de perder
el miedo à las tribulacio-
nes, y cõtradiciones desta
vida, A.p.223.c.1.y fig.

Pondera la ceguedad de los q̃
se duermen en sus pecados
sin temor de las penas del
infierno, A.p.224.c.2.

Intercession.

La intercessiõ de la Santa Ma-
dre, la prometì Dios, que
seria poderosa con èl, A.p.
286.c.2.

de los Iesuitas.

* Son gente muy santa, y exẽ
plar, A.p.151.c.1.

Estauan muy aceptos en Me-
dina del Campo, B.p.200.
c.1.y fig.

El Rector de los Iesuitas de
Medina del Campo confes-
sò muchos años à la Santa,
B.p.200.c.2. *

* Estando la Santa muy des-
consolada en esta fundaciõ
en biò el Rector de la Cõ-
pañia vn Padre, que la ani-
mò mucho, B.p.205.c.1.

* Vn Rector de la Compañia

de Iesus de Salamanca, es-
criuiò à la Sãta, para que se
animasse à fundar en aque-
lla Ciudad, B.p.281.c.1.

* El Libro de las Fundacio-
nes escriuiò la Santa Madre
por mandado del P.M. Ri-
palda, de la Compañia de
Iesus, que era su Confessor,
B.p.345.c.1.

* Era muy Letrado, y gran
fieruo de Dios, B.p.265.c.2

* Anima mucho à la Santa, pa-
ra que profiga sus fundacio-
nes, B. p. 365.c.1.y fig.y p.
190.

* Mas de seis años auia que al-
gunas personas de mucha
Religion, letras, y espiritu
de la Compañia de Iesus, la
dezian, que se feriria mu-
cho nuestro Señor de que
fundasse en Burgos, B.pag.
382.c.1.

* Tienen los de la Compañia
en estremo la virtud de o-
bediencia à sus Superiores,
A.p.232.c.2.

* Estando vn Rector de la
Compañia (Confessor su-
yo) algo afligido, y perse-
guido, la dixo Christo à
la Santa algunas palabras
de consuelo, para que con
ellas

Tabla de las cosas notables.

ellas le animasse, A. p. 279. col. 1.

* Estando la Santa en vn Colegio de la Compañia de Iesus, murió aquella noche vn Hermano de aquella Casa, y estan lole encomendado à Dios, le viò subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, A. p. 285. c. 2. y fig.

* Halládose tambien en otro Colegio de la Compañia de Iesus, y comulgando los Hermanos de aquella Casa, viò vn Palio muy rico sobre sus cabeças, A. p. 298. col. 1.

* Padres de la Compañia de Iesus, la aprouecharon mucho, A. p. 154. c. 1.

Por todas las obras de S. Teresa, se hallarà lo q̄ la favoreciò esta Religion, y su doctrina, y virtud exemplar.

San Ioseph.

Quando tomò deuocion con S. Ioseph, las mercedes que por èl le hizo el Señor, A. p. 28. c. 1. y fig.

Encomendauase mucho la Santa Madre al glorioso S. Ioseph su padre, A. p. 201. c. 1. y fig.

Diòsele nuestro Señor por Patron de su Religion, A. pagina. 225. c. 2.

* Viò la Santa à S. Ioseph, y à la Virgen, que la vestian vna ropa de mucha claridad, y blancura, A. p. 236. col. 1.

La Virgen Santissima le diò tambien à S. Ioseph, por Patron, A. p. 236. c. 1. y fig.

Apareciòsele S. Ioseph, y se le ofreciò por sobrecstado del nuevo edificio de su Monasterio, A. p. 235. c. 1.

Diòle nuestra Señora las gracias por la deuocion que tenia à su Esposo, A. p. 237. c. 1. y fig.

Entendiò la Santa del Señor, q̄ la Iglesia de San Ioseph de Auila auia de ser ilustrada cō milagros en los tiempos venideros, A. p. 315. c. 2.

Jonàs.

El Profeta Jonàs tuvo el castigo de la Ballena, por auer querido obedecer à Dios, B. p. 297. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

Juan Baptista Rufo.

Fr. Juan Bautista Rufo de Rabena, General de la Orden del Carmen, gran siervo de Dios, y muy docto, B. pag. 197. c. 2.

Dale S. Teresa cuenta de su vida, con toda verdad, y llaneza, B. p. 197. c. 2.

Consolose mucho de ver que se guardava con todo rigor la Regla Primitiva en el Monasterio de S. Joseph de Avila, B. p. 198. c. 1.

Dio muy cumplidas patentes à S. Teresa, para que pudiese fundar otros Monasterios de aquella Reformation, B. p. 198. c. 1.

Cobiole gran aficion S. Teresa, B. p. 198. c. 2.

Pidióle D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, dexa licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalços, mas no se atrevió à cederla, B. p. 198. c. 2. y fig.

Escrivióle despues S. Teresa à cerca de lo mismo y desde Valencia le cobio licencia para fundar dos Monasterios de Frayles de la Primitiva Regla, B. p. 199. c. 1. y fig.

Era muy devoto de la Vir-

gen, B. pagin. 199. c. 2.

Fr. Juan de la Cruz.

Fr. Juan de la Cruz, Carmelita Calçado, tenia intento de passarse a los Cartujos, B. p. 207. c. 1.

* Rogòle mucho S. Teresa, q̄ de tuiesse su vocacion, hasta que tuiesse Conuentos de su Observancia, B. p. 207. c. 1.

* Diola la palabra que lo haria, con que no se tardasse mucho, B. p. 207. c. 1. y fig.

* Acompañò à la Santa quando fue à fundar el Monasterio de Valladolid, B. pag. 241. c. 1. y p. 258. c. 1.

* Informauase del modo de proceder de las Monjas Descalças, para seguir el mismo en la Reformation, que auia de empezar, A. pagin. 237. c. 1. y p. 245. c. 1. y fig.

* Tenia tratado con Fr. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus, que serian los primeros que entrassen, si se hazia Monasterio de la primera Regla de Descalços, B. p. 255. c. 2. y fig.

* Fr. Juan de la Cruz, aunque viuia en los Calçados, siem-

Tabla de las cosas notables.

preauia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion, B.p.256.c.1.

* Conrentose del primer rincón que adquirieron para fundar, y dixo, q̄ estaria en vna pocilga, B.p.257.c.2.

* Era tan bueno, que dize S. Teresa, que podia de prender mas del, que el de la Santa, B.p.258.c.1.

* Fue el primero que acomodo, y dispuso la casa, para q̄ pudieffen entrar en ella, B.p.259.c.1.

Tambien fue el primero q̄ entro en el Monasterio de Descalços, y despues le siguiò Fr. Antonio de Heredia, que siendo Descalço se llamó de Iesus, B.p.259.c.2.

Fr. Iuan de Iesus.

* Fr. Iuan de Iesus, Maestro en los Calçados, tomò el Habito de Descalço en Pastrana, B.p.313.c.1. y sig.

* Fue el principio de entrar en la Recolection, el auer escrito de la grandeza, y antiguedad desta Orden, B.p.313.c.2.

Fr. Iuan de la Miseric.

* Fr. Iuan de la Miseric, gran

siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo, B.p.276.c.1.

Era Ermitaño, y compañero del Padre Mariano, B.pag.277.c.1.

Tomo el Habito de Carmelita Descalço, para Legos, en Pastrana, B.p.279.c.2.

Julian de Auila.

Julian de Auila, Sacerdote, muy gran siervo de Dios, y de mucha oracion, B.p.200.col.2.

* Era Capellan en el Monasterio de S. Ioseph de Auila, donde estaua la Santa, B.p.200.c.2.

Fue à Medina del Campo en compania de Santa Teresa, para la fundacion del Monasterio de Descalças de aquella Villa, B.pag.201.c.1.

* Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acompañò à la Santa, B.p.241.c.2.

Ayudaua mucho a la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B.pagina.256.col.2.

Tabla de las cosas notables.

* Acompañò à la Santa en la fundacion de Segouia, B. p. 301. c. 1.

* El Padre Iulian de Auila acompañò à S. Teresa desde el primer Monasterio que fundò, B. p. 301. c. 2.

Fue acompañando à nuestra Santa Madre, quando iba à fundar el Monasterio de Sevilla, B. p. 319. c. 2.

Crugò Iulian de Auila el tener cabida, y casa la Santa en la Villa de Caranaca, B. p. 337. c. 2. y fig.

L

Lagrimas.

Lagrimas que le costaua, ver que castigaua Dios sus pecados con nuevos beneficios, A. p. 110. c. 2. y fig.

* Lloray siente la Santa sus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitud de San Pedro por sus lagrimas, una vez que lo fue solo, y a ella, que lo ha sido tantas, también la mira con piedad, A. p. 116. c. 2.

* Diferencia de las lagrimas

en la oracion, quando procedende natural, ò del amor de Dios, B. p. 39. c. 2. y p. 64. c. 1. y fig. y p. 111. c. 1.

Como se han de moderar estas lagrimas, B. p. 110. c. 2.

Lagrimas alborotadas, y no cõfortadoras, como no son de amor de Dios, y daño q. hazen, B. p. 112. c. 1.

Lectados.

Lectados espirituales, que to aprouechan en el camino de la oracion, A. p. 68. c. 2. y fig.

Libertad.

Libertad santa que han de tener sus Monjas en admitir las Religiosas a la profesion, A. pagin. 369. col. 1. y fig.

Libros.

Libros de Cauallerias, quando gran daño hazen, particularmente a gente moça, A. p. 6. c. 1.

El mal que à la Santa le hizieron, A. p. 6. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

- La leccion de buenos libros, fue la q̄ la reparò en la deuocion, A. p. 11. c. 1. y fig.
- Los libros buenos la enseñaron à tener oracion, A. pag. 15. c. 1.
- Quando la ayudò el libro de las Cõfessiones de S. Agustin, A. p. 51. c. 1.
- * El libro de las Confessiones de S. Agustin, aprouechò à la Santa para sus cõuerfaciones, y consejos, B. p. 118. c. 2.
- El libro Arte de seruir à Dios es bueno para los que estan en el primer grado de oracion, y que discurren, A. p. 67. c. 2.
- Quando diferente es lo que tratã de oracion los libros, y lo que despues se experimenta en ella, A. p. 76. c. 2.
- Que poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo auia de oracion, A. p. 68. c. 2. y fig.
- Auisos importantes para no errar en la inteligencia de algunos libros que tratan de oracion, A. p. 137. c. 2. y fig.
- En el libro intitulado, Subida del Monte, conociò la oracion de vnion que tenia, A. p. 152. c. 1.
- Libros de vidas de Santos, quanto prouecho hazè, A. p. 206. c. 2.
- * El libro de su vida le acabò de escriuir en Iunio de 1562 A. p. 308.
- Mandola el Señor escriuir lo que dezia, A. p. 312. c. 1.
- Tambien las fundaciones de sus Monasterios, A. p. 314. col. 2.
- Vn libro viuo, en que leyesse, la prometió el Señor, que fuerõ las Reuelaciones que despues tuuo de sus Misterios, A. p. 172. c. 1.
- Las palabras de los Euãgelios la recogian mas que otros libros, A. p. 391. c. 1.
- Leccion de buenos libros, y vista de Imagenes de uotas, ayudã à recoger à los principiantes, quando tienen mas fe que dades, A. p. 410. c. 2. y fig.
- Luz*
- La luz, y resplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermosa, y suave es,

es, que la del Sol visible, A.
p. 85. c. 2.

La luz que alumbra en la gloria, quan diferente es desta visible, A. p. 274. c. 2. y fig.

M

Maestro.

M Maestro de espiritu, quanto importa que sea experimentado en cosa de oracion, y que calidades ha de tener, A. p. 77. c. 1. y fig.

Como deuen encomendar à Dios à los Maestros espirituales, los que dellos reciben luz, A. p. 79. c. 2.

El cuydado que han de tener los que gouernan mugeres espirituales, para no desanimarlas, quando su modo de oracion es peligrosa, A. p. 152. c. 1. y fig.

Las muchas aflicciones, y trabajos interiores, que padecen algunos de los que siguen camino de oración, por no consultar al Maestro experimentado, B. pag. 41. c.

1.

Martirio.

Martirizados del mundo, son los que caminan à Dios declaradamente, y quanto animo es menester para esto, A. p. 216. c. 1.

Matrimonio Espiritual.

Deseos que tuuo del Matrimonio Espiritual, desde los principios de su niñez, A. p. 4. c. 2.

El Matrimonio Espiritual, quanto se diferencia del desposorio, B. p. 147. c. 2. y fig.

Mercedes de Dios.

Mercedes espirituales sobrenaturales, no vsa de las comunmente nuestro Señor, sino es à los limpios de conciencia, A. p. 53. c. 1.

Las mercedes que Dios la hazia, sentia mucho q̄ supiesen otros, que sus Confesores, A. p. 306. c. 1.

Pocas mercedes de las que N. Señor la hizo, descubrió, segun fueron muchas las que callò, A. p. 177. c. 1. y fig. y p. 286. c. 1. y p. 304. c. 2.

Di-

Tabla de las cosas notables.

Diversidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diversos efectos q̄ en ella causauã, A. p. 268. c. 1. y fig.

Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes à diferentes personas, A. pag. 286. c. 2.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas à las almas, para poder padecer por el, B. p. 159. c. 2. y fig.

Meditacion.

Meditacion, vease *Oracion.*

Monasterio.

De donde le nacieron à la Santa los intentos de hazer Monasterio reformado, y como el Señor la mãdò que lo hiziesse, A. p. 325. c. 1. y fig.

Monasterio de S. I. s. ph.

Mandòla el Señor, que le llamasse de S. Ios. ph, y diòla por Patrones de l' à n. e. tra Señora, y à su El. p. o. s. o, A. p. 225. c. 2.

Principios del primer Monasterio de S. Ioseph, y tribulaciones que la Santa Madre passaua por tratar de l, A. p. 229. c. 2. y fig. y p. 234. c. 2. y fig.

Lo que S. Ioseph la ayudò, y lo que el señor ofreciò valerla, A. p. 235. c. 1.

Fundòse su Religion en profesion de estrecha pobreza, A. p. 149. c. 2. y fig.

Baterias que el demonio armaua contra el nueuo Monasterio, y como el Señor las deshazia, A. p. 237. c. 2. y fig.

Admitiòse la fundacion del, y tomaron el Habito las primeras Religiosas, A. p. 353. c. 1. y fig.

Maquinas del demonio para deshazer este Monasterio de S. Ioseph, y juntas que se hizieron en Auila para ello, A. p. 260. c. 2. y fig.

Como la defendiò nuestro Señor, A. p. 261. c. 2.

Como le aplacarò estas tēpēstades, A. p. 263. col. 2. y fig.

Vida primitiua que se començò à guardar en el, A. pag. 265. c. 2.

El castigo de Dios con que a-

me-

Tabla de las cosas notables.

- menaza à quien tuere causa de relaxarla, A. p. 266. c. 2.
- Auifos que diò à la Santa N. Señor, para el gouierno, y fundaciones de mas Monasterios, A. p. 323. c. 1.
- Los Monasterios desta Reformation, dixo el Señor, que era el Paraíso de sus deleytes, A. p. 247. c. 1. y fig.
- Como ayuda N. Señor à las plantas ueste Paraíso, A. p. 247. c. 2.

Otros Monasterios.

- Monasterio donde primero es tuuo seglar, A. p. 19. c. 1.
- Monasterios de mugeres con libertad, quã ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, A. p. 32. c. 2.
- Encarece mucho Sã. a Teresa, quanto mas seguro es, casar los padres à sus hijas, que meterlas Monjas en Monasterios muy ocasionados à parlerias, y conuersaciones, A. p. 33. c. 1.
- Reuelacion que tuuo para ir à ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, A. p. 316. c. 2.

Monjas.

- Aborrecimiento que tuuo la

- Santa à ser Monja, y como se le fue quitado cõ las buenas compañias, A. p. 10. c. 2.
- Encuentro de pensamientos quã tuuo de ser Monja, y no serlo, A. p. 11. c. 1. y p. 12. c. 1.
- Determinacion de ser Monja, y como la negò su padre la licencia, A. p. 12. c. 2.
- Como se determinò à serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executar lo, y como Dios la mudò la fequedad en ternura, A. pag. 12. col. 2.
- Quanto sentia cosas pequeñas el año del Nouiciado, particularmente en el menoscipio, A. p. 18. c. 2.
- Lo demas de su vida, vease en la letra V.
- Tres cosas encarga mucho à sus Monjas, A. p. 334. c. 2.
- Persuade mucho a sus Monjas que mortifiquen el amor proprio, y el demasido cuidado de si mismas, A. pag. 357. c. 2.
- Quan desterrada ha de estar de ellas la estimaciõ de mayoria, ni antiguedad, A. pag. 362. c. 2. y fig.
- Como han de mezclarse entre

Tabla de las cosas notables.

si la afabilidad con la fanti-
dad, A. p. 470. c. 1. y fig.

Como se han de despertar las
Religiosas vnas à otros pa-
ra alabanzas de Dios, B. p.
113. c. 1. y fig.

Moradas.

La comparacion del castillo,
y sus Moradas, para los gra-
dos de oracion, como se hã
de entender, B. p. 13. c. 1.

Lo demas de las Moradas, vea
se en *Oracion*.

Mortificacion.

Quan fiaco cimiento lleva quiẽ
trata de oracion sin mortifi-
cacion, aunque estẽ muy a-
delante en las mercedes de
Dios, A. p. 148. c. 2. y fig. y
p. 154. c. 1. y fig.

Hasta que la Santa se abraçò
con la mortificacion, y pe-
nitencia, nunca medrò de ve-
ras en la oracion, y virtu-
des, A. p. 156. c. 1. y fig.

Actos de mortificacion que
hazia contra el amor pro-
pio, y el provecho que le li-
zieron, A. p. 219. c. 1. y fig.

La mortificacion, quanto se re-

na el alma, y la falta della,
quantas turbaciones causa,
A. p. 204. c. 2.

La mortificacion interior, se
puede ir ganãdo poco à po-
co; pero la exterior se ha
de habituar en la Religion
con breuedad, A. p. 368. c. 2

Muerte.

Como se viò à punto de muer-
te, y quã mal se puede vno
disponer bien entonces, A.
p. 24. c. 1.

Quan peligrosa cosa es, q̃ por
no dar pena à los enfermos
cercanos à la muerte, no
los auisen de su peligro, A.
p. 23. c. 2.

Que poco estima la muerte,
quien ama à Dios, ò ha vis-
to algo de lo que despues
della ha de gozar, A. p. 275.
c. 1. y fig.

El temor de la muerte quã na-
rurales, aun a los q̃ mucho
la deseã, B. p. 141. c. 1. y fig.

Declara esto la Santa con vn
buen exemplo de si misma,
B. p. 141. c. 2.

Mugerica.

Mugeres varoniles quiere
la

Tabla de las cosas notables.

- la Santa que seã sus Monjas
A.p.350.c.2.y fig.
- Mas son las mugeres, que los
hombres, à quien haze el
Señor regalos en la oraciõ,
A.p.301.c.2.
- Mundo.*
- Quan perfectos quiere el mû-
do à los siervos de Dios,
A.p.216.c.1.
- Los del mundo saben mucho
de reglas de perfeccion, no
para guardarlas, sino para
murmurar de los Religio-
sos, A.p.330.c.2.y fig.
- Quando sangauan a la Santa
los puntos del mundo, y co-
mo ni aun en los Monaste-
rios se dexan, A.p.272.c.2.
- Las cosas de precio que mas
estima el mundo, que viles
parecen à quien ha visto al-
go del cielo, A.p.274.c.2.
y fig.
- Cosa de sueño la parecia el
mundo, y esta vida muer-
re, despues que tuuo reuela-
cion de cosas del cielo, A.
p.276.c.2.
- La vanidad de este mundo, es
vna mentira continuada, A.
p.299.c.2.
- Llora la Santa Madre, quan al
descubierto se trata, y con
quanto miedo de las cosas
de Dios, A.p.41.c.2.y fig.
- Quan errado lleua el mundo
el camino del cielo, buscã-
do el descanso, donde auia
de abraçar el trabajo, le di-
xo el Señor, A.p.210.c.2.
- Los del mundo, no reparan en
millares que se pierden en
pecados, y ponderan mu-
cho vno que tropieza en el
camino de la virtud, A. pa-
gin.396.col.2.y pagin.462.
col.1.
- Quan mal saben los del mun-
do aduertir su vanidad, y
defectos, A.p.437.c.2.
- Que poco credito se ha de dar
en cosas de perfeccion à la
opinion del vulgo, A.p.13.
397.c.2.
- Murmuracion.*
- El cuydado grande con que
viuia la Santa de atajar las
murmuraciones, A.pag.26.
col.2.
- La murmuracion està mas des-
pierta para las cosas de vir-
tud, que para las de vani-
dad, A.p.41.c.2.y fig.

Tabla de las cosas notables.

Las murmuraciones, y perfecciones bien padecidas, disponē mucho para la perfeccion, A. p. 113. c. 1.

Luego que començò Santa Teresa à servir à Dios de veras, empearon tambien las murmuraciones, y perfecciones contra ella, A. pagin. 115. c. 1.

Quan vencido vino à tener el sentimiento de la murmuracion, A. p. 306. c. 1.

Hazia oracion à Dios por las personas que la murmurauan, A. pag. 115. c. 1.

N

Nicolás Gutierrez.

ERa gran sieruo de Dios, y lleuaua con mucha paz, y contento los trabajos, B. p. 287. c. 2.

Trabajò con mucha voluntad y deuocion en la fundaciò del Monasterio de San Joseph de Salamanca, B. pag. 287. c. 2.

Igualdad de animo que tenia, B. pag. 291. col. 1.

Niñez de Santa Teresa.

Su niñez de la Santa, y quan temprano la preuino Dios con deuocion, A. p. 4. c. 1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena, y gloria, A. p. 4. c. 2.

Desde niña se ensayaua en el officio de fundar casas de solidad, para que Dios la escogió en la edad mayor, A. p. 4. c. 2.

Hasta los catorze años viuò con gran temor de no ofender à Dios, preuiniendola tan temprano, como la razon, A. p. 7. c. 1.

Noticia.

Sino son à proposito, se han de echar luego, A. pag. 351. c. 2. y sig.

O

Obediencia.

OBediencia grande que tuuo la Santa Madre à sus Confessores, B. pagin. 155. c. 2.

Nuef-

Nuestro Señor la dixo, q̄ quē
ha de obedecer, ha de estar
aparejado à padecer, A. p.
171. c. 2.

Gusta tanto Dios de q̄ obe-
dezcan à los Padres Espiritua-
les, que aū en cosas que ella
auia entédido de N. Señor,
la mandaua que obedeciese
à su Confessor, A. p. 172.
col. 1.

Era en la Santa tan grãde esta
obediencia, q̄ aun en las co-
sas que Dios la mãdaua, no
queria entender, quando su
Confessor nõ la daua licen-
cia, A. p. 232. c. 1.

Quanto sentia nõ dar la obe-
diencia à la Orden del pri-
mer Monasterio: y como
por algunas causas fue me-
nester no darla por enton-
ces, A. p. 237. c. 1. y fig.

Su obediēcia, la dixo el Señor,
q̄ estimaua en mas q̄ la gran
penitencia de otra persona
de mucha virtud, A. p. 316.
col. 2.

Quan necessaria es la puntual
obediēcia para subir à la cõ-
templacion, A. p. 370. c. 1.

Su obediēcia era hazer lo q̄ la
mandauan, sin diſputar en
las ordenes, y preceptos de

ſus Superiores, B. p. 35. c. 1.
Escriuò por obediencia las
cosas de ſu vida, A. p. 2.

Obispos, y Obispados.

* Por el Obispo encarga la
Santa, que oren ſus Religio-
ſas, A. p. 333. c. 2.

* Obispados, y Prelacias, no
las merece quien las deſea,
ſelo dixo N. Señor à la Sã-
ta, A. p. 304. c. 1.

* El Obispo de Auila ſe eſme-
rò mucho en agañar al Ge-
neral de ſu Orden, B. p. 197
c. 2. y fig.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarſe
en las ocasiones, ſino ſe hu-
yen los principios de ellas,
A. p. 31. c. 1.

No nos hemos de aſſegurar en
las ocasiones, metiendonos
en ellas, confiados en nueſ-
tra virtud, ò en los faoues
de Dios, A. p. 460. c. 2. y fig.

Dexar del todo las ocasiones
de vanidad, la hazian pade-
cer guerra penoſa, pueſta
entre Dios, y el mundo, A.
p. 39. c. 1. y fig.

Como la quitaua Dios de las
manos las ocasiones de ſu
vanidad, A. p. 39. c. 2.

Quan-

Tabla de las cosas notables.

Quanto importa à los que comiençã vida espiritual, huir las ocasiones, A. p. 71. c. 2.

Persuade la Santa, con eficacia, que nos guardemos de las ocasiones, y que no ay q̄ fiarnos en ninguna fortaleza, A. p. 47. c. 2.

Quando llegó al grado de oracion de buelo de espíritu, alcanzò fortaleza para no distraerse en las ocasiones, y no antes, A. p. 134. c. 2.

Oficios.

* Siempre los aborreció la Santa, y quanto se deuen temer, A. p. 150. c. 1.

Opinion.

Opinion buena que tenia Santa Teresa, aun quando andaba en sus vanidades, y juuèrudes, A. p. 31. c. 2. y p. 39. c. 2. y fig.

Oracion en comun.

La oracion, es la puerta para las mercedes de Dios, A. p. 47. c. 1.

El dexar la oracion, es cerrarla, A. p. 47. c. 1.

Persuade mucho a la oracion mental, A. p. 43. c. 2. y fig.

Guerra que la hazia el demonio para que dexasse la oracion, A. p. 46. c. 1.

Tom. II,

Anfias de soledad que tenia estando mala, para tener oracion, A. p. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciècia en las enfermedades A. p. 26. c. 1.

Quau enemiga fue siempre de oraciones superficiosas, cõ inuenciones, y ceremonias de mugerea, A. p. 28. c. 1.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto la hizo, A. p. 31. c. 1.

Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caydas, A. p. 88. c. 1.

* Exorta la Santa à las almas virtuosas que tratan de oracion, perseueren en ella, aũ que desde sus mas encumbrados buelos tengan algunas caydas, A. p. 113. c. 2.

No se ha de descaer de la oracion; pero aunq̄ aya alguna cayda, no se ha de dexar la oracion, fiado en la bondad de Dios, q̄ no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros queremos tornar à su amistad, A. p. 119. c. 1.

Vn año, y mas, estuuò la Santa sin tener oracion, por falsa humildad, A. p. 36. c. 1.

Boluiò à tener oracion, y con ella

LI

ella

Tabla de las cosas notables.

- ella à reparar el espíritu, A. p. 39. c. 1.
- Todos tiempos, y ocasiones se pueden acomodar à oración, aunque sean de trabajos, y enfermedades, A. p. 37. c. 2.
- Que mal puede tener oración pura, y recogida, quien no dexa la còuersacion de las criaturas, A. p. 39. c. 1.
- Aconsejara las personas de oración, q̄ comuniquen persona que la tengi, A. p. 40. c. 2. y fig.
- Mucho animo es menester para tener oración, sin apartarse del todo de las vanidades, A. p. 43. c. 2.
- La persona que continuare la oración, no quedará arrollada en los peligros, aunq̄ cayga en ellos, A. p. 44. c. 1.
- Que modo de oración era la fuya, quando andaua entre las ocasiones, A. pag. 46. c.
- En la oración nunca se atreuió à pedir regalos, ni ternura, ni aun à desearlos, A. p. 52. col. 1.
- Para començar camino de oración, ha de auer ena determinacion grãde de no desmayar, A. p. 394. c. 2. y fig.
- No darnos todos nosotros à Dios, dize la Santa, que es la causa, porque el Señor no se nos comunica mucho en la oración, A. p. 58. c. 2. y fig.
- Para seguir camino de oración, es menester buen animo, segun lo que el demonio procura impedirlo. A. p. 61. c. 1. y B. pag. 19. c. 1. y fig.
- A los principios del camino de oración esta lo aspero del trabajo, que en los demas grados, lo mas es gozar, A. p. 90. c. 1. y fig.
- Para medrar en la oración, son medios muy eficazes, el desinterés de consuelos, y esforçada determinacion, A. pag. 64. c. 1. y pag. 93. col. 1. y pag. 401. col. 2. y fig.
- Almas animosas son las que aprouechan en la oración, y no lastimadas, y couardes A. p. 71. c. 2. y fig. y p. 401. c. 2. y fig.
- Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oración, A. p. 71. c. 2.
- La demasiada atención de sí,

Tabla de las cosas notables:

- y cuidado propio, haze enanos de espíritu a los q̄ tratando oracion, A. p. 73. c. 1. y B. p. 33. c. 1. y fig.
- Bateria que da el demonio a los que comienzan oracion, para estornarlos, B. p. 21. c. 1. y fig.
- La mucha, ò poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es señal de negarla, o concederla el Señor, A. p. 289. c. 1.
- No se ha de medir el aprouechamiento de espíritu por los años que hã tratado de oracion, si ò por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, A. p. 290. c. 1. y p. 293. c. 1.
- Los que medran mucho en la oracion, en poco tiempo son los que se animan a trabajar, y padecer mas por Dios, A. p. 291. c. 2. y fig.
- En que està el daño de no pasar muy adelante en dos grados de oracion, B. p. 34. c. 1.
- La oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las cosas de su Orden, A. p. 336. c. 2. y fig.
- El principio, y fin de la oracion, siempre ha de ser con propio conocimiento, A. p. 461. c. 2.
- Señal euidente es, que aprouecha en la oracion el que se entrega del todo a Dios, B. p. 56. c. 2. y fig.
- Oracion Vocal.*
- La oracion vocal con que circunstancias se ha de hazer, A. p. 398. c. 2. y fig.
- * Diferencia que ay de la oracion vocal a la mental, A. p. 405. c. 2. y fig.
- De la oracion vocal deuota, fuele el Señor leuantar a cõtemplar perfecta, A. p. 406. c. 2. y fig. y p. 425. c. 1.
- Declara la oracion del Padre nuestro por capitulos, desde la pag. 412. c. 1.
- Pondera la excelencia desta oracion, A. p. 453. c. 1. y p. 478. c. 1.
- Algunos no puedẽ tener oracion, sin vocalmente, A. p. 378. c. 2. y fig.
- Primer grado de oracion Mental.*
- Medios para los principios de la Oracion Mental, A.

Tabla de las cosas notables.

pag. 61. col. 1. y fig.

Pone la Santa quatro grados de oracion, y comienza a tratar del primero, A. p. 61. c. 2.

Meditacion.

Calidad, y provecho de la meditacion, para los que pueden tenerla, A. p. 67. c. 2. y fig.

Aulos para los que meditan, y discurren mucho cõ el entendimiento, y como han de ordenar, y detener el discurso A. p. 75. c. 2. y B. p. 51. col. 2.

Varios caminos de meditaciõ, y como se ha de seguir a que l en que cada vno mas aprouecha, A. p. 47. c. 2.

Vnos no han menester este camino de meditaciõ, y otros si, A. p. 146. c. 2.

Los que siempre discurren en la oracion, se han de exercitar en hazer actos, B. p. 40. c. 1.

Como se ha de acallar el entendimiento en la meditacion para atender à Dios, y lograr lo que se medita, A. p. 80. c. 2. y p. 90. c. 1. y B. p. 40. c. 1. y p. 49. c. 1.

Hazela Santa vna buena diferencia del meditar entre discurrir con el entendimiento, o representar con èl lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprouechados, B. p. 119. c. 2. y fig.

Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, A. p. 143. c. 1. y fig.

En catorze años no pudo tener la Santa meditacion en la oracion, sin leer en algũ libro, A. p. 378. c. 2.

A los principios vsõ de la oracion imaginaria, õ meditacion, y quan mal se acomodaua ella, A. pag. 16. c. 1.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo nuestro Señor, quan excelente es, y como se han de auer en ella, A. p. 67. c. 2. y p. 76. col. 2.

El fundamento de nuestra oracion, y aprouechamiento

Tabla de las cosas notables.

to, ha de ser Christo N. Señor, A. p. 142. c. 2. y fig.

La meditacion de la Humanidad de Christo nuestro Señor à principiantes, y perfectos, es conueniente, aunq̄ en distinta manera à los vnos, que à los otros, A. p. 113. c. 2. y fig.

Siempre nos hemos de valer del arrimo desta Sagrada Humanidad, para entrar, y salir en la meditacion, A. p. 113. c. 1.

Ni aun los muy aprouechados se han de apartar del todo de la meditaciõ de esta Sagrada Humanidad, A. p. 138. c. 1. y fig. y B. p. 120. col. 2.

Quando el calor se vâ acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego con alguna representacion en el entendimiento destes Misterios, B. p. 119. c. 1.

Los que han llegado à meditaciõ perfecta, no puedẽ discurrir tan por menudo en los Misterios de la vida de Christo N. S. como antes, y como se han de aprouechar dellos, B. p. 117. c. 1. y fig.

Para tiempo de sequedades,

persecuciones, trabajos, y negocios en q̄ no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Christo, A. p. 142. c. 2. y fig.

Despues de grandes mercedes recibidas de Dios en la oracion, boluiò la Santa Madre à començar por meditacion de la Passiõ de Christo, y su mortificaciõ, A. p. 156. c. 1.

El passo de la oraciõ del Huerito la aprouechara mucho, quando lo meditaua, y como se exercitaua en el, A. p. 49. c. 2. y fig.

Oracion sin discurso.

A vnos lleva N. Señor por camino de discurso en la oraciõ, y à otros sin el A. p. 146. c. 1. y fig.

Los q̄ no pueden discurrir en la oracion cõ el entendimẽto, llegãmas presto à la cõtemplacion, y como se han de auer en esto, A. p. 19. c. 2.

Es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir, hasta llegar à oracion de quietud, y despues quanto prouecho causa, A.

Tabla de las cosas notables.

- pag. 16. c. 2. y pag. 48. c. 2.
- Auifos que dà la Santa para que no pueda discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, A. p. 16. c. 2. y fig.
- Es muy buen remedio para el tosla leccion de vn buen libro, que los ayude à recogerse, A. p. 48. c. 2.
- Para esta oracion hazia provecho à la Sâta el libro de las criaturas para subir por el al Criador, A. p. 48. c. 2.
- Medos que rema en la oraciõ para suplir la falta del discurso, A. p. 49. c. 2.
- Quar poco se p. dia aprovechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, A. y. 50. c. 1.
- Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, A. pag. 408. col. 2.
- Dà la Sâta vna verdadera doctrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la voluntad, A. p. 65. c. 1.
- No esta el provecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, B. p. 40. c. 2. y fig.
- Como se han de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento, A. pag. 65. c. 2.
- En las cosas de espiritu se ha de caminar con violencia, y suavidad, A. p. 66. c. 2.
- Quanto aprovecha en la oracion la humildad, y no subir à cosas altas mientras Dios no nos leuantare, A. p. 88. c. 1. y fig.
- Peligro grande que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quãdo el Señor no le sublima, A. p. 70. c. 1.
- Oracion de recogimiento.*
- Medio para oracion de recogimiento, A. p. 414. c. 2.
- Efectos prãcticos de esta oracion, A. p. 416. col. 2. y fig. y p. 421. c. 1.
- Dos maneras de recogimiento, vno procurado, y otro sobrenatural, B. p. 48. c. 2. y fig.
- Trae la Santa dos comparaciones muy à proposito para esta oracion de recogimiento.

Tabla de las cosas notables.

miento, A. p. 300. c. 1. y B. p. 48. c. 1.

Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura, y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios con que se puede vno ayudar para tenerla, A. p. 53. c. 1. y fig.

Ensisos deste primer grado.

Para la sequedad, que suele ofrecerse en este primer grado, dà la Santa ansios muy importantes, A. p. 62. c. 1.

Como se ha de auer vnaperfona en la grã inquietud de el entendimiento, A. p. 405 c. 2. y 415. c. 2. y fig. y B. pag. 41. c. 2.

Otros ansios para los que estã en este primer grado, A. p. 71. c. 1. y fig.

Los nueuos en el camino de la oracion, como se hã de portar en algunas tentaciones que suelen ofrecerseles, A. p. 73. c. 1. y fig.

Como han de moderar el zelo indiscreto, y cuydar de si solo, A. p. 75. c. 1. y B. pag. 37.

En este grado entra la doctri-

na que dà la Santa Madre en sus primeras, y segundas Moradas de oracion.

Segundo grado.

Oracion de quietud.

La oracion de quietud pone la Santa Madre por segundo grado de oracion, y trata della, A. p. 81. c. 1. y fig. y p. 87. c. 1. y fig.

Las mercedes que le hazia el Señor al principio que començò à tener esta oracion de quietud, A. p. 16. c. 1.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, A. p. 81. c. 1.

Como se ha de auer en la oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietan à la voluntad, A. p. 82. c. 1. y p. 429. c. 2. y fig. y B. p. 41. c. 1. y fig.

Los que llegan à esta oracion, se han de acompañar con Christo, B. pagin. 120. col. 2.

La oracion de quietud, es de mucho descanso, y de poco trabajo, A. pag. 82. col. 1.

Tabla de las cosas notables.

- Comparacion que haze la S^a. para declarar este descãso, y la diferẽcia que ay del al devnion, A. p. 429. col. 1.
- Las lagrimas q̄ Dios dà en esta oracion, son con mucho gozo, y aunque se sienten, no se procuran, A. p. 82. c. 1. y p. 426. c. 2. y fig.
- Efectos de la oracion de quietud, A. p. 82. c. 1. y fig. y p. 87. y p. 93. c. 2.
- Como en ella andan algunas vezes juntas Marra, y Maria, A. p. 427. c. 2. y fig.
- Auisos para esta oracion, A. p. 89. c. 2. y p. 427. c. 2.
- Definicion de la oracion de quietud, y como es vna cõtella de fuego diuino, con que escenciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dà su Magestad al alma, de que la escote para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, A. p. 89. c. 1.
- Grã dignidad del alma que llega a oracion de quietud, y como ya se auenzinda al Cielo, A. p. 87. c. 1.
- El concierto de vida de los q̄ estan en este grado, B. p. 28. col. 2.
- Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria, y entendimiento no embarracen a la voluntad con discursos, y representaciones, A. p. 90. c. 1. y fig.
- Lo que obra tambien con rezar vocalmente, A. p. 431. c. 2.
- Como se ha de moderar el entendimiento, que discurre mucho, A. p. 90. c. 2. y B. p. 51. c. 2.
- Con afeos amorosos, y no discursiuos, se ha de despertar el amor en este segũdo grado de oracion, para aprouechar mucho en este exercicio, A. p. 41. c. 1. y fig.
- Como se ha de auuar este fuego, B. p. 117. c. 1. y fig.
- En este grado de oracion se han de escusar muchas razones, y muy compuestas, porque antes secan el alma, que la dan jago, A. pag. 91. c. 2.
- Lo mas provechoso es en este tiempo dexar descansar al alma en vna atenciõ a Dios humilde, y sencilla, A. p. 91. col. 1.
- El hazimiento de gracias, que aquida el alma a Dios, no ha de ser con razones muy

Tabla de las cosas notables.

compuestas del entredimié-
to, sino con vn reconocimie-
to humilde, y vn sossegado
y agradecido afecto de la
voluntad, A. p. 91. c. 2.

Pone la Santa señales para co-
nocer por los efectos quan-
do la suavidad de esta ora-
cion es de Dios, ó contra-
hecha del demonio, y da a-
uios para esto, A. p. 92. c. 1.
y p. 94. c. 1.

Muchos llegan à esta oracion
de quietud, y pocos pasan
adelante, porque no se dis-
pone para mayores bienes,
A. p. 89. c. 1.

La causa desto la dà la Santa,
A. p. 431. c. 1.

Auios de como se han de dis-
poner para esta oracion de
quietud, B. p. 37. c. 1.

A los que en este grado suele
el Señor purificar, y dispo-
ner con sequedades, A. pa-
gin. 85. c. 1.

Como se ha de auer en ellas,
para sacar humildad, y no
inquietud, B. p. 30. c. 2.

Contemplacion.

A este grado de oracion cor-
responden en las terceras,
y quartas Moradas,

Quien ha llegado à este gra-
do, y à esta cõtemplacion,
y la diferencia que ay della
à la oracion mental, A. p.
406. c. 2. y fig. y p. 474. c. 1.
y fig.

Describe la Santa la diferen-
cia que ay entre los gas-
tos espirituales de la medi-
tacion, y los de la contem-
placion, A. p. 88. c. 2.

Hasta que se cumple del todo
en nosotros la voluntad de
Dios en lo gustoso, y en lo
amargo, no se llega à con-
templacion perfecta, A. p.
441. c. 1. y fig.

Tercer grado.

Vnion no consumada.

Del tercer grado de oracion,
que es de vnion comença-
da, trata, A. pag. 95. col. 1. y
fig.

Es vna embriaguez gozosa
de el alma, vno como fue-
ño velador de las poten-
cias, que ni de el todo se
pierden, ni del todo arien-
den, y quan gran merced
es del Señor, A. pag. 95. col.

1.

Esta

Tabla de las cosas notables.

Esta oracion, es como vna locura celestial, donde dize mil de latinos santos, alabado al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y servir à Dios, aunque fuesse padecer por èl todos los tormentos de los Martires, A. p. 97 col. 1.

* Objra tanto esta oracion, que à persona que la ha tenido, con no ser Poeta, le acacia hazer presto cosas muy sentidas, declarando bien su pena, A. p. 97. c. 1.

Admirables efectos desta oracion, y quàmecrada en las virtudes queda el alma cõ ella, A. p. 100. c. 1. y fig.

Todas las cosas de el mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada Cruz à los que han llegado à esta oracion, A. p. 98. c. 1.

Declara, como es oracion de vnion, sin suspenscion de las potencias, A. p. 101. c. 1. y fig.

Algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar nego-

cios, y entender en obras de caridad, A. pag. 101. col. 1.

Como en esta oracion tanbiẽ concurren juntas Marta, y Maria, y se exercitan aundas la vida aõiuua y cõ. enplatiua, A. p. 101. c. 2.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. p. 101. c. 2.

Quando el Señor le començo à dar oracion de vnion, y los efectos que le dexaua, A. p. 16. c. 1. y p. 53. c. 1.

Las almas que estã en esse tercer grado de oracion, no se hallan aun tan fuertes que les sea muy seguro tratar de el aprouechamiento de los piosimos entre las ocasiones, A. pagin. 100. col. 2.

La oracion de vnion no se puede alcanzar por nuestras diligencias, aunque mas quiera vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, A. pag. 143. c. 2.

Es falta de humildad leuarrar el alma à cosas altas mientras el Señor no la leuan-

Tabla de las cosas notables.

ta, A. pagin. 142. col. 2.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas, y suspensiones, quando su Magestad quiere levantarlos en la oracion, A. p. 145. c. 1.

Dá razones la Áta, porq̄ no todos los que han llegado à perfecta cõtemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, sino q̄ despues se van perfeccionando en ellas, A. p. 145. c. 2. y fig.

Declara, como muchas almas de oraciõ, estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificaciõ may à los principios, y como estas tales hã de ser gobernadas, A. p. 150 y p. 155. c. 2.

Como à los flacos los han de guar poco à poco à la perfecciõ, y no arrebatadamente, A. p. 151. c. 1. y fig.

Quando el afido de toda cõterfacion humana que aficionne, ha de estar el q̄ quisiere llegar à grados muy altos de oraciõ A. p. 157. c. 2. y fig.

El efecto de la oraciõ devniõ, es de se arpadecer afrentas, e injurias, A. p. 451. c. 1.

Por los efectos se ha de conocer qual oracion de vnion es de Dios, y qual sospecho sa, A. p. 453. c. 1.

Entregarse vno del todo à Dios, es prueba de la oracion de vnion, y señal que aprouecha en la oracion, B. p. 57. c. 1. y fig.

De otra manera de vnion, aun no perfeccionada del entendi miẽto y voluntad, dexãdo libre la memoria, y imaginacion, A. p. 102. c. 1.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no se ha de hazer caso della, A. pag. 102. c. 2. y B. p. 40. c. 2.

El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado, se comunica del alma al cuerpo, A. p. 103. c. 2. y B. p. 45. c. 1.

A este tercer grado corresponde las quintas Moradas.

Hablas interiores, verdaderas, y falsas, sus efectos, y señales pone, A. p. 159. c. 1. y fig. y B. p. 116. c. 2. y fig.

Las demas cosas de hablas interiores, vease la palabra *Hablas*.

Decierto embebecimiento q̄ algunos pueden padecer, y

te.

Tabla de las cosas notables.

tenerle por oracion de este grado, y de sus señales trara B.p.37.c.2. y fig. y 120.c.1. y fig.

Otro embelesamiento espiritual, con que se pierde el tiempo, y la salud, B.p.53.c.2.

Remedio para este embelesamiento, B.p.54.c.1. y fig.

Como el coraçon se dilata en la oracion de este grado, B.p.51.c.2.

Quarto grado.

Vnion perfecta.

Del quarto grado de oracion, que es vnio de todas las potencias, trata largamente, A.p.104.c.2. y fig. y B.p.61.c.2

Pone la diferencia que ay entre esta vnion perfecta, y la no consumada del grado pasado, en las mismas paginas, c.2.

De la oracion mental leuanta el Señor à vnion, y como haze, declara particularmente, A.p.109.c.2. y fig.

Quanto tiempo suele durar en la vnion la suspension de todas las potencias, y yso de los sentidos sin boluer en sí

ninguna de ellas, A.p.109.c.2. La memoria, y entendimiento, pierden presto la suspensio, y quedan embriagados con la fuerça de la suauidad gozada, A.p.109.c.2. y fig.

Como entõces se han de auer con ellas, para que no hagã daño à la salud, A.p.301.c.1.

No sabia declarar la Santa Madre lo que en esta vnion pasa en lo interior del alma, y se lo declaró el Señor, A.p.110.c.1. y fig.

Quantos, y quan maravillosos son los efectos, y ganancias que quedan desta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados pasados, A.p.110.c.2. y fig. B.p.64.c.1. y fig.

A este quarto grado llegã pocos, sino es los q han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otrostrabajos, A.p.112.c.2

Para este grado han de estar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, B.p.65.c.1.

Sino quitan las ocasiones, que antes les estornaua, los que llegan à este grado, bucl:

Tabla de las cosas notables.

- bueluen atrás, A. p. 113. c. 2.
- Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vn vision intelectual, de traer a Dios presente consigo, A. p. 115. c. 2. y fig.
- Oracion, y efectos de esta vision intelectual, A. p. 174. c. 1.
- A personas muy aprouechadas en la oracion, las ha de hazer el Confessor correr, y no ir passo a passo, A. pag. 234. c. 1.
- La oracion gusto fa, quando se ha de apartar, para que no haga daño a la salud, A. p. 301. c. 1. y p. 390. c. 2.
- Diferencia q̄ ay entre vnion, de los fornos espirituales, y matrimonio espiritual, B. p. 149. c. 1.
- Como he nos de responder a nuestro Señor, con actos de amor, a los toques interiores que haze al alma, B. pag. 155. c. 2. y fig.
- El alma que na recibido las mercedes de nuestro Señor de este quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiento, sin perder
- del suyo, y no antes, A. pag. 112. c. 2.
- A este grado de oracion corresponden las sextas, y septimas Moradas, que solo se diferencian entre sí en la fuerza de los efectos, como lo declara la Santa, B. p. 64. col. 1. y fig.
- Trata de los trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente a los que están en este grado, B. pag. 78. c. 1. y fig. y p. 83. c. 1. y fig.
- Buelo de Espiritu en Arroba-
miento, ó Extasis.*
- En este grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vnion, A. p. 105. c. 2.
- Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que levanta poco la llama, ó de vn grande que la levanta mucho, A. pag. 107. c. 1.
- Estas mercedes las haze el Señor despues de larga oracion mental, subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma esta mas descuyda, A. pagin. 108. col. 2.

Tabla de las cosas notables. T

- Pone la diferencia que ay en-
tre vnion, y arrobamiento,
ò buelo de espíritu, A. pag.
119. c. 1. y fig. y B. p. 103. c. 2.
y fig.
- Algunas vezes el buelo de es-
piritu le bolaua tambien el
cuerpo, leuantandola en el
ayre, A. p. 121. c. 1.
- Como es menester animo pa-
ra el temor que pone a los
principios este buelo de es-
piritu, ò extasi, A. p. 120. c. 1
- Marauillosos efectos de este
buelo de espíritu, y quanto
son mayores q̄ los de vniō,
y los otros grados de ora-
cion, A. p. 122. c. 1. y fig. y p.
125. c. 1. y 132. c. 1. y fig. B. p.
106. c. 2. y fig.
- Si el arrobamiento no dexa es-
tos efectos, se puede dudar
si es de Dios, A. p. 129. c. 1.
- La libertad, y señorio que al-
cança vn alma a quien nres-
tro Señor ha hecho esta
mereced de buelo de espiri-
tu, A. p. 133. c. 1.
- Quien ha llegado à la luz, y
espiritualidad con que està
ilustrada el alma en este bue-
lo de espíritu, conoce facil-
mente la vtilidad, ò desfa-
prouechamiento espiritual
de los otros, A. pag. 135. c.
2.
- Los efectos deste buelo de es-
piritu, son mas, y menos, los
quales vā creciendo al pasi-
fo que crecen las virtudes,
A. p. 221. c. 1.
- A quien ha llegado a este gra-
do de oracion, parecen jue-
go de niño todas las cosas,
aunque sean las mas gran-
des del mundo, A. p. 221. c.
2.
- En este arrobamiento, ò exta-
si, que procede del buelo
de espíritu, se comunican
al alma las verdaderas re-
uelaciones, visiones, y o-
tras grandes mercedes, A.
p. 137. c. 2.
- Los arrobamientos donde no
se comunican al alma secre-
tos de Dios, se pueden te-
ner por sospechosos, B. p.
100. c. 1.
- Muchas vezes leuantò M. Se-
ñor à la Sata à ver las cosas
del cielo, A. p. 274. c. 1.
- Viò el Espíritu Santo en for-
ma de Paloma sobre su ca-
beça, ilustrandola con ma-
rauillosos efectos, A. pag.
277. c. 2. y fig.
- Tuuo muchas reuelaciones

Tabla de las cosas notables.

maravillosas a cerca de otras personas, y de algunas Religiosas, A. p. 279. c. 1.

Otras reuelaciones que tuuo, vease la palabra *Visiones*.

Los que llegan al grado de oracion de las septimas Moradas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dà algunas causas, B. p. 156. c. 1. y fig.

Penas consolada, y muy penetratiua.

En este grado de oracion suele purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy sutil, y penetratiua, declarala, A. pag. 123. c. 1. y fig. y B. p. 75. c. 2. y fig.

Dize de esta pena, que es vn tránsito de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias, como el gozo en la vision, A. p. 124. c. 1. y fig. y B. pag. 137. c. 1. y fig.

Excelencias desta pena, quanto mas deue estimarse, que todos los consuelos de los demas grados de oracion, A. p. 125. c. 1. y fig.

El Señor la auia dicho à la Sãta, que era la mayor merced que le auia hecho, y q̄ con ella se purificaua el alma de los que se auian de purificar en el purgatorio, A. p. 126. c. 1. y fig.

Esta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espíritu, A. p. 126. c. 2. y fig.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan à los grados de oracion.

Morada s primeras de oracion

Como se ha de entender el castillo destas Moradas, B. p. 8. c. 1.

En las primeras Moradas, combatete mas el demonio, y da la razon porque, B. p. 13. c. 1.

Alcançase menos luz en estas primeras Moradas, y la razon porque, B. p. 16. c. 1.

Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos, y afectos, que estoruan esta luz, B. p. 16. c. 1.

Su remedio, B. pagin. 17. col. 2.

Tentaciones con capa de perfeccion.

Tabla de las cosas notables.

feccion de los que entran en estas primeras Moradas, que es de principiantes, B. pag. 17. col. 1.

Moradas segundas.

En las segundas Moradas trata, como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias, para entender las inspiraciones de Dios, y moverse a cumplirlas.

La gran bateria que aqui le haze el demonio, para que no se aparte de las cosas de el mundo, y para que dexé la oracion, B. pagin. 20. col. 1. y fig.

Los que entran en esta Morada, se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no moverse a tener oracion por gustos, y consuelos, sino resignarle en la voluntad de Dios, B. pagin. 23. col. 1.

Terceras Moradas.

Tratan de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios, ni un cõpecados veniales, B. p. 28. c. 2

De donde vienen las sequedades que en estas Moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de las cosas de el mundo, B. pagin. 29. col. 1. y fig.

Que se han de tener en todo por siervos sin prouecho, y sacar de estas sequedades, humildad, y no quietud, B. pagin. 27. col. 1.

Como se experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no estan fuertes en estas Moradas, y de vn engaño, que algunos padecen, B. pagin. 31. col. 1. y fig.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porq̃ todavia se aman demasiadamente, B. pag. 33. c. 1. y fig.

Todavia van muy cargados de la tierra de sumiseria, para subir a las demas Moradas, B. pag. 34. col. 2.

Conteijos para la disposicion de los que quieren subir de estas Moradas a otras, y quitar estoruos, B. pag. 36. col. 1.

Tabla de las cosas notables.

Quartas Moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas Moradas, y como pocas vezes entran en ellas las cosas ponceñas de malos pensamientos, y afectos, y qua diferentes efectos, q̄ en las Moradas passa las hazen quando entran, B.p.37.c.1.y fig.

Embebecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser, tiempo e se puede tener por sospechoso, B.p.38.c.2.y p.120.c.1.

Declara la diferencia que ay entre contentos, y gustos espirituales, B.pag.38.c.2.y fig.

Méjor, y mas latamente declara lo mismo, B.pag.44.c.1.y fig.

Como el pensamiento inquietta el alma, aunque estén las potencias recogidas con Dios, y que nonos ha de turbar esto, B.pagin.41.col.2.

Explica vn recogimiento sobrenatural, que en la Morada passada da principio a esta, B.p.48.c.1.y fig.

Tom.II.

Efectos de la oracion de los q̄ han llegado a esta Morada, y como en ella se ensancha el coraçon, B.p.58.c.2.

Como se ha de guardar recavia en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aunno están fuertes, B.pag.53.c.1.

Aflechanças del demonio cōtra los que llegan a esta Morada, B.p.53.c.2.

Como personas de cōp'exion flaca, pueden padecer en esta oracion vn embebecimiento espiritual, con que pierdan el tiempo, y la salud, B.p.54.c.1.

Que remedio ay para este mal B.p.54.c.2.

Quintas Moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas Moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quien llega aqui B.p.56.c.1.y fig.

Como en esta Morada puede menos el demonio que en la passada, B.p.57.c.2.

En las disposiciones para

Mm

la

Tabla de las cosas notables.

la oracion de vnion, podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efectos, B.p.61.c.1.y fig.

Declara bien lo que es vnion, nuestras disposiciones para ella, con muerte del amor propio, B.p.62.c.1.

Trata de vna vniõ actiua, que todos pueden alcanzar, B.p.69.c.1.

Quanto se deua desear esta vnion, B.p.69.c.1.y fig.

Que cosas se han de euitar para llegar à ella, B. pag. 70. col.2.

En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, B.p.73.c.2.

Sextas Moradas.

Aun las almas que estàn en esta Morada, no estan del todo fuertes, para meterse en las ocasiones, B.p.75.c.1.

Si se descuidan, las va poco à poco desquiziando el demonio de las virtudes, B.p.76.c.2.

Que esta Morada, y la siguiente, solo se diferencian en la puerta de los efectos, B.p.76.c.1.y fig.

Delos trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, trata desde la pag.79.c.2.hasta la 83.c.1.

Las ganancias con que queda el alma, B.p.83.c.2.y fig.

Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma, con vnos impulsos muy delicados, y sutiles cõ que la hierre muy intimamente, dandola vna pena sabrosa, B.p.87.c.1.

Prouecho, y seguridad desta pena, B.p.87.c.1.y fig.

Otras maneras de sentimientos amorosos, con que despierta Dios al alma en estas Moradas, B.p.87.c.2.y fig.

Quanta pena dan en este estado las imperfecciones, B.p.105.c.1.

Secretos, y visiones que ay en este buelo de espiritu, B.p.107.c.1.

En esta Morada son muy cõtinuos los arrobamientos, y los trabajos que de esto se le siguen interiores, y exteriores, B.p.109.c.1.

De vn grã gozo del alma, que la haze prorrumpir en jubila-

bi-

Tabla de las cosas notables.

bilos, B. p. 112. c. 2. y fig.

Como tambien en estas Moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion cõ la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. p. 117. c. 1.

De vna manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos Santos que suele auer en estas Moradas, y de sus efectos, B. p. 122. c. 2. y fig.

De visiones imaginarias, que son tambien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. pag. 125. c. 1. y fig.

De otras visiones intelectuales, B. p. 138. c. 1.

Vnos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios y de sus efectos, B. pag. 135. col. 2.

Septimas Moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze nuestro Señor à los que han entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima

Trinidad, B. pagin. 145. col. 2.

La diferencia que ay de las visiones de las demas Moradas à las desta, B. p. 148. c. 1.

Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B. pag. 149. c. 2. y fig.

Felicidad grande deste estado B. p. 154. c. 1.

En esta Morada, pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, B. p. 156. c. 1.

Lo que goza aqui el alma, ya es sin trabajo de los sentidos, y potencias, B. p. 156. col. 1.

En este estado ya no ay arrobamientos, y por que razón, B. p. 156. c. 1. y fig.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, B. p. 157. c. 1.

Las mercedes que haze nuestro Señor à las almas en estas vltimas Moradas, no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por él, B. p. 160. c. 1. y fig.

Tabla de las cosas notables.

P.

Padres naturales de la Santa Madre.

Virtudes de sus padres, A. pag. 3. c. 1.

Fue Santa Teresa parte para q̄ su padre tuviere oracion, y quanto aproueço en ella, A. p. 36. c. 1.

Saliò del Monasterio à curar à su padre, y las muchas obras de piedad que exerció con él, A. pag. 38. c. 1. y fig.

La buena muerte que tuuo su padre, A. p. 39. c. 1.

El daño que hazen los padres à los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, A. p. 5. c. 2.

Quanto han de cuidar los padres en guardar los hijos, y en las hijas en la niñez, y juventud, de conuersaciones inuirtidas, aunque sean de parientes, A. p. 6. c. 2.

Aconseja mucho a los padres que antes casen a sus hijas, que las hagan Religiosas en Conuentos que no son retirados de palerías, y cõ-

uersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, A. p. 32. c. 2.

Padres espirituales.

Quanto procura el demonio; que personas que tratan de oracion, no comuniquen à los espirituales q̄ las guien, A. p. 148. c. 1. y fig.

La prudencia que ha de tener vn Padre espiritual, para sacar de los pecados, y ocasiones las almas flacas, mientras no tienen mucha fortaleza, A. p. 150. c. 1. y fig.

Aun es menester mas prudencia para gouernar a mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espíritu, A. p. 152. c. 2. y fig.

El modo suauo, es mas à proposito, que el acelerado, para sacar de las imperfecciones à los que tratan de oracion, A. p. 155. c. 2.

Prouecho, letras, espíritu, y consejos de los Padres espirituales, y todo lo que toca à este punto, vease en *Confessor*.

Parientes.
Amor de parientes, quanto

dañ

Tabla de las cosas notables.

daño haze à las Religiosas,
y lo que deuen han de él, A.
p.353.c.1. y sig.

* Lo mucho que se adelanta
vn alma en padecer por
Dios, A. p.450.c.2. y sig.
Padecer, v. ca. *Trabajos.*

Padecer.

Deseo, y gusto grande que te-
nia la Santa de padecer por
Dios, y quãtas vezes le de-
zia a su Magestad, ò morir,
ò padecer, A. p.306.c.1.

En padecer, amar, y obrar, es-
ta el merecer, le dixo nues-
tro Señor à la Santa, A. pag.
309.c.1.

* Sin padecer, no ay felicidad
perfecta, A. p.309.c.2.

* Por premio de su padecer,
estando enferma la Santa,
la habló el Señor y la dixo,
que como no estaua paraha
biar con él, la hablaua. y re-
galaua su Magestad, A. pag.
310.c.1.

* Quedòle desta vision gran
deseo de padecer, A. p.310
col.2.

Los que han llegado à oraciõ
de vnion, tienen grandes
deseos de padecer afrentas
è injurias, A. p.450.c.2.

Tienen estos fortaleza para
no temer padecer, A. p.455
c.1.

Tom. II,

Patrones.

Nuestra Señora, y San Joseph
fueron dados por Dios en
vna reuelacion, para Patro-
nes desta Religion, A. pag.
225.c.2. y sig.

El mismo Patronazgo diò N.
Señora en otra reuelacion
con riquissimas prendas de
él, A. p.236.c.1.

Paz.

La paz, quanto le ha de procu-
rar en sus Conuentos, A. p.
350.c.2. y sig.

Pastrana.

Trata la Princesa de Ebolicõ
Santa Teresa, de fundar vn
Monasterio en Pastrana, y
cu biala à llamar para este
efecto estando en Toledo,
B. p.274.c.2. y sig.

Fundòle en esta Villa el segun-
do Monasterio de Frayles
Carmelitas Descalços, B.
p.279.c.2.

Mm 3

Toz

Tabla de las cosas notables.

- Tomò en èl el Habito el Padre Mariano de S. Benito, y su Compañero, B. p. 171. c. 1.
- * Vino à èl el P. Fr. Antonio de Iesus, y tomaron el Habito muchos, B. pag. 279. c. 2. y fig.
- * La Princesa de Eboli tomò en èl el Habito, y le dexò, B. pag. 280. c. 1.
- Las Monjas de aquel Monasterio padecieron muchos trabajos, causados por la Princesa de Eboli, B. p. 280. col. 1.
- Passaronse à Segouia, desamparando el Monasterio, B. p. 280. c. 1. y fig.
- Palencia.*
- Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de N. Señora de la Calle en Palencia, B. pagin. 364. c. 1.
- No se acabaua de resolver Santa Teresa de admitir esta fundacion, y sentia en si grande contradiccion, B. pagin. 364. c. 2.
- Animala Christo, y mandala, no dexede ir a fendar à Palencia, B. p. 366. c. 1.
- Partiò de Valladolid, para la fundacion, dia de los Inocentes, año de 1580. B. p. 366. col. 2.
- Acudieron los de la Ciudad à la fundacion, cò mucho gusto, y liberalidad, B. p. 367. col. 2.
- La gente desta Ciudad, es de mucha nobleza, y virtud, B. pag. 367. c. 2.
- Dificultades que huuo sobre hallar, y comprar casa, B. p. 368. c. 2. y fig.
- Fundose en vna Hermita, ò Iglesia, que llaman N. Señora de la Calle, donde ay vna Imagen de mucha deuocion, B. p. 373. c. 2. y fig.
- Pecado.*
- No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, A. p. 38. c. 1.
- Castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quando riguroso castigo era este para ella, A. p. 4. c. 2.
- Fr. Pedro de Alcantara.*
- Padre Fr. Pedro de Alcantara y sus grandes penitencias, A. p. 180. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

Las veces que se apareció à la Santa Madre, A. p. 181. c. 2. y fig.

Estando viuo, viò, y habló à la Santa, y aseguró, que era de Dios su oracion, A. pag. 199. c. 2.

Lo mucho que se cõsolaua en ella, A. p. 200. c. 2.

Aconsejóle, que tratasse de la Reformation, A. p. 226. c. 2.

Dixole, que fundasse el primer Monasterio en pobreza, A. p. 244. c. 1.

* Escriuiò a la Santa, como se holgaua fuesse su fundaciõ con tantas contradiciones, porque era señal que se auia el Señor de servir mucho en este Monasterio, pues tanta fuerça ponía el demonio en que no se hiziesse, A. p. 263. c. 1.

* Persuadiò à la Santa dos, ò tres vezes en esta carta, no viniesse en tener renta en sus Monasterios, A. p. 263. col. 2.

* Siempre que se aparecia à Sãta Teresa, era como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grande que la daua à la Santa en verle, A. p. 263. c. 2.

Tom. II.

La primera vez que viò à la Santa, despues de muerto, (hablandola de lo mucho que gozaua) la dixo, q̄ era dichosa penitencia la que auia hecho, pues tanto premio auia alcançado, A. pag. 263. c. 2. *

* Ayudò el Santo Fr. Pedro de Alcantara à la primera fundacion del Monasterio de Auila, A. p. 155. c. 1.

Pedro Fernandez.

Fr. Pedro Fernandez escriuiò à Santa Teresa, admitiesse la fundacion de la Villa de Veas, B. p. 303. c. 2.

Pensamientos.

Quanto la atormentauan pensamientos en la oracion, A. pag. 49. c. 2. y B. pag. 40. col. 2.

Tan habituada estaua su alma à buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones de el entendimiento la dexasse libre, nunca se le deslizaua a cosas malas, A. p. 34. c. 1.

Mm 4

Tercera

Tabla de las cosas notables.

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco à poco, y el daño q haze de animar-f., porque no pueden luego quitar todas las imperfecciones, A.p.216.col.2.y fig.

Penitencia.

En la penitencia corporal, como hemos de hazer a cerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A.p.73.c.2.

La penitencia, y mortificacion han de acompañarla oracion, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun à los enfermos, A.p.156.c.1.y p.370.c.1.y fig.

En auiedo verdadero amor de Dios, luego se hecha de ver en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, A.p.208.c.1.

Quando se ha de temer la indifcrecion en la penitencia, A.p.389.c.1.

Quando es tentacion la penitencia, A.p.461.c.1.

Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se han de moderar, A.p.408.c.1.y fig.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, A.p.18.c.1.

Aprouechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, A.p.23.c.2.

Persecuciones.

Las persecuciones, y mormuraciones, y otros trabajos, es el camino Real por donde se llega à g. a perfeccion, A.p.113.c.1.

La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciò la Santa Madre muchas vezes, A.p.191.c.2.y fig. y p.200.c.2.

Quantos mas ay que persigan y murmurè a los que se llegan de veras a Dios, que à los que estàn en pecado, A.p.215.c.2.y fig.

Luego que començò a tratar de la nueva Reformation, se le mouierò terrible spersecuciones, A.p.226.c.1.y p.229.c.2.y fig.

Tabla de las cosas notables.

Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores, A. p. 146. c. 21.

Enseñóle N. S. quã grãdes bienes ay en padecer por: èl persecuciones, A. p. 230. c. 2.

Vió en vna reuelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como N. S. aunque los dexa padecer, los defiende, A. p. 294. c. 1.

Persecuciones, y tempestades que se leuantarõ cõtra ella y contra el nuevo Monasterio y como el Señor la amparò, A. p. 260. c. 2.

* Todas las Ordenes votarõ en que no prosiguiesse la fundacion del Monasterio de Anla, A. p. 260. c. 2.

* El Corregidor, Regidores y todo el Cabildo, persiguieron a la Santa, y a su fundacion, A. p. 260. c. 2.

* Todo el Pueblo la cõdena uo, y perseguia, A. p. 261. c. 1.

Varias persecuciones q̃ tuuo la Santa en esta fundacion, A. p. 160. y 162. y fig.

Pláticas.

Las pláticas de sus Religiosos podas hã de ser de Dios y como las han de fazer:

quando hablaren cõ otros, A. p. 393. c. 1.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espiritus es no buscar cõfue-lo, ni gustõ en la oracion, si no lo q̃ Dios quisiere, aunq̃ sea todo Cruz, A. p. 143. c. 2.

Desco grãdes, y espiritu que tuuo de pobreza, A. p. 243. c. 2. y fig.

Dificultad es q̃ atropellò por fũlar en pobreza el primer Monasterio, A. p. 263. c. 1.

Mãdòla el Señor q̃ se fundasse en pobreza, A. p. 244. c. 2.

Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando cõ la Santa Madre le engrandeciò la pobreza Religiosa, A. p. 249. c. 2.

Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena la daua en sus Monasterios la abundancia, que la necesidad, A. p. 326. c. 2.

Pobreza que se guarda en el Monasterio de S. Ioseph, A. p. 235. c. 2. y p. 265. c. 1.

El delcuydo con que han de vivir del sustento, A. p. 441 c. 1. y fig.

Quan gran señorio es el de la pobreza, B. p. 20. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

Preladas.

- Mastemiò la Santa Madre el oficio de Prelada, q̄ la muerte, A. p. 250. c. 1.
- * Mas bien se determinara la Santa à padecer qualquier martirio por Dios, que reducirle à ser Prelada, A. p. 250. c. 2.
- * Es gran peligro para la cõciencia el ser Prelados, A. p. 250. c. 2.
- * Escriuiò a sus amigas, para que no la diesse el voto para Prelada, A. p. 250. c. 2.
- * Mandòla N. Señor, que se hallasse en la eleccìõ, y que pues deseaua Cruz, que alli la hallaria, A. p. 250. c. 2.
- * Las Preladas para hazer bien tu oficio, confiesse con personas de letras, B. p. 287. c. 1. y fig.
- * Lo que deuè hazer las Prioras, y Preladas cõ sus Monjas, y de muchos años para las q̄ lo son, trata desde A. p. 269. hasta 273.

Prior de las Cueuas.

El Prior de las Cueuas, de la Orden de los Cartujos, affitiò mucho à la S. Madre

en la fundacion del Monasterio de Seuilla, B. p. 328. c. 2.

Era natural de Auila, de la casa de los Pantojas, B. pag. 328. c. 2.

Acòpañò la Proceccion, quando se puso el Santissimo Sacramento, B. p. 329. c. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la Santa Madre se cumplieron, A. p. 251. c. 2.

Profesion.

Quantas cosas se han de mirar y remirar, para dar la profesion de su Orden a vna Monja, A. p. 370. c. 2. y fig.

Qualquiera imperfeccion, dõde ay muchas, se puede tolerar, y entre pocas, no se podrá sufrir, A. p. 271. c. 1.

* En su Religion, dize la Santa, q̄ ha de auer gran informacion para recibir vna Religiosa, y larga aprobacion para hazerla Professa, A. p. 369. c. 2. y fig.

* Encarga à tus Monjas, mirè mucho en dar el voto para la profesion de qualquier Religiosa A. p. 370. c. 1. y fig.

* La que no esta mortificada de las cosas del mundo, no hallara consuelo si professa

Tabla de las cosas notables!

en la Religion, A. p. 368. c. 1.

* La probacion de vn año para professar, dize la Santa, que quisiera que fuesse de diez, A. p. 368. c. 1.

* Lastimase la Santa, de que muchos Monasterios, por no bueluer la dote, ni enojar à los padres, y parientes, dā la professiō à Religiosas q̄ no la merecen, A. p. 367. c. 1.

Providencia.

La demasiada prouidencia de los espirituales a cerca de si, y de sus cosas, quanto a prouechamiento las quita, A. p. 73. c. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio diò nuestro Señor a la Santa Madre en esta vida, A. p. 126. c. 2.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, A. p. 213. c. 1. y fig.

Vio salir à vna hermana suya del Purgatorio, A. p. 246. c. 2.

Visiones que tuuo de almas q̄ salian del Purgatorio, A. p. 287. c. 2.

Q

Querellas.

Querellas amorosas q̄ daua al Señor en sus seque-

dades, y trabajos, A. p. 271. c. 2.

R

Recreacion.

EN los actos comunes de recreacion, como han de estar sus Religiosas, y que la alegria afable, y no la tristeza pesada, es propia de aquel lugar, A. p. 349. col. 2. Recreaciones vanas, quando las son para Religiosas, y quanto se desagrada Dios quando son con seculares, A. p. 34. c. 1.

Religion.

Muchas vezes le mādò nuestro Señor, que procurasse esta nueva Reformatiō, A. p. 226. c. 2. y fig.

Como en los animos de sus consejeros asentaua nuestro Señor la importancia desta Reformatiō, contra el sentimiento que ellos antes tenian, A. p. 228. col. 2. y fig. y p. 234. c. 2.

El castigo de Dios, con q̄ amenaza la S. Madre a quien en su Religiō fuere causa de relaxacion, A. p. 266. c. 2.

Sus Religiosas como se hā de auer en aduertirle las fal-

tas

Tabla de las cosas notables.

retrasà otras, B. p. 18. c. 1.
y fig.

Revelaciones que tuvo de lo mucho que ama de florecer su Orden, y servir à la Iglesia en los tiempos pòsteros. A. p. 303. c. 2.

Esta revelaciòn declarò ella misma à algunos de su Orden.

* Estando vna vez rezàdo delante del Santissimo Sacramento, se le apareciò vn Sànto con vn libro en las manos, y la dixo, le yesse en èl vnas palabras, que dezian, que en los tiempos aduenderos florecera esta Ordèn, y avra muchos Ma. i. es, c. p. 303. c. 2.

* Otra vez estando en Mayrites se le representarò seis, ò siete Religiosos desta Orden, con espadas en las manos, dando à entender lian de defender la fè, A. pag. 303. c. 2.

Muger es varoniles, y no tierdas, quiere q. seàn sus Religiosas A. p. 351. c. 1.

Quà desatidas han de estar de todo lo criado A. p. 353. c. 1.

Religiosos desta Orden, son de casta de contemplatinos, B. p. 36. c. 1.

Otras Religiones.

Revelaciones que tuvo las Sãas à cerca de algunas Religiones. A. p. 278. c. 2. y p. 303. c. 1.

Mucho se sigue nuestro Señor en las Religiones, aur q. estè relaxadas, la dixo el mismo Señor, A. p. 226. c. 1.

Sino fueran los Religiosos, q. fuera del mundo, y la dixo nuestro Señor, A. p. 226. c. 1.

Llora mucho los daños que ay en Conuètos de Religiosas no muy reformadas, y quan peligroso camino es para codiciarse, A. p. 32. c. 2. y fig.

No solo los del mundo, mas tambien los Religiosos se encogen de parecer de veras del varado de Christo, A. p. 280. c. 1.

La Religion, es vn cielo para quien se contenta con solo Dios: y vn infierno para quien no se quiere de las cosas del mundo, A. p. 367. c. 2. y fig.

Los fundadores de las Religiones, quanto padecieron en fundarlas, A. p. 227. c. 1.

Los Religiosos muy observantes de sus leyes, y profission, van purgados de esta vida, A. p. 286. c. 1.

Quan

Tabla de las cosas notables.

Quantos xos hã de estar los Religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, A. p. 315. c. 2.

A los Religiosos los ha de sustententar la confianza en Dios, y cuidado de agradarle, y no el de complacer a los del mundo, A. p. 325. c. 2.

Reprehensiones.

Reprehensiones que el Señor la hazia por imperfecciones, y su efecto, A. p. 170. c. 2.

Reprehendiola N. Señor, porque queria dexar vn Confessor q̄ la mortificaua, A. p. 171. c. 2.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto consolauan à la Santa, A. p. 398. c. 2.

Reyno de Dios en nosotros, qual sea, A. p. 424. c. 1. y fig.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua cõ fejo con gran determinacion de hazerlo que le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion, A. p. 227. c. 2.

Tuvo reuelaciones de Dios, de q̄ estava en gracia, A. p. 241. c. 2. y p. 311. c. 2. y p. 313. c. 2.

Tuvo otra reuelacion de su persuerancia, A. p. 311. c. 1.

Tuvo otra reuelacion cinco años antes, q̄ auia de morir de repente vna hermana suya, y se cõplio, auiedola ella dispuestro para morir, A. p. 252. c. 1.

Viò a su Padre, y Madre en el cielo, A. p. 273. c. 2.

Reuelaciones, y case *Visiones.*

Ruy Gomez.

Ruy Gomez, Principe de Asculi, fue varon de mucha prudencia, B. p. 275. c. 1.

Diò el lugar para fundar el segundo Monasterio de los Frayles Carmelitas Descalços en Pastrana, B. p. 278. c. 1.

Muriò despues de fundados los dos Monasterios de Frayles, y Monjas, B. p. 279. c. 1.

S.

Sacramento.

Veneracion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar, A. p. 281. c. 1.

Apariciones q̄ tuuo de Christo N. Señor en la Hostia, A. p. 280. c. 2. y p. 442. c. 2.

Quã deuotas han de ser sus Mõjas deste diuino Sacramento, A. p. 441. c. 2.

Este diuino Manã (sino es por nuestra culpa) dà sabor de obquãras cosas quilibre comer suelalano, A. p. 440. c. 2. y fig.

No

Tabla de las cosas notables.

- * No hay necesidad, ni trabajo, ni persecució q̄ no le haga facil en començãdo à gustar deste diuino manjar, A. p. 440. c. 2.
- * Sin este pã milagroso, no queria la Santa tener el comũ de cada dia, A. p. 441. c. 1. y fig.
- * Este pan Sacramẽtado, dize à sus Religiosas, pidan à Dios, que el cotidiano tenga cuydado de pedirle quien quisiere, A. p. 441. c. 2. y fig.
- * Este diuino Señor Sacramentado, es sustento de la vida, y mantenimiento del alma, A. p. 439. c. 2. y fig.
- * No solo es medicina para el alma el Santisimo Sacramẽto, sino remedio para el cuerpo, A. p. 442. c. 1. y fig.
- * Mientras no cõsume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros nuestro Señor, A. p. 47. c. 2. y fig.
- Otras cosas milagrosas deste diuino Sacramento trata, A. p. 443. y 444. y fig.
- Saluacion.*
- Señal de nuestra saluacion, es auernos dado del todo à Dios la dixo el Señor, A. p. 297. c. 1.
- Salud.*
- Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor que esten siempre enfermas, A. p. 457. c. 2. y fig.
- El cuidado de la salud, nos erga ña muchas vezes, B. p. 34. c. 1.
- Segovia.*
- Fundaciõ del Monasterio de S. Ioseph de Segouia B. p. 299. c. 1.
- Diõ licencia para que se fundase el P. Fr. Pedro Fernandez, Comissario Apostolico, B. p. 30. col. 1.
- Hizo contradiciõ à la fundaciõ el Prouisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio B. p. 300. c. 2. y fig.
- Dificultades q̄ hauo cõ los Frayles Frãciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Conuento, B. p. 302. c. 1.
- Concertaronse estos pleytos, y porq̄ medios, y los q̄ ayudaron a ello, B. p. 302. c. 1. y fig.
- Señores del mundo.*
- Molestias que padecẽ los Señores del mundo, por no faltar à la vanidad, q̄ llaman grandeza, Arde la embidia entre sus familiares, A. p. 239. c. 2. y fig.
- Quant trabajoso es hablar, y negociar con los señores del mundo, A. p. 269. c. 2. y fig. p. 371. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

Está tal el mundo, que à quien no se le solia llamar magnifico, quiere que le llamen illustre, A. p. 273. c. 1. *

A los señores del mundo, por sus rentas, y cargos, los estiman, y no por sus personas solas, A. p. 249. c. 2.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del cielo, A. p. 275. c. 2. y p. 301. c. 1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, A. p. 29. c. 2.

Hemos de sacar destas sequedades, humildad, y no inquietud, B. p. 30. c. 2.

Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, A. p. 85. c. 1.

Como nos hemos de auer para sacar destas sequedades provecho, y cõsuelo A. p. 143. c. 2

Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, A. p. 63. c. 1.

Son visperas de nuevas mercedes de Dios, A. p. 231. c. 2.

Obscuridad interior, que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella,

A. pag. 270. c. 2. y fig.

Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los cõsuelos, y feruores, la diò à entender nuestro Señor, A. p. 304. c. 2.

Sequedades de la voluntad, cõ escuridad del entendimiento, quan grã tormento es en los espirituales, B. p. 83. c. 2.

Remedio para ellas, B. p. 84. c. 1

Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la Santa Madre, A. p. 201. c. 1. y 203. c. 2.

Conforme a la grandeza de las sequedades, erã despues los cõsuelos, A. p. 205. c. 2.

Otras sequedades de desabrimientos del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas A. p. 205. c. 2.

Diez y ocho años padeciò sequedades, A. p. 17. c. 2.

Serafin.

Vn Serafin la abrasò el coraçon en amor de Dios, con marauillosos efectos, A. p. 198. c. 1.

Seuilla.

Fundacion del Monasterio de S. Ioseph del Carmè de la Ciudad de Seuilla, B. p. 312. c. 2.

DL

Tabla de las cosas notables.

Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. B. p. 312. c. 2.

Todo lo que le sucedió à la Santa en el viage de esta fundacion, y lo que le passò en ella, B. p. 312. hasta pag. 336. c. 1.

Sol.

* Donde entra mucho Sol, no ay telaraña oculta, A. p. 210. c. 1. y fig.

* El Sol de justicia alumbra à quien le sigue, A. p. 253. c. 2.

* El Sol de justicia à todos se comunica, B. p. 13. c. 1.

* El Sol cò estar tan distante, alcança cò sus rayos à abrafar, nos, cò parado à la eleuacion de espíritu, B. p. 107. c. 1.

* Con el Sol explica la Santa, como se admirarà Dios, B. p. 128. c. 1.

* El Sol de Andalucia, es mas importuno que el de Castilla, B. p. 320. c. 1. y fig.

Del Sol se vale la Santa muchas vezes para explicar su concepto, B. p. 5. c. 1. y fig.

Soldados.

* Los soldados del mundo estàn mas contentos, quando ay mas guerra, por tener mas ganancia, A. p. 46. c. 1.

Los soldados de Christo, son

los que tienen contèplacion, y estos quisieran siempre pelear, A. p. 46. c. 2.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria, B. p. 376. c. 1.

Empezòla à tratar el Obispo de Osma, B. p. 376. c. 2.

Fue fundadora D. Beatriz de Beaumont, descendiente de los Reyes de Nauarra, B. pag. 376. c. 2. y fig.

* El Obispo se ofreció a dar vna Iglesia, B. p. 377. c. 1.

Pulose el Santissimo Sacramento el dia de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, B. p. 379. c. 1.

Espiritu de Dios.

El espíritu de Dios teme, aunq mayores mercedes reciba de el Señor, A. p. 201. c. 1.

El espíritu de Dios en los Santos, los mouia a grandes penitencias, y batallas consigo mismos, y assi se lo dixo el Señor à tabanta, A. p. 310. c. 2.

Aprobacion de su espíritu por personas doctas, y muy espirituales, A. p. 199. c. 2. y 230. y 157. c. 1. y 235. c. 1.

Baxò el Espíritu Santo en forma de Paloma à ilustrarla con maravillosos efectos, A.

pag.

Tabla de las cosas notables.

pag. 277. col. 2. y fig.
Otras visiones que del tuuo, A.
p. 375. c. 2. y fig.

Sermones.

El gusto con que oia Sermones,
aunque no fuesen de grâdes
Predicadores, A. p. 48. c. 1.

Lo poco que en los Sermones se
reprehendê vicios publicos,
haze q̄ aya tâtos, A. p. 99. c. 1.

T

Temor Santo.

El temor santo anda con el
verdadero espiritu, A. pag.
202. c. 1.

Temor de Dios, y sus efectos,
A. p. 466. c. 2. y fig.

Tentaciones.

Tentaciõ es de los espirituales
de smayar, porque no puedê
quitar luego todas las imper
fecciones, A. p. 216. c. 2. y fig.

Tentacion de hazer mucha peni
tencia quando la ay, A. p. 389
col. 1.

Tentaciones fúiles del demo
nio de baxo de capa de virtu
des contra los espirituales,
A. p. 456. c. 1. y fig. y 460. c. 1.

Tentaciõ es de falsa humildad
dexar la oraciõ, pues no de

Tom. II.

rá las variedades, A. p. 31. c. 1.

Tentacion es de gente ruela en
la virtud, querer aprovechar
à otros, antes de estar ellos
aprovechados, A. p. 35. c. 2.

Iuzgar facilmente las faltas de
otros, ta 7 Lien es tentacion
de principiantes, B. p. 36. c. 1.

Tentaciones de los principian
tes en el camino espiritual,
como se han de auer en ellas,
A. p. 73. c. 1. y fig.

Inquietarse mucho las perso
nas perfectas, porque las esti
man, tambien es tentacion,
A. p. 214. c. 1.

Testimonios falsos.

Testimonios falsos, y persecu
ciones bien sufridas, quanto
enriquezen al que las pade
ce, A. p. 251. c. 1.

Toledo.

Fundacion del Monasterio de
Carmelitas Descalças en esta
Ciudad, B. p. 264. c. 1.

Fue el primer motor desta fun
dacion el P. Pablo Hernández
de la Cõpañia, B. p. 264. c. 2.

Dificultades grâdes q̄ huuo en
la fundaciõ deste Monasterio
B. p. 265. c. 1. hasta p. 270. y fig.

Pobreza grande con que le em
peçò la S. Madre, B. p. 268. c. 1.

Diò a este Monasterio toda la

N^o ha

Tabla de las cosas notables.

- hazienda que tenia Ana de la Madre de Dios, B. p. 271. c. 1.
- Las Monjas del se exercitauan en mortificaciones, y eran en extremo obedientes, B. p. 271. c. 2. y fig.
- Muerte santa de vna Monja de la casa, B. p. 273. c. 1.
- * Fue esta fundacion año de 1569. B. p. 264. c. 1.
- Trabajos.*
- Trabajos que pasó el primer año de Monja, A. p. 15. c. 1.
- Los trabajos en los espirituales son vispera de cõsuelos, y mercedes de Dios, A. p. 231. c. 1.
- Señor dixo à la S. Madre, que à quẽ le Magestad mas aua, le da mayores trabajos, A. p. 310. c. 1.
- Las señales de los que Dios ama mucho, son los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A. p. 431. c. 1. y fig.
- Por maravilla haze Dios grandes regalos, sino es a quẽ ha pasado por el de buena gana grandes trabajos, A. p. 450. c. 2. y fig.
- La gente aprouechada, en mas estima los trabajos, q̃ los auarientos el oro, y plata, porque conocen q̃ los trabajos los hazen ricos, A. p. 451. c. 1.
- Trabajos interiores, y exteriores, con q̃ exercita Dios à los que quiere leuantar a grados muy altos de oracion, para purificarlos, B. p. 81. c. 1. y fig.
- Como se han de auer en estos trabajos, B. p. 85. c. 1.
- Santissima Trinidad.*
- Ilustracion que tuuo del Misterio de la Santissima Trinidad, A. p. 297. c. 2. y p. 315. c. 1. y p. 316. c. 2. B. p. 145. c. 2.

V

Valladolid.

- Fundacion del Monasterio de Valladolid de Mõjas Carmelitas Descalças, B. p. 240. c. 1.
- * Llamase la Concepcion de N. S. del Carmen, B. p. 240. c. 1.
- Ofrecio vn Cauallero mancebo vna casa que tenia en Valladolid, para fundar este Monasterio, B. p. 240. c. 1.
- Tomose posesion del Monasterio dia de nuestra Señora de la Assumpcion à 15. de Agosto, año de 1508. B. p. 242. c. 1.
- Ha auido en este Monasterio de Religiosas de gran santidad, y entre ellas florecio mucho Beatrix de la Encarnacion, B. p. 242. c. 2. y 243. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

- Veas.*
- Fundació del Monasterio de S. Joseph del Salvador en la Villa de Yeas, B. p. 303. c. 1.
- Fundóse dia de S. Matias, año de 1575. B. p. 303. c. 2. y fig.
- Fue a sacar licencia del Consejo de Ordenes D. Catalina Godinez, y la alcanzó con mucha dificultad, para fundar el Monasterio, B. p. 310. c. 1. y fig.
- Vinieron las Monjas a èl año de 1575. B. p. 310. c. 1.
- Precedieron revelaciones admirables à esta fundacion, B. p. 310. c. 2. y 311. c. 1. y fig.
- Velazquez.*
- El Doctor Velazquez, Obispo de Osma, procuró la fundacion del Monasterio de Soria, y escriuió sobre ello à Santa Teresa, B. p. 376. c. 1.
- * Confessó, y trató à la Santa todo el tiempo que estubo en Toledo, siendo èl Canonigo de alli, B. p. 376. c. 1.
- * Hizo mucho provecho al alma de la Santa, B. p. 376. c. 1. y fig.
- * Querianle tanto los de su Obispado, que porque sabian q èl gustaua, todos dauán buenas posadas, y agassajo à la Santa,
- y à sus Compañeros, B. pag. 378. c. 2.
- * Faltóle la vista de vn ojo, y dixo à la Santa, q no le pesaria si se le quitasse la del otro, porque se estaria en vna Hermita siruiendo à Dios, sin mas obligacion, B. p. 379. c. 1. y fig.
- Quando le hizieron Obispo, dixo Dios a la Santa, que seria para seruicio suyo B. p. 280. c. 1. y fig.
- Verdad.*
- Verdad diuina, que con maravillosos efectos imprimió Dios en su alma, A. p. 205. c. 1.
- Verdad inuolable con que trataba las cosas, A. p. 251. c. 2.
- Antes padeciera la S. Madre mil muertes, que faltar à la verdad, B. p. 46. c. 1.
- Vida de la Santa, Madre.*
- Su niñez bien inclinada, A. p. 4. c. 1. y p. 223. c. 1. y fig.
- El cuydado que Dios tuuo della desde niña, A. p. 315. c. 1.
- Començóla à acometer la vanidad, A. p. 6. c. 1.
- Que presto la cansó, A. p. 9. c. 1.
- Metióla su Padre seglar en vn Monasterio, A. p. 8. c. 2. y fig.
- Sacaronla del por enfermedades que tuuo, A. pag. 11. c. 2.
- Tomó el Habito de Monja, A.

Tabla de las cosas notables.

- pagin. 13. col. 1.
 Trabajos que pasó el primer año, A. p. 15. c. 1.
 Llenaronla à curar à vn lugar, de vna enfermedad que tuuo A. p. 15. c. 1.
 Tuuo admirable paciencia en ella, A. p. 18. c. 1.
 Començò à tener oracion, y à sentir prouecho en su alma, A. p. 15. c. 2.
 Pidiò à Dios enfermedades, cõ paciencia, y la oyò su Magestrado, A. p. 19. c. 1. y fig.
 Quan grâtes enfermedades tuuo, A. p. 22. c. 2. y fig.
 Boluiò al Monasterio muy enferma, y el concierto de su vida en las enfermedades, A. pag. 25. c. 1.
 Alcançò salud por intercessiõ de S. Joseph. A. p. 29. c. 1.
 Boluiò la à cometer la vanidad, y quanto lo llora, A. p. 39. c. 1. y fig.
 Buenas propiedades que tenia, y cuydado con que viuia, aun en este tiempo, A. p. 223. c. 2.
 Lo que durò esta recreacion vana, à que boluiò, A. p. 34. c. 2.
 No tuuo escrúpulo de pecado mortal en todo este tiempo de su vanidad, A. p. 38. col. 1.
 Diez y siete años estuuò en algunas ignorancias de imperfecciones, A. p. 20. c. 1.
 Vida penosa que padeciò casi veinte años, puesta entre Dios, y el mundo, A. p. 39. c. 1. y p. 43. c. 1.
 Quan poco la tentò la vanagloria, A. p. 31. c. 2.
 Mociõnes fuertes q̄ tuuo del Señor por medio de algunas visiones, A. p. 34. c. 1. y p. 42. c. 1.
 Mercedes que Dios la hazia, y temores q̄ padeciò por ellas, A. p. 147. c. 2.
 Trabajos que pasó con las personas q̄ no conociã su espíritu, A. p. 152. c. 2. y p. 165. c. 2.
 Con la mortificaciõ, y penitencia, començò à medrar de veras su alma, A. p. 156. c. 1.
 En el primer arrobamiento la quitò el Señor todas las afeciõnes humanas, A. p. 158. c. 1.
 Pensamientos de hazer nueva Reformatiõ, y le mandò el Señor que tratasse della, A. p. 324. c. 1.
 Fue à Toledo, por obediencia, à cõsolar à vna Santa, y su buelta à Aulla, A. p. 250. c. 1.
 Fundò el Monasterio de San Joseph, con suscelos, y trabajos, A. p. 254. c. 2. y p. 256. c. 1. y fig.
 Rrendas que la diò el Señor de

Tabla de las cosas notables.

su Esposa, A.p. 315. c. 2. y fig.
A qua dicho estado de perfeccion llegó la Santa, A. p. 306. c. 2. y fig.

Villanueva de la Xara.

Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças en esta Villa, B. p. 349. c. 1.

Nueve mugeres se recogieron en vn Hermita, y dió principio a este Monasterio, B. p. 403. c. 2.

Escrinieron algunas personas doctas à S. Teresa, para que recibiesse a la Ordē estas nueve mugeres y dificultades q̄ en ello hallaua la Santa, B. p. 402. c. 2. y fig.

Animòla Christo; para que admitiesse esta fundacion, B. p. 351. c. 2.

Llegò a esta Villa S. Teresa, Domingo primero de Quaresma vispera de la Catedral de San Pedro, dia de S. Barbacion, año de 1580. B. p. 360. c. 1.

Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia, cò mucho aplauso, y deuocion del pueblo, B. p. 360. c. 1.

Yendo en la Procession la Santa, y sus Monjas, viò vn Religioso de la Orden de S. Domingo, que iba en ella, y dize

que aunque era solo, la dió contento ver alli aquel Habito, B. p. 360. c. 2. *

Piedad grande con que viuian las mugeres que se auã recogido a la Hermita de Santa Ana, B. p. 361. c. 1. y fig.

Sustentauanse con la labor que hazian, B. p. 361. c. 1.

Tenian gran deseo de verse con el Habito de Carmelitas Descalças, B. p. 362. c. 2.

Coticierto, y modo de vida que tenian entre si, B. p. 361. c. 2.

* **E**l P. Fr. Antonio de Iesu las hizo que rezassen el Oficio de N. Señora, B. p. 362. c. 2.

* **E**sta Hermita de santa Ana la fundò vn Clerigo vezino deste Lugar (aunque era natural de Zamora) q̄ auia sido Frayle de N. Señora del Carmen, y como dispuso que fuesse para Monjas Descalças desta Orden, B. p. 363. c. 1. y 2.

Visiones.

Las visiones, y reuelaciones q̄ tenia de Dios, la fernian de libros, A. p. 172. c. 1.

Vision intelectual de traer à Christo nuestro Señor junto à si, y sus efectos, A. p. 88. c. 2. y B. p. 122. c. 2.

Quan realçada es esta vision, y

Tabla de las cosas notables.

- de las menos peligrosas A. p. 174. c. 1. y fig. y B. p. 125. c. 1. y fig.
- Vision imaginaria de la Sagrada Humanidad de Christo, B. p. 125. c. 1. y fig. y p. 127. c. 2. y A. p. 173. c. 2. y fig.
- Descripcion de su hermosura, A. p. 184. c. 2. y fig.
- En passos de la Palsion, A. pag. 192. c. 2.
- Grados mas, y menos perfectos desta visiones, A. p. 98. c. 1.
- De mas gloria en vnas, que en otras, A. p. 267. c. 2.
- Visiones de la Humanidad de Christo N. S. despues de la comunion, y en la Hostia, A. p. 186. c. 1. y 280. c. 1. y p. 284. c. 1
- Sus efectos, A. p. 177. c. 2. y fig. p. 191. c. 2.
- Otras visiones de esta Sagrada Humanidad en el pecho del Padre, A. pag. 280. c. 1. y fig.
- Visiones fallas desta Humanidad, que haze el demonio, y como le diferencian las verdaderas, A. pag. 287. c. 2. y fig.
- Trabajos que passo la Santa con personas espirituales, à cerca destas visiones imaginarias, è intellectuales, A. p. 279. y fig.
- Mandarónla q̄ à estas visiones las diessè ligas, A. p. 193. c. 2. y fig.
- Quan mal medio es este de dar ligas, B. p. 131. c. 1.
- Visiones que tuuo de tercera s personas, A. p. 244. c. 1.
- Hablola vn Christo Crucificado, B. p. 105. c. 2.
- Como se ha de ir poco à poco en las visiones, consideran sus efectos, para conocer si son de luz, ò de tinieblas, B. p. 130. c. 2.
- Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, B. p. 132. c. 1.
- En vna vision admirable prometió el Señor concederle quanto pidiese, A. p. 286. c. 2.
- Otra vision de Trono diuino, A. p. 304. c. 2.
- Otra, de como se ven en Dios todas las cosas, A. p. 302. c. 1.
- Virtudes.*
- Las virtudes de los Sãtos como se han de imitar, sin a remozarnos por su grandeza para dexar de seguir las A. p. 73. c. 2
- La perfeccion de las virtudes no se alcanza luego, sino con trabajo, y continuacion, A. p. 145. c. 1. y fig.
- Virgen nuestra Señora.*
- Apareciósele la Virgen N. S. con S. Ioseph, y le dieron joyas riquissimas, ofreciéndole que

Tabla de las cosas notables.

que serian Protectores de la nueva Reformation, A. pag. 236. c. 1.

Otra aparicion de S. Ioseph, A. p. 234. c. 2.

La Virgen nuestra Señora, es autora desta Reformation, A. p. 226. c. 1. y 236. c. 1.

Otras apariciones de la Virgen, y de S. Ioseph, A. p. 236. c. 1. y 298.

Diò N. Señor vna Corona à la S. Madre, por lo que auia trabajado en la Reformation, y obra de su Madre, A. p. 264. c. 2.

Apareciòsele la Virgen nuestra Señora muy gloriosa, con vn Mào blâco, debaxo del qual amparaua las personas desta Reformation, A. p. 264. c. 2.

Mercedes que hazia N. Señora à los que ayudaua a esta su Reformation, A. p. 278. c. 1.

Tuvo otra vision de N. Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia a oir las alabanças que le cantauan en su Conuento, A. p. 312. col. 2.

Religion de la Virgē su Madre, llama nuestro Señor a esta Reformation, A. p. 318. c. 1.

Como visitò nuestro Señor a la Virgen en resucitando, dixo el mismo Señor à la Santa

Madre, A. pag. 313. col. 2.

Vnion.

Vnion actiua del alma cò Dios, a que todos pueden llegar, y quanto se deue desear, y procurar, B. p. 69. c. 1.

Vnìõ gozosa del alma cò Dios en contèplacion, vease *Oraçion.*

Z

Zelo de almas.

ZElo indiscreto, es tentaciõ ordinaria de los q̄ comiençan vida espiritual, q̄ a todos los queriã santos, y remediar todas las faltas ajenas. Como se han de auer en esto, A. p. 75. c. 1.

Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, A. p. 112. c. 1. y 129. c. 1.

Quando no pueden sin peligro tratar deste zelo, A. p. 99. c. 2.

El que ha adquirido y a las virtudes que son menester para exercitar el zelo, con poca diligencia a prouecha mucho A. p. 112. c. 2.

Y quando no, quan poco a prouecha con muchas diligencias, p. 75. c. 1.

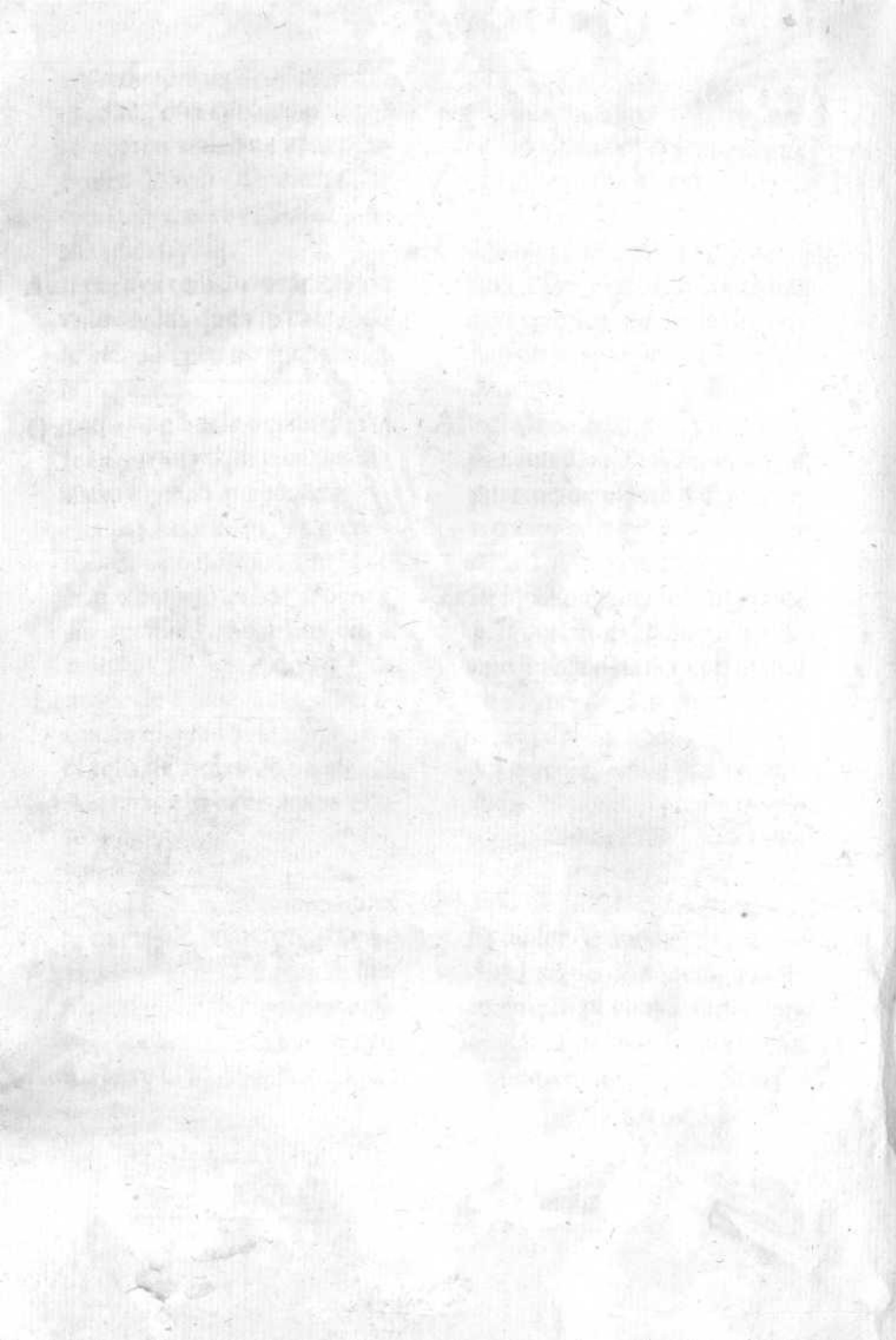
Las personas no crecidas en las

Tabla de las cosas notables.

- virtudes, mortificadas y de-
salidas, con quanto peligro
se merecen mucho en las oca-
siones de zelo de almas, le
dio à entender el Señor, A.
p. 118. c. 1. y fig.
- Aunque ay à tenido oracion de
vnion, y las que viò caer del-
te estado, por no guardarse,
B. p. 74. c. 2.
- Quando llegó ella à tener forta-
leza para ayudar à otros, sin
daño suyo, A. p. 136. c. 2.
- Perfectos, humildes, y desconfi-
ados de si mismos, son los q̄
han de aprouechar a otros,
sin recibir daño ellos en si
mismos, A. p. 136. c. 2.
- El amor de Dios de los perfec-
tos, es el que los fazona para
el zelo de almas, A. p. 208. c. 1
- Con oraciones exercitava ella
este zelo, y quãto aprouecha-
ua a las almas, A. p. 211. c. 1. y
fig. y 241. c. 2. Tambien con
su exemplo, A. pag. 240. c. 2.
- El intento con que fundò sus
Monasterios, fue para que cõ
oraciones, y buena vida, ayu-
dassen a la Iglesia, A. p. 323. c.
1. y fig. y 330. c. 1.
- No hombres, sino Angeles, en
la vida, han de ser los que tra-
tan de zelo de almas, A. pag.
330. c. 2.
- Oraciones, disciplinas, y ayu-
nos, dize, que son las armas
con que los de su Religion
han de pelear por la Iglesia,
A. p. 333. c. 2.
- Al zelo de almas, ha de acompa-
ñar inseparablẽte el amor
puramente espiritual, y no o-
tro ninguno de propia como-
didad, A. p. 346. c. 2.
- Zelo indiscreto de espirituales
p. incipian es, B. pag. 17. c. 2.
- Como pueden hazer con èl mu-
chos yerros, B. p. 19. c. 2.
- Ardides del demonio, con que
va poco à poco enflaquecien-
do à los espirituales, q̄ no se
guardã de las ocasiones, has-
ta hazerlos caer, B. p. 76. c. 2.
- El zelo de sus Monjas, dize, que
ha de ser de aprouechar à ro-
do el mũdo cõ oraciõ, y buẽ
exemplo, y vnas à otras con
obras, sin meterse en otras
conuerfiones, B. p. 160. c. 2.

Soli Deo honor, & gloria.





1433

10

3



